LA BIBLIA PASO A PASO

II - Nuevo Testamento

Parroquia San Miguel - JAÉN

LA BÍBLIA PASO A PASO
II. Nuevo Testamento

LA BÍBLIA PASO A PASO
II. Nuevo Testamento

PARROQUIA SAN MIGUEL
JAÉN

© Parroquia San Miguel, Jaén
Primera edición, enero 2008

Depósito Legal: J - 190 - 2008.

Impreso por Gráficas "LA PAZ" de Torredonjimeno, S. L.
Avda. de Jaén, s/n - 23650 TORREDONJIMENO (Jaén)
Teléfono 953 571 087 - Fax 953 571 207

ÍNDICE

CAPÍTULO PRIMERO.- TEMAS INTRODUCTORIAS.

Tema 1º.- El Enigma de Jesús 11
Tema 2º.- El Mundo del Nuevo Testamento 19
Tema 3º.- Del Cristo de la fe al Jesús de la Historia 27
Tema 4º.- Por las Rutas del Nuevo Testamento 33

CAPÍTULO SEGUNDO.- LIBROS HISTÓRICOS.

Evangelio de San Mateo 45
Evangelio de San Marcos 73
Evangelio de San Lucas 93
Evangelio de San Juan 125
Hechos de los Apóstoles 149

CAPÍTULO TERCERO.- LIBROS DIDÁCTICOS.

Carta a los Romanos 167
Carta Corintios 179
Carta Gálatas 201
Cartas de la Cautividad 211
Cartas Efesios 211
Cartas Filipenses 221
Cartas Colonenses 227
Cartas Filemón 235
Cartas a los Tesalonicenses 241
Cartas Pastorales: Timoteo y Tito 249
Carta a los Hebreos 259
Cartas Católicas 269
Santiago 269
Pedro 275
Juan 287
Judas 295

CAPÍTULO CUARTO.- APOCALIPSIS

Presentación 299
Aclaraciones terminológicas 317

Presentación

La respuesta que un etiope importante camino de Samaria da a Felipe - ¿cómo voy a entender si nadie me lo explica? es la misma que muchas personas se hacen al leer la Biblia y no comprender lo que quiere decir.

Esto nos ha animado a un grupo de cristianos a reflexionar, en alta voz, sobre el Nuevo Testamento y ha dado como fruto este sencillo libro, después de un simple trabajo en cadena: unos han navegado por Internet y otros, ratoneando por bibliotecas, han ofrecido fichas y fichas de libros sobre esta materia.

El itinerario recorrido partió de la lectura del texto sagrado, situándolo primero en su contexto histórico, para terminar aplicándolo luego a la vida. Diríamos que en una mano llevamos la Biblia y en otra el periódico, intentando así ser fieles al mensaje de Cristo, y también a los destinatarios del mismo.

De esa manera respondemos a estas preguntas: ¿qué dice y qué me sugiere la Palabra de Dios?, ¿ y que me hace decirle a Dios ?

Por la lectura atenta de cada secuencia hemos descubierto que los textos bíblicos no son recetas, sino pistas para orientar nuestras vidas, que nos interpelan bajo la guía del Espíritu y nos ponen en vía de un compromiso auténticamente humano y cristiano.

Como los discípulos de Emaús, al escuchar lo que dicen las Escrituras, ardían en su interior y vencían su frustración, y llegaron a reconocer a Jesús al partir el pan, convirtiéndose en apóstoles, que con su celo y palabras contagiaron al grupo de los doce; así también nosotros, por la meditación de la Biblia controlaremos nuestras horas bajas y nos sentiremos obligados a pasar por la vida haciendo bien todo lo que tenemos que hacer y haciendo bien a todas las personas.

SIRIA
Tiro
FENICIA
Cesarea de Filipo
TRACONITIDE
GALILEA
Corazín
Betsaida
Cafarnaún
Lago de Galilea
Caná
Magdala
Mar
Mediterráneo
Nazareth
Cesarea
Marítima
DECAPOLIS
Samaria
Sicar
Gerasa
SAMARIA
Río Jordán
Jericó
Emaús
Jerusalén
PEREA
Belén
Qumran
JUDEA
Mar
Muerto
Masada
Escala en Km
0
25
50
© BuenasNuevas.com

Capítulo primero
Temas introductorios

TEMA 1. – El enigma de Jesús

Siendo Jesús el hilo conductor de toda la Escritura, pero especialmente del N.T., iniciamos nuestra tarea formativa con una reflexión de mano de Martín Descalzo, con una oración ante el Cristo roto del Padre Cué y con una búsqueda del verdadero rostro de Jesús a través de los textos neotestamentarios.

1.1 -Con Martín Descalzo nos cuestionamos: ¿Quién es Jesús? ¿Quién es éste por quién tantos han dado su vida?

Desde hace dos mil años su nombre ha estado en boca de miles y miles de mártires y apóstoles, en legiones de jóvenes, quienes atraídos por Él como un imán, han gastado y gastan su vida al servicio de los demás, aunque con frecuencia suena una nota desafinada en labios blasfemos, cumpliéndose así la profecía del anciano Simeón – que este niño, luz de las naciones, sería para unos signo de salvación y para otros de condenación. Cuando un Ignacio de Antioquia quiere ser cuanto antes trigo molido por los dientes de los leones para hacerse pan de Cristo está resumiendo los deseos de toda una generación de fe llameante.

Cuando surgen serias polémicas sobre el misterio de Cristo, de modo que unos lo ven tan humano que no entienden que pueda ser Dios, y otros tan divino que lo despojan de un cuerpo real, las mentes preclaras del Cristianismo en el Concilio de Calcedonia proclaman que en Cristo hay dos naturalezas perfectas, la divina y la humana, pero sólo una persona.

Los bizantinos lo ven como juez severo y el hombre medieval lo identifica con el caballero ideal, convertido en rey, bajo cuya bandera debemos militar.

A las corrientes cientificistas e historicistas, en auge en algunos periodos, los estudiosos de la Biblia han replicado que lo que nos interesa saber de Jesús es que nació murió y resucitó, preocupándose así más por su mensaje que por su vida, con el riesgo de apagar esa fuerza arrolladora del Jesús histórico. La Reforma Protestante pintará a un Cristo más muerto que resucitado, y acentuará los tintes judiciales de su exigencia, mientras que la Reforma Católica buscará penetrar en las entrañas de Cristo por los caminos de la contemplación y del amor. Testigos de esta realidad son un San Juan de la Cruz, un San Ignacio de Loyola con su Compañía de Jesús y sus Ejercicios Espirituales, una Santa Teresa, que al sentirse tan unida al Jesús de Teresa, termina siendo Teresa de Jesús.

Los que con sus radicalismos dudan de la existencia de Jesús no merecen ni una palabra de refutación; y los que, llevados por la sed de justicia, presentan un Jesús guerrillero, deberían comprender lo difícil que es reconciliar el sermón de la montaña y el mandamiento del amor con la figura del que dirige el pelotón de fusilamiento de tantos Nerones, Hitler, Stalin, Pilato…Y quienes con su vida defienden un Cristo de los aburridos debería oír a San Agustín que nos sigue repitiendo «timeo Jesum transeuntem», temo a Jesús que pase cerca de mí y no lo vea por tanta polución ambiental, ni lo oiga por tanto ruido.

El interés por la persona de Cristo ha sido una constante de todos los tiempos a todos los niveles y desde todos los ángulos: del Jesús superestrella de los hippies al Cristo guerrillero, del Jesús de la investigación teológica a la búsqueda del Jesús histórico como encuentro existencial del hombre con Dios… Y sigue siendo la gran pregunta que todo hombre se plantea…, sigue siendo actual la encuesta que Jesús hizo en Cesarea de Filipo: ¿quién dicen los hombres que soy yo? ¿Y vosotros qué decís? Pue-

de que la imagen de Cristo sea como un gran mosaico y que cada generación aporte una piedrecita a esa gran imagen. Unas generaciones aportan las piedrecitas rojas de su sangre; otras, las doradas de su sueño; otras, las azules de su tranquilidad; alguna, el ocre de su cansancio o el verde de su esperanza; tal vez toque a la nuestra el color púrpura de una pasión tensa y difícil. Quizá la suma de nuestros afanes nos manifieste que vale la pena descubrir el rostro del Dios verdadero en el rostro de Jesús. Ni la poesía, ni el arte, ni el cine han vivido ajenos a esta inquietud, aunque siempre los más cercanos a este encuentro, más que los científicos y teólogos, han sido los santos.

No entendemos este misterio, pero nos sentimos atraídos y arrastrados por él, como sus contemporáneos. Eran lentos y tardos de corazón, pero se atrevían a gritar: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.» Esperaban que acabara siendo un líder terreno, pero también proclamaban: Te seguiremos adónde quiera que Tú vayas. No entendían sus palabras y sus promesas, pero pensaban: ¿A quién iremos si sólo Tú tienes palabras de vida eterna? Y había locuras como la de los Magos, que lo dejaron todo porque habían visto la estrella e iban a adorarle. Tal vez la estrella ha vuelto a aparecer en el horizonte. Y podría ser que el siglo XXI termine por decir con San Agustín: «Tarde te conocí, ¡oh Cristo! Nos hiciste, Señor, para Ti e inquieto ha estado mi corazón hasta descansar en Ti».

1.2 -Oración ante el Cristo roto del Padre Cué.

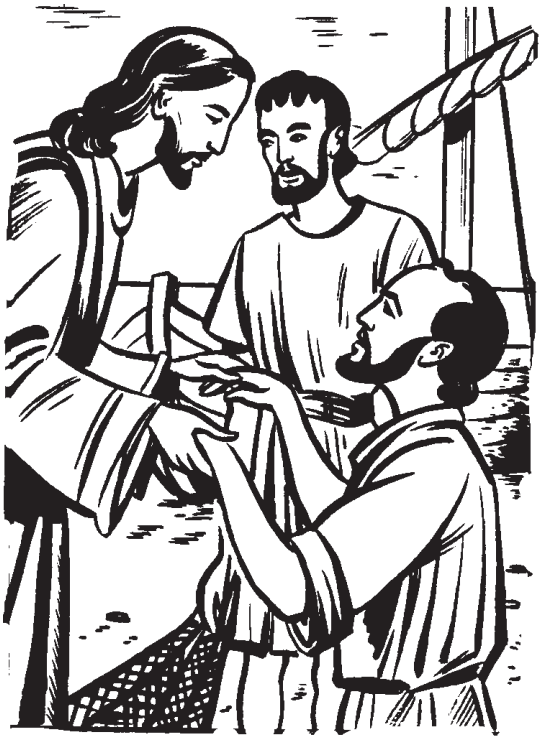
Conmovedor y profundo es el relato del Padre Cué. Cuenta cómo compró en un anticuario un Cristo de madera tallado, totalmente roto y mutilado a causa de las profanaciones durante la guerra civil del 36. Es el relato del encuentro del hombre con Cristo. Es un Cristo manco, cojo, sin cara, sin cruz. Es un Cristo que no quiere ser restaurado, porque desea que le prestemos nuestros brazos para abrazar con ellos a todos los hombres, nuestras piernas para que lo llevemos por todos los caminos, nuestros ojos para mirar todas las desdichas, nuestros oídos para escuchar todas las quejas. Un Cristo que no quiere ser restaurado porque quiere que en su rostro veamos todos los rostros y que sobre sus espaldas carguemos todas nuestras cruces. Este pequeño Cristo roto nos da una visión nueva y al mismo tiempo repetida del amor insondable de Dios, presente en tantas obras de arte de nuestros Museos, bañado no solo por la

sangre de tantos mártires y apóstoles, sino también afeado por los que tienen envidia y no dejan vivir, por quienes por sistema desprecian y hablan mal de todo y de todos, por quienes traicionan, ponen zancadillas, calumnian vilmente, engañan y persiguen a muerte ¡cállate! No puedo aguantar tanta maldad e injusticia. Pero Tú sigues hablándome. ¿Te has fijado bien en las caras de los leprosos, de los deficientes, de los mendigos sucios y malolientes, de los imbéciles y de los locos? ¿También son caras tuyas? Espera, aún no he acabado. No olvides esta lista de rostros que voy a presentarte. Tienes que ponerme la cara del blasfemo, del suicida, del degenerado, del ladrón, del borracho, del criminal, del traidor, del vicioso, de la prostituta. ¿Te extraña que los lleve sobre mi cara, cuando los llevo en mi corazón? ¿No ves que he dado por todos mi vida? Ahora puedes comprender un poco lo que fue la Redención. Escucha: Yo me hice responsable, voluntariamente, de todos los pecados y lacras de la humanidad. Yo cargué con todas las blasfemias, crímenes, aberraciones y vicios. Y con todo eso a cuestas me clavaron en la Cruz. Mi padre se asomó para verme. El se mira siempre en mis ojos. Soy el espejo en el que se contempla mi Padre, soy su Rostro. Clavó sus ojos en Mí y vio las caras de todos los hombres. Yo, voluntariamente, para que El no los castigara, di la cara por todos mis hermanos, y así quedé sin cara.

Mi Padre, desde el Cielo, durante aquellas tres horas de mi agonía en la Cruz, estuvo contemplando el desfile trágico de todas esas caras horribles, mientras yo le decía: «Padre, perdónalos; no saben lo que hacen.» Y mi Padre los perdonaba, no los condenaba, los amaba porque estaban en mi cara. Yo daba por ellos la cara. Ellos eran entonces mi cara. Y se reconcilió con aquella humanidad que El veía en el espejo de mi rostro. No era yo solo el que estaba y moría en la Cruz. Todos os apretabais en Mí y moríais conmigo. Yo tenía innumerables e infinitos rostros sobre mi cara destrozada por el sufrimiento y desfigurada por las heridas y salivazos que iban proyectando todas vuestras caras. ¡Qué infinito dolor y que infinito amor, en mi cara! Mi Padre contemplaba el desfile desde el Cielo y perdonaba. Y fue entonces, cuando miré a María, mi Madre, y le dije: «Mujer, mira a tus hijos». Y en Mí os aceptó a todos. Se hizo Madre de Todos. ¿Comprendes ahora lo que fue la Redención? ¿Adivinas la locura de mi amor que fue capaz de dar la cara por todos vosotros?

¡Qué insondable es el amor de Dios!

1.3 -En busca del rostro de Cristo por los senderos neotestamentarios.



Echemos una ojeada a textos del N.T., con la convicción de que las palabras de Cristo no están registradas en un magnetófono ni su rostro fotografiado, pero con la certeza de que podemos fiarnos del testimonio de unos testigos auténticos que convivieron con El durante tres años. ¿Cómo llegar, pues, a descubrir el rostro de Jesús? No hay duda que a través del Cristo de la fe nos encontraremos con el Jesús histórico, como después veremos. No es extraño, que haya pocas citas profanas que nos hablen de Jesús: No había entonces ni reporteros ni periodistas, y la muerte de un judío en un rincón oscuro del Imperio, por desgracia, era un suceso demasiado vulgar. Los escritores no cristianos comienzan a interesarse por él, cuando la expansión del Cristianismo amenaza al mismo Imperio. Son más que suficientes los testimonios de Plinio el Joven en el 110, de los historiadores romanos Tácito y Suetonio en los años 115 y 120 y del historiador judío Flavio Josefo. Plinio informa al Emperador Trajano sobre las reuniones cultuales que realizan los cristianos todos los domingos y tanto los historiadores romanos como Flavio Josefo describen al Cristo que fue condenado al suplicio de la cruz por Pilato en tiempo de Tiberio. Partiendo de la confesión de que Jesús es Dios y hombre verdadero, invitamos a los Evangelistas y al Apóstol de los Gentiles para que nos respondan a esta pregunta: ¿Quién es Jesús?

1.3.1 -El Jesús de Marcos.

Marcos vio a Jesús con los ojos de Pedro; le acompañó por los caminos de Palestina y Roma, como predicador itinerante, y siempre se sintió impresionado con su mirada de amor, de cólera y de interrogación, poniendo el acento de su enseñanza, no en los discursos, sino en la manera de vivir y obrar, (milagros). Se esfuerza en corregir la mentalidad errónea sobre la identidad del Mesías, imponiendo silencio a los que descubrían que él era el Mesías (secreto mesiánico). Solo admite este titulo cuando es condenado, porque ya no es posible el error. Y así nos enseña a todos el camino hacia la resurrección. Con frecuencia hace referencia a Daniel (c.7), presentándose como Hijo del hombre, a quien el Padre entrega el juicio de todos los hombres; y asimismo se atribuye el del Hijo de Dios, al comenzar su Evangelio, en las secuencias de su Bautismo y Transfiguración y en labios del Centurión al pie de la cruz. Es insistente la imagen del Cristo orante y del Cristo que camina hacia la cruz. Tuvo que rendirse a la evidencia para ser fiel a su misión, subiendo a Jerusalén y aceptando su muerte como Siervo de Yahvé. Su trayectoria es también la del creyente como un Luther King que se rinde a la evidencia de la muerte para que su pueblo resucitara.

1.3.2 -El Jesús de Mateo.

Con Marcos hemos descubierto sobre todo al hombre Jesús, hijo de Dios; con Mateo descubriremos más bien a Jesús-Señor glorificado y celebrado en su comunidad. Sus discípulos se postrarán ante El como los Magos en Belén. Realmente es el Enmanuel desde la Encarnación a la Ascensión, porque El siempre estará con nosotros. El se representa como Hijo predilecto del Padre y así sus discípulos lo reconocen (Mt. 11,27; 14,33; 16,16; 26,63) A su vez se define como el Salvador de su comunidad, como Siervo doliente de Isaías, que carga con nuestros pecados (Mt. 8,17), y como Maestro, nuevo Moisés, quien nos da la nueva ley en el Sermón de la Montaña, y Modelo a seguir para llegar al Padre (Mt.11, 27,30). Para Mateo Jesús es el Mesías, anunciado por las Escrituras, que se atribuye los títulos de hijo de David y rey de Israel. También se proclama solemnemente Hijo del hombre ante el Sanedrín (25,24), con poder de instalar el reino de Dios en la historia (28,18) y de trasmitir su misión a sus discípulos para que continuaran su obra. En síntesis, tres son los rasgos que defi-

nen a Jesús como Mesías: «Enmanuel o Dios con nosotros (1, 23-28) maestro de la ley (5,7) y Juez escatológico que realiza el juicio de Dios sobre la historia (25,31-46)

1.3.3 -El Jesús de Lucas.

El Jesús que Lucas descubre no es el profeta itinerante de Galilea, sino el Señor glorificado que se manifestó a su maestro, Pablo, en el camino de Damasco. El Evangelio de Lucas es el Evangelio del Espíritu y de la ternura de Dios que anima a la Comunidad de Pentecostés y revela el rostro de un Dios misericordioso, anunciando un año de gracia, haciéndose amigo de los pecadores y publicanos y sintiendo especial predilección por la mujer, despreciada en aquella sociedad. Es modelo del hombre transfigurado por el Espíritu, que vive en manos del Padre, e impresionando con su vida de oración a los suyos les enseña el Padre Nuestro para que entren en relación con Dios y los pone en vía de opciones. De forma catequística desarrolla el proceso del encuentro con Jesús en el camino de Emaús. Como presencia real de Dios en medio de su pueblo ahí está en el seno de María, templo, donde es consagrado sacerdote.

1.3.4 -El Jesús de Juan.

Su confidencia de que cuenta lo que sus ojos han visto y sus manos han palpado resume la experiencia de Jesús, el misterio inaudito del Verbo encarnado. El Jesús de Juan es muy humano – descansa en el brocal del pozo, frecuenta la casa de sus amigos de Betania, se enfrenta con los traficantes del templo, conoce a fondo el corazón humano como en el caso de la samaritana y adúltera…; pero al mismo tiempo es un hombre de Dios, que sometido a cualquier test a todas las preguntas da la misma respuesta: ¿De dónde vienes? Del Padre. ¿A dónde vas? Al Padre, ¿Qué nos dices? Lo que he visto en el Padre. El Cristo de Juan es ante todo el que revela al Padre con palabras y signos. Felipe, quien me ve a mi está viendo al Padre y yo no he venido en busca del sano y santo sino del enfermo y pecador. Es la misma secuencia del nombre de Yahvé, porque siempre estaré a vuestro lado como pastor, como luz y como vida. Es el Cordero Pascual, siervo doliente de Isaías, que con su sangre firma la nueva alianza y se convierte en el pastor de Ezequiel que apacienta su rebaño

con amor. Es el Hijo del hombre que anuncia Daniel que penetra en nuestros corazones con sus vestiduras sacerdotales. Es el Primero y el Último, el Alfa y Omega que llama a nuestra puerta para invitarnos a sentarnos a su mesa y con su Espíritu mantiene firme nuestra fidelidad a Cristo y murmura a la esposa: ¡Si, ven, Señor!

1.3.5 -El Cristo de Pablo.

Como veis la personalidad de Cristo es tan rica que es imposible poderla dibujar en un solo trazo; pero ojalá todos estos rostros nos permitan acercarnos un poco más al Señor. En la vida de Pablo hay un antes y un después; el punto de división es Damasco. Antes, Pablo es fariseo y por su fanatismo persigue a los discípulos de Jesús; después, se consagra por entero a aquel a quien ha perseguido. En sus cartas observamos cual es el Cristo de Pablo. La fuente de su pensamiento está en que el maldito condenado por la ley se presenta como glorificado por Dios. Su primer encuentro con el Señor no se da en las correrías misioneras de Jesús, sino ya glorioso y resucitado. Deslumbrado por este foco potente ya sólo ve en todo a Jesús y sueña con la parusía inmediata. Retrasada la parusía y marcado con el fracaso de Atenas acentúa la teología de la cruz, que había dejado a la sombra, y así decidió ignorarlo todo menos a Jesús, el Señor, y este crucificado. Incondicionalmente se da a Cristo, segundo Adán, hombre del mundo nuevo. A lo largo de sus cartas a los Corintios, Filipenses, Gálatas y Romanos muestra lo que es en concreto la vida cotidiana con Cristo y en Cristo. Y en la reflexión de sus cuatro años en prisión halla un lugar a Cristo en el universo. No es solo el Salvador de una comunidad, es el Señor de la historia, imagen del Dios invisible, primogénito de toda criatura, en el que Dios quiso reconciliar todo. Es Señor para gloria del Padre.

TEMA 2.- El Mundo del Nuevo Testamento

Panorama histórico, literario y teológico.

«Muchas veces y de muchas maneras habló Dios a nuestros antepasados por medio de los profetas, y ahora, en este momento final nos ha hablado por medio de su Hijo (Hebreos 1, 1-2)»

Este texto con el que se inicia la carta a los Hebreos nos indica que la revelación de Dios a su Pueblo en el A.T. queda abierta a una nueva manifestación más plena y definitiva, que culminaría en Jesús, Hijo de Dios. En Jesús, Dios reveló su rostro y su proyecto de amor a los hombres. Esta manifestación del Hijo tuvo lugar en un tiempo, espacio y cultura. Por eso, el Concilio Vaticano II nos invita a tomar muy en cuenta los modos de pensar, de expresarse y de contar las cosas en tiempo de los escritores sagrados. Con esta breve introducción queremos situar el N.T. en su contexto histórico, literario y teológico, para comprender mejor el mensaje que Dios ha querido revelarnos por medio de su Hijo.

1.- Panorama histórico

Los libros del N.T. aparecen en el segundo tercio del s.I d.C, con el fin de iluminar y consolidar la fe cristiana. Como las primeras Comuni-

dades vivían en el seno del Imperio Romano, que incluía a Palestina, el contexto histórico del N.T. tiene dos dimensiones: la historia del Imperio en el s.I y la vida e historia de la Iglesia naciente.

1.1 El Imperio Romano en el s.I d.C.

1.1.1 Escenario geográfico

Vencidos los Seleúcidas por Pompeyo, Siria pasó a ser provincia romana (año 64 a.C.), de la que Palestina formaba parte con una independencia muy limitada bajo los reinados de Herodes el Grande y su hijo Herodes Antipas. En la revuelta contra Roma. Tito tomó Jerusalén y Judea pasó ser una provincia. El Imperio Romano comenzó en una pequeña ciudad a orillas del río Tiber, a mediados del s. VIII a.C., y poco a poco se extendió por el Mediterráneo. Ya a finales del s.I se extendía desde Iberia al Eúfrates y desde el Danubio al Sahara. Los acontecimientos que narra el N.T. se dieron en la parte oriental del Imperio, donde estaba más arraigada la cultura griega. Palestina limitaba al Norte con Siria y Asia Menor (hoy Turquía); al Sur, Egipto; al Este, Arabia; y al Oeste, el resto del Imperio, Grecia, Italia, Francia y España. Todos los territorios del Imperio estaban bien comunicados con una amplia red de caminos terrestres y rutas marítimas, que facilitaron luego la expansión del Cristianismo.

1.1.2 Situación política.

Lucas sitúa la predicación de Juan Bautista en el año 15 del reinado de Tiberio, siendo Pilatos gobernador de Judea. Herodes el Grande rey de Galilea, su hermano Filipo rey de la región de Traconitide, y Lisanias, rey de Abilene. Este texto sitúa el inicio de la vida pública del Señor sobre el año 27 de nuestra era. Herodes el Grande gobernaba Palestina con cierta autonomía, gracias a un tratado de amistad con Roma. Su mandato próspero y rico en construcciones como la del Templo, aunque sus súbditos lo apreciaban poco por ser idumeo y amigo de Roma (del 37 a C. al 4); al morir su reino se dividió entre sus tres hijos: Arquéalo se queda con Judea, Samaría e Idumea; Herodes Antípas con Galilea y Perea; y Filipo con Iturea y Traconitide. La región más conflictiva era Judea, donde estaba Jerusalén con sus instituciones y grupos más apegados a las tradiciones. En el año 6 a.C. es destituido Arquéalo y en su lugar ponen a un gobernador

romano; en el año 29 d.C. es gobernador Pilatos. A la muerte de Herodes Agripa sus territorios pasan a otro gobernador romano dependiente de Siria hasta el 66 d.C. en que estalla la guerra judía que termina con la destrucción de Jerusalén en el año 70; desde entonces, Palestina se convierte en provincia imperial de Judea. En el año 30 a.C. Roma pasa de ser República gobernada por el Senado a Principado bajo el mando de Octavio Augusto, quien acumuló todos los poderes y dignidades, gobernando por 41 años en un clima de paz, reconocida por poetas e inscripciones como *pax augusta*. Dividió el Imperio en tres categorías públicas: Provincias Senatoriales, regidas por un gobernador con rango de senador, Territorios controlados, con cierta autonomía como Palestina en tiempos de Herodes el Grande, y Provincias Imperiales, gobernadas por un legado que dependía directamente del Emperador, con presencia de una legión romana. Los sucesores de Augusto no supieron conservar esta herencia, llegando Tito a destruir el templo en el año 70, como ya hemos indicado.

1.1.3 La vida en la ciudad y en la casa.

Leyendo el N.T. nos encontramos con distintos tipos de ciudades y familias; de aquéllas, unas muy tradicionales como en Nazaret con sólo cien personas, y otras muy bien organizadas y florecientes por su comercio, industria y centros culturales, donde solía haber colonias judías que influyeron en la expansión del cristianismo. Los cristianos en un principio se organizaron en torno a la familia (Rom. 16 - 1Cor.16 – Col. 4 – Filemón 1)

1.1.4 Situación económica

Por los relatos evangélicos tenemos datos suficientes sobre la situación económica de Palestina. Galilea era la región mas rica por su agricultura, pesca, y comercio, y Judea era menos rica con sus olivares y viñedos, aunque Jerusalén se destacaba por las peregrinaciones al templo e impuestos. La concentración de la propiedad en manos de unos pocos y la presión fiscal originaban grandes desigualdades. La pirámide económica se puede representar así: en la cúspide el alto clero de Jerusalén, terratenientes y recaudadores de impuestos, seguidos de trabajadores manuales, constructores y pescadores, y abajo estaban los jornaleros, parados,

enfermos, mendigos y esclavos. Muchos, ante un contratiempo, se veían obligados a venderse como esclavos para pagar sus deudas.

1.1.5 Entorno religioso y filosófico

Para el Pueblo Judío la religión fue siempre un elemento de su identidad nacional, centrándose hasta el año 70 en el templo y ley, interpretados de distintas formas por fariseos, saduceos, celotas y esenios. Después del año 70, destruido el Templo, todo girará en la Sinagoga y en el Sábado. La tolerancia de los romanos fomentaba el politeísmo hasta llegar a proclamar dios al Emperador. Y la misma filosofía deja de ser reflexión intelectual para convertirse casi en religión. El filósofo no es investigador de la verdad sino predicador itinerante de sus planteamientos. Los predicadores cristianos parecen similares a los filósofos estoicos y epicúreos con quienes Pablo conversa en Atenas (Hch.17) y de cuyas escuelas se sirvió en Efeso (Ef.19). En este contexto los cristianos son considerados como heterodoxos del judaísmo y por eso los expulsan de la Sinagoga…, son condenados a muerte por no rendir culto idolátrico al Emperador y atentar así contra la unidad del Imperio…, o son tachados de necios por algunas corrientes del pensamiento. Pero el cristianismo sigue adelante, abriéndose brecha por campos tan adversos.

1.2 El Cristianismo en el siglo I

El cristianismo se enmarca en este contexto del Imperio. La muerte de Jesús en el año 30 y la destrucción de Jerusalén en el 70 dividen lo primeros años de la historia cristiana en tres etapas: «Jesús de Nazaret (año 6-30), generación apostólica (30-70), y segunda generación cristiana (70-100)»

- Jesús de Nazaret vivió en tres ciudades – Nazaret, Cafarnaún, Jerusalén - . En Nazaret vive 30 años como obrero manual y hombre reli-

gioso. **Cafarnaún** es el centro de su vida pública. (Entre los lugares importantes en la vida de Jesús nos encontramos con Nazaret, Belén, el Jordán, el Lago de Galilea, Caná, Sicar, Cafarnaún, Naim, Betsaida, Cesarea de Filipo, Tabor, Betania, Jerusalén, Emaús, Jericó).

- ¿Serías capaz de situar escenas bíblicas, que se desarrollaron en estos lugares?). Y en **Jerusalén** se manifestó a todo Israel y se enfrentó contra los dirigentes de una conciencia errónea farisáica sobre las instituciones Sábado y Templo. Es condenado a muerte, pero ahí tiene lugar el hecho de su Resurrección.

- La generación apostólica vence su aparente frustración con la Resurrección y se lanza a anunciar el Kerigma Pascual sin miedos y con autoridad, formándose así la primera comunidad cristiana. Los inicios del Cristianismo se caracterizan por su rápida expansión, fruto de la fuerza misionera de las comunidades. Primero crece en Jerusalén y, al ser perseguida por los mismos judíos, pasa a Antioquia, cuna del cristianismo, de donde parte Pablo a evangelizar el mundo, y Pedro hacia Roma.

- La segunda generación cristiana consolida su estructura y tradiciones cristianas. Aparecen los libros del N.T., que recogen las tradiciones apostólicas vinculadas a Pedro, Santiago, Pablo y Juan, para consolidar la fe de las comunidades.

1.2.1 Formación y desarrollo del N.T.

El N.T. nace en torno a las enseñanzas de Jesús vividas por las primeras comunidades. Las tradiciones más antiguas sobre Jesús se presentan en parábolas, sentencias, controversias, formas de vivir del predicador itinerante, amigo de los pobres y pecadores, todo avalado por los milagros. Las tradiciones originadas por las primeras comunidades se centran en el mensaje kerigmático, en confesiones de fe y estilos de vida, que se transmiten de grupo en grupo como un gran tesoro. En su primera etapa se transmitía de palabra, y después en pequeñas colecciones de parábolas, milagros, sentencias, enseñanzas éticas que pronto se recogerán en los libros del N.T. Y en la segunda etapa se redactan por escrito, a base de cartas y narraciones evangélicas, bajo la guía de un pastor fiel al mensaje del Maestro, con quien ha convivido los tres años de su vida pública.

1.2.2 Etapas en los escritos del N.T.

Durante la primera generación apostólica aparecen las cartas paulinas de Tesalonicenses, Corintios, Gálatas, Romanos, Filipenses y Filemón; y en la segunda generación se compone casi el total de los libros del N.T., para consolidar la fe, una vez que van desapareciendo los testigos directos, teniendo a vista las tres tradiciones vinculadas a Pablo, Pedro y Juan. La tradición paulina se desarrolla en Grecia y Asia Menor; es amplia y fecunda, con sus cartas pastorales sobre la estructura eclesial, basada en los ministerios y sana doctrina, con sus cartas a Efesios y Colosenses sobre el Cristo cósmico y la Iglesia Cuerpo de Cristo, y con la obra de Lucas, en línea con San Pablo.

La tradición petrina se sitúa en Jerusalén con Marcos, Mateo y cartas apostólicas, cuyo núcleo fundamental es el kerigma y San Juan refleja la accidentada historia y conflictos en los que nació la Iglesia – Hebreos y Apocalipsis pertenecen a la segunda generación. El proceso de la aceptación de los libros canónicos llegó hasta el s. IV, usándose estos tres criterios de validación: su apostolicidad, su conformidad con la tradición viva de la Iglesia y su uso en la liturgia. Concluyamos, pues, afirmando que las circunstancias diferentes en la composición de los libros dio un resultado positivo, al conservar la riqueza plural de la tradición cristiana, anclada en una misma fe.

1.2.3 Panorama literario

San Lucas nos ofrece un relato, cuidadosamente investigado, basado en el testimonio de unos testigos oculares fidedignos, para acercarnos al contexto literario del N.T. (Lc.1.1-4).Observamos la influencia helenista, judía y romana en los 27 libros del N.T., reconociendo, sin embargo, que la literatura neotestamentaria está más cerca de la literatura judeo-helenista que helenista-romana. La literatura helenista siente un interés especial por el hombre con sus problemas cotidianos; la romana depende de la griega, aunque más tarde adquiere cierta autonomía por su interés en la política y el arte oratorio en función de la política y por la filosofía bajo la forma práctica de la ética; y la hebrea, escrita en griego helenista, se muestra polémica con la cultura pagana. En la antesala del N.T. nos deja el patrimonio de la traducción de los SETENTA. Los escritos neotestamentarios siempre han servicio de arma eficaz en la defensa de la ortodoxia en to-

dos los debates Cristológicos y Trinitarios. El pensamiento de Juan, junto al de Pablo, ha estado siempre en la cima de la teología del N.T. No hay duda de que Palestina, helenizada siglos antes, recibió de Grecia la herencia de sus clásicos, que en la época romana siguió cultivando (tragedia, comedía, poesía historiografía, biografía, escritos moralizantes) sin renunciar a su larga tradición literaria.

Las obras de Flavio Josefo y Filón de Alejandría muestran el diálogo entre judaísmo y helenismo. Esta rica tradición literaria fue fruto de un proceso comunitario, que parte de tradiciones orales, que releídas y reintegradas por las comunidades se escriben. Hay que distinguir dos momentos: nacimiento y transmisión de la tradición y redacción de los escritos.

3.- Panorama Teológico.

Todo esto se ha escrito, para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo tengáis vida eterna (Jn. 20,30).

Este texto de San Juan está en el corazón de todos los libros del N.T., que es la fe en Jesús, en quien Dios ha revelado el mensaje universal de salvación. Los primeros cristianos usaban la palabra Evangelio para resumir el kerigma cristiano, incluyendo los relatos de la vida de Jesús y formulando el núcleo de la fe cristiana en dos sentidos complementarios – «la buena nueva de Jesús y la buena nueva de los apóstoles».

3.1 - La buena nueva de Jesús se resume en el Reino de Dios, que ya había comenzado: que Jesús es el Señor de la historia, y que nuestra salvación ya se había realizado. ¡En potencia estábamos salvos, pero esta potencia teníamos que hacerla realidad cada uno de nosotros!

3.2 - La buena nueva de los apóstoles se centra en la Pascua de Jesús, que con su muerte y resurrección vence al pecado y a la muerte, pilar sobre el que se apoya nuestra fe. La llegada del Reino y la Resurrección son los dos contenidos esenciales del Evangelio; ambos vinculados a Jesús, 'por lo que el centro del N.T. es Jesucristo.

3.3 -Ejes teológicos del N.T.

Con énfasis aparecen cinco temas claves: «Dios, Jesús, Iglesia, vida cristiana y escatología», con un punto común de referencia «Jesús», que nos revela a Dios Padre, pone los cimientos de la Iglesia, señala los caminos de la vida cristiana y alimenta la esperanza.

• Jesús, Dios y hombre, tema central del N.T. como respuesta a todo interrogante. En Él, Dios ha revelado su plan.

• Dios como Padre nos anima con su Espíritu.

• Los doce, pilares de su Iglesia, reciben la misma misión.

• La fe y la vida van unidas. El ser cristiano, seguidor de Cristo, nos exige ser ejemplo con todas sus implicaciones éticas.

• Y la certeza de la resurrección y anuncio de la segunda venida alimenta nuestra esperanza con la súplica siempre viva: «Ven, Señor, Jesús»

Tema 3. -Del Cristo de la fe al Jesús de la historia

Comenzamos nuestro trabajo con dos ejemplos, algo llamativos: Un joven inquieto se presentó un día a un sacerdote y le dijo: Busco a Dios. El Reverendo le echó un sermón que el joven escuchó con paciencia; acabado el sermón se marchó en busca del Obispo. «Busco a Dios», le dijo, llorando al obispo. Monseñor le leyó una pastoral, que el joven escuchó con cortesía, pero al acabar la lectura se fue angustiado al Papa a pedirle: «Busco a Dios». Su santidad le resumió su última encíclica, y el joven rompió a llantos, ¿Por qué lloras? le preguntó el Papa, totalmente desconcertado. «Busco a Dios y me dan palabras que no entiendo» Aquella noche el Papa, el Obispo y el Sacerdote tuvieron el mismo sueño. Soñaron que morían de sed…, y que llegó un científico que les soltó una conferencia sobre el agua; y así, mientras el sabio trataba de aliviarlos con sus palabras, los tres morían de sed.

Cuando la teología de la liberación estaba en auge, corría por el mundo un póster, con el rostro de un Cristo, poco usual, que decía: *«Se busca. Recompensa: La eternidad Jesús de Nazaret, galileo, 33 años, tez morena, barba y cabellos, al estilo hippie, cicatrices en las manos y en los pies. Se acompaña de leprosos, mendigos, perseguidos, y una banda de incondicionales. Escanda-*

liza a las masas con frases tan revolucionarias como – «Amaos los unos a los otros» y «Perdona a tus enemigos». Si lo encuentras… sigue sus huellas».

En un tono sencillo nos preguntamos: ¿Con qué medios contamos para llegar al Jesús de la historia y qué notas definen al Cristo de nuestra fe?

1.- El Jesús de la historia

La investigación sobre el Jesús histórico ha sido el tema central en los estudios sobre el N.T. en estos últimos siglos. Se inicia con la Ilustración, con talante racionalista, y tras un breve paréntesis, con gran carga de escepticismo, en los primeros años del siglo XX, vuelve a florecer con una avalancha de publicaciones y vidas de Jesús. Esta nueva corriente se siente apoyada por textos cristianos canónicos y apócrifos, documento Q., evangelio apócrifo de Santo Tomás, los hallazgos escritos de Qumrán y descubrimientos arqueológicos. La investigación presenta diversidad de imágenes: para unos, Jesús es el Maestro de la Sabiduría, al estilo de los filósofos del Imperio, quien como ellos encarnaba en su vida el mensaje que predicaba; otros, en el polo opuesto, ven al Profeta escatológico que anuncia la intervención de Dios en la historia y la renovación de Israel; unas veces se ve en El a un Carismático, que predica desde su experiencia de relación con Dios, avalada por sus milagros; y otras veces se insiste en la dimensión social de su mensaje y se contempla a un Reformador.

Parece difícil reconstruir la figura histórica de Jesús por la pobreza de fuentes disponibles y la limitada fiabilidad de los criterios para determinar su historicidad, pero no es imposible. Contamos con fuentes no cristianas – Plinio el Joven, Tácito, Flavio Josefo, Suetonio -, de las que ya hemos hablado. Nos acercamos a la literatura apócrifa como el Evangelio de Santo Tomás, y el documento Q., que recoge las primeras colecciones de los dichos y hechos de Jesús y así por los Evangelios Sinópticos llegamos al Evangelio de Jesús. Analizando esas unidades tradicionales con

sus modificaciones de redacción por sus situaciones históricas y contextos socio-culturales diversos, concluimos que la primera generación cristiana mantuvo las enseñanzas de Jesús bajo la vigilancia minuciosa de los testigos directos o Apóstoles, y que en la generación sub-apostólica aparecen las tradiciones vinculadas a los Apóstoles y que los evangelistas, inspirados por el Espíritu Santo, redactan. Así los Evangelios no son biografías ni crónicas sobre Jesús, sino libros de fe, basados en datos históricos, como de una simple ojeada se deduce. Tras la Resurrección se busca el sentido de la muerte de Jesús y la trayectoria histórica de su vida. Los seguidores de Jesús recuerdan estos hechos y los celebran. Fácilmente llegamos así al Evangelio de Jesús por los Evangelios. En dos trípticos podemos resumir el Evangelio de Jesús: el primero revela a Dios como Padre, y por ello Jesús vivirá como hijo de Dios, fiel a su voluntad y entregado a su causa; y el segundo, se nos anuncia que el Reino de Dios está ya aquí, y por ello ha de vivir como hermano de los hombres, compartiendo su pan, perdonando y luchando contra el mal.

2.- El Cristo de la fe.

El Cristo de la fe se presenta en forma narrativa como Hijo de Dios, que pasó haciendo bien, cumpliendo la voluntad del Padre y trabajando por su causa al lado de los pobres. Su proyecto, hecho oración, se llama Padre Nuestro, Bienaventuranzas y Magnificat. Juan Bautista lo presenta al comenzar su ministerio público y San Pedro el día de Pentecostés a través del Kerigma Pascual. Ya antes, en Cesarea de Filipo, manifestó su fe en Cristo, respondiendo al test que Jesús hizo a los Apóstoles: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo». Y no menos aleccionadora es la postura de Tomás, quien, después de una actitud escéptica, exclama: «Señor mío y Dios mío». Sus afirmaciones, -intimidad de Jesús con el Padre, su compromiso con el reino y su opción por los pobres-, nos ayudan a descubrir los rasgos de su fisonomía psicológica y espiritual, de su ser y de su actuar.

Por eso me atrevo a preguntarme: ¿Por qué creo en Jesús? Creo por su palabra y por su resurrección, fundamentos de mi fe. En su pasión ante el tribunal religioso, el Sanedrín, confiesa que es el Hijo de Dios; y ante esta afirmación cabe el dilema: o esto es verdad o es mentira; si es mentira se plantea otro dilema: o es porque Jesús estaba engañado o por-

que lunático se lo había creído; y la mejor mentís a estos dos términos es la misma vida de Jesús alabada por todo el pueblo, amigos y enemigos. Y si es verdad confesamos la divinidad de Jesús y aceptamos su Persona como respuesta a todas nuestras preguntas.

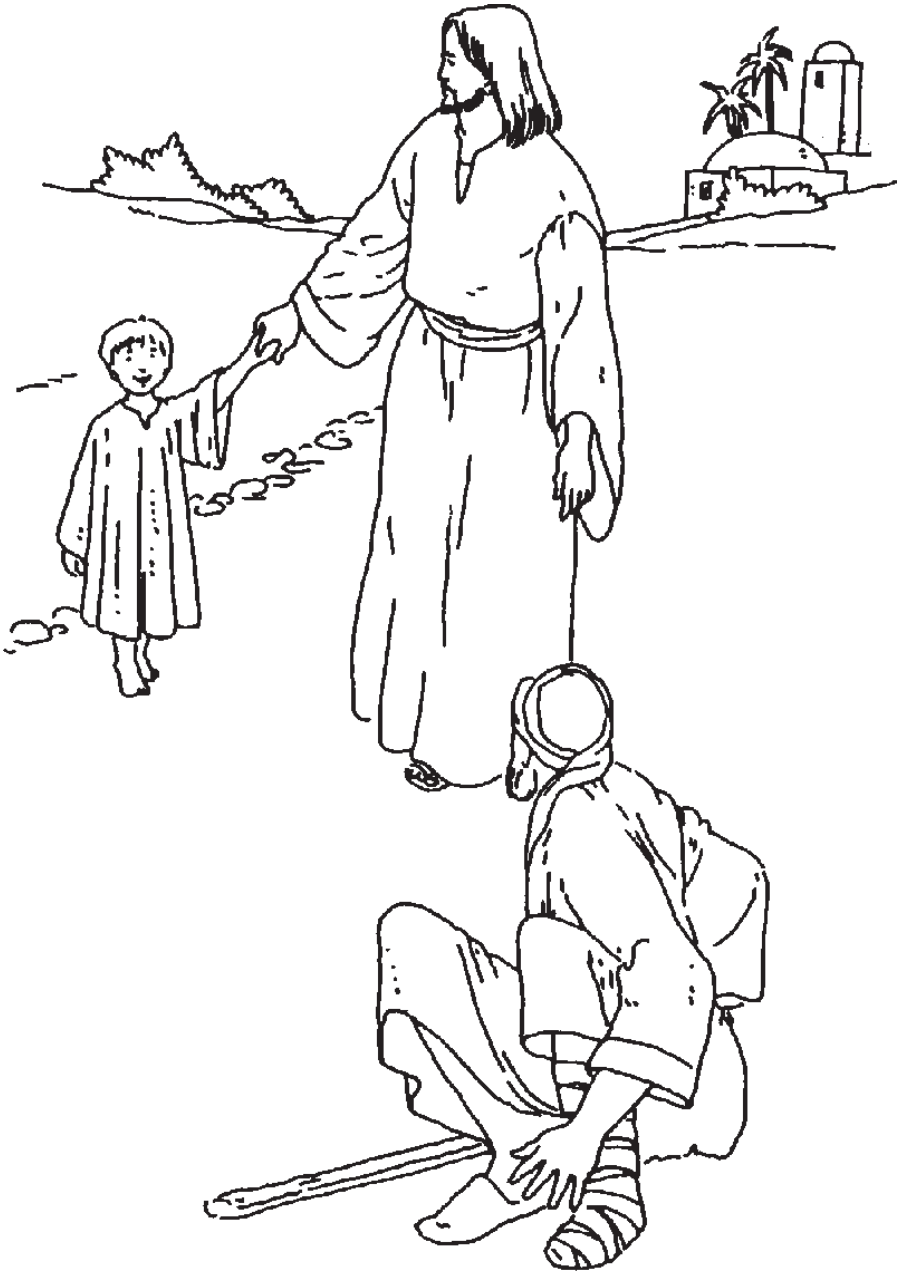
Y creo en su Resurrección por la fuerza de unos hechos y por unos testigos fidedignos. Cómo se explica que el sepulcro estuviera vacío y que se diera un cambio radical en sus discípulos, que de ignorantes y cobardes se presentan como hombres convencidos y hablan con conocimiento y autoridad sin miedo a nadie ni a nada. No han pensado que la propia psicología de la mentira confirma esta realidad, pues nadie miente para ir a la cárcel ni a la muerte, sino para sacar algún provecho.

No te extrañes de que para encontrar al Cristo de la fe tengamos que echar mano de las Escrituras como en el caso de los discípulos de Emaús. A muchos que hoy se confiesan «cristianos ateos», porque para ellos Dios no existe, aunque son conscientes de las raíces cristianas de Europa, que hay que defender, me atrevería a decirles con Pasternak en el Dr Zhivago: «no comprendo que se pueda ser ateo, ignorar a Dios, pasar de él, y, sin embargo, sabemos que vivimos en la historia, y que nuestra historia ha sido instituida por Cristo y que el Evangelio es su fundamento». No cabe la menor duda que los altavoces de esta corriente sin Dios nos lleva a Hegel, Feuerbach, Nieztsche, Marx, Freud, etc.

Intenta fotografiar el rostro de Cristo con los datos bíblicos que conoces, especialmente los Evangelios y los himnos cristológicos paulinos…, y nunca olvides que nadie conoce al Padre sino el Hijo y a quien el Hijo se lo quiera revelar. Convéncete de que hay que vivir como hijo de Dios, porque en el corazón de la vida cristiana está la filiación divina…, y que ser cristiano es creer en lo que Cristo creyó, es entender la vida como El la entendió y es luchar por lo que El luchó. La meditación y aplicación de las tres actitudes claves de Jesús – «la ética, la religiosa y la social -, Jesús y la ley, Jesús y el templo, Jesús y los marginados, te facilitará el camino de acceso al Jesús del Evangelio.

Para terminar asistamos al Concurso del millón infinito, convocado por Dios y de interés para toda la humanidad. Comienzan a desfilar por el plató de la historia un sinnúmero de concursantes de toda raza y condición social. Podemos ver a Platón y Aristóteles, a Ramsés II y a César Augusto, a Buda y a Mahoma, a Marx y a todos los personajes que pre-

tendieron mejorar la historia. Muchos se aproximaron a la respuesta correcta, pero ninguno mereció el premio. Hasta que un buen día se presentó a concursar un judío. Su figura impresiona a todos. Su apariencia es tan inefable, que solo puede ser Dios. Le preguntan de todo lo humano y divino, sobre Dios y el hombre, sobre la vida y la muerte, sobre la verdad y la libertad. Y así van haciéndole preguntas y más preguntas a las que contesta como jamás lo hizo ni lo hará ningún otro. Es tan apasionante todo lo que dice, que una editoria publica sus respuestas en un libro titulado N.T., al que precede un largo prólogo titulado A.T. Se han vendido miles de ediciones. Y cuando termina el programa televisivo, el concursante, Jesús de Nazaret, se lleva una salva de aplausos de toda la humanidad que llega hasta nuestros días. Y el Presentador, Dios Padre, le da el premio del millón infinito, es decir, la Resurrección.



Tema 4.- Por las rutas del Nuevo Testamento

Centro de Pastoral aplicada.

En el aula magna de este centro, su Director nos informa con todo detalle sobre el mundo del N.T., sobre su geografía e historia, y sobre su situación política, social y religiosa. Asimismo nos da un avance de cómo se desarrollarán las tres etapas en la composición de los 27 libros del N.T. Después pasamos a la sala de proyección y vimos como se trabaja en esta especie de laboratorio fotográfico: aquellos recuerdos impresos en la retina, mente y corazón de los testigos directos, educados en la escuela del Señor durante los tres años de su vida pública, son como el negativo de esa maravillosa obra del Maestro, que va revelando poco a poco al pasar a formar colecciones de milagros, parábolas y discursos del Señor, interpretados por cada comunidad, bajo la vigilancia de sus pastores; y con todo este material los evangelistas y autores inspirados componen el grandioso filme del mensaje de Jesús de Nazaret, pasando de este modo del Evangelio de Jesús a los Evangelios, compuestos a la luz de la Resurrección. La historicidad de estos datos se ve avalada tanto por autores cristianos como no cristianos, y al frente de la credibilidad de estos testigos está el Espíritu Santo, que les reveló toda la verdad. Ahora nos entregan y explican una especie de guía turística para que, hechos los grupos, cada

uno se responsabilice con una tarea concreta: unos entrevistarán a Evangelistas, otros visitarán las Comunidades fundadas por Pablo, otros volverán a releer las cartas apostólicas, y otros leerán en alta voz tanto el sermón de los Hebreos como el examen a la Iglesia que presenta el Apocalipsis.

Como un simple avance de esta extraordinaria película, entramos en la Sinagoga por los años 70, cuando Vespasiano destruyó el templo, después de esa batalla cruenta contra los judíos, que se rebelaron contra Roma, por los años 66. Antes de esta tragedia Yohanán ben Zakay con otros fariseos se agruparon en Jamnia y lograron dar un gran impulso al judaísmo, del que es heredero el actual, siendo éste desde entonces fariseo. Se enfrentan con el Cristianismo, considerándolo hereje y apóstata, y expulsándolo de la Sinagoga. Pero la comunidad cristiana crece, apoyándose en el trípode de enseñanza de los apóstoles, fracción del pan y la puesta en común de sus bienes, multiplicando sus iglesias domésticas; y esto es motivo de la conversión de judíos y paganos, que, ante su ejemplo, repetían: mirad, mirad como se aman. Recorriendo las calles de Jerusalén oímos a Pedro proclamando el kerigma pascual – que Cristo ha muerto y ha resucitado, y por eso debemos convertirnos y creer en el Evangelio - , y ante el enfrentamiento de helenistas y judíos se reúne con los otros apóstoles en el Concilio de Jerusalén, llegando a la conclusión de que solo basta la fe en Jesucristo y nada más. Observamos muy de cerca los seguidores de Jesús y vemos como proclaman su fe a través del kerigma pascual, que a todos interpela, cómo celebran su fe en sus asambleas litúrgicas y cómo cuentan su fe, con espíritu misionero.

Nos vamos luego a Roma y escuchamos con fervor a Marcos, portavoz de las catequesis del primer Papa… Volvemos a Jerusalén y Mateo nos presenta el sermón de la montaña como un gran catecismo paralelo a las enseñanzas de Jamnia, apoyándose en las tres columnas clásicas del judaísmo: justicia, buenas obras y culto, porque lo que Dios quiere no son sacrificios, sino misericordia.

Nos acercamos al médico converso, Lucas, pregonero de la ternura de Dios, y apoyándonos en sus discursos en miniatura, no como piezas nuevas, sino como relatos tomados de materiales existentes, vemos cómo los primeros cristianos vivían su fe.

¡Qué síntesis tan perfecta nos hace con la parábola del Hijo Pródigo y los encuentros de Jesús con los discípulos de Emaús y de Felipe con el oficial etíope!- ¿Cómo vamos a entender las Escrituras, si no hay quien nos las explique?- Y, por fin, nos adentramos en la isla de Patmos y escuchamos las lecciones profundas de teología con las que Juan define la identidad de Jesús como Dios y hombre verdadero, y a quien el Padre entregó a la cruz por nuestra salvación. ¡Cómo nos hubiese gustado poder mantener correspondencia con San Pablo, sintiéndonos miembros de una de sus comunidades! Sin mucho esfuerzo podemos analizar las grandes etapas de la vida de Jesús, cuya historia continúa en la Iglesia y llega hasta nosotros.

Actividades a realizar por los nuevos senderos de la historia de la salvación.

Hemos formado tres grupos de trabajo: el primero se encarga de entrevistar a los evangelistas; el segundo visita las comunidades formadas por San Pablo; y el tercero dialoga con los autores de las cartas católicas. Cumplida nuestra misión, volveremos al Centro de pastoral para compartir nuestras alegrías y penas, oyendo el maravilloso sermón del autor de la carta a los Hebreos, y examen de conciencia que hace el Apocalipsis.

- Entrevista a los evangelistas.

Jesús inició su actividad pública sobre los años 27-30; los Apóstoles, a partir del año 30, anuncian la salvación a los creyentes, vitalizando el trípode – enseñanza apostólica, Eucaristía, y caridad – y a los no creyentes con su acción misionera y apostólica; por los años 50 ya aparecen las primeras colecciones escritas sobre los hechos y dichos de Jesús, a los que se llama fuente Q. Los cuatro miembros de mi equipo, responsabilizado de entrevistar a los evangelistas les hemos visitado, haciéndoles la misma pregunta: **¿quién compuso nuestro Evangelio, dónde, a quiénes va dirigido y cuáles son sus temas esenciales?**

- Estamos en Roma, en casa de Marcos, discípulo de Pablo y Pedro, a quien acompaña en sus correrías apostólicas tomando notas de sus catequesis, con las cuales, ayudado del material ya existente, compone su evangelio, centrado en los milagros de Jesús dentro de

un marco geográfico y cronológico rígido, que después seguirán Mateo y Lucas. Escribe en un estilo popular y vivo, sobre el año 70, a la comunidad de Roma, compuesta por judíos de la diáspora y paganos convertidos. En la relectura de este evangelio admiramos la riqueza de títulos mesiánicos que usa, la postura firme en sus controversias sobre el sábado, y la presentación de la identidad de Jesús como Hijo de Dios, confesión con la que comienza su obra, avalada por la confesión de Pedro en Cesarea de Filipo y por el Centurión en el Calvario…, para mostrarnos así por qué camino podemos llegar a descubrir la divinidad de Jesús. Presenta el drama de un Jesús malentendido por sus interlocutores, - dirigentes, multitudes, discípulos - , con el desenlace de su muerte y el premio de su resurrección. Una simple ojeada a las distintas secuencias de esta obra nos lleva a contemplar el rostro de un Cristo orante y sufriente, que como exorcista vence el dominio de Satán, imponiendo el silencio o secreto mesiánico para evitar mayor conflictividad, ya que la base de este ser malentendido radica en las desviaciones de la identidad verdadera del Mesías, que no es un Mesías político que expulsara a los romanos de Palestina e impusiera su ley en el mundo, sino que debía estar en línea del Siervo de Yahvé. Con la exaltación del kerigma pascual - Jesús vuelto a la vida – y su aparición a los suyos en la Galilea de los gentiles nos recuerda su mandato, al calmar la tempestad – «Vayamos a la otra orilla».

• Mientras nosotros entrevistábamos a Marcos, **en Roma**, otro compañero, judío por nacimiento y cristiano por la gracia de Dios, interrogaba a **Mateo**, publicano, recaudador de impuestos. Elegido por el Señor, sobre el año 80 escribe el Evangelio del Reino, teniendo a la vista el material existente y el Evangelio de Marcos, en Antioquia, para ayudar a los judeo-cristianos, que sufren la crisis de Yamnia. Organiza sus catequesis sobre el Reino en cinco grandes discursos en paralelismo con los cinco libros de la ley de Moisés: Sermón de la montaña con las bienaventuranzas como constitución del Reino y base de la moral cristiana; el envío misionero con énfasis en la pobreza, preparación y disponibilidad; el misterio del Reino con siete parábolas para que sus militantes sepan interpretarlas; la promesa del Papado al servicio de la defensa de la fe, y los discursos

escatológicos con el «ya» pero «todavía no». Como los destinatarios de su evangelio conocían las Escrituras, con frecuencia usa textos del A.T. para demostrar que Jesús de Nazaret es el Mesías anunciado por los profetas. Sus oyentes no llegan a entenderlo por su exagerado nacionalismo y su expectativa en un Mesías político. Tanto los sumarios dedicados al perdón como al juicio de las naciones nos hacen comprender que el alma, la esencia de este nuevo Reino, es el amor. Por eso repetimos con el Padre Nuestro: «Venga a nosotros tu reino».

• Al fin pudimos encontrarnos **con Lucas**, médico converso, gracias San Pablo, que a su lado fue un gran misionero, con una visión universalista del mensaje evangélico. Sobre el año 80, en Corinto, escribe a todos los paganos convertidos. Lucas es el evangelista de la ternura de Dios, de los pobres, de María, del Espíritu Santo y de la alegría. El Evangelio de la Infancia es un prólogo poético con un profundo fondo teológico ¡Que síntesis más completa de la historia de la salvación nos hacen Maria en el Magnificat, Zacarías en el Benedictus y Simeón con el simbolismo de la luz! Elocuentes son los relatos del Hijo Pródigo, del Buen Samaritano y de los Discípulos de Emaús. Y no menos atrayente es la descripción que hace de la primitiva Iglesia, tanto institucional como carismática, con sus dos grandes figuras, Pedro y Pablo.

• **Pasamos en Efeso una velada deliciosa con San Juan, el Vidente de Patmos,** evangelista teólogo, que ya en el prólogo de su Evangelio nos entrega una guía teológica para que no nos perdamos en el mundo de los signos, demostrando así con siete milagros, siete discursos y siete signos la identidad del Verbo encarnado, verdadero Dios y verdadero hombre. Estamos a finales del siglo primero

y hay que salir al encuentro de los primeros herejes cristológicos. ¡Con que claridad define la misión del Espíritu Santo y el comportamiento cristiano basado en el amor! Y que paz nos inculca al oírle decir que todo esto se ha escrito para que creamos y creyendo tengamos vida eterna.

- Cuatro miembros integramos el **segundo equipo que se desplaza a las tierras de San Pablo**, con la convicción de que las horas que pasaremos con el Apóstol serían inolvidables. Después de un breve cambio de impresiones nos contó como aquel día, camino de Damasco para arrestar a los cristianos, el sentido de su vida anterior se derrumbó, pero Jesús se instaló en ese vacío doloroso y ya, desde entonces, sólo sabrá decir mi vida es Cristo. Como fariseo bien formado creía que lo que nos justificaba era la ley, y allí me di cuenta que sólo es Cristo quien puede hacer justo al hombre. Por tanto no se trata de hacer la salvación, sino de recibirla gratuitamente de mano de Dios, por la fe. Dios no nos ama porque seamos buenos, sino para que lo seamos. Entusiasmados lo oíamos, pero por la premura de tiempo decidimos distribuir nuestro trabajo en cuatro apartados:

• Sobre la espera del regreso de Cristo nos ofreció la primera y segunda carta a los Tesalonicenses, escritas sobre el año 50. Es el primer escrito del N.T.

• A la pregunta ¿cómo llegar a ser justos y a salvarnos? Responde con sus grandes cartas primera y segunda a los Corintios, Gálatas, Filipenses y Romanos, escritas en el año 56-58.

• En las cartas escritas en los años 61-63 desde su cautividad, Colosenses, Efesios,Filipenses y Filemón, nos descubre el lugar que Cristo ocupa en la historia y en el universo.

• Y en sus cartas pastorales a Timoteo y a Tito, escritas sobre el año 67, manifiesta su preocupación por la organización de la Iglesia y por la defensa del depósito de la fe.

Jesucristo Crucificado estará siempre presente en el corazón de la teología paulina, y desde el día de Damasco percibe que la Iglesia es el cuerpo de Cristo. Y el sentirse amado por el Señor le impulsa a no callar, siente la necesidad de comunicarlo a los demás. Por eso, el anuncio del Evangelio se ha convertido para él en una necesidad. Con una mirada

escatológica corrige a los Tesalonicenses que esperaban el encuentro inminente triunfal o parusia y olvidan sus compromisos temporales…, y los anima a preparar la venida cotidiana del Señor, con el corazón de la fe y amor y la coraza de la esperanza. Sale al frente de los problemas, que plantea la comunidad de Corinto, relajada en sus costumbres, y le ayuda a superar sus divisiones. Presenta a una Iglesia como cuerpo místico de Cristo con su diversidad de carismas al servicio de la unidad, corrige las desviaciones en las celebraciones eucarísticas y pone énfasis en ese Credo basado en que Cristo ha resucitado y también nosotros resucitaremos con Él. Ofreciéndonos una hoja de servicios tan completa, nos sitúa ante el dilema de optar por Cristo o estar en contra de Cristo, afianzándonos en el primer testimonio de fe en la Trinidad, que nuestra liturgia recoge. Ahora se ve obligado a un contraataque virulento contra los Galatas, que impulsivos y amantes de la libertad han acogido con entusiasmo su predicación, pero la presencia de los judeizantes los ha desorientado. Apela al compromiso bautismal y a la vivencia del Evangelio, que nos hace libres, ante esa actitud tan integrista que olvida las conclusiones del concilio de Jerusalén. Después expondrá con más amplitud estas ideas en su carta a los Romanos.

Al dirigirse a la Iglesia de Filipos, primera comunidad fundada en Europa, pone mucho corazón en sus palabras al ver cómo los filipenses son seducidos por los predicadores judaizantes. Les transmite su propia experiencia, haciéndoles comprender que sólo Cristo importa, que es Dios quien nos salva y que los cristianos atletas de Cristo debemos participar en esta maratón para ganar la meta, que es Cristo..; se pone como modelo a imitar y recoge el credo más corto de la historia: ¡Jesucristo es el Señor! Para corregirles su autosuficiencia, incorpora el himno que recitan en las asambleas cultuales, contemplando al Crucificado-Resucitado en su relación con el Padre y con los hombres.

La carta a los Romanos con la de los Gálatas, es el primer tratado sistemático de vida cristiana, especie de catecismo, nuclear en el N.T. En su parte doctrinal, Pablo, como sociólogo, constata que todos los hombres somos pecadores y necesitamos ser salvados por Cristo; como creyente reflexiona sobre el segundo Adán y la segunda creación por el Bautismo; como psicólogo, muestra como el hombre está dividido entre el bien que quiere y no hace y el mal que no quiere y hace; sólo el Espíritu

nos reconciliará con Dios, a quien podemos llamar Abba; y como historiador repasa la historia de Israel, que rechaza a Cristo, de quien solo viene la salvación. Y en su parte moral hace aplicaciones prácticas para la vida cristiana.

Tema modular de la parte central de la carta a los Romanos: muerte, peca-

do y ley, tres males que tienen oprimido al hombre, y de estos males nos libera Cristo con la oferta de la vida, de la gracia y de la libertad.

Ahora nos dirigimos a Colosas, comunidad no fundada por el Apóstol, a los que escribe para evitar que se contagien del pensamiento gnóstico, que estaba de moda, subrayando lo esencial del pensamiento cristiano – Cristo en el centro de todo el universo – Durante sus cuatro años de prisión, primero en Cesarea y después en Roma, tiene tiempo para profundizar en el misterio de Cristo y hacer una síntesis cristológica, situando a Jesús como Señor de todo lo creado, de cuya influencia nada se escapa. Para liberarse de esas corrientes heréticas hay que revestirse de Cristo, viviendo a fondo el bautismo. Ya estamos en Efeso, y después de una lectura serena de esta carta nos deleita el canto sobre la Iglesia como cuerpo de Cristo, casa de Dios y templo santo, esposa de Cristo, con esa dimensión ecuménica al confesar un solo Señor como en el Deuteronomio. La gran bendición que repite es el resumen de toda la teología paulina; y la meditación, que hace sobre la mujer, a pesar de los prejuicios culturales, aclara que hombre y mujer son iguales y diferentes y que un proyecto estable de felicidad, para no fracasar debe tener como fundamento a Cristo. No hay otra terapia. Aprovecha su estancia en Éfeso para enviar esta breve misiva a Filemón, cristiano de Colosas y amigo suyo, para que reciba a Onésimo, su esclavo, que ha huido de la casa. No se enfrenta frontalmente con la estructura inhumana de la esclavitud, pero pone las bases para su solución en el reconocimiento de la dignidad e igualdad fundamental de todo ser humano. Por último analizamos las Cartas Pastorales, que presentan una Iglesia estructurada con diferentes ministerios y el perfil del verdadero Pastor, frente a las corrientes sectarias que intentan minar su unidad. En Timoteo da la impresión de que es como el testamento que le envía Pablo desde la prisión, y en Tito presenta la epifanía de la humanidad de Dios en Jesús, que nos mueve a vivir cristianamente en un mundo pagano de odios y violencias. Por esta correspondencia de un Pablo misionero descubrimos las ideas maestras de su teología, sus diferencias con los Evangelios, (ya que éstos se redactan en forma de relatos y los escritos paulinos como discursos,) y de la eficacia del trabajo pastoral en equipo.

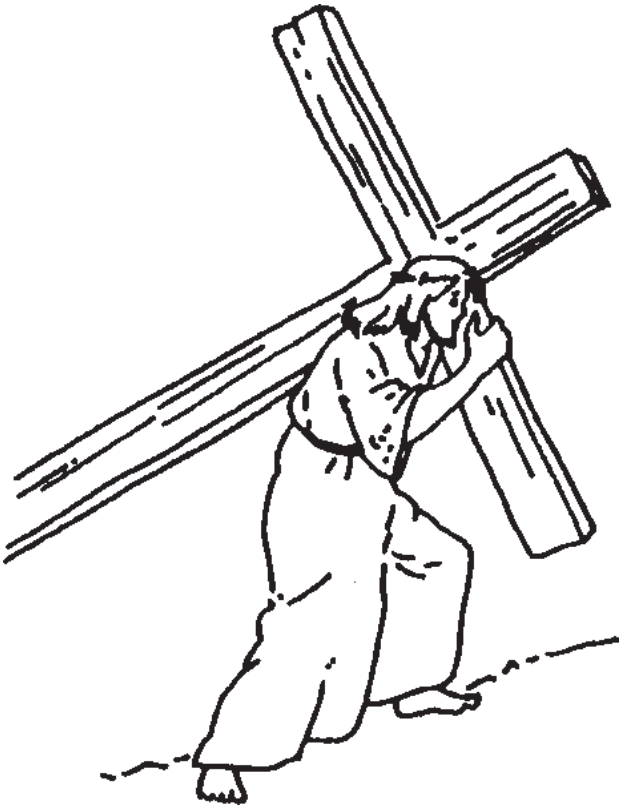
- Un tercer grupo; compuesto por cuatro miembros, encargados de llevar las misivas de los Apóstoles a las nuevas comunidades domésticas, nos permiten dialogar en una mesa redonda sobre las cartas católicas di-

rigidas no a una comunidad concreta, sino a toda la Iglesia. Un colaborador de Santiago el Menor nos recuerda como el Apóstol hablaba de que la fe nos salva, pero la fe viva, la fe con obras, y así este documento es como una colección de homilías con matiz social, que escribió Santiago sobre el año 70 para los judeo-cristianos, con el fin de regular las relaciones ricos-pobres en su Iglesia y avisar del peligro de las riquezas. Otro colaborador de Pedro en Roma hace llegar las dos cartas del primer Papa a los ancianos responsables de la marcha de la comunidad cristiana en las cinco provincias romanas, en las que muchos de sus miembros sufren una crisis profunda de fe y a quienes vino a tiempo esta especie de homilía bautismal, quienes como miembros del Pueblo Sacerdotal de Dios deben estar preparados a dar razón de su esperanza, imitando la paciencia de Dios y encarnando con sus vidas el poema del Siervo de Yahvé. Los formados en la escuela del Vidente de Patmos, con la misión de llevar sus tres cartas a otras Iglesias, dialogan con entusiasmo cómo Dios se ha ido revelando como Padre, como Luz y llega a su cénit con esa frase lapidaria – «Dios es amor». Es una larga homilía, un tratado sobre la teología de la caridad, una especie de profesión de fe – «Creer es amar»- Aconseja a los responsables de las comunidades en crisis que excluyan de su seno a los grupos marginados conflictivos. Y ya anciano siempre repetía lo mismo: hijitos míos, que os améis, que os améis. Y Judas, pariente de Jesús, sobre el año 100, anima a los judeo-cristianos a seguir fieles al mensaje de Cristo y condena a tantos impíos-incrédulos que astutamente han entrado en las comunidades.

Cumplida nuestra misión volvemos al lugar de partida y en una sobremesa animada informamos de lo positivo y negativo de nuestra correría misionera, a estilo de Pablo y Bernabé después de su primer viaje misionero. Y con la intervención de dos pastoralistas, expertos en homilética y sociología, damos por terminado nuestro trabajo. Un tal Apolo, judío de Alejandría, buen biblicista y orador nos deleita con esa carta-homilía a los Hebreos, compuesta por los años 80 para aquellos judeo-cristianos desorientados. Con vigor y euridición, apoyándose en el Día de la Expiación, en el que con la sangre de las víctimas se obtenía el perdón de los pecados, nos habla del Cristo sacerdote de la Nueva Alianza, del cumplimiento de todas las promesas, de la universalidad de la salvación y de una serie de consignas para mantener viva la fe. Y como broche de oro un especialista en Eclesiología nos hace un examen de

conciencia de la marcha de nuestras comunidades a la luz del libro del Apocalipsis.

Del mismo modo que el autor del Apocalipsis somete a las siete Iglesias de Asia a una revisión objetiva para despertar su conversión sincera, en una etapa persecutoria, así nosotros también, sin lamentaciones ni victimismos debemos intentar interpretar los signos de nuestro tiempo, asumiendo elogios, reproches y críticas, mirando lo que ocurre dentro y fuera de la Iglesia. Una Iglesia bien organizada, pero sin espíritu, que olvida el deber de discernir, permisiva, aletargada, mundanizada por su tibieza y apatía, sirve para muy poco, y vive en un autoengaño,.., mientras que una Iglesia pobre, abierta a los problemas del mundo y fiel hasta el final, a pesar de las calumnias, desprecios y pecados, se siente feliz y fuerte por su fidelidad a Cristo y al Evangelio. Una simple ojeada crítica nos arranca siempre ese interrogante: ¿Qué hay que elogiar y qué hay que criticar en nuestra comunidad parroquial? Desde una reflexión teológica de la historia San Juan nos anima a luchar con esperanza contra las corrientes materialistas y laicistas que nos invaden, conscientes de que el triunfo de los poderes de este mundo es aparente, porque la victoria final es de Jesucristo, Camino, Verdad y Vida.



Capítulo segundo
libros históricos

EVANGELIO DE SAN MATEO

Presentación

Como las tradiciones familiares pasan de una generación a otra, así Mateo proyecta a Jesús en línea con la tradición religiosa de este pueblo, abierta al mundo pagano, a pesar de su férreo nacionalismo. No cabe la menor duda que este Evangelio ha sido escrito en una comunidad viva, en apuros y para esa comunidad. Mateo como teólogo redactor sintetiza el mensaje vivido por su comunidad y lo proclama en un estilo semita, recogiendo la tradición preexistente de la fuente Q. y de Marcos, reinterpretada por él. Un rasgo característico son las 43 citas directas del A.T. Es una catequesis para los judeo-cristianos sobre la existencia de Jesús desde su nacimiento a su resurrección, por un lado; y por otro, con esas colecciones de instrucciones a la gente y a sus discípulos, en cinco discursos y una serie de milagros específicos de este evangelio. Nace en Antioquia de Siria, sobre los años 80, de mano de San Mateo, el recaudador, o uno de su comunidad, en un momento de apuros, provocado por los seguidores de la Asamblea de Yamnia, que expulsa a los cristianos de la Sinagoga, o por algunos miembros de la comunidad cerrados al mensaje universalista del Cristianismo. La claridad catequética y didáctica de sus relatos hacen de este Evangelio el de mayor difusión. Es como el Evan-

gelio de transición entre el A. y N.T., o mejor aún, es el Evangelio del Reino y Evangelio Eclesial.

Para tener una visión de conjunto del Evangelio de San Mateo, lo más indicado es analizar el pensamiento central con que se inicia el ministerio de la vida pública – «Convertíos y creed el evangelio» - , y el mandato misionero con que termina – «id al mundo entero y haced discípulos míos a todas las gentes» - Estas dos sentencias resumen lo esencial de este libro: Jesús se nos revela – «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra» - …; Jesús nos envía a misionar – «Id al mundo entero» - …; y Jesús nos promete su presencia – «Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los tiempos» -. Dos episodios–ejes enmarcan esta obra: uno, enseñanza para todas las gentes, como introducción al ministerio de Jesús y conclusión del prólogo con la actividad del Bautista, el Bautismo de Jesús, tentaciones y frase lapidaria: «convertíos»…; y otro, con la confesión de Pedro en Cesarea de Filipo como comienzo de la instrucción de los doce. Una tabla del capítulo 1 al 16 presenta a Jesús como el Mesías esperado, y otra, de los capítulos 16 al 28 nos hace ver que Jesús es un Mesías distinto al esperado. Así, en la primera parte, el Padre revela a Cristo, y en la segunda, lo hace la Iglesia por medio de Pedro. **Mateo organiza su obra en cinco grandes discursos, seguidos de una serie de acciones meticulosas, con un perfecto paralelismo con los cinco libros del Pentateuco**. De una simple lectura deducimos que, tras la presentación, Jesús anuncia la llegada del Reino, para culminarlo con su pasión, muerte y resurrección.

En unos cuadros catequísticos, como evangelista de la Iglesia, pinta a su Señor como Hijo de Dios, siendo el Amor la normativa de su vida, cuya misión entrega después a la Iglesia con pautas muy claras para su ejercicio.

* **San Mateo empieza con un preámbulo cristológico**, demostrando que Jesús es el verdadero Mesías a través del árbol genealógico, recordando entre sus antepasados a Patriarcas como Abrahán, a Reyes como David, a campesinos como Booz, a santos como Josías, a pecadores como Manasés, y hasta personas no judías como Rut y Betsabé.

Con la presencia de los Magos anuncia la primera epifanía de Jesús al mundo entero…, con su huida a Egipto asume la realidad de la inmi-

gración de todos los tiempos…, y con la masacre de los inocentes denuncia el crimen del aborto, en alza en nuestra sociedad.

La predicación del Bautista en las orillas del Jordán nos mueve a la sincera conversión…, la teofanía trinitaria en el Bautismo de Jesús, al tiempo que nos invita a escucharle como hijo amado del Padre, nos ayuda a vivir nuestra filiación adoptiva y a vencer la tentación, que no nos faltará en el curso de nuestra vida.

- Cinco grandes discursos.

Elegido el Colegio Apostólico con su cabeza en Pedro y en sus 275 sucesores, comienza el desarrollo teológico de este Evangelio con sus cinco grandes discursos.

- Sermón de la Montaña como Constitución del Reino (5-7)

Sirven de entrada las Bienaventuranzas, que son como el Evangelio de Jesús, hecho oración por la primitiva comunidad cristiana, con una escala de valores que, desgraciadamente, hoy no se cotizan en la Bolsa de nuestra cultura. Como ley del Reino de Dios Jesús, nuevo Moisés, nos enseña que la justicia de la Nueva Alianza es superior a la justicia de la Antigua Alianza, a base de un catálogo de principios y moniciones sobre la oración, limosna, ayuno, providencia, defensa de la vida y del matrimonio, peligro de la riqueza, fijando como regla de oro que lo que no quieras para ti, no lo quieras para los demás.

- Discurso misionero como primera experiencia evangelizadora de los doce (10-12). Hace hincapié en la formación por la acción, en la que la pobreza y disponibilidad juegan un papel importante.

- Discurso sobre la esencia del Reino de Dios en parábolas (13). Son siete, signo de plenitud, tomadas de la vida de un pueblo que vive de la agricultura y pesca y estima la vida de familia: «sembrador, cizaña, mostaza, levadura, red, tesoro y perla». Si queremos que el reino de Dios se haga presente en nuestras vidas, potenciemos nuestra actitud de trabajo sin prisas y sin pausas, nuestra búsqueda y discernimiento de la verdad, luchando contra todo pecado, de entendimiento, voluntad y corazón. Cuestionemos: ¿Dónde reina Dios?..., ¿en la verdad?, ¿en la justicia?, ¿en el amor?.

- Discurso eclesial fija las normas de conducta de los hijos del Reino (18). Pone el acento en el perdón, siguiendo el hilo conductor de toda la Biblia, que nos revela a un Dios misericordioso, siempre dispuesto a perdonar, como buen Padre.

- Discurso escatológico (24), con todos sus seísmos, no apunta a una parusia inminente, sino, a la vista de la destrucción de la ciudad de Jerusalén con su Templo, nos pone en alerta sobre tantos cataclismos, que el mundo, que Dios ha puesto en nuestras manos, va a sufrir, unas veces provocados por el hombre y otras como medicina preventiva o curativa, en defensa del bien común.

Por eso, permitidme la licencia de invitaros a releer las parábolas típicas de este evangelista: «trabajadores invitados a trabajar en la viña, los viñadores homicidas, el banquete nupcial, los talentos, las vírgenes necias…», y sobre todo situémonos cara a cara, como un ajuste de cuentas, para oír el veredicto final: Venid benditos y gozad del cielo que es os habéis ganado. Id malditos al fuego eterno, que con vuestras malas obras os habéis preparado.

* **Diez milagros.** Mateo pone especial énfasis en los diez milagros a favor de los marginados para avalar su palabra, como lo atestigua con la respuesta que da a los discípulos de Juan: decidle a Juan lo que habéis visto y oído – los ciegos ven, los sordos oyen, los paralíticos andan, los leprosos son curados, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la Buena Nueva (11) No podemos silenciar, al presentar este Evangelio escrito en y para una comunidad en apuros, los enfrentamientos y controversias de Jesús con los dirigentes de aquella sociedad sobre el sentido del sábado, sobre el origen y autoridad del Enviado de Dios, y sobre el pecado y ceguera de su pueblo.

* **Para terminar acompañemos a Cristo en los últimos momentos de su vida terrena:** Úngelo con el perfume de tu devoción como Maria en Betania; proclámalo rey de tu vida, como su pueblo el Domingo de Ramos; siéntate a la mesa para celebrar la pascua y participar en la Eucaristía; entra en el Getsemaní y despierta de tu sueño para repetir en tu oración – que se cumpla siempre tu voluntad –; y no te apartes de su lado, cuando tantos hoy lo traicionan como Judas, lo niegan como Pedro y lo comparan con Barrabás, el criminal…; no tengas miedo de confesar que Él es la verdad ante tantos Pilatos, y que Él es el Hijo de Dios ante tantos

representantes del poder, para llegar al Calvario y hacer programa de tu vida las palabras que como Maestro pronuncia desde la Cátedra de la verdad…; así llegarás al día de la resurrección, con María Magdalena y los Apóstoles, dispuesto anunciarlo en la Galilea de los Gentiles y llevar adelante, con su gracia, el mandato misionero: «id al mundo entero y haced discípulos míos a todas las gentes» (28)

Lectura bíblica

*1.-**GENEALOGÍA.** Libro de la generación de Jesucristo, hijo de David. El total de las generaciones son: desde Abraham hasta David, catorce generaciones; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce generaciones; desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones. La generación de Jesucristo fue de esta manera: Su madre, María, estaba desposada con José y, antes de empezar a estar juntos ellos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo. José, como era justo y no quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto. Así lo tenía planeado, cuando el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer, porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto sucedió para que se cumpliese el oráculo del Señor por medio del profeta: Ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa: Dios con nosotros.*

*2.-**ADORACIÓN DE LOS MAGOS**. Nacido Jesús en Belén de Judea, en tiempo del rey Herodes, unos magos, que venían del Oriente, se presentaron en*

Jerusalén, diciendo: ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarle. El rey Herodes se sobresaltó y con él toda Jerusalén. Convocó a todos los sumos sacerdotes y escribas del pueblo, y por ellos se estuvo informando del lugar donde había de nacer el Cristo. Ellos le dijeron: En Belén de Judea, porque así está escrito por medio del profeta: Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres, no, la menor entre los principales clanes de Judá; porque de ti saldrá un caudillo que apacentará a mi pueblo Israel. Entonces Herodes llamó aparte a los magos y por sus datos precisó el tiempo de la aparición de la estrella. Después, enviándolos a Belén, les dijo: Id e indagad cuidadosamente sobre ese niño; y cuando le encontréis, comunicádmelo, para ir también yo a adorarle. Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y he aquí que la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo encima del lugar donde estaba el niño. Al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa; vieron al niño con María su madre y, postrándose, le adoraron; abrieron luego sus cofres y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra. Y, avisados en sueños que no volvieran donde Herodes, se retiraron a su país por otro camino.

HUIDA A EGIPTO. *Él Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto, porque Herodes va a buscar al niño para matarle. Y estuvo allí hasta la muerte de Herodes. Entonces éste, al ver que había sido burlado por los magos, se enfureció terriblemente y envió a matar a todos los niños de Belén y de toda su comarca, de dos años para abajo, según el tiempo que había precisado por los magos. El se levantó, tomó consigo al niño y a su madre, y entró en tierra de Israel. Muerto Herodes se retiró a Galilea, y fue a vivir a Nazaret; para que se cumpliese el oráculo de los profetas: Será llamado Nazareno.*

*3.-**EL BAUTISMO DE JESÚS.** Por aquellos días aparece Juan el Bautista, proclamando en el desierto de Judea: Convertíos, porque ha llegado el Reino de los Cielos. Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas. Acudía entonces a él Jerusalén, toda Judea y toda la región del Jordán, y eran bautizados por él. Pero viendo él venir muchos fariseos y saduceos al bautismo, les dijo: Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira inminente? Dad, pues, fruto digno de conversión. Ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego. Yo os bautizo en agua para conversión; pero Aquel que viene detrás de mí Él es más fuerte que yo, y no soy digno de llevarle las sandalias. El os bautizará en Espíritu Santo y fuego.*

*4.-**TENTACIONES.** Entonces aparece Jesús, para ser bautizado por él. Y una voz que salía de los cielos decía: Este es mi Hijo amado, en quien me complazco. Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes. No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: a sus ángeles te encomendará, y en sus manos te llevarán. No tentarás al Señor tu Dios. Le muestra todos los reinos del mundo y su gloria, y le dice: todo esto te daré si postrándote me adoras. Apártate, Satanás, Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él darás culto.*

Cuando oyó que Juan había sido arrestado se retiró a Galilea. Y dejando Nazarez , vino a residir en Cafarnaúm junto al mar. Desde entonces comenzó Jesús a predicar: Convertíos, porque el Reino de los Cielos ha llegado.

***PRIMEROS DISCÍPULOS.-** Vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, Andrés y les dice: Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres. Y ellos al instante, dejando las redes, le siguieron. Caminando adelante, vio a otros dos hermanos, Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan, y los llamó, y ellos al instante, le siguieron. Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y curando toda enfermedad.*

*5.-**SERMÓN DE LA MONTAÑA. BIENAVENTURANZAS.-** Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y enseñaba diciendo: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos. Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y pisoteada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.*

No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. Sí, os lo aseguro: el cielo y la tierra pasarán antes que pase una i o una tilde de la Ley sin que todo suceda, porque os digo que, si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos. Si, pues, al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que un hermano tuyo tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelves y presentas tu ofrenda. Si tu ojo derecho te es ocasión de pecado, sácatelo y arrójalo de ti; más te conviene que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea arrojado a la gehenna. Sea vuestro lenguaje: «Sí, sí»; «no, no»: que lo que pasa de aquí viene del Maligno.

Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente. Pues yo os digo: al que te abofetee en la mejilla derecha ofrécele también la otra y al que desee que le prestes algo no le vuelvas la espalda. Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan. Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial.

6.- ***Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos.*** *Cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha. Orad así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre; venga tu Reino; hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo. Nuestro pan cotidiano dánosle hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores; y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal.*

Que tu ayuno sea visto, no por los hombres, sino por tu Padre que está allí, en lo secreto. Amontonad tesoros en el cielo, porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón. La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará luminoso. Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá a uno y amará al otro. No podéis servir a Dios y al Dinero. No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas? Observad los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan, ni hilan. Ni Salomón, en toda su gloria, se vistió como uno de ellos. Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura.

*7.- **No juzguéis, para que no seáis juzgados**, porque con el juicio con que juzguéis seréis juzgados, y con la medida con que midáis se os medirá. ¿Cómo es que miras la brizna que hay en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que hay en tu ojo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces podrás ver para sacar la brizna del ojo de tu hermano. Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá, porque todo el que pide recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. Entrad por la entrada estrecha; porque ancha es la entrada y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella. Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con disfraces de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. No todo el que me diga: «Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial. Así pues, todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica, será como el hombre prudente que edificó su casa sobre roca: vinieron los torrentes soplaron los vientos, y embistieron contra aquella casa; pero ella no cayó, porque estaba cimentada sobre roca. Y todo el que oiga estas palabras mías y no las ponga en práctica, será como el hombre insensato que edificó su casa sobre arena: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, irrumpieron contra aquella casa y cayó, y fue grande su ruina.*

*8.- **LOS MILAGROS DEL MESÍAS.** Cuando bajó del monte, un leproso se acercó y se postró ante él, diciendo: Señor, si quieres puedes limpiarme. Quiero, queda limpio. Vete, muéstrate al sacerdote y presenta la ofrenda que prescribió Moisés. Al entrar en Cafarnaúm, se le acercó un centurión y le rogó. Señor, mi criado yace en casa paralítico con terribles sufrimientos. Yo iré a curarle. Replicó el centurión: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; basta que lo digas de palabra y mi criado quedará sano. Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie una fe tan grande. Y dijo Jesús al centurión: Anda; que te suceda como has creído. Y en aquella hora sanó el criado. Al llegar a casa de Pedro, vio a la suegra de éste en cama, con fiebre. Le tocó la mano y la fiebre la dejó; y se levantó y se puso a servirle. Al atardecer, le trajeron muchos endemoniados; y curó a todos los enfermos. De pronto se levantó en el mar una tempestad tan grande que la barca quedaba tapada por las olas; pero él estaba dormido. Acercándose ellos le despertaron diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos!*

¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe? Entonces se levantó, increpó a los vientos y al mar, y sobrevino una gran bonanza. Y aquellos hombres, maravillados, decían: ¿Quién es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen? Al llegar a la otra orilla, a la región de los gerasenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que se pusieron a gritar: ¿Qué tenemos nosotros contigo, Hijo de

Dios? ¿Has venido aquí para atormentarnos antes de tiempo? Saliendo ellos, se fueron a los puercos, y de pronto toda la piara se arrojó al mar.

9.- ***Subiendo a la barca, pasó a la otra orilla y vino a su ciudad.*** *Le trajeron un paralítico a quien dijo: ¡Animo!, hijo, tus pecados te son perdonados. Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados dice entonces al paralítico: «Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa». Cuando se iba de allí, al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo, sentado en el despacho de impuestos, y le dice: Sígueme. El se levantó y le siguió. Estando Él a la mesa en casa de Mateo, los fariseos decían a los discípulos: ¿Por qué come vuestro maestro con los publicanos y pecadores? Mas Él dijo: No necesitan médico los que están fuertes, sino los que están mal. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.*

Se le acercan los discípulos de Juan y le dicen: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos, y tus discípulos no ayunan? Pueden acaso los invitados a la boda ponerse tristes mientras el novio está con ellos?

Se acercó un magistrado y se postró ante él diciendo: Mi hija acaba de morir, pero ven, impón tu mano sobre ella y vivirá. Jesús se levantó y le siguió. En esto, una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años se acercó por detrás y tocó la orla de su manto. Jesús se volvió, y al verla le dijo: ¡Animo!, hija, tu fe te ha salvado. Entró Él, la tomó de la mano, y la muchacha se levantó. Cuando Jesús se iba de allí, al pasar le siguieron dos ciegos gritando: ¡Ten piedad de nosotros, Hijo de David! ¿Creéis que puedo hacer eso? Dícenle: Sí, Señor. Hágase en vosotros según vuestra fe. Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando todo enfermedad y toda dolencia. Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor. Entonces dice a sus discípulos: La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies.

10.- ***ELECCIÓN DE LOS DOCE.*** *Y llamando a sus doce discípulos, les dio poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlos, y para curar toda enfermedad. Los nombres de los doce Apóstoles son primero Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo y Tadeo, Simón el Cananeo y Judas el Iscariote, el mismo que le entregó. A estos doce envió Jesús, después de darles estas instrucciones: Id proclamando que el Reino de los Cielos está cerca. Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como*

las serpientes, y sencillos como las palomas. Mas cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o qué vais a hablar, porque no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que hablará en vosotros. Pues aquel que se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos, pero a quien me niegue ante los hombres, le negaré yo también ante mi Padre. El que no toma su cruz y me sigue detrás no es digno de mí. El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará .Quien a vosotros recibe, a mí me recibe, y quien me recibe a mí, recibe a Aquel que me ha enviado. Y todo aquel que dé de beber tan sólo un vaso de agua no perderá su recompensa.

11.-***Juan, que en la cárcel había oído hablar de las obras de Cristo, envió a sus discípulos a decirle:*** *¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro? Jesús les respondió: Id y contad a Juan lo que oís y veis: los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva. Cuando éstos se marchaban, se puso Jesús a hablar de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento? ¿Qué salisteis a ver, si no? ¿Un hombre elegantemente vestido? ¡No! ¿A ver un profeta? Sí, os digo, y más que un profeta; os digo que no ha surgido entre los nacidos de mujer uno mayor que Juan el Bautista.*

En aquel tiempo, tomando Jesús la palabra, dijo: Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce bien nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.

12.-***En aquel tiempo cruzaba Jesús un sábado por los sembrados.*** *Y sus discípulos se pusieron a arrancar espigas y a comerlas. Mira, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado. Había allí un hombre que tenía una mano seca. Y le preguntaron si era lícito curar en sábado, para poder acusarle. El les dijo: ¿Quién de vosotros que tenga una sola oveja, si ésta cae en un hoyo en sábado, no la agarra y la saca? Pues, ¡cuánto más vale un hombre que una oveja! Por tanto, es lícito hacer bien en sábado. Entonces dice al hombre: Extiende tu mano. y quedó restablecida.*

Le fue presentado un endemoniado ciego y mudo. Y le curó, los fariseos dijeron: Este no expulsa los demonios más que por Beelzebul, Príncipe de los demonios. El, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo queda asolado. Si Satanás expulsa a Satanás, ¿cómo, pues, va a subsistir su reino? Pero si por el Espiritu de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios. El que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama. Por eso os digo: Todo pecado y blasfemia se perdonará, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada. Entonces le interpelaron algunos escribas y fariseos: Maestro, queremos ver una señal hecha por ti. Una señal pide, y no se le dará otra señal que la señal del profeta Jonás, porque de la misma manera que Jonás estuvo en el vientre del cetáceo tres días y tres noches, así también el Hijo del hombre estará en el seno de la tierra tres días y tres noches. Estaba hablando, cuando su madre y sus hermanos se presentaron fuera y trataban de hablar con él. ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? Pues todo el que cumpla la voluntad de mi Padre celestial, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.

*13.- **LAS PARÁBOLAS DEL REINO**. Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó a orillas del mar. Y se reunió tanta gente junto a él, que hubo de subir a sentarse en una barca.*

Una vez salió un sembrador a sembrar. Y al sembrar, unas semillas cayeron a lo largo del camino; vinieron las aves y se las comieron. Otras cayeron en pedregal, donde no tenían mucha tierra, y brotaron enseguida, pero en cuanto salió el sol se agostaron y se secaron. Otras cayeron entre abrojos; crecieron los abrojos y las ahogaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta. Escuchad, el que oye la Palabra y no la comprende viene el Maligno y arrebata lo sembrado en su corazón: éste es el que fue sembrado a lo largo del camino. El que fue sembrado en pedregal es el que oye la Palabra, es inconstante y, cuando se presenta una tribulación, sucumbe. El que fue sembrado entre los abrojos, es el que oye la Palabra, pero los preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas ahogan la Palabra, y queda sin fruto. Pero el que fue

sembrado en tierra buena, es el que oye la Palabra y la comprende: éste sí que da fruto y produce, uno ciento, otro sesenta, otro treinta.

Otra parábola les propuso: el Reino de los Cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo pero, mientras su gente dormía, vino su enemigo, sembró cizaña entre el trigo. Cuando brotó la hierba, apareció entonces también la cizaña. «Señor, ¿no sembraste semilla buena en tu campo? ¿Cómo es que tiene cizaña?»Algún enemigo ha hecho esto.» ¿Quieres, pues, que vayamos a recogerla?» «No, no sea que, al recoger la cizaña, arranquéis a la vez el trigo. Al tiempo de la siega, diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo recogedlo en mi granero.»

Otra parábola les propuso: El Reino de los Cielos es semejante a un grano de mostaza que tomó un hombre y lo sembró en su campo. Es ciertamente más pequeña que cualquier semilla, pero cuando crece es mayor que las hortalizas, y se hace árbol, hasta el punto de que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas.

El Reino de los Cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer y la metió en tres medidas de harina, hasta que fermentó todo.

Explícanos la parábola de la cizaña: El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del Reino; la cizaña son los hijos del Maligno; el enemigo que la sembró es el Diablo; la siega es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles. De la misma manera, pues, que se recoge la cizaña y se la quema en el fuego, así será al fin del mundo.

El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo que, al encontrarlo un hombre, vuelve a esconderlo y, por la alegría que le da, va, vende todo lo que tiene y compra el campo aquel. También es semejante el Reino de los Cielos a un mercader que anda buscando perlas finas, y que, al encontrar una perla de gran valor, va, vende todo lo que tiene y la compra. También es semejante el Reino de los Cielos a una red que se echa en el mar y recoge peces de todas clases; y cuando está llena, la sacan a la orilla, se sientan, y recogen en cestos los buenos y tiran los malos. Así sucederá al fin del mundo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de entre los justos y los echarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes.

*14.-**MARTIRIO DE JUAN Y MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES.***
En aquel tiempo se enteró el tetrarca Herodes de la fama de Jesús, y aunque quería matarle, temió a la gente, porque le tenían por profeta. Mas llegado el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó en medio de todos gustando tanto

a Herodes, que éste le prometió bajo juramento darle lo que pidiese. Ella, instigada por su madre, dame aquí, dijo, en una bandeja, la cabeza de Juan el Bautista. Y envió a decapitar a Juan en la cárcel.

Al atardecer se le acercaron los discípulos diciendo: El lugar está deshabitado, y la hora es ya pasada. Despide, pues, a la gente, para que vayan a los pueblos y se compren comida. Mas Jesús les dijo: No tienen por qué marcharse; dadles vosotros de comer. No tenemos aquí más que cinco panes y dos peces. Y ordenó a la gente reclinarse sobre la hierba; tomó luego los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición y, partiendo los panes, se los dio a los discípulos y los discípulos a la gente. Comieron todos y se saciaron, y recogieron de los trozos sobrantes doce canastos llenos. Y los que habían comido eran unos 5.000 hombres, sin contar mujeres y niños. Después subió al monte a orar.

Y a la cuarta vigilia de la noche vino él hacia ellos, caminando sobre el mar. Al ponerse a gritar sus discípulos, por miedo ,les dijo:soy yo; no temáis. Bajó Pedro de la barca y se puso a caminar sobre las aguas, yendo hacia Jesús. Pero, viendo la violencia del viento, le entró miedo y, como comenzara a hundirse, gritó: ¡Señor, sálvame! Al punto Jesús, tendiendo la mano, le agarró y le dice: Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste? Subieron a la barca y amainó el viento. Se postraron ante él diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios.

*15.-**Llegaron a tierra en Genesaret**. Entonces se acercan a Jesús algunos fariseos y escribas ¿Por qué tus discípulos no se lavan las manos a la hora de comer?. Hipócritas, me honráis con los labios ,pero vuestro corazón está lejos de mí. Sois ciegos que guían a ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo. Lo que contamina al hombre es lo que viene del corazón, porque del corazón salen las intenciones malas, asesinatos, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, injurias.*

En esto, una mujer cananea, gritaba diciendo: ¡Ten piedad de mí, Señor, hijo de David! Mi hija está malamente endemoniada. El respondió: No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perros. Sí, Señor repuso ella, pero también los perros comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. Mujer, grande es tu fe; que te suceda como deseas. Y realizo la segunda multiplicación de los panes.

*16.- **CONFESIÓN Y PRIMDO DE PEDRO.** Despidiendo luego a la muchedumbre, subió a la barca, y se fue al término de Magadán. Se acercaron los*

fariseos y saduceos y, para ponerle a prueba, le pidieron que les mostrase una señal del cielo. ¡Generación malvada y adúltera! Una señal pide y no se le dará otra señal que la señal de Jonás.

Llegado Jesús a la región de Cesarea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? Ellos dijeron: Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o uno de los profetas. Díceles él: Y vosotros ¿quién decís que soy yo? Simón Pedro contestó: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo. Replicando Jesús le dijo: Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos.

Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que Él debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y ser matado y resucitar al tercer día. Tomándole aparte Pedro, se puso a reprenderle diciendo: ¡Lejos de ti, Señor! ¡De ningún modo te sucederá eso! ¡Quítate de mi vista, Satanás, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres! Entonces dijo Jesús a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la encontrará. Pues ¿de qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida? O ¿qué puede dar el hombre a cambio de su vida?

*17.- **TRANSFIGURACIÓN**. Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los lleva aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. En esto, se les aparecieron Moisés y Elías que conversaban con él. Tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús: Señor, bueno es estarnos aquí. Si quieres, haré aquí tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y de la nube salía una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle. Al oír esto los discípulos cayeron rostro en tierra llenos de miedo. Mas Jesús les dijo Levantaos, no tengáis miedo.*

Cuando llegaron donde la gente, se acercó a él un hombre que, arrodillándose ante él, le dijo: Señor, ten piedad de mi hijo, porque es lunático y está mal; pues muchas veces cae en el fuego y muchas en el agua. Jesús le increpó y el demonio

salió de él; y quedó sano el niño desde aquel momento. Entonces los discípulos se acercaron a Jesús, en privado, y le dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos expulsarle?. Por vuestra poca fe. Yendo juntos por Galilea, les dijo Jesús: El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; le matarán, y al tercer día resucitará. Y se entristecieron mucho.

Cuando entraron en Cafarnaúm, se acercaron a Pedro los que cobraban el didracma y le dijeron: ¿No paga vuestro Maestro el didracma? Para que no les sirvamos de escándalo, vete al mar, echa el anzuelo, y el primer pez que salga, cógelo, ábrele la boca y encontrarás un estáter. Tómalo y dáselo por mí y por ti.

*18.-**DISCURSO SOBRE LA VIDA DE LA IGLESIA**. En aquel momento se acercaron a Jesús los discípulos y le dijeron: ¿Quién es, pues, el mayor en el Reino de los Cielos?*

El llamó a un niño, le puso en medio de ellos y dijo: Yo os aseguro: si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos. Así pues, quien se haga pequeño como este niño, ése es el mayor en el Reino de los Cielos. Y el que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe. Pero al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le vale que le cuelguen al cuello una de esas piedras de molino que mueven los asnos, y le hundan en lo profundo del mar. ¡Ay del mundo por los escándalos! Es forzoso, ciertamente, que vengan escándalos, pero ¡ay de aquel hombre por quien el escándalo viene! Si, pues, tu mano ó tu pie o tu ojo es ocasión de pecado, córtatelo y arrójalo de ti; más te vale entrar en la Vida manco o cojo que, con las dos manos o los dos pies, ser arrojado en el fuego eterno.

¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas y se le descarría una de ellas, ¿no dejará en los montes las noventa y nueve, para ir en busca de la descarriada? Y si llega a encontrarla, os digo de verdad que tiene más alegría por ella que por las 99 no descarriadas. Si tu hermano llega a pecar, vete y repréndele, a solas tú con él. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. Si no te escucha, toma todavía contigo uno o dos, para que todo asunto quede zanjado por la palabra de dos o tres testigos. Si les desoye a ellos, díselo a la comunidad. Y si hasta a la comunidad desoye, sea para ti como el gentil y el publicano. Yo os aseguro: todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo. Pedro se acercó entonces y le dijo: Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces? Dícele Jesús: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Por eso el Reino de los Cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Al empezar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía 10.000 talentos. Como no tenía con qué pagar, ordenó el señor que fuese vendido él, su mujer y sus hijos y todo cuanto tenía, y que se le pagase. Entonces el siervo se echó a sus pies, y postrado le decía: «Ten paciencia conmigo, que todo te lo pagaré.» Movido a compasión el señor de aquel siervo, le dejó en libertad y le perdonó la deuda. Al salir de allí aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros, que le debía cien denarios; le agarró y, ahogándole, le decía: «Paga lo que debes.» Su compañero, cayendo a sus pies, le suplicaba: «Ten paciencia conmigo, que ya te pagaré.» Pero él no quiso, sino que fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase lo que debía. Al ver sus compañeros lo ocurrido, se entristecieron mucho, y fueron a contar a su señor todo lo sucedido. Su señor entonces le mandó llamar y le dijo: «Siervo malvado, yo te perdoné a ti toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también compadecerte de tu compañero, del mismo modo que yo me compadecí de ti?» Y encolerizado su señor, le entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que le debía. Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis de corazón cada uno a vuestro hermano.

*19.-**Y sucedió que, cuando acabó Jesús estos discursos, partió de Galilea y fue a la región de Judea, al otro lado del Jordán**. Y se le acercaron unos fariseos para ponerle a prueba, ¿puede uno repudiar a su mujer por un motivo cualquiera?...Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre. Le fueron presentados unos niños para que les impusiera las manos; pero los discípulos les reñían. Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis, porque de ellos es el Reino de los Cielos.*

En esto se le acercó uno y le dijo: Maestro, ¿qué he de hacer de bueno para conseguir vida eterna? Guarda los mandamientos. Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres; luego ven, y sígueme. Al oír estas palabras, el joven se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes. Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Yo os aseguro que un rico difícilmente entrará en el Reino de los Cielos. Os lo repito, es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el Reino de los Cielos. ¿Quién se podrá salvar? Para los hombres eso es imposible, mas para Dios todo es posible. Y todo aquel que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o hacienda por mi nombre, recibirá el ciento por uno y heredará vida eterna. Pero muchos primeros serán últimos y muchos últimos, primeros.

*20.- **En efecto, el Reino de los Cielos es semejante a un propietario que salió a primera hora de la mañana a contratar obreros para su viña**, ajustandolos en un denario al día.. Salió luego hacia la hora tercia, sexta y nona e hizo lo mismo. Todavía salió a eso de la hora undécima y, al encontrar a otros que estaban allí, les dice: «¿Por qué estáis aquí todo el día parados?» «Es que nadie nos ha contratado «Id también vosotros a la viña.» Al atardecer, dice el dueño de la viña a su administrador: «Llama a los obreros y págales el jornal, empezando por los últimos, y cobraron un denario.Al venir los primeros pensaron que cobrarían más, pero al cobrar lo mismo murmuraban,»Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No te ajustaste conmigo en un denario? Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos.*

Cuando iba subiendo Jesús a Jerusalén, tomó aparte a los Doce, y les dijo: Mirad que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y escribas; le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles, para burlarse de él, azotarle y crucificarle, y al tercer día resucitará. Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, y le dijo: Manda que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu Reino. No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo voy a beber? Dícenle: Sí, podemos. Al oír esto los otros diez se indignaron. Mas Jesús los llamó y dijo: Sabéis que los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. No ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro esclavo; de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.

Cuando salían de Jericó, dos ciegos, al enterarse que Jesús pasaba, se pusieron a gritar: ¡Señor, ten compasión de nosotros, Hijo de David! La gente les increpó para que se callaran, pero ellos gritaron más fuerte. Entonces Jesús los llamó y dijo: ¿Qué queréis que os haga? ¡Señor, que se abran nuestros ojos! Y al instante recobraron la vista y le siguieron.

*21.-**Cuando se aproximaron a Jerusalén, al llegar a Betfagé, junto al monte de los Olivos**, entonces envió Jesús a dos discípulos: Id al pueblo y enseguida encontraréis un asna atada y un pollino con ella; desatadlos y traédmelos. Fueron y trajeron el asna y el pollino. Luego pusieron sobre ellos sus mantos, y él se sentó encima. La gente extendió sus mantos y gritaba: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!*

Entró Jesús en el Templo y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el Templo. Mi Casa será llamada Casa de oración. ¡Pero vosotros estáis haciendo de ella una cueva de bandidos! Los sumos sacerdotes y los escribas se indignaron y le interrogarón: ¿Con qué autoridad haces esto? Y Jesús los confundio con su respuesta.

***PARÁBOLAS TÍPICAS DE SAN MATEO**: ¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Llegándose al primero, le dijo: «Hijo, vete hoy a trabajar en la viña.» . «No quiero», pero después se arrepintió y fue. Llegándose al segundo, le dijo lo mismo. Y él respondió: «Voy, Señor», y no fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? El primero le dicen. En verdad os digo que los publicanos y las rameras llegan antes que vosotros al Reino de Dios.*

Escuchad otra parábola. Era un propietario que plantó una viña, la arrendó a unos labradores y se ausentó. Cuando llegó el tiempo de los frutos, envió sus siervos para recibir sus frutos. Pero los labradores agarraron a los siervos, y a uno le golpearon, a otro le mataron, a otro le apedrearon. Finalmente les envió a su hijo: «A mi hijo le respetarán.» Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron entre sí: «Este es el heredero. Vamos, matémosle y quedémonos con su herencia.» Le echaron fuera de la viña y le mataron. Cuando venga, pues, el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores? A esos miserables les dará muerte y arrendará la viña a otros labradores. Y Jesús les dice: ¿No habéis leído nunca en las Escrituras: La piedra que los constructores desecharon, en piedra angular se ha convertido. Los sumos sacerdotes y los fariseos comprendieron que estaba refiriéndose a ellos y trataban de detenerle, pero tuvieron miedo a la gente porque le tenían por profeta.

*22.-**Jesús de nuevo les habló en parábolas**. El Reino de los Cielos es semejante a un rey que celebró el banquete de bodas de su hijo. Envió sus siervos a llamar a los invitados pero ellos, sin hacer caso, se fueron el uno a su campo, el otro a su negocio; y los demás agarraron a los siervos, los escarnecieron y los mataron. Se airó el rey y, enviando sus tropas, dio muerte a aquellos homicidas y prendió fuego a su ciudad. Entonces dice a sus siervos: «La boda está preparada, pero los invitados no eran dignos. Id, pues, a los cruces de los caminos y, a cuantos encontréis, invitadlos a la boda.» Los siervos salieron a los caminos, reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y la sala de bodas se llenó de comensales. Entró el rey a ver a los comensales, y al notar que había allí uno que no tenía traje de boda, le dice: «Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de boda?»*

«Atadle de pies y manos, y echadle a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes.» Muchos son los llamados y pocos los escogidos.

Los fariseos envían sus discípulos con los herodianos. Maestro, sabemos que eres veraz, dinos, ¿es lícito pagar tributo al César o no? Hipócritas, ¿por qué me tentáis? Mostradme la moneda. Ellos le presentaron un denario.Y les dice: ¿De quién es esta imagen? Del César. Entonces lo del César devolvédselo al César, y lo de Dios a Dios. Al oír esto, quedaron maravillados, y dejándole, se fueron.

Aquel día se le acercaron unos saduceos, esos que niegan que haya resurrección, y le preguntaron: Maestro, Moisés dijo: Si alguien muere sin tener hijos, su hermano se casará con la mujer de aquél para dar descendencia a su hermano. Ahora bien, había entre nosotros siete hermanos. El primero se casó y murió; y, no teniendo descendencia, dejó su mujer a su hermano. Sucedió lo mismo con el segundo, y con el tercero, hasta los siete. En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será mujer? Jesús les respondió, en la resurrección, ni ellos tomarán mujer ni ellas marido, sino que serán como ángeles en el cielo. Y en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no sabéis que Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos? Y uno de los fariseos le preguntó con ánimo de ponerle a prueba: Maestro, ¿cuál es el mandamiento mayor de la Ley? El le dijo: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas.

*23.-**Entonces Jesús se dirigió a la gente y a sus discípulos y les dijo:** En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos. Haced, pues, y observad todo lo que os digan; pero no imitéis su conducta, porque dicen y no hacen. El mayor entre vosotros será vuestro servidor. Pues el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado. ¡Insensatos y ciegos! descuidáis lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe! ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito y os tragáis el camello! Sois sepulcros blanqueados, que por fuera parecen bonitos, pero por dentro están llenos de toda inmundicia! ¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo vais a escapar a la condenación de la gehenna? ¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como una gallina reúne a sus pollos bajo las alas, y no habéis querido!*

*24.-**Se le acercaron sus discípulos para mostrarle las construcciones del Templo**. Yo os aseguro no quedará aquí piedra sobre piedra. Sentado en el*

monte de los Olivos se acercaron sus discípulos, y le dijeron: Dinos cuándo sucederá eso, y cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo. Mirad que no os engañe nadie. Habrá guerras terremotos, hambre ¡no os alarméis! Porque eso es necesario que suceda, pero no es todavía el fin. seréis odiados de todas las naciones por causa de mi nombre. Surgirán muchos falsos profetas, Pero el que persevere hasta el fin, ése se salvará. Porque habrá entonces una gran tribulación, Y si aquellos días no se abreviasen, no se salvaría nadie; pero en atención a los elegidos se abreviarán aquellos días. Porque como el relámpago sale por oriente y brilla hasta occidente, así será la venida del Hijo del hombre. El sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo. Entonces verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Mas de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles de los cielos, ni el Hijo, sino sólo el Padre. Velad, pues, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Estad preparados, porque en el momento que no penséis, vendrá el Hijo del hombre.

25.- ***Entonces el Reino de los Cielos será semejante a diez vírgenes**, que, con su lámpara en la mano, salieron al encuentro del novio. Cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes. Las necias, en efecto, al tomar sus lámparas, no se proveyeron de aceite; las prudentes, en cambio, junto con sus lámparas tomaron aceite en las alcuzas. Como el novio tardara, se adormilaron todas y se durmieron. Mas a media noche se oyó un grito: «¡Ya está aquí el novio! ¡Salid a su encuentro!» Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. Y las necias mientras iban a comprarlo, llegó el novio, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de boda, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron las otras vírgenes diciendo: «¡Señor, señor, ábrenos!» Pero él respondió: «En verdad os digo que no os conozco.» Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora.*

Es también como un hombre que, al ausentarse, llamó a sus siervos y les encomendó su hacienda: a uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad. Vuelve el señor y ajusta cuentas con ellos. El que había recibido cinco talentos, presentó otros cinco, «¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.» El de los dos talentos dijo: «Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes otros dos.» Su señor le dijo: «¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.» El que había recibido un talento dijo: «Señor, sé que eres un hombre duro. Mira, aquí tienes lo que es tuyo.» Quitádselo y echadle a las tinieblas de fuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.»

Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria serán congregadas todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces dirá el Rey a los de su derecha: «Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo, porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis, estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis, en la cárcel, y vinisteis a verme.» «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y sediento, enfermo o en la cárcel, «En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis.» Entonces dirá también a los de su izquierda: «Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles, porque tuve hambre, y no me disteis de comer, tuve sed, y no me disteis de beber, era forastero, y no me acogisteis, estaba desnudo, y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis.» Entonces dirán también éstos: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?» Y él entonces les responderá: «En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo.» E irán éstos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna.

26.- ***PASIÓN Y MUERTE****. Ya sabéis que dentro de dos días es la Pascua; y el Hijo del hombre va a ser entregado para ser crucificado. Hallándose Jesús en Betania, se acercó a él una mujer que traía un frasco de alabastro, con perfume muy caro, y lo derramó sobre su cabeza mientras estaba a la mesa. Al ver esto los discípulos se indignaron y dijeron: ¿Para qué este despilfarro? Se podía haber vendido a buen precio y habérselo dado a los pobres. Mas Jesús, dándose cuenta, les dijo: ¿Por qué molestáis a esta mujer? Pues una «obra buena» ha hecho conmigo. Porque pobres tendréis siempre con vosotros, pero a mí no me tendréis siempre.*

Entonces uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue donde los sumos sacerdotes, ¿qué queréis darme, y yo os lo entregaré? Ellos le asignaron treinta monedas de plata. El primer día de los Azimos, los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: ¿Dónde quieres que te hagamos los preparativos para comer el cordero de Pascua? El les dijo: Id a la ciudad, a casa de fulano, y decidle: «El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa voy a celebrar la Pascua con mis discípulos.»

Al atardecer, se puso a la mesa con los Doce. Y mientras comían, dijo: Yo os aseguro que uno de vosotros me entregará, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del

hombre es entregado! ¡Más le valdría a ese hombre no haber nacido! Entonces preguntó Judas, ¿Soy yo acaso, Rabbí? Dícele: Sí, tú lo has dicho.

Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: Tomad, comed, esto es mi cuerpo. Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo: Bebed de ella todos, porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados. Y cantando himnos, salieron hacia el monte de los Olivos. Todos vosotros vais a escandalizaros de mí esta noche, Pedro intervino y le dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré. Jesús le dijo: Yo te aseguro: esta misma noche, antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces.

Entonces va Jesús con ellos a una propiedad llamada Getsemaní, Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a sentir tristeza y angustia. Quedaos aquí y velad conmigo. Cayó rostro en tierra, y suplicaba así: Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú. ¿Con que no habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil. Y alejándose de nuevo, por tercera vez oró. Ahora ya podéis dormir y descansar. Mirad, ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado. ¡Levantaos! Mirad que el que me va a entregar está cerca. Se acercó Judas a Jesús y le dijo: ¡Salve, Rabbí!, y le dio un beso. Entonces aquéllos echaron mano a Jesús y le prendieron. ¿Cómo contra un salteador habéis salido a prenderme con espadas y palos? Todos los días me sentaba en el Templo para enseñar, y no me detuvisteis. le llevaron ante el Sumo Sacerdote Caifás, Pedro le iba siguiendo de lejos.

Los sumos sacerdotes y el Sanedrín entero andaban buscando un falso testimonio. El sumo sacerdote le dijo: yo te conjuro por Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios. Dícele Jesús: Sí, tú lo has dicho. Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestidos y dijo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Es reo de muerte. Se pusieron a escupirle en la cara y a abofetearle; a golpearle, y una criada se acercó a Pedro y le dijo: También tú estabas con Jesús el Galileo. Él lo negó por tres veces, y Pedro se acordó de aquello que le había dicho Jesús.

*27. -**Los sumos sacerdotes y los ancianos celebraron consejo contra Jesús** para darle muerte y le entregaron al procurador Pilato. Entonces Judas, devolvió las 30 monedas diciendo: Pequé entregando sangre inocente. Ellos dijeron: A nosotros, ¿qué? Tú verás; después se retiró y fue y se ahorcó.*

Jesús compareció ante el procurador, y el procurador le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Respondió Jesús: Sí, tú lo dices. Cada Fiesta, el procurador solía conceder al pueblo la libertad de un preso. Tenían preso a Barrabás. ¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, el llamado Cristo? Los sumos sacerdotes y los ancianos lograron persuadir a la gente que pidiese la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. ¿A cuál de los dos queréis que os suelte?, respondieron: ¡A Barrabás! Y ¿qué voy a hacer con Jesús, el llamado Cristo? Y todos a una: ¡Sea crucificado! Inocente soy de la sangre de este justo. Vosotros veréis. ¡Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos! Entonces, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarle, se lo entregó para que fuera crucificado. Los soldados, doblando la rodilla delante de él, le hacían burla diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos!; le llevaron a crucificarle.

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene llamado Simón, y le obligaron a llevar su cruz. Llegados a un lugar llamado Gólgota, Calvario, le dieron a beber vino mezclado con hiel. Sobre su cabeza pusieron, por escrito, la causa de su condena: Este es Jesús, el Rey de los judíos. Y al mismo tiempo que a Él crucifican a dos salteadores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban por allí le insultaban: Tú que destruyes el Santuario y en tres días lo levantas, ¡sálvate a ti mismo, si eres Hijo de Dios, y baja de la cruz! Desde la hora sexta hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. Y a la hora nona clamó Jesús con fuerte voz: ¡Elí, Elí! ¿lemá sabactaní?, esto es: ¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado? y dando de nuevo un fuerte grito, exhaló el espíritu. En esto, el velo del Santuario se rasgó en dos. Se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos difuntos resucitaron. El centurión exclamó: Verdaderamente éste era Hijo de Dios.

Al atardecer, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que se había hecho también discípulo de Jesús. Se presentó a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato dio orden de que se le entregase. José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo puso en su sepulcro nuevo. Los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron ante Pilato y le dijeron: Señor, recordamos que ese impostor dijo cuando aún vivía: «A los tres días resucitaré.» Pilato les dijo: Tenéis una guardia. Id, aseguradlo como sabéis. Ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.

28.- RESURRECCIÓN. Pasado el Sábado, al alborear el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. No temáis, pues sé que buscáis a Jesús, el Crucificado; no está aquí, ha resucitado, como lo

había dicho» Y corrieron a dar la noticia a sus discípulos. Jesús les salió al encuentro. No temáis: Id, avisad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán. Algunos de la guardia fueron a la ciudad a contar a los sumos sacerdotes todo lo que había pasado y dieron una buena suma de dinero a los soldados para que dijeran: «Sus discípulos vinieron de noche y le robaron mientras nosotros dormíamos.» Y si la cosa llega a oídos del procurador, nosotros le evitaremos complicaciones. Por su parte, los once discípulos marcharon a Galilea, Y al verle le adoraron. Jesús se acercó a ellos y les habló así: Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.

A modo de aplicación

• Bienaventurados los que pueden decir con San Pablo: Imitadme como yo imito a Cristo.

Las bienaventuranzas de Jesús no son piezas de museo para guardarlas en sus vitrinas, sino carta magna o manifiesto que proclaman felices a los pobres y perseguidos. En su primer bloque ofrecen el punto de vista que tiene Jesús del Dios de los pobres, y en el segundo definen la visión que los primeros cristianos tienen de Jesús. Ya Jesús, al comienzo de su ministerio, en la homilía programática de Nazaret proclama con Isaías que la Buena Nueva es para los pobres, y ésta misma es la respuesta que da a los enviados del Bautista (Luc. 4- Mat. 11).

Mateo presenta como bienaventurados a los que optan por los pobres y mansos, por los que sufren y son misericordiosos, por los que trabajan por la paz y luchas por la justicia. Dios no quiere la pobreza horizontal, la miseria, creación de las injusticias de los hombres; Dios ama la pobreza vertical, la que nos hace reconocer nuestras limitaciones y nos compromete en la tarea solidaria con los demás. Por eso podemos exclamar: Bienaventurados los que encuentran sentido a la vida, pues nunca se sentirán frustrados. Bienaventurados los que tienen unos ideales por los que luchar, pues tienen meta. Bienaventurados los que luchan por un mundo mejor, porque ellos se sentirán más humanos. Bienaventurados los que luchan por la paz, porque de ellos dependerá la libertad. Bien-

aventurados los que luchan por la justicia, porque de ellos brotará la paz. Bienaventurados los que todavía creen en el amor, porque encontrarán razones para vivir. Bienaventurados los que luchan por la igualdad de todos, porque están haciendo fraternidad. Bienaventurados los que ofrecen puestos de trabajo, ayudan, sirven y tienen por mayor preocupación los demás, porque ellos crearan una nueva sociedad.

• Venid benditos de mi padre y gozad del cielo que os he preparado. Id malditos al fuego, que os habéis merecido.

¡Aquí todos! ¡ Ea, de prisa ! Dios nos llama a juicio. El Señor va a juzgar a todos los pueblos .Caravanas de pobres aparecen por el horizonte, grupos inmensos de hombres y mujeres, rebaños enteros de pueblos se acercan...Un mensajero sale a recibirlos.¿Quienes sois y de donde venís? Somos políticos, hijos de las grandes ideologías y venimos con voluntad de servir al pueblo. Somos financieros y obreros, que con nuestro esfuerzo y enfrentamientos vamos creando riqueza y bienestar. Somos extranjeros y emigrantes y venimos de países amenazados por el espectro del hambre y el cáncer del paro y buscamos el reconocimiento de nuestra dignidad humana. Somos refugiados y venimos huyendo de los poderes dictatoriales que nos persiguen por defender la libertad. Somos hombres de Iglesia, que pisamos firme en la tierra, pero nuestra cabeza mira alto, y luchamos por un mundo mejor.

Somos ateos, que, al matar a Dios, vamos levantando el acta de defunción del hombre. No creemos en nada. Bien, sentaos. ¡Llega la hora del juicio ¡ ¡Silencio!

Entonces hubo un gran silencio. Todos querían recordarlo, porque su cara era muy familiar. Unos decían que era el pordiosero, que pedía a la puerta del templo... otros querían identificarlo con aquel huelguista, que fue golpeado por la policía, pero, mientras todos discutían, se oyó una voz que repetía: lo que hiciste con él, conmigo lo hiciste; y lo que dejaste de hacer con él, lo dejaste de hacer conmigo... Y entonces el joven se impuso y separó a la muchedumbre que tenía delante – unos hacia un lado y otros hacia otro. No os conozco.¡Fuera! ¡Fuera! A vosotros no os importó ni el hambre, ni el frío ni la miseria de los hermanos... A vosotros, sí ¡venid conmigo! Porque tuve hambre y me disteis de comer, estuve en paro y me colocasteis, anduve sin techo y me abristeis vuestras puertas y

estuve preso y enfermo y me visitasteis. Sí ¡venid conmigo! No importa si rezasteis mucho o poco; pues, en la tarde de la vida os juzgaran solo de amor. El juicio ha terminado. Comienza una nueva etapa, donde el idioma oficial es el amor.

- **Id al mundo y haced discípulos míos**

Situamos como trasfondo de nuestra reflexión la parábola sobre la amistad de la obrita de Saint Exupéry «El Principito». Es encantador todo su trama o diálogo con la rosa, con el zorro domesticado y con los personajes de los distintos esteroides que visita – « el poder, con sus ascensos y retribuciones; la presunción, con todas sus apariencias de grandeza y vacío de felicidad; la evasión, con tantas horas de T.V. e Internet, y tantos viajes al país de las ilusiones, arrastrados por el alcohol y droga; la obsesión por tener, con la única preocupación de multiplicar millones que no deja tiempo para usarlos dignamente ni gastarlos; y el drama cruento de la agresividad, ocasionado por la violencia legal o ilegal, bajo el lema: «todo el que no piense como yo es mi enemigo, a quien hay que eliminar.» Por fin aterrizamos en el desierto, debido a una avería del avión, y ha sido un niño, el Principito, nuestra respuesta. Me pide un dibujo de un cordero, y después de varios intentos le satisface una caja, porque dentro está el Cordero. También nosotros como apóstoles tenemos que mirar al Sagrario.

Recordándonos su viaje por los distintos asteroides llegamos a nuestro planeta y captamos una lección magistral sobre el apostolado. Descubre tu caminar y desarróllalo en el campo que Dios ha puesto delante de ti. El Principito nos da muchas pistas para cumplir el mandato misionero: apostolado de tú a tú, la soledad de muchos impedidos que pueden facilitar asambleas familiares, la experiencia de muchos jubilados, útil para la vida pastoral, los niños, llave que abre el corazón de todas las familias y facilita la transmisión de la fe. Convenzámonos de que todo apostolado exige relacionarse con Dios y con el mundo; lo esencial, «la persona de Jesucristo», no entra por la cabeza, sino por el corazón. Como antes al Bautista la gente se preguntaba: - ¿que va a ser de éste niño? –nosotros, parafraseando esta frase, también nos cuestionamos - ¿que va a ser de nuestro mundo con una infancia, futuro de la sociedad y de la Iglesia, mal orientada?

EVANGELIO DE SAN MARCOS

Presentación

Durante 19 siglos el Evangelio de Marcos estuvo en la penumbra, era descalificado por su brevedad, cuando de Él bebieron San Mateo y San Lucas. Fue alrededor de 1900, cuando los estudiosos lo pusieron de moda. Lucas se presenta más cercano a la historia de Jesús; a base de flashes ofrece un retrato tan humano como divino de Jesús, aunque algo enigmático. Y ¿quién es Marcos? Un colaborador de Pablo con Bernabé, primero, y después de Pedro, a quien seguirá en sus correrías apostólicas, como hoy lo hacen los periodistas en los viajes del Papa, tomando sus notas, que tendrá muy presentes al redactar su Evangelio sobre el año 64, para los cristianos gentiles en tiempos de la persecución de Nerón.

Sobre cualquier famoso nos preguntamos: ¿quién es?, ¿en qué actividad se distingue?, ¿quiénes los siguen?, ¿con que retos suele enfrentarse? Esto es lo que el Evangelio de Marcos hace de Jesús. Nos cuenta cómo es Jesús, cómo formó y educó el grupo de incondicionales, y con qué estilo los marcó. El principio fundamental que unifica sus 16 capítulos tiene un carácter teológico: «la revelación de la identidad de Jesús». El evangelista se propone mostrar que Jesús es el Mesías esperado, pero que su mesianismo, en contra de las esperanzas del momento, es el mesianismo del Siervo Sufriente.

Es un relato con una finalidad pastoral, en el que se une la narración de Jesús con el testimonio de sus seguidores. No intenta escribir una biografía de Jesús, ni una crónica del pasado, sino una catequesis, que parte del mensaje de Jesús y tiene en cuenta la situación histórica. Es toda una invitación a descubrir el rostro de Jesús, recordando con Él el camino que lleva a la cruz y resurrección.., es como una teología correctiva, que pretende evitar una visión triunfalista de Cristo.., es como un relato de la pasión, precedido de una larga introducción sobre el Evangelio del Hijo de Dios. El mesianismo y la divinidad de Jesús pasan por la cruz. Comenzamos interesándonos, para su comprensión, en la geografía de Marcos, en el drama que desarrolla y en la relación de Jesús con sus discípulos. Situamos el ministerio de Jesús en Galilea y en Jerusalén, aunque más que esa geografía física y política ponemos atención en la geografía

teológica, sin negar que en ese espacio geográfico tiene lugar el drama del Hijo de Dios.

El mismo Padre lo proclamará Hijo de Dios en el Bautismo y Transfiguración, y, aunque los dirigentes lo rechacen, sus parientes no lo comprendan, y sus discípulos sean duros de cerviz para vislumbrar su identidad, en la primera parte Pedro concluirá con su confesión en Cesarea de Filipo, y el Centurión en el Calvario, afirmando que Éste era verdaderamente Hijo de Dios. El que Jesús sea mal comprendido por sus interlocutores no tiene más razón que un mesianismo malentendido… Ahora se entiende el secreto mesiánico, que Jesús imponía a los que confesaban su mesianidad. Si queremos aprovecharnos de la lectura de este Evangelio, no olvidemos que estamos ante una obra de un teólogo, que interpreta unas tradiciones sobre los relatos de exorcismos, de milagros, de enfrentamientos con sus adversarios y títulos mesiánicos, que han significado y significan mucho para los hombres de todos los tiempos, porque en el corazón del mundo está el Crucificado.

Después de un denso prólogo, integrado por el tríptico que precede y prepara el ministerio público, una larga actividad magisterial y taumatúrgica, centrada principalmente en Galilea, permite a Pedro reconocerlo como Mesías en Cesarea de Filipo. Esta confesión señala el final de la primera parte, sin definir todavía la identidad exhaustiva de su condición de Hijo de Dios, sobre la que girará la segunda parte, llegando a su punto culminante con la confesión del Centurión, que se verá corroborada con el sepulcro vacío y la resurrección.

En resumen, así podríamos estructurar este Evangelio.

• **Un prólogo, sintesis de toda esta obra: «Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios»,** con el tríptico de la predicación del Bautista, del Bautismo de Jesús y las Tentaciones; con la reflexión pastoral – «creed en el Evangelio». (1,-1-14)

• **Una primera parte con su tema central en el desarrollo de la identidad de Jesús,** a base de esa riqueza de curaciones, que subrayan las diversas formas de cómo Jesús vive su existencia humana en el trato con los marginados, refrendada por bellas Teofanías, para ayudar a los suyos en el proceso de su madurez en la fe. (1. 1-15 a 8,30)

• **Una segunda parte podemos iniciarla, después de la confesión de Pedro con la Transfiguración y el camino hacía Jerusalén, instruyendo a los apóstoles** sobre su misión y anunciándoles por tres veces su pasión.

En el primer anuncio tiene que corregir duramente a Pedro por su visión miope del Dios que nos salva; en el segundo anuncio se enfrentará con los Apóstoles, que siguen soñando en un Mesías-político y los corrige poniéndoles como modelo a un niño; y en el tercer anuncio los Zebedeos se atreven a pedirle las primera carteras en su futuro gabinete gubernamental, pero aprovechará la ocasión para abrirles los ojos y que entiendan que el Mesías pasa por la cruz, arrancándoles un Si total: ¿»Podéis beber el cáliz que yo he de beber? *Possumus*, podemos».

• **Llegamos, pues, a Jerusalén, donde el pueblo recibe a Cristo entre vítores, aunque, muy pronto, el Viernes Santo gritará: ¡Crucifícalo!** Ha tenido tiempo para purificar el Templo de los traficantes, de denunciar la actitud agresiva de sus dirigentes con la parábola de los viñadores homicidas, de hacernos ver la obligación de pagar los

impuestos, de despertar nuestra fe en el más allá, de enseñarnos que la esencia de la vida religiosa está en amar a Dios y al prójimo, compartiendo no solo lo superfluo, sino también lo necesario.

Nos sentamos a la mesa para celebrar la Pascua y asistir a la primera Eucaristía, para tomar fuerzas en la participación del primer Vía-Crucis de la historia, acompañándole en el Getsemaní y en su proceso ante los tribunales civil y religioso y escuchando la lección magistral que desde la cruz nos dirige. (8,31 a 16,8)

• **Un final con el compromiso apostólico de «id al mundo y proclamad el Evangelio»**.

El grano de trigo cayó en el surco y pronto dio el fruto – «la Resurrección y Ascensión.» (16, 5-20). Podemos afirmar que Pablo asimiló perfectamente el evangelio de Marcos, al confesar que él no sabe de otra cosa, sino de Cristo Crucificado, ya que, Marcos compañero de Pablo en un principio, cierra la primera parte de su Evangelio con la confesión de Pedro – «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios» - , y en la segunda parte afirmará con firmeza que el auténtico mesianismo pasa por la Cruz, recogiendo las palabras del Centurión: «Verdaderamente éste era el Hijo de Dios».

Lectura bíblica

Primera Parte: Ministerio de Jesús en Galilea.

1.- ***JUAN BAUTISTA EN EL JORDAN***. *Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas; apareció Juan bautizando en el desierto, proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados. Acudía a él gente y eran bautizados en el Jordán. Y proclamaba: detrás de mí viene el que es más fuerte que yo; y no soy digno de desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero Él os bautizará con Espíritu Santo. Y sucedió que vino Jesús y fue bautizado por Juan. Y se oyó una voz que decía: Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco.*

TENTACIONES. *A continuación, el Espíritu le empuja al desierto, y permaneció cuarenta días, siendo tentado por Satanás.*

PRIMEROS DISCÍPULOS: *Después que Juan fue entregado, marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios: El Reino de Dios está cerca;*

convertíos y creed en la Buena Nueva. Vio a Simón y Andrés, y les dijo: Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres. Al instante, dejando las redes, le siguieron. Vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan y al instante los llamó. y se fueron tras él. Llegan a Cafarnaúm.

PRIMERAS CURACIONES. *Al llegar el sábado entró en la sinagoga y se puso a enseñar. Y quedaban asombrados de su doctrina. Había precisamente en su sinagoga un hombre poseído por un espíritu inmundo, que se puso a gritar: ¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú: el Santo de Dios. Cállate y sal de él, Dió un fuerte grito y salió de él. Todos se preguntaban: ¿Qué es esto que hasta los espíritus inmundos y le obedecen. Bien pronto su fama se extendió por todas partes. Fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre. Se acercó y la fiebre la dejó y ella se puso a servirles .Jesús curó a muchos y expulsó muchos demonios. De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se levantó, salió y fue a un lugar solitario y allí se puso a hacer oración. Simón y sus compañeros fueron en su busca; al encontrarle, le dicen: Todos te buscan. Y recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios. Se le acerca un leproso suplicándole y, puesto de rodillas, le dice: Si quieres, puedes limpiarme. Compadecido de él, extendió su mano, le tocó y le dijo: Quiero; queda limpio. Mira, no digas nada a nadie, sino vete, muéstrate al sacerdote y haz por tu purificación la ofrenda que prescribió Moisés.*

*2.-**CURACIÓN DEL PARALÍTICO**. Entró de nuevo en Cafarnaúm, y le vienen a traer a un paralítico llevado entre cuatro. Al no poder presentárselo a causa de la multitud, abrieron el techo y descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. Viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados. ¿Por qué éste habla así? Está blasfemando. ¿Quién puede perdonar pecados, sino Dios sólo? Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados dice al paralítico: «A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.» Se levantó y todos asombrados glorificaban a Dios.*

***VOCACIÓN DE MATEO**. Vio a Leví y le dice: Sígueme. El se levantó y le siguió. Y sucedió que estando él a la mesa en casa de Leví los fariseos decían: ¿Qué? ¿Es que come con los publicanos y pecadores? No necesitan médico los que están fuertes, sino los que están mal; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores. ¿Por qué tús discípulos no ayunan? ¿Pueden acaso ayunar los invitados a la boda mientras el novio está con ellos? ¿Por qué tus discípulos hacen en sábado lo que no es lícito? El sábado ha sido instituido para el hombre y no el*

hombre para el sábado. De suerte que el Hijo del hombre también es señor del sábado.

*3.-**NUEVAS CURACIONES**. Entró de nuevo en la sinagoga, y había allí un hombre que tenía la mano paralizada.¿Es lícito en sábado hacer el bien en vez del mal, salvar una vida en vez de destruirla? Extiende la mano. El la extendió y quedó restablecida su mano. En cuanto salieron los fariseos, se confabularon con los herodianos contra él para ver cómo eliminarle. Jesús se retiró con sus discípulos hacia el mar, y le siguió una gran muchedumbre.*

***ELECCIÓN DE LOS DOCE:** Subió al monte y llamó a los que Él quiso; y vinieron donde instituyó Doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar Instituyó a los Doce y puso a Simón el nombre de Pedro; a Santiago el de Zebedeo y a Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso por nombre Boanerges, es decir, hijos del trueno; a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo y Judas Iscariote, el mismo que le entregó.*

***CONTROVERSIA CON LOS FARISEOS**. Sus parientes fueron a hacerse cargo de él, pues decían: Está fuera de sí. Los escribas decían: Está poseído por Beelzebul y por el príncipe de los demonios expulsa los demonios. ¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede subsistir. Y si Satanás se ha alzado contra sí mismo y está dividido, no puede subsistir.Yo os aseguro que se perdonará todo a los hijos de los hombres, pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tendrá perdón nunca.*

Llegan su madre y sus hermanos, ¡Oye!, tu madre, tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan. ¿Quién es mi madre y mis hermanos? Quien cumpla la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.

*4.-**LAS PARÁBOLAS DEL REINO**. Y otra vez se puso a enseñar a orillas del mar.Les enseñaba por medio de parábolas. Escuchad: Una vez salió un sembrador a sembrar. Y sucedió que, al sembrar, una parte cayó a lo largo del camino; vinieron las aves y se la comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, y brotó en seguida, pero cuando salió el sol se agostó se seco. Otra parte cayó entre abrojos; crecieron los abrojos y la ahogaron, y no dio fruto. Otras partes cayeron en tierra buena y, creciendo y desarrollándose, dieron fruto; unas produjeron treinta, otras sesenta, otras ciento. El sembrador siembra la Palabra. Los que están a lo largo del camino son aquellos que, en cuanto la oyen, viene Satanás y se lleva la Palabra. Los sembrados en terreno pedregoso al punto la reciben con alegría, pero y en cuanto se presenta una tribulación o persecución sucumben. Los sembrados entre los abrojos; con las preocupaciones del mundo, la seducción de las riquezas*

y las demás concupiscencias les invaden, ahogan la Palabra, y queda sin fruto. Y los sembrados en tierra buena son aquellos que oyen la Palabra, la acogen y dan fruto.

Les decía también: ¿Acaso se trae la lámpara para ponerla debajo del celemín o debajo del lecho? ¿No es para ponerla sobre el candelero? Con la medida con que midáis, se os medirá y aun con creces. También decía: El Reino de Dios es como un hombre que echa el grano en la tierra; duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece, sin que él sepa cómo. El Reino de los Cielos es como un grano de mostaza que, cuando se siembra en la tierra, es más pequeña que cualquier semilla, pero pronto crece y se hace mayor que todas las hortalizas y echa ramas tan grandes que las aves del cielo anidan a su sombra.

Este día, al atardecer, les dice: Pasemos a la otra orilla. Se levantó una fuerte borrasca de suerte que ya se anegaba la barca. El estaba en popa, durmiendo. Le despiertan: Maestro, ¿no te importa que perezcamos? El viento se calmó y sobrevino una gran bonanza. ¿Por qué estáis con tanto miedo? ¿Cómo no tenéis fe?

5.- ***TRES CURACIONES: EL ENDEMONIADO DE GERASA, LA HIJA DE JAIRO Y LA HEMOROISA.*** *Y llegaron al otro lado del mar, a la región de los gerasenos. Vino a su encuentro, de entre los sepulcros, un hombre con espíritu inmundo y gritó con gran voz: ¿Qué tengo yo contigo, Jesús, Hijo de Dios Altísimo? ¿Cuál es tu nombre? Legión, porque somos muchos. Y le suplicaron: Envíanos a los puercos para que entremos en ellos. Entonces los espíritus inmundos salieron y entraron en los puercos, y la piara se arrojó al mar y se fueron ahogando. El endemoniado, ya sano, empezó a proclamar por la Decápolis todo lo que Jesús había hecho con él.*

Llega uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, y le suplica: mi hija está a punto de morir; ven, impón tus manos sobre ella, para que se salve y viva. Una mujer, que padecía flujo de sangre desde hacía doce años, se acercó por detrás entre la gente y tocó su manto. Inmediatamente se le secó la fuente de sangre y sintió que quedaba sana. Jesús dijo:¿Quién me ha tocado los vestidos? La mujer, se acercó atemorizada, se postró ante él y le contó toda la verdad. El le dijo: Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y queda curada. Mientras estaba hablando llegan de la casa del jefe de la sinagoga unos dicendo: Tu hija ha muerto; ¿a qué molestar ya al Maestro? Jesús dice al jefe de la sinagoga: No temas; solamente ten fe. ¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no ha muerto; está dormida. Y tomando la mano de la niña, le dice: Talitá kum , que quiere decir: Muchacha, a ti te digo, levántate. Al instante se puso andar

*6.-**MISIÓN DE LOS APÓSTOLES. MARTIRIO DEL BAUTISTA. MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES.** Salió de allí y vino a su patria, y sus discípulos le siguen. Cuando llegó el sábado se puso a enseñar en la sinagoga. La multitud, al oírle, quedaba maravillada, y decía: ¿De dónde le viene esto? ¿No es éste el carpintero, el hijo de Maria? Jesús les dijo: Un profeta sólo en su patria, carece desprestigio. Y recorría los pueblos enseñando. Y llama a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus inmundos. Les ordenó que nada tomasen para el camino y les dijo: Cuando entréis en una casa, quedaos en ella hasta marchar de allí. Si algún lugar no os recibe, marchaos de allí sacudiendo el polvo de la planta de vuestros pies.*

Se enteró el rey Herodes, pues su nombre se había hecho célebre. Algunos decían: Juan el Bautista ha resucitado. Es Elías, es un profeta. Al enterarse Herodes, dijo: aquel Juan, a quien yo decapité, ése ha resucitado. Es que Herodes era el que había enviado a prender a Juan y le había encadenado en la cárcel por causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo, con quien Herodes se había casado. Juan decía a Herodes: No te está permitido tener la mujer de tu hermano. Herodías le aborrecía y quería matarle. Y llegó el día oportuno, cuando Herodes, en su cumpleaños, dio un banquete a sus magnates. Entró la hija de la misma Herodías, danzó, y gustó mucho a Herodes y a los comensales. El rey, entonces, dijo a la muchacha: Pídeme lo que quieras y te lo daré. Salió la muchacha y preguntó a su

madre: ¿Qué voy a pedir? Y ella le dijo: La cabeza de Juan el Bautista. Quiero que ahora mismo me des, en una bandeja, la cabeza de Juan el Bautista. Y uno de su guardia, se fue y le decapitó en la cárcel y trajo su cabeza.

Jesús dice a sus apóstoles: Venid también vosotros aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco. Y al desembarcar, vió mucha gente, sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas que no tienen pastor, y se puso a enseñarles. Era ya una hora muy avanzada cuando se le acercaron sus discípulos y le dijeron. Despídelos para que vayan a las aldeas a comprarse de comer. Dadles vosotros de come.¿Cuántos panes tenéis. Cinco y dos peces. Les mandó que se acomodaran todos por grupo de cien y de cincuenta. Comieron todos y se saciaron. Y recogieron las sobras Los que comieron fueron 5.000 hombres. Después de despedirse, se fue al monte a orar.

Al atardecer, estaba la barca en medio del mar y él, solo, en tierra. Viendo que ellos se fatigaban remando, pues el viento les era contrario, viene hacia ellos caminando sobre el mar, Ellos viéndole caminar sobre el mar, creyeron que era un fantasma y se pusieron a gritar. Él, al instante, les habló:¡Animo!, que soy yo, no temáis. Subió a la barca, y amainó el viento, y quedaron en su interior completamente estupefacto., y dondequiera que entraba colocaban a los enfermos; y cuantos le tocaban quedaban salvados.

7.- ***LA VERDADERA PUREZA****. Se reúnen junto a él los fariseos y escribas que le preguntan: ¿Por qué tus discípulos, comen con manos impuras? Hipócritas, Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. Lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre. Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen las intenciones malas: fornicaciones, robos, asesinatos, adulterios, avaricias, maldades, fraude, libertinaje, envidia, injuria, insolencia, insensatez.*

CURACIÓN DE LA HIJA DE LA SIROFENISA Y DEL SORDOMUDO. *Partiendo de allí, se fue a la región de Tiro; una mujer vino y se postró a sus pies, y le rogaba que expulsara de su hija al demonio. El le decía: Espera que primero se sacien los hijos, pues no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perros. Sí, Señor; que también los perros comen bajo la mesa migajas de los niños. Por lo que has dicho, vete; el demonio ha salido de tu hija. Le presentan un sordomudo, y levantando los ojos al cielo, dio un gemido, y le dijo: Effetá, que quiere decir: ¡Abrete! Se abrieron sus oídos y, al instante, hablaba correctamente.*

*8.- **SEGUNDA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES Y CURACIÓN DEL CIEGO DE NACIMIENTO.** Después de la segunda multiplicación de los panes y los peces, los fariseos comenzaron a discutir con Él. Abrid los ojos y guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes. Llegan a Betsaida. Y le presentan un ciego y le suplican que le toque. Y quedó curado.*

***CONFESIÓN DE PEDRO**. Salió Jesús con sus discípulos hacia los pueblos de Cesarea de Filipo, y por el camino hizo esta pregunta a sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?*

Ellos le dijeron: Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que uno de los profetas. Y él les preguntaba: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Pedro le contesta: Tú eres el Cristo.

Segunda Parte: Ministerio camino de Jerusalén

***PRIMER ANUNCIO DE LA PASIÓN**. Y comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho, ser matado y resucitar a los tres días. Pedro, se puso a reprenderle. Pero él reprendió a Pedro, diciéndole: ¡Quítate de mi vista, Satanás! porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres*

***LA RENUNCIA EN EL SEGUIMIENTO DE CRISTO.** Llamando a la gente y a sus discípulos dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará. Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida? Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras también el Hijo del hombre se avergonzará de él ante su padre.*

*9.- **TRANSFIGURACIÓN.** Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, Santiago y Juan, y los lleva, a, aparte, a un monte alto. Y se transfiguró, y sus vestidos se volvieron resplandecientes, y se les aparecieron Elías y Moisés, y conversaban con Jesús. Pedro y dice a Jesús: Rabbí, bueno es estarnos aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Entonces se formó una nube que les cubrió con su sombra, y vino una voz: Este es mi Hijo amado, escuchadle.*

***CURACIÓN DEL LUNÁTICO**. Maestro, te he traído a mi hijo que tiene un espíritu mudo y, donde quiera que se apodera de él, le derriba, y le deja rígido. He dicho a tus discípulos que lo expulsaran, pero no han podido. Y muchas veces*

le ha arrojado al fuego y al agua para acabar el. Ayúdanos, compadécete de nosotros. ¡Todo es posible para quien cree! ¡Creo, ayuda a mi poca fe! Espíritu sordo y mudo, yo te lo mando: sal de él y no entres más en él. Y el espíritu salió dando gritos y agitándole con violencia. Le preguntaban sus discípulos: ¿Por qué nosotros no pudimos expulsarle? Les dijo: Esta clase con nada puede ser arrojada sino con la oración.

Les decía: El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres; le matarán y a los tres días de haber muerto resucitará. Pero ellos no entendían lo que les decía.

***SEGUNDO ANUNCIO DE LA PASIÓN. EL ESCÁNDALO**. Llegaron a Cafarnaúm, y les pregunta: ¿De qué discutíais por el camino? Ellos callaron, pues por el camino habían discutido entre sí quién era el mayor. Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos. Y tomando un niño, le puso en medio de ellos, le y les dijo: El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe; y el que me reciba a mí, no me recibe a mí sino a Aquel que me ha enviado. Juan le dijo: Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre y no viene con nosotros y tratamos de impedírselo. No se lo impidáis. Pues el que no está contra nosotros, está por nosotros. Todo aquel que os dé de beber un vaso de agua por el hecho de que sois de Cristo, os aseguro que no perderá su recompensa. Y al que escandalice a uno de estos pequeños, mejor le es que le pongan al cuello una de esas piedras de molino y que le echen al mar. Buena es la sal, mas si la sal se vuelve insípida, ¿con qué la sazonaréis?*

*10.-**MINISTERIO EN JUDEA Y JERUSALÉN. CONTROVERSIA SOBRE EL MATRIMONIO.** Va a la región de Judea, se acercaron unos fariseos que, para ponerle a prueba, preguntan: ¿Puede el marido repudiar a la mujer? El les respondió: ¿Qué os prescribió Moisés? Pues bien, lo que Dios unió, no lo separe el hombre.*

***INFANCIA ESPIRITUAL.** Le presentaban unos niños, pero los discípulos les reñían. Mas Jesús, se enfadó y les dijo: Dejad que los niños vengan a mí, no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el Reino de Dios.*

***EL JOVEN RICO Y EL PELIGRO DE LAS RIQUEZAS**. Se ponía ya en camino cuando uno corrió a su encuentro y arrodillándose le preguntó: Maestro bueno, ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna? Ya sabes los mandamientos, pero una cosa te falta: anda, cuanto tienes véndelo y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego, ven y sígueme. Pero él se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes. Jesús dice a sus discípulos: ¡qué difícil es que*

los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios! Es más fácil que un camello pase por el ojo de la aguja, que el que un rico entre en el Reino de Dios. Y ¿quién se podrá salvar? Para los hombres, imposible; pero no para Dios, porque todo es posible para Dios. Yo os aseguro: nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o hacienda por mí y por el Evangelio, quedará sin recibir el ciento por uno. Muchos primeros serán últimos y los últimos, primeros.

***TERCER ANUNCIO DE LA PASIÓN Y PETICIÓN DE LOS ZEBEDEOS**. Iban de camino subiendo a Jerusalén, y Jesús les dijo: Mirad que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas; le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles, y se burlarán de él, le escupirán, le azotarán y le matarán, y a los tres días resucitará. Se acercan a él Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dicen: Maestro, queremos, nos concedas lo que te pidamos. El les dijo: ¿Qué queréis que os conceda? Ellos le respondieron: Concédenos que nos sentemos en tu gloria, uno a tu derecha y otro a tu izquierda. . ¿Podéis beber la copa que yo voy a beber, o ser bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado? Ellos le dijeron: Sí, podemos. Los otros diez, empezaron a indignarse contra Santiago y Juan. Jesús, llamándoles, les dice: Sabéis que los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, pues el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.*

***EL CIEGO BARTIMEO**. Llegan a Jericó. Y cuando salía de Jericó, Bartimeo, mendigo ciego, al enterarse de que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: ¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí! Muchos le increpaban para que se callara. Pero él gritaba mucho más: ! Jesús se detuvo y dijo: Llamadle. Dirigiéndose a él, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? El ciego le dijo: Rabóni, ¡que vea! Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y al instante, recobró la vista y le seguía por el camino.*

Tercera parte: Ministerio en Jerusalén.

*11.- **ENTRADA TRIUNFAL.** Cuando se aproximaban a Jerusalén, cerca ya de Betfagé y Betania, al pie del Monte de los Olivos, envía a dos de sus discípulos: id al pueblo encontraréis un pollino atado, sobre el que no ha montado todavía ningún hombre. Desatadlo y traedlo. Traen el pollino donde Jesús, echaron encima sus mantos y se sentó sobre él. Muchos extendieron sus mantos por el*

camino y gritaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas¡ Y entró en Jerusalén, en el Templo, y siendo ya tarde, salió con los Doce para Betania.

***EXPULSIÓN DE LOS MERCADERES**. Al día siguiente, dejando Betania, llegan a Jerusalén y entrando en el Templo, comenzó a echar fuera a los que vendían; volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los vendedores de palomas. ¿No está escrito?: ¡mi casa será llamada casa de oración ¡Pero vosotros la tenéis hecha una cueva de bandidos! Por eso os digo: todo cuanto pidáis en la oración, creed que ya lo habéis recibido y lo obtendréis y, mientras paseaba por el Templo, se le acercan los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, y le dicen: ¿Con qué autoridad haces esto?*

*12.- **LOS VIÑADORES HOMICIDAS**. Y se puso a hablarles en parábolas: Un hombre plantó una viña, envió un siervo para recibir una parte de los frutos de la viña; le agarraron, le golpearon. De nuevo les envió a otro siervo y le insultaron. Y a otro y a éste le mataron. Todavía le quedaba su hijo que lo envió, diciendo: «A mi hijo le respetarán». Pero aquellos dijeron «Este es el heredero. Vamos, matémosle, y será nuestra la herencia.» ¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá y dará muerte a los labradores y entregará la viña a otros. La piedra que los constructores desecharon, en piedra angular se ha convertido.*

***EL TRIBUTO AL CESAR**. Y envían algunos fariseos y herodianos, para cazarle en alguna palabra: Maestro, sabemos que eres veraz, dinos: ¿es lícito pagar tributo al César o no? ¿Por qué me tentáis? Traedme un denario ¿De quién es esta imagen y la inscripción? del César. Lo del César, devolvédselo al César, y lo de Dios, a Dios.*

***LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS**. Se le acercan unos saduceos, que niegan la resurrección, y le preguntan: Maestro, Moisés nos dejó escrito que si muere el hermano de alguno y deja mujer y no deja hijos, que su hermano tome a la mujer para dar descendencia a su hermano. Eran siete hermanos: el primero tomó mujer, pero murió sin dejar descendencia; y así los siete. Ninguno de los siete dejó descendencia. Murió la mujer. ¿De cuál de ellos será mujer? Pues cuando resuciten de entre los muertos, ni ellos tomarán mujer ni ellas marido, sino que serán como ángeles en los cielos. Y acerca de que los muertos resucitan, Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos.*

***EL MAYOR MANDAMIENTO**. Uno de los escribas le preguntó: ¿Cuál es el primero de todos los mandamientos? Jesús le contestó: El primero es: Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor y amarás al Señor, tu Dios,*

con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No existe otro mandamiento mayor que éstos. Y Jesús, le dijo: No estás lejos del Reino de Dios. Guardaos de los escribas.

LA OFRENDA DE LA VIUDA. *Jesús se sentó frente al arca del Tesoro y miraba cómo echaba la gente monedas. Muchos ricos echaban mucho. Llegó también una viuda pobre y echó dos moneditas. Entonces, llamando a sus discípulos, les dijo: Os digo de verdad que esta viuda pobre ha echado más que todos los que más. Pues todos han echado de los que les sobra, ésta, en cambio, ha echado de lo que necesita, todo cuanto posee.*

13.- ***DISCURSO ESCATOLÓGICO****. Al salir del templo, Jesús dice: ¿Veis estas grandiosas construcciones? No quedará piedra sobre piedra. Sentado en el monte de los Olivos, frente al Templo, le preguntaron en privado Pedro, Santiago, Juan y Andrés: Dinos cuándo sucederá eso. Se levantará nación contra nación y reino contra reino. Habrá terremotos. Os entregarán a los tribunales, seréis azotados en las sinagogas y compareceréis ante gobernadores, y cuando os lleven para entregaros, no os preocupéis de qué vais a hablar, porque no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu Santo. Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el fin, ése se salvará. En aquellos días habrá una tribulación cual no la hubo desde el principio de la creación, y si el Señor no abreviase aquellos días, no se salvaría nadie. Surgirán falsos cristos y falsos profetas. El sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas irán cayendo del cielo, y entonces verán al Hijo del hombre que viene entre nubes con gran poder y gloria.*

14.- ***LA UNCIÓN EN BETANIA.*** *Faltaban dos días para la Pascua y los Ázimos. Los sumos sacerdotes y los escribas buscaban cómo prenderle y matarle.Estando él en Betania, vino una mujer que traía un frasco de alabastro con perfume puro de nardo, de mucho precio; quebró el frasco y lo derramó sobre su cabeza. Algunos decían indignados: ¿Para qué este despilfarro? Se podía haber vendido este perfume y habérselo dado a los pobres. Dejadla. Ha hecho una obra buena en mí. Porque pobres tendréis siempre con vosotros y podréis hacerles bien cuando queráis; pero a mí no me tendréis siempre. Entonces, Judas Iscariote, uno de los Doce, se fue donde los sumos sacerdotes para entregárselo.*

ÚLTIMA CENA. *El primer día de los Ázimos, le dicen sus discípulos: ¿Dónde quieres que vayamos a hacer los preparativos para que comas el cordero de Pascua? Id a la ciudad; os saldrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de*

agua; seguidle y allí donde entre, decid al dueño de la casa: «El Maestro dice: ¿Dónde está mi sala, donde pueda comer la Pascua con mis discípulos?» haced allí los preparativos. Y al atardecer, llega él con los Doce. Y mientras comían, Jesús dijo: Yo os aseguro que uno de vosotros me entregará. Porque el Hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado!.

INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA. *Y mientras estaban comiendo, tomó pan, lo bendijo, lo partió, se lo dio y dijo: Tomad, este es mi cuerpo. Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio, y bebieron todos de ella. Y les dijo: Esta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos.*

ORACIÓN EN EL GETSEMANÍ. *Y cantando himnos, salieron hacia el monte de los Olivos. Todos os vais a escandalizar, Pedro le dijo: Aunque todos se escandalicen, yo no. Jesús le dice: Yo te aseguro: esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres. Pero él insistía: Aunque tenga que morir contigo, yo no te negaré.*

Van a Getsemaní, y dice a sus discípulos: Sentaos aquí, mientras yo hago oración.

Toma consigo a Pedro, Santiago y Juan, y comenzó a sentir pavor y angustia. Y decía: ¡Abbá, Padre!; todo es posible para ti; aparta de mí esta copa; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú. Viene entonces y los encuentra dormidos; Velad y orad, para que no caigáis en tentación; viene por tercera vez y les dice: Ahora ya podéis dormir y descansar. Basta ya. Llegó la hora. Mirad que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos! ¡vámonos! Mirad, el que me va a entregar está cerca.

TRAICIÓN DE JUDAS Y PRENDIMIENTO*. Se presenta Judas, acompañado de un grupo con espadas y palos. Nada más llegar, se acerca a él y le dice: Rabbí, y le dió un beso. Ellos le echaron mano y le prendieron. Y abandonándole huyeron todos.*

JUICIO RELIGIOSO. *Llevaron a Jesús ante el Sumo Sacerdote, y se reúnen todos los sumos sacerdotes, los ancianos y los escribas. Pedro le siguió de lejos. Andaban buscando contra Jesús un testimonio para darle muerte; pero no lo encontraban. Entonces, se levantó el Sumo Sacerdote y preguntó: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? Y dijo Jesús: Sí, yo soy, y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir entre las nubes del cielo. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Habéis oído la blasfemia. ¿Qué os parece? Todos juzga-*

ron que era reo de muerte. Algunos se pusieron a escupirle, le cubrían la cara y le daban bofetadas. Una de las criadas al ver a Pedro, le dice: También tú estabas con Jesús de Nazaret. Pero él se puso a jurar: ¡Yo no conozco a ese hombre! Inmediatamente cantó un gallo por segunda vez. Y Pedro recordó lo que le había dicho Jesús: Antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres. Y rompió a llorar.

15.- ***JUICIO CIVIL.*** *Pronto, al amanecer le llevaron y le entregaron a Pilato y éste le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? El le respondió: Sí, tú lo dices. Cada Fiesta les concedía la libertad de un preso. Había uno, llamado Barrabás. ¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos? Pero los sumos sacerdotes incitaron a la gente a que dijeran que les soltase a Barrabás. Y ¿qué voy a hacer con el que llamáis el Rey de los judíos? La gente volvió a gritar: ¡Crucifícale!*

JESÚS CONDENADO A MUERTE. CRUCIFIXIÓN. *Pilato, entonces, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuera crucificado. Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron la púrpura, le pusieron sus ropas y le sacan fuera para crucificarle. Y obligaron a uno que pasaba, a Simón de Cirene, a que llevara su cruz. Le conducen al lugar del Gólgota, que quiere decir: Calvario. Era la hora tercia cuando le crucificaron. Y estaba puesta la inscripción de la causa de su condena: El Rey de los judíos. Con él crucificaron a dos salteadores, uno a su derecha y otro a su izquierda. Y los que pasaban por allí le insultaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Eh, tú!, que destruyes el Santuario y lo levantas en tres días, ¡sálvate a ti mismo bajando de la cruz! A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse. Que baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos. Llegada la hora sexta, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. A la hora nona gritó Jesús con fuerte voz: Eloí, Eloí, ¿lema sabactaní?, que quiere decir ¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado? Y Jesús lanzando un fuerte grito, expiró. Y el velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo. Al ver el centurión, que estaba frente a él, que había expirado de esa manera, dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.*

Había también unas mujeres mirando desde lejos, entre ellas, María Magdalena, María la madre de Santiago el menor y Salomé. Y ya al atardecer, como era la Preparación, vino José de Arimatea, miembro respetable del Consejo, que esperaba también el Reino de Dios, y tuvo la valentía de entrar donde Pilato y pedirle el cuerpo de Jesús. Quien, comprando una sábana, lo descolgó de la cruz, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro que estaba excavado en roca; luego, hizo rodar una piedra sobre la entrada del sepulcro.

16.- ***RESURRECCIÓN. APARICIÓN A MARÍA MAGDALENA. ASCENSIÓN.*** *Pasado el Sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamarle. Y entrando en el sepulcro vieron a un joven sentado en el lado derecho, vestido con una túnica blanca, y se asustaron. No os asustéis. Buscáis a Jesús de Nazaret, el Crucificado; ha resucitado, no está aquí. Ved el lugar donde le pusieron. Pero id a decir a sus discípulos y a Pedro que irá delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo. Jesús resucitó en la madrugada, el primer día de la semana, y se apareció primero a María Magdalena. Después de esto, se apareció, bajo otra figura, a dos de ellos cuando iban de camino a una aldea. Ellos volvieron a comunicárselo a los demás; pero tampoco creyeron a éstos.*

Por último, estando a la mesa los once discípulos, se les apareció y les echó en cara su incredulidad y su dureza de corazón, por no haber creído a quienes le habían visto resucitado. Y les dijo: Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará. Con esto, el Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios. Ellos salieron a predicar por todas partes

A modo de aplicación

• El que crea y sea bautizado se salvará (Mc.16)

Creo, Señor, pero aumenta mi fe. El Dios en quien no creo y el Dios en quien creo.

No creo en un Dios juez dispuesto siempre a condenar como policía que multa, ni en un Dios de farmacia, a quien se acude, cuando nos duele algo, ni en un Dios gestor, a quien le pagamos con Padrenuestros para que nos resuelva nuestros problemas, ni en un Dios tapagujeros. ¡No! Todo esto es una caricatura de Dios, Eso no es Dios; si lo rechazo no rechazo a Dios, sino a una imagen absurda de Dios; y por imaginarnos así a Dios nos hemos creado una religión aburrida.

Jesús y la Biblia nos enseñan lo contrario. Todas las páginas de la Biblia nos cuentan el esfuerzo de Dios para explicarnos cuánto nos ama y cómo quiere nuestra felicidad. Él es el Dios de la vida que nos acompaña en la dura travesía de nuestro existir, es nuestro amigo que ha puesto su tienda entre nosotros..., toda la creación es una historia del amor inmenso de Dios al hombre, y así, aunque una madre pudiera olvidarse de sus hijos, él nunca nos olvidará. Tanto amó Dios al mundo que nos dio a su Hijo Unigénito. Como una madre enseña a su hijo a decir papá y mamá, Jesús nos ha enseñado a llamar a Dios Padre, que, dejando las 99 ovejas, a los ángeles, vino a la tierra en busca de la oveja perdida, la humanidad, y la cargó sobre sus hombros, Dios se ha hecho hombre para que el hombre llegue a ser como Dios. Nuestro Dios es un Dios cercano a nosotros, el Enmanuel, el padre del Pródigo que nos espera para darnos un abrazo de amor eterno. ¿Verdad que merece la pena apostar por este Dios? Este es nuestro Dios, esta es nuestra fe.

• Pero ¡qué difícil es creer en tiempos de incredulidad!

A cuantos seguidores de Epicuro, Níetzsche, Sartre, Marx etc. habrá que recordarles que el ser humano por naturaleza es un ser religioso, como lo manifiesta el simnúmero de veces que nombramos a Dios, ya porque lo amamos, o porque lo negamos. La parábola del «Padre Pródigo» de Zahrt sigue siendo actual: los hijos ridiculizaban y ofendían al abuelo ¡que no come! que ¿por qué se queda en la cama? que ¿por qué se levanta tan pronto?..... Todo se lo echaban en cara, hasta que un buen día se marchó

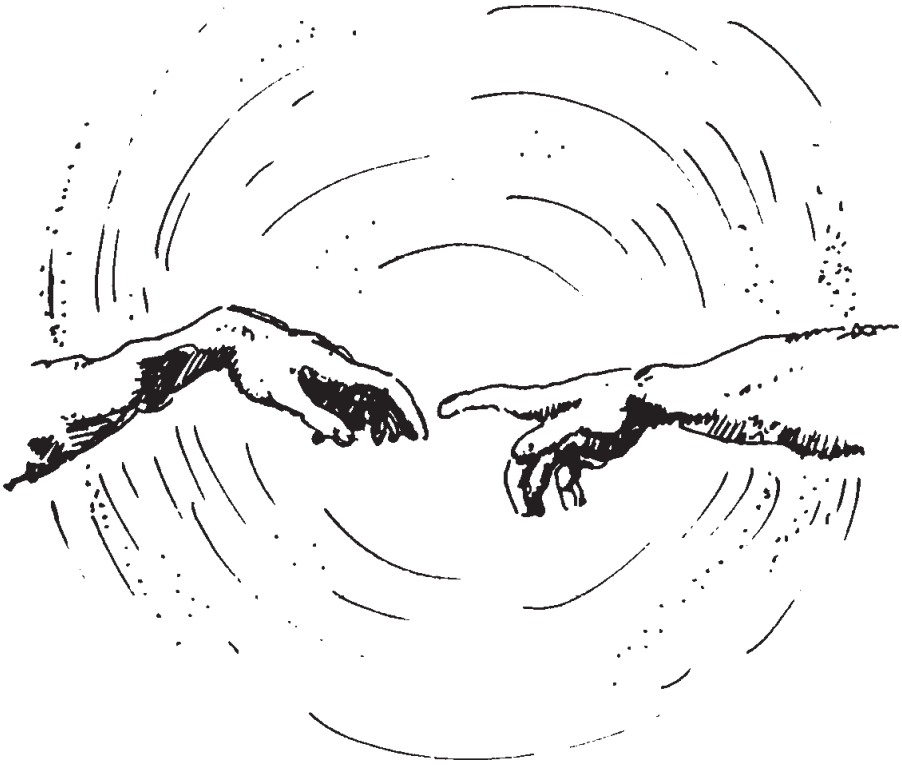
sin decir nada. Nadie sabía donde podría estar. Al principio todos se alarman ¿habrá muerto? ¿se habrá perdido? ¿lo habrán secuestrado?; los primeros días lo buscan sin descanso y sólo se habla de él, pero pronto vuelven a sus trabajos y ya alguna vez que otra lo recuerdan y llegan a olvidarlo por completo.

Al estilo de otro Diógenes, un hombre con una linterna en la plaza pública busca a Dios ¿Se ha perdido? ¿Se ha escondido? Te lo voy a decir, exclama Nietzsche; ¡ha muerto! ¡yo lo he matado! Los templos son su tumba. Los que creemos en la vida y no tanto en la muerte, no pensamos así, pues vemos en los cementerios la antesala de la resurrección. Ante el problema del mal ¿qué dice Dios? Si Dios es bueno y poderoso ¿cómo lo permite? ¿que no puede? ¿que no quiere? ¡No! ¡Es un misterio! Dios no nos abandona ¿Qué ha hecho por el mundo? Te ha hecho a ti y a mí. Él nos necesita y nosotros necesitamos de Él.

De qué distinta manera plantearía Albert Camus la fábula de Demetri, después de su encuentro con la fe: «Demetri tenía una cita con Dios a las cinco de la tarde; se puso en camino para llegar a su hora, pero en su recorrido se encontró con un campesino, cuyo carro estaba atascado en un barrizal. Se acercó a ayudarle y después de muchos esfuerzos pusieron la comitiva en marcha, pero ya había pasado la hora de la cita ¡Dios se había marchado!¡ No obstante continuó y, al llegar al lugar de la cita, allí no estaba Dios. Claro dice el impío, ¿cómo iba a estar Dios, si Dios no existe? Y la verdad es que Dios no estaba allí, porque había tenido la entrevista en el lugar del accidente, junto al carro. Y es que a Dios se le encuentra por el camino del amor.

Muy atrás queda ya ese proceso histórico del ateísmo, presente aún en las corrientes humanistas sin Dios y en el mal ejemplo de muchos cristianos, tratado ferozmente e injustamente por los medios de comunicación social y ciertos sectores de la política. Al grito de Iglesia ¡no!, Cristo ¡no!, Dios ¡no! Hombre ¡si! la experiencia va confirmando que una sociedad, basada solo en la razón, no es viable . La modernidad no ha querido saber nada de Dios, pero la postmodernidad le ha salido respondona y ha presentado un desfile de dioses, pero no el Dios de Jesús, que nos salva. Oigamos pues, a un San Juan de la Cruz en su Canto Espiritual, a un San Pablo en su carta a los Romanos y a tantos y tantos conversos como un García Morente, quienes en sus encuentros con la fe encontraron sentido a sus vidas.

Nosotros, por la misericordia de Dios, hemos cogido el tren de la fe, conscientes de que llegaremos a la estación de destino, donde nos espera el Padre para darnos ese abrazo de amor. Atrás dejamos esos dioses de la superstición y esa constelación de ídolos de muerte y nos acercamos al Dios de la vida. Ojalá que con San Ignacio nos convenciéramos de que el hombre es un ser creado para alabar a Dios y mediante esto ser feliz, nos dice en el principio y fundamento de los ejercicios espirituales; y por tanto ha de usar de las cosas de este mundo en tanto o en cuanto nos lleva a Dios, y ha de renunciar en cuanto le apartan de Él. En el fondo está hablando de una antropología humanística, cuyo centro no está en la renuncia, como lo interpretaban los antiguos anacoretas, sino en la elección, en el uso de la libertad, idea germen de todo humanismo. Y este es el desafío de hoy -cómo integrar fe y cultura-, porque la fe que no se hace cultura difícilmente se puede vivir. No olvidemos que la fe crece dándola. Vive, pues, a fondo tus compromisos bautismales, y haz el Padrenuestro programa de tu vida.



EVANGELIO DE SAN LUCAS

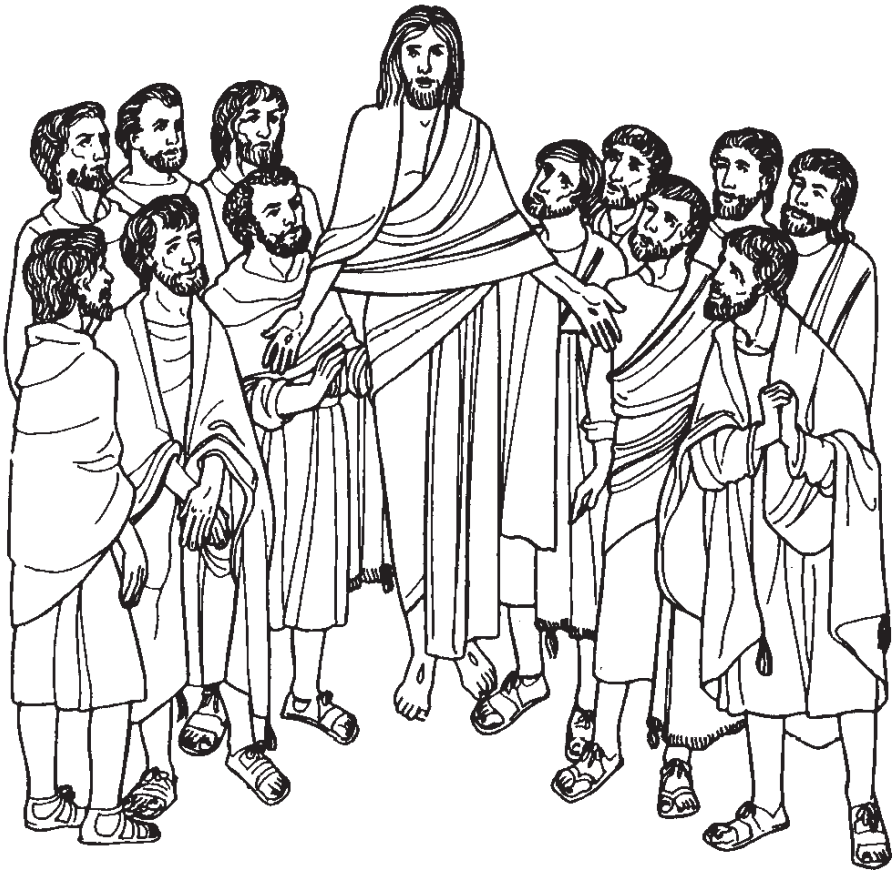
Presentación

• **Preámbulo.-** Con estas líneas, intentaremos responder a los siguientes interrogantes: ¿Quién es Lucas? ¿Cuándo, dónde, cómo, por qué y para quiénes escribió el Evangelio y cuáles son los puntos básicos de su teología?

El Evangelio de Lucas es el Evangelio de la misericordia y de la salvación universal, de la oración y del Espíritu Santo, de los pobres y de las grandes exigencias, de la alegría y de María. En un griego culto, con un estilo elegante, rico en vocabulario, por los años 80-90, probablemente en Antioquía, el médico Lucas, compañero de San Pablo, escribe estos relatos para reactivar la fe de las comunidades cristianas gentiles, víctimas de la persecución judía durante la reforma de Jamnia, presentando a Jesús, modelo de Profetas, Salvador, Señor, amigo de los pobres y pecadores, con un corazón muy misericordioso. Recorre las distintas etapas del Camino Salvador, describiendo cómo el tiempo de la promesa se ha cumplido en Jesucristo, cómo el tiempo de Jesús se inició en Galilea y de allí pasó a Jerusalén, donde se consuma con la Ascensión, y cómo el tiempo de la Iglesia comienza en Jerusalén para extenderse por todo el mundo, coronándose con la parusía al fin de los tiempos, todo bajo la acción del Espíritu Santo y con la garantía apostólica, en un clima de oración, presentando a María como modelo en hacer el camino. Se sirve de materiales de testigos directos, de Marcos, de la fuente Q, de su diario personal, y tal vez de la misma información de la Virgen.

El poeta Dante dio a Lucas el apelativo «el que escribe la amabilidad de Cristo»; el Cardenal Mercier aconsejó a un joven interesado por la mejor obra sobre Jesucristo «que el mejor libro que se ha escrito acerca de Cristo se llama Evangelio de San Lucas», y para muchos es el libro más encantador del mundo. Leer los 1.200 renglones de sus 24 capítulos, escritos con un bellísimo estilo literario, es una gozada.

• **Estructura.-** Siguiendo el itinerario geográfico que a su vez es el itinerario espiritual, comenzamos por Jerusalén para trasladarnos a Galilea, centro misional de Jesús, y emprendemos después la subida a Jerusalén, corazón desde donde parten las grandes arterias salvíficas.



Lucas divide la predicación de Jesús en tres fases que se suceden en el tiempo y se realizan en diferentes lugares: después de una Introducción con contenido teológico (1-4) sitúa la obra inicial de Jesús en Galilea (4-9) en camino hacia Jerusalén (9-18) para consumar su obra en la ciudad santa, testigo de su muerte y resurrección (19-24). Lucas, como historiador y teólogo, ordena los materiales de su obra en dos tomos –revelación de Dios en Jesús, en su Evangelio, y el testimonio de los Apóstoles de Jesús, en los Hechos-. Construye una teología de la historia en tres periodos: **Israel**, depositario de las promesas, en los relatos de la Infancia, con sus tres himnos mesiánicos –*Benedictus*, *Magnificat* y *Nunc dimittis*-, en labios de Zacarías, María y Simeón; **Jesús**, centro de la historia en quien se cumplen las promesas, rechazado en Nazaret, Samaría y Jerusalén; y la **Iglesia**, continuadora de la misión de Jesús en el mundo.

• Analicemos el Evangelio de Lucas a modo de síntesis.

- **El prólogo teológico, con sus catequesis sobre la Anunciación, Visitación, Nacimiento, Circuncisión y Presentación**, con su vida en Nazaret, nos invita a imitar el *Sí* de María y a ser fieles a la ley de la Encarnación, porque lo mismo que el Hijo de Dios se hizo hombre sin renunciar a su condición de Dios, también nosotros debemos encarnarnos en nuestros ambientes sin renunciar a nuestros principios cristianos…, nos invita a proclamar la maternidad de María, viviendo la bienaventuranza que Isabel compuso –bienaventurada tú, que has creído-…, nos invita a celebrar con los ángeles como pregoneros y con los pastores como misioneros, haciendo de nuestra familia un Belén perpetuo…, nos invita a ofrecernos, en manos de María, a Dios nuestro Padre, proclamando con Simeón que Jesús es luz de las naciones… Y con el tríptico introductorio oímos a Juan Bautista que en las orillas de nuestro Jordán nos urge a un cambio radical….., escuchamos la voz del cielo «Este es mi Hijo, el amado, el predilecto»…, y no claudicamos ante la tentación, porque sólo a Dios hay que adorar y servir.

- **Entramos ahora en la primera parte de este evangelio (4-9), recorriendo los caminos de Galilea, escenario de la acción apostólica de Jesús**. Asistimos este sábado al culto en la sinagoga de Nazaret y asimilamos la homilía programática de Jesús, sufriendo al mismo tiempo el primer rechazo del Profeta por renunciar al fanatismo nacionalista de su pueblo y abrir su mensaje a todo el mundo…, le seguimos muy de cerca por Cafarnaúm, Tiberiades, Naím, etc. y vemos lo convincente que es su controversia con los fariseos sobre el sábado, lo asequible que hace el Reino de Dios con sus parábolas, lo exigente que se manifiesta en las condiciones de su seguimiento y elección con las Bienaventuranzas, lo humano que es ante la pecadora, a quien acoge y perdona, lo claro que es al definir su identidad a los enviados de Juan y ante la Confesión de Pedro en Cesarea de Filipo, y en el Tabor, al transfigurarse, volviendo a sonar la voz del cielo:»este es mi Hijo, escuchadle»… Y todas estas enseñanzas se ven avaladas por tantas curaciones y milagros como en los casos de la suegra de Pedro, del paralítico, del leproso, del

criado del Centurión, del hijo de la viuda de Naím, del endemoniado de Gerasa, la multiplicación de panes y tempestad calmada. Hacemos un pequeño alto, y recordamos que los misericordiosos alcanzarán misericordia, que para seguirle hay que decir no a muchas cosas, que para formar parte del discipulado hay que dejarlo todo por el reino de los cielos y que nos llama para que estemos con Él y evangelicemos…, que a quien ama mucho se le perdona mucho y que la clave de nuestra felicidad está en ser coherentes con la profesión de fe de que Jesús es el Hijo de Dios a quien hay que escuchar. Con el centurión repetimos todos los días: «no soy digno de que entres en mi casa».

- **Dejamos Galilea y nos ponemos en camino hacia Jerusalén,** y poco a poco vamos asimilando la doctrina del Maestro itinerante sobre la importancia de la oración como en los casos de la pobre viuda ante juez o el amigo inoportuno molestando de noche, sobre el peligro de las riquezas como lo escenifica en las parábolas del rico Epulón y del Administrador infiel, sobre la amistad en sus horas en Betania, sobre la gratitud de uno de los 10 leprosos curados, el no dejar que Jesús pase de largo como lo hizo el ciego de Jericó, el convencernos de que el termómetro de nuestra conversión estriba en estar con los pobres como Zaqueo, el salir por los caminos para hacer entrar en el banquete de la boda del hijo del rey y ocupar los sitios de los que se han excusado, a tantos que se llaman cristianos, porque están bautizados hay que decirles: o estamos con Cristo o en contra de Cristo; con el retorno del hijo Pródigo nos sentimos bañados por la misericordia infinita de Dios, porque yo me puedo cansar de pecar, pero Dios nunca se cansará de perdonarme; ¡Cuánto podemos aprender del Buen Samaritano que sitúa la caridad por encima de la piedad farisaica! Y superadas nuestras tempestades vayamos sin miedo a la otra orilla, que tiene nombres propios: alejados, aburguesados, indiferentes, ateo-cristianos, desorientados…

- **Llegamos a la meta, a Jerusalén, y a todo pulmón cantamos el Hosanna al Hijo de David**. Aprendemos que el templo de Dios, que es Cristo, no puede ser profanado con el tráfico de animales y divisas, tomamos conciencia de que hay que pagar los impuestos, que hay que compartir con los pobres no solamente lo que

nos sobra, sino también lo necesario, al observar cómo es alabada una pobre viuda que sólo ha depositado en el cepillo unos céntimos y que la parábola de los viñadores homicidas sigue teniendo actualidad. Porque luchamos por la libertad celebramos con Cristo la Pascua, participando en la primera eucaristía, oramos con Él en el Getsemaní, lo acompañamos, tal vez de lejos, en su proceso ante el tribunal civil y religioso y quisiéramos recoger esa sangre redentora, haciendo el primer Via-Crucis de la historia para poder decir con el apóstol que estamos crucificados con Cristo y que no sabemos de otra cosa, sino de Cristo Crucificado. Pronto suenan los aleluyas pascuales y con los discípulos de Emaus hacemos el camino, reconociéndolo por su Palabra, por la caridad y por la fracción del pan.

Lectura bíblica

Evangelio de la Infancia

1.- Muchos han intentado narrar ordenadamente las cosas que se han verificado entre nosotros, tal como nos las han transmitido los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la Palabra; he decidido yo también, después de haber investigado diligentemente todo desde los orígenes, escribírtelo por su orden, ilustre Teófilo, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.

***ANUNCIACIÓN DE JUAN BAUTISTA**. Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote, llamado Zacarías, casado con Isabel. No tenían hijos. Mientras oficiaba se le apareció el Angel del Señor: No temas, Zacarías, porque tu petición ha sido escuchada; Isabel, tu mujer, te dará a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Juan; será grande ante el Señor,y estará lleno de Espíritu Santo. Mira, te vas a quedar mudo y no podrás hablar hasta el día en que sucedan estas cosas. Días después, concibió su mujer Isabel.*

***ANUNCIACIÓN DE JESÚS**. Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. Ella se conturbó por estas palabras. No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre*

Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin. ¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón? El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios.

***VISITACIÓN. MAGNIFICAT**. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios. Dijo María: He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra. En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas!*

Y dijo María: Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, Santo es su nombre y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los que son soberbios en su propio corazón. Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada. Acogió a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia como había anunciado a nuestros padres en favor de Abraham y de su linaje por los siglos. María permaneció con ella unos tres meses, y se volvió a su casa.

***NACIMIENTO DEL BAUTISTA. BENEDICTUS.** Se le cumplió a Isabel el tiempo de dar a luz, y tuvo un hijo. Y sucedió que al octavo día fueron a circuncidar al niño, y querían ponerle el nombre de su padre, Zacarías, pero su madre dijo: no, se ha de llamar Juan. El pidió una tablilla y escribió: Juan es su nombre. Y todos quedaron admirados. Y al punto se abrió su boca y su lengua, y hablaba bendiciendo a Dios. Pues ¿qué será este niño?*

Zacarías, lleno de Espíritu Santo, profetizó: Bendito el Señor Dios de Israel porque ha visitado y redimido a su pueblo. y nos ha suscitado una fuerza salvadora en la casa de David, su siervo, como había prometido desde tiempos antiguos, por boca de sus santos profetas, que nos salvaría de nuestros enemigos y de las ma-

nos de todos los que nos odiaban haciendo misericordia a nuestros padres y recordando su santa alianza y el juramento que juró a Abraham nuestro padre, de concedernos que, libres de manos enemigas, podamos servirle sin temor en santidad y justicia delante de él todos nuestros días. Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, pues irás delante del Señor para preparar sus caminos y dar a su pueblo conocimiento de salvación por el perdón de sus pecados, por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, que harán que nos visite una Luz de la altura, a fin de iluminar a los que habitan en tinieblas y sombras de muerte y guiar nuestros pasos por el camino de la paz. El niño crecía y su espíritu se fortalecía; vivió en los desiertos hasta el día de su manifestación a Israel.

2.- ***NACIMIENTO DE JESÚS***. *Sucedió que por aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo, siendo gobernador de Siria Cirino. Iban todos a empadronarse, Subió José desde Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. Se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento.*

ADORACIÓN DE LOS PASTORES. *Había en la misma comarca unos pastores, a quienes se les presentó el Ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió en su luz. No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor; y esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. Y de pronto se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace. Los pastores se decían unos a otros: Vayamos, pues, hasta Belén y veamos lo que ha sucedido y el Señor nos ha manifestado. Y fueron a toda prisa, y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, dieron a conocer lo que les habían dicho acerca de aquel niño. María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón. Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios.*

CIRCUNCISIÓN Y PRESENTACIÓN DE JESÚS EN EL TEMPLO. *Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle, se le dio el nombre de Jesús. Se cumplieron los días de la purificación y llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, como está escrito en la Ley del Señor: Todo varón primogénito será consagrado al Señor y para ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o dos pichones. Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón; hombre justo y piado-*

so, a quién se le había sido revelado que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor. Movido por el Espíritu, vino al Templo; tomó en brazos al niño y bendijo a Dios diciendo: Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz; porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel. Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma! Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad avanzada; después de casarse había vivido siete años con su marido, y permaneció viuda hasta los ochenta y cuatro años; no se apartaba del Templo. Como se presentase en aquella misma hora, alababa a Dios y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén. Volvieron a Nazaret, y el niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él.

***JESÚS PERDIDO Y HALLADO EN EL TEMPLO. VIDA OCULTA EN NAZARET**. Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua, y cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta y, al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén; y le buscaban entre los parientes y conocidos. Y sucedió que, al cabo de tres días, le encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles; todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas. Su madre le dijo: Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre? Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón. Jesús progresaba en sabiduría, estatura y gracia ante Dios y los hombres.*

*3.- **PREDICACIÓN DEL BAUTISTA.** En el año quince del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato procurador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea; Filipo, su hermano, tetrarca de Iturea y de Traconítida, y Lisanias tetrarca de Abilene; en el pontificado de Anás y Caifás, fue dirigida la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y se fue por toda la región del Jordán proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados. Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas. Y todos verán la salvación de Dios. Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira inminente? Dad, pues, frutos dignos de conversión: pues todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego. La gente le preguntaba: ¿qué debemos hacer? El que tenga dos túnicas, que las reparta con el que no tiene; el que tenga*

para comer, que haga lo mismo. Vinieron también publicanos, ¿qué debemos hacer? No exijáis más de lo que os está fijado. Preguntárosle también unos soldados. El les dijo: No hagáis extorsión a nadie, no hagáis denuncias falsas, y contentaos con vuestra soldada. Como el pueblo estaba a la espera, andaban pensando si no sería él el Cristo. Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, y no soy digno de desatarle la correa de sus sandalias. El os bautizará en Espíritu Santo y fuego. Herodes, el tetrarca, reprendido por él a causa de Herodía, mandó encerrar a Juan en la cárcel.

***BAUTISMO DE JESÚS**. Sucedió que cuando todo el pueblo estaba bautizándose, bautizado también Jesús y puesto en oración, se abrió el cielo, y bajó sobre él el Espíritu Santo en forma corporal, como una paloma; y vino una voz del cielo: Tú eres mi hijo; yo hoy te he engendrado. Tenía Jesús, al comenzar, unos treinta años.*

*4.- **TENTACIONES.** Jesús, lleno de Espíritu Santo, se volvió del Jordán, y era conducido por el Espíritu en el desierto, durante cuarenta días, tentado por el diablo. Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan: Esta escrito: No sólo de pan vive el hombre. Te daré todo el poder y la gloria de estos reinos, si me adoras, todos serán tuyos. Adorarás al Señor tu Dios y sólo a él darás culto. Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo; porque está escrito: a sus ángeles te encomendará para que te guarden. Está dicho: No tentarás al Señor tu Dios.*

Primera parte: Ministerio de Jesús en Galilea. Homilía programática en Nazaret.

Jesús volvió a Galilea, el iba enseñando en sus sinagogas, alabado por todos. Vino a Nazaret, y, según su costumbre, entró en la sinagoga el día de sábado, y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito: El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor. Enrollando el volumen se sentó: esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy. Y todos daban testimonio de él y estaban admirados de las palabras llenas de gracia que salían de su boca. Y decían: ¿No es éste el hijo de José? En verdad os digo que ningún profeta es bien recibido en su patria. Todos se llenaron de ira; y, levantándose, le arrojaron fuera de la ciudad, para despeñarle. Bajó a Cafarnaúm,. Quedaban asombrados de su doctrina.

CURACIÓN DE UN ENDEMONIADO Y DE LA SUEGRA DE PEDRO. *Curó a un poseso. Sé quién eres tú: el Santo de Dios. Y su fama se extendió por todos los lugares de la región. Saliendo de la sinagoga, entró en la casa de Simón. La suegra de Simón estaba con mucha fiebre, Inclinándose sobre ella, conminó a la fiebre, y la fiebre la dejó; ella, levantándose al punto, se puso a servirles. Curo a muchos enfermos e iba predicando por las sinagogas de Judea.*

*5.-**PESCA MILAGROSA. VOCACIÓN DE LOS PRIMEROS DISCÍPULOS**. Estaba él a la orilla del lago Genesaret y subiendo a una de las barcas, que era de Simón, enseñaba desde la barca. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar. Simón le respondió: Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada; pero, en tu palabra, echaré las redes. Pescaron gran cantidad de peces, de modo que las redes amenazaban romperse. No temas, Simón desde ahora serás pescador de hombres, y, dejándolo todo, le siguieron.*

***CURACIÓN DE UN LEPROSO Y DE UN PARALÍTICO**. Se presentó un hombre cubierto de lepra que le rogó diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. Quiero, queda limpio. Y al instante le desapareció la lepra. Vete, muéstrate al sacerdote y haz la ofrenda por tu purificación. Él se retiraba a los lugares solitarios a orar. Unos hombres trajeron en una camilla a un paralítico. le bajaron con la camilla a través de las tejas, y le pusieron, delante de Jesús. Viendo Jesús la fe de ellos, dijo: Hombre, tus pecados te quedan perdonados. ¿Quién es éste, que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios? ¿Qué estáis pensando? Para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados, dijo al paralítico : «A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa». Y al instante, se levantó y se fue a su casa, glorificando a Dios.*

***VOCACIÓN DE MATEO**. Después vio a un publicano llamado Leví, sentado en el despacho de impuestos, y le dijo: Sígueme. El, dejándolo todo, se levantó y le siguió, y le ofreció en su casa un gran banquete. Los fariseos y escribas murmuraban: ¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y pecadores? No necesitan médico los que están sanos, sino los que están mal. No he venido a llamar a conversión a justos, sino a pecadores.*

*6.-**CONTROVERSIA SOBRE EL SÁBADO**. Cruzaba en sábado por unos sembrados y sus discípulos arrancaban y comían espigas ¿Por qué hacen lo que no es licito en sábado? El hijo del hombre es Señor del Sábado.*

***ELECCIÓN DE LOS DOCE**. Pasó la noche en oración y cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y eligió doce de entre ellos, a los que llamó apósto-*

les, a Simón, a quien llamó Pedro, y a su hermano Andrés; a Santiago y Juan, a Felipe y Bartolomé, a Mateo y Tomás, a Santiago de Alfeo y Simón, llamado Zelotes; a Judas de Santiago, y a Judas Iscariote, que llegó a ser un traidor.

BIENAVENTURANZAS. *Bajando con ellos se detuvo en un paraje llano y Él, alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios. Bienaventurados los que tenéis hambre ahora, porque seréis saciados Bienaventurados los que lloráis ahora, porque reiréis. Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, cuando os expulsen, os injurien y proscriban vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, que vuestra recompensa será grande en el cielo.*

ENSEÑANZAS MORALES. *Pero ¡ay de vosotros los ricos!, porque habéis recibido vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis hartos!, porque tendréis hambre. ¡Ay de los que reís ahora!, porque tendréis aflicción y llanto. ¡Ay cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!, pues de ese modo trataban sus padres a los falsos profetas. Pero yo os digo a los que me escucháis: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odien, bendecid a los que os maldigan, rogad por los que os difamen. Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite el manto, no le niegues la túnica. Más bien, amad a vuestros enemigos; haced el bien, y prestad sin esperar nada a cambio; y vuestra recompensa será grande.*

Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo. No juzguéis y no seréis juzgados, no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados. Dad y se os dará; una medida buena, apretada, remecida, rebosante pondrán en el halda de vuestros vestidos. Porque con la medida con que midáis se os medirá. ¿Podrá un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? ¿Cómo es que miras la brizna que hay en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que hay en tu propio ojo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces podrás ver para sacar la brizna que hay en el ojo de tu hermano, porque no hay árbol bueno que dé fruto malo y, a la inversa, no hay árbol malo que dé fruto bueno. Lo que rebosa el corazón habla su boca.

CONSTRUIR SOBRE ROCA Y NO SOBRE ARENA. *Todo el que venga a mí y oiga mis palabras y las ponga en práctica es semejante a un hombre que, al edificar una casa, cavó profundamente y puso los cimientos sobre roca. Al sobrevenir una inundación, rompió el torrente contra aquella casa, pero no pudo destruirla por estar bien edificada. Pero el que haya oído y no haya puesto en*

práctica, es semejante a un hombre que edificó una casa sobre tierra, sin cimientos, contra la que rompió el torrente y al instante se desplomó.

*7.- **FE DEL CENTURIÓN**. Entró en Cafarnaúm. Se encontraba mal y a punto de morir un siervo de un centurión y estando ya no lejos de la casa, envió el centurión a unos amigos a decirle: Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres bajo mi techo. Mándalo de palabra, y quede sano mi criado. Al oír esto Jesús, quedó admirado de él, y volviéndose dijo a la muchedumbre os digo que ni en Israel he encontrado una fe tan grande. Cuando los enviados volvieron a la casa, hallaron al siervo sano.*

A continuación se fue a una ciudad llamada Naím, sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda. Al verla el Señor, tuvo compasión: No llores. Y, acercándose, tocó el féretro y él dijo: Joven, a ti te digo: Levántate. El muerto se incorporó y todos glorificaban a Dios.

***ENBAJADA DEL BAUTISTA**. Juan envío a dos de sus discípulos a decir al Señor:¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro? En aquel momento curó a muchos. Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia a los pobres la Buena Nueva y dichoso aquel que no halle escándalo en mí.Jesús se puso a hablar de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento? ¿Un hombre elegantemente vestido? ¿Un profeta? Este es de quien está escrito: He aquí que envío mi mensajero delante de ti, que preparará por delante tu camino.*

***CONVERSIÓN DE MARÍA MAGDALENA.** Un fariseo le rogó que comiera con Él. Había en la ciudad una mujer pecadora pública, quien, al saber que estaba comiendo en casa del fariseo, llevó un frasco de alabastro de perfume, y poniéndose detrás, a los pies de Él, comenzó a llorar, y con sus lágrimas le mojaba los pies y con los cabellos de su cabeza se los secaba; besaba sus pies y los ungía con el perfume. Al verlo el fariseo se decía para sí: Si éste fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que le está tocando. Jesús le respondió: Simón, tengo algo que decirte: Un acreedor tenía dos deudores, uno debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían para pagarle, perdonó a los dos. ¿Quién de ellos le amará más? Respondió Simón: Supongo que aquel a quien perdonó más. El le dijo: Has juzgado bien, y volviéndose hacia la mujer le dijo: te digo que quedan perdonados sus muchos pecados, porque ha mostrado mucho amor. A quien poco se le perdona, poco amor muestra.*

*8.- **PARÁBOLAS DEL REINO.** A continuación iba por ciudades y pueblos, proclamando anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios; le acompañaban los Doce, y algunas mujeres, María, Magdalena, Juana. Habiéndose congregado mucha gente, dijo en parábola: Salió un sembrador a sembrar su simiente; y al sembrar, una parte cayó a lo largo del camino, fue pisada, y las aves del cielo se la comieron; otra cayó sobre piedra, y después de brotar, se secó, por no tener humedad; otra cayó en medio de abrojos, y creciendo con ella los abrojos, la ahogaron. Y otra cayó en tierra buena, y creciendo dio fruto centuplicado.*

La parábola quiere decir esto: La simiente es la Palabra de Dios. Los de a lo largo del camino, son los que han oído; después viene el diablo y se lleva de su corazón la Palabra. Los de sobre piedra son los que, al oír la Palabra, la reciben con alegría; pero éstos no tienen raíz; creen por algún tiempo, pero a la hora de la prueba desisten. Lo que cayó entre los abrojos, son los que han oído, pero a lo largo de su caminar son ahogados por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida. Lo que en buena tierra, son los que, después de haber oído, conservan la Palabra con corazón bueno y recto, y dan fruto con perseverancia. Nadie enciende una lámpara y la cubre con una vasija, o la pone debajo de un lecho, sino que la pone sobre un candelero, para que los que entren vean la luz.

Le anunciaron: Tu madre y tus hermanos están ahí fuera y quieren verte. Pero él les respondió: Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la Palabra de Dios y la cumplen.

***TEMPESTAD.** Subió a una barca con sus discípulos, y les dijo: Pasemos a la otra orilla. Mientras ellos navegaban, se durmió. Se abatió sobre el lago una borrasca; se inundaba la barca y estaban en peligro. Entonces le despertaron: ¡Maestro, que perecemos! Él increpó al viento y sobrevino la bonanza. Entonces les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Ellos, llenos de temor, se decían:¿quién es éste, que impera a los vientos y al agua, y le obedecen?*

***ENDEMONIADO DE GERASA**. Arribaron a la región de los gerasenos, vino a su encuentro un hombre, poseído por los demonios, que moraba en los sepulcros. ¿Qué tengo yo contigo, Jesús, Hijo de Dios Altísimo? ¿Cuál es tu nombre? Legión. Había allí una gran piara de puercos que pacían y le suplicaron que les permitiera entrar en ellos; y se lo permitió. Salieron los demonios y la piara se arrojó al lago, y se ahogó. Él, subiendo a la barca, regresó.*

***RESURRECCIÓN DE LA HIJA DE JAIRO**. Llegó un hombre, llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga, y le suplicaba entrara en su casa, porque tenía una sola hija, de unos doce años, que estaba muriéndose. Mientras iba, una mujer*

que padecía flujo de sangre desde hacía doce años se acercó por detrás y tocó la orla de su manto, y al punto se le paró el flujo de sangre. ¿Quién me ha tocado?. La mujer, temblorosa, contó por qué razón le había tocado, y cómo al punto había sido curada. El le dijo: Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz. Uno de casa del jefe de la sinagoga llega diciendo: Tu hija está muerta. No temas: solamente ten fe y levántate. y al punto se levantó.

9.- ***MISIÓN DE LOS DOCE Y MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES.*** *Convocando a los Doce, les dio autoridad y poder sobre todos los demonios, y para curar enfermedades; y los envió a proclamar el Reino de Dios. Saliendo, pues, recorrían los pueblos, anunciando la Buena Nueva y curando por todas partes. Se enteró el tetrarca Herodes y buscaba verle. Cuando los apóstoles regresaron, le contaron cuanto habían hecho. Pero el día había comenzado a declinar, y acercándose los Doce, le dijeron: Despide a la gente para que vayan a los pueblos y busquen alojamiento y comida. Él les dijo: Dadles vosotros de comer. No tenemos más que cinco panes y dos peces. Había como 5.000 hombres. Haced que se acomoden por grupos de unos cincuenta. Tomó entonces los cinco panes y los dos peces y comieron todos hasta saciarse. Se recogieron los trozos que les habían sobrado: doce canastos.*

CONFESIÓN DE PEDRO Y PRIMER ANUNCIO DE LA PASIÓN*. Jesús pregunto a sus discípulos: ¿Quién dice la gente que soy yo? Ellos respondieron: Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que un profeta de los antiguos había resucitado. Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Pedro le contestó: El Cristo de Dios. Dijo: El Hijo del hombre debe sufrir mucho, y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar al tercer día.*

Segunda parte: Ministerio en la subida a Jerusalén. Exigencias del seguimiento.

Decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí, ése la salvará. Pues, ¿de qué le sirve al hombre haber ganado el mundo entero, si él mismo se pierde?. Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras, de ése se avergonzará el Hijo del hombre.

TRANSFIGURACIÓN*. Después tomó consigo a Pedro, Juan y Santiago, y subió al monte a orar. Mientras oraba, el aspecto de su rostro se mudó, y sus*

vestidos eran de una blancura fulgurante, y he aquí que conversaban con él Moisés y Elías. Dijo Pedro: Maestro, bueno es estarnos aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Se formó una nube y vino una voz, que decía: Este es mi Hijo, mi Elegido; escuchadle.

***CURACIÓN DEL LUNÁTICO**. Cuando bajaron del monte, le salió al encuentro mucha gente y un hombre empezó a gritar: Maestro, te suplico que mires a mi hijo, porque un espíritu se apodera de él. He pedido a tus discípulos que lo expulsaran, pero no han podido. Curó al niño y lo devolvió a su padre.*

Se suscitó una discusión entre ellos sobre quién de ellos sería el mayor. tomó a un niño, le puso a su lado, y les dijo: El que reciba a este niño en mi nombre, a mí me recibe; y el que me reciba a mí, recibe a Aquel que me ha enviado.

Tomando Juan la palabra, dijo: Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre, y tratamos de impedírselo. No se lo impidáis, pues el que no está contra vosotros, está por vosotros. Entraron en un pueblo de samaritanos que no le recibieron.

Santiago y Juan, dijeron: Señor, ¿que baje fuego del cielo y los consuma? Volviéndose, les reprendió. Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios.

*10.- **MISIÓN DE LOS 72 DISCÍPULOS**. Después de esto, designó el Señor a otros 72, y los envió de dos en dos delante de sí, a todas las ciudades y les dijo: La mies es mucha, y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies. Os envío como corderos en medio de lobos. El Reino de Dios está cerca de vosotros. Quien a vosotros os escucha, a mí me escucha; y quien a vosotros os rechaza, a mí me rechaza. Regresaron los 72 alegres, diciendo: Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre. Alegraos de que vuestros nombres estén escritos en los cielos.*

Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; y quién es el Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

***PARÁBOLA DEL BUEN SAMARITANO.** Se levantó un legista, y dijo para ponerle a prueba: Maestro, ¿que he de hacer para tener en herencia vida eterna? Él le dijo: ¿Qué está escrito en la Ley?. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Bien has respondido. Haz eso y vivirás. Y ¿quién es mi*

prójimo? Jesús respondió: Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto. Bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita le vio y dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, y le llevó a una posada y cuidó de él. ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores? El dijo: El que practicó la misericordia con él. Vete y haz tú lo mismo.

***JESÚS EN BETANIA**. Entró en un pueblo y una mujer, llamada Marta, le recibió en su casa. Su hermana María escuchaba su Palabra, mientras Marta atareada en muchos quehaceres dijo: Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile, pues, que me ayude. Le respondió el Señor: Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; María ha elegido la parte buena, que no le será quitada.*

*11.- **PADRE NUESTRO. EFICACIA DE LA ORACIÓN**. Y sucedió que, estando él orando en cierto lugar, cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: Señor, enséñanos a orar, como enseñó Juan a sus discípulos. El les dijo: Cuando oréis, decid: Padre, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino, danos cada día nuestro pan cotidiano, y perdónanos nuestros pecados porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación.*

Les dijo también: Si uno de vosotros tiene un amigo y, acudiendo a él a medianoche, le dice: «Amigo, préstame tres panes, porque ha llegado de viaje a mi casa un amigo mío y no tengo qué ofrecerle», y aquel le responde: «No me molestes; mis hijos y yo estamos acostados; no puedo levantarme a dártelos», os aseguro, que si no se levanta a dárselos por ser su amigo, al menos se levantará por su importunidad, y le dará cuanto necesite. Yo os digo: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

***BELZEBÚ Y EL REINO DE DIOS.** Expulsando un demonio que era mudo, algunos dijeron: Por Beelzebul, Príncipe de los demonios, expulsa los demonios. Si por el dedo de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios.*

***BIENAVENTURANZA MARIANA.** Sucedió que, estando él diciendo estas cosas, alzó la voz una mujer de entre la gente, y dijo: ¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te criaron! Pero él dijo: Dichosos más bien los que oyen la Palabra de Dios y la guardan. Nadie enciende una lámpara y la pone en sitio*

oculto, ni bajo el celemín, sino sobre el candelero, para que los que entren vean el resplandor. ¡Ay de vosotros, los fariseos, que pagáis el diezmo de la menta, de la ruda y de toda hortaliza, y dejáis a un lado la justicia y el amor a Dios!

JESÚS Y LOS FARISEOS. *¡Ay de vosotros, pues sois como los sepulcros que no se ven, sobre los que andan los hombres sin saberlo! ¡Ay también de vosotros, los legistas, que imponéis a los hombres cargas intolerables, y vosotros no las tocáis ni con uno de vuestros dedos! No entrasteis vosotros, y a los que están entrando se lo habéis impedido.*

*12.- **ENSEÑANZAS ESCATOLÓGICAS**. Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. No temáis a los que matan el cuerpo, temed a Aquel que, después de matar, tiene poder para arrojar a la gehenna. El que se declare por mí ante los hombres, también el Hijo del hombre se declarará por él ante los ángeles de Dios. Pero el que me niegue delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios. A todo el que diga una palabra contra el Hijo del hombre, se le perdonará; pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo, no se le perdonará. Cuando os lleven ante los tribunales no os preocupéis de cómo o con qué os defenderéis, porque el Espíritu Santo os enseñará en aquel mismo momento lo que conviene decir. Guardaos de toda codicia.*

***EL RICO INSENSATO.** Los campos de cierto hombre rico dieron mucho fruto. Voy a demoler mis graneros, y edificaré otros más grandes y reuniré allí todo mi trigo y mis bienes, Alma, tienes muchos bienes, descansa, come, bebe, banquetea.» Pero Dios le dijo: «¡Necio! Esta misma noche te reclamarán el alma» Así es el que atesora riquezas para sí, y no se enriquece en orden a Dios.*

***PROVIDENCIA DIVINA.** No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis, fijaos en los cuervos: ni siembran, ni cosechan y Dios los alimenta. ¡Cuánto más valéis vosotros que las aves!*

Fijaos en los lirios, cómo ni hilan ni tejen, pero yo os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos. Buscad más bien su Reino, y esas cosas se os darán por añadidura. Vended vuestros bienes y dad limosna. por que donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

***ADMINISTRADOR FIEL**. Dichosos los siervos, que el señor al venir encuentre despiertos. Estad preparados, porque en el momento que no penséis, vendrá el Hijo del hombre. He venido a arrojar un fuego sobre la tierra y ¡cuánto desearía que ya estuviera encendido! Con un bautismo tengo que ser bautizado y ¡qué angustiado estoy hasta que se cumpla!*

*13.- **NECESIDAD DE LA CONVERSIÓN**. En aquel mismo momento llegaron algunos que le contaron lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de sus sacrificios. ¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que todos los demás galileos?, y si no os convertís, todos pereceréis.O aquellos dieciocho sobre los que se desplomó la torre de Siloé matándolos, ¿pensáis que eran más culpables que los demás? y si no os convertís, todos pereceréis.*

PARÁBOLAS DEL GRANO DE MOSTAZA Y DE LA LEVADURA. *Decía, pues: ¿A qué es semejante el Reino de Dios? Es semejante a un grano de mostaza, que tomó un hombre y lo puso en su jardín, y creció hasta hacerse árbol, y las aves del cielo anidaron en sus ramas. Es semejante a la levadura que tomó una mujer y la metió en tres medidas de harina, hasta que fermentó todo. Uno le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan? El les dijo: Luchad por entrar por la puerta estrecha, porque, os digo, muchos pretenderán entrar y no podrán. Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se pondrán a la mesa en el Reino de Dios. Y hay últimos que serán primeros, y hay primeros que serán últimos.*

14.- ***EL TEMA DEL SÁBADO Y EL BANQUETE DE BODAS****. Habiendo ido en sábado a casa de uno de los jefes de los fariseos para comer, y habiendo allí un hombre hidrópico le preguntaron: ¿es lícito curar en sábado, o no? Le tomó, le curó, y le despidió. Y a ellos les dijo: ¿A quién de vosotros se le cae un hijo o un buey a un pozo en día de sábado y no lo saca al momento? Notando cómo los invitados elegían los primeros puestos, les dijo: todo el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado.Habiendo oído esto, uno de los comensales le dijo: ¡Dichoso el que pueda comer en el Reino de Dios! El le respondió: Un hombre dio una gran cena y convidó a muchos; a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los invitados: «Venid, que ya está todo preparado.» Pero todos a una empezaron a excusarse: «He comprado un campo y tengo que ir a verlo.» «He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas.» «Me he casado, y por eso no puedo ir.2. Airado el dueño de la casa, dijo a su siervo: «Sal en seguida a las plazas y calles de la ciudad, y haz entrar aquí a los pobres y lisiados, y ciegos y cojos.» «Sal a los caminos y cercas, y obliga a entrar hasta que se llene mi casa.» Porque os digo que ninguno de aquellos invitados probará mi cena.*

EXIGENCIAS DEL SEGUIMIENTO*. Caminaba con él mucha gente, y volviéndose les dijo: El que no lleve su cruz y venga en pos de mí, no puede ser discípulo mío. Porque ¿quién de vosotros, que quiere edificar una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, y ver si tiene para acabarla? O ¿qué rey, que sale a enfrentarse contra otro rey, no se sienta antes y delibera si con 10.000 puede salir al paso del que viene contra él con 20.000? Pues, de igual manera, cualquiera de vosotros que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío. Buena es la sal; mas si también la sal se desvirtúa, ¿con qué se la sazonará?.*

15.- ***PARÁBOLAS DE LA MISERICORDIA: OVEJA, DRACMAS PERDIDAS E HIJO PRÓDIGO****. Todos los publicanos y los pecadores se acercaban a él para oírle, y los fariseos y los escribas murmuraban: Este acoge a los*

pecadores y come con ellos. ¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las 99 en el desierto, y va a buscar la que se perdió hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, la pone contento sobre sus hombros y convoca a los amigos y vecinos, y les dice: «Alegraos conmigo, porque he hallado la oveja que se me había perdido.» Os digo que, de igual modo, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por 99 justos que no tengan necesidad de conversión. O, ¿qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca cuidadosamente hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, convoca a las amigas y vecinas, y dice: «Alegraos conmigo, porque he hallado la dracma que había perdido.»

Dijo: Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo al padre: «Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde. Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino. Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. Y entrando en sí mismo, dijo: «¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros.» Y, levantándose, partió hacia su padre. Estando él todavía lejos, le vió su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: «Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo.» Pero el padre dijo a sus siervos: «Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado.» Y comenzaron la fiesta. Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas. El se irritó y no quería entrar. Salió su padre, y le suplicaba. Nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos; y ¡ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!» Pero él le dijo: «Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado.»

16.- ***ADMINISTRADOR INFIEL.*** *Decía también a sus discípulos: Era un hombre rico que tenía un administrador a quien acusaron ante él de malbaratar su hacienda; «Dame cuenta de tu administración. Se dijo a sí mismo: «¿Qué haré? Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer: Convocando uno por uno a los deudores de su señor, dijo al primero: «¿Cuánto*

debes a mi señor?» «Cien medidas de aceite.» «Toma tu recibo y escribe cincuenta.» «Cien cargas de trigo.» «Toma tu recibo y escribe ochenta.» El señor alabó al administrador injusto porque había obrado astutamente, pues los hijos de este mundo son más astutos que los hijos de la luz. Haceos amigos con el Dinero injusto, para que, cuando llegue a faltar, os reciban en las eternas moradas. Ningún criado puede servir a dos señores. No podéis servir a Dios y al Dinero.

EPULÓN Y LÁZARO. *Era un hombre rico que vestía de púrpura y celebraba espléndidas fiestas, y un pobre, llamado Lázaro, que echado junto a su portal, cubierto de llagas, deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico... Murió el pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Murió también el rico y fue sepultado. Estando en el Hades entre tormentos, levantó los ojos y vió a lo lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Y, gritando, dijo: «Padre Abraham, ten compasión de mí y envía a Lázaro a que moje en agua la punta de su dedo y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama.» Le dijo: «Hijo, recuerda que recibiste tus bienes durante tu vida y Lázaro, al contrario, sus males; ahora, pues, él es aquí consolado y tú atormentado. Entre nosotros y vosotros se interpone un gran abismo, de modo que los que quieran pasar de aquí a vosotros, no puedan; ni de ahí puedan pasar donde nosotros.» Te ruego, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les dé testimonio, y no vengan también ellos a este lugar de tormento.» «Tienen a Moisés y a los profetas; que les oigan.» «Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán, aunque un muerto resucite.»*

17.- ***GRAVEDAD DEL ESCÁNDALO. EL PERDÓN.*** *Dijo a sus discípulos: Es imposible que no vengan escándalos; pero, ¡ay de aquel por quien vienen! Si tu hermano peca, repréndele; y si se arrepiente, perdónale. Y si peca contra ti siete veces al día, y siete veces se vuelve a ti, diciendo: «Me arrepiento», le perdonarás.*

DIEZ LEPROSOS*. Camino a Jerusalén, salieron a su encuentro diez hombres leprosos, y, levantando la voz, dijeron: ¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros! Al verlos, les dijo: Id y presentaos a los sacerdotes. Uno de ellos, viéndose curado, se volvió glorificando a Dios en alta voz; y postrándose rostro en tierra a los pies de Jesús, le daba gracias; y éste era un samaritano. Los otros nueve, ¿dónde están? Levántate y vete; tu fe te ha salvado.*

18.- ***PERSEVERANCIA EN LA ORACIÓN.*** *Les decía una parábola para inculcarles que era preciso orar siempre sin desfallecer. Había un juez en una ciudad, que ni temía a Dios ni respetaba a los hombres. Había en aquella ciudad*

una viuda que, acudiendo a él, le dijo: «¡Hazme justicia!» Durante mucho tiempo no quiso, pero después se dijo: « Le voy a hacer justicia para que no venga continuamente a importunarme.»

***FARISEO Y PUBLICANO**. Dijo también a algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás, esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar; uno fariseo, otro publicano. Os digo que éste bajó a su casa justificado y aquél no. Porque todo el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado.*

Le presentaban también los niños pequeños y los discípulos les reñían. Mas Jesús llamó a los niños, diciendo: Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis; porque de los que son como éstos es el Reino de Dios.

***EL JOVEN RICO.** Uno de los principales le preguntó: Maestro bueno, ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna? Guarda los mandamientos. Todo eso lo he guardado desde mi juventud. Aún te falta una cosa. Todo cuanto tienes véndelo y repártelo entre los pobres y luego, ven y sígueme. Al oír esto, se puso muy triste, porque era muy rico. Viéndole Jesús, dijo: ¡Qué difícil es que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios! ¿Y quién se podrá salvar? Lo imposible para los hombres es posible para Dios. Os aseguro que nadie que haya dejado casa, mujer, hermanos, padres o hijos por el Reino de Dios, quedará sin recibir mucho más al presente y, en el mundo venidero, vida eterna.*

***TERCER ANUNCIO DE LA PASIÓN.** Tomando consigo a los Doce, les dijo: Mirad que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los gentiles, y será objeto de burlas, insultado y escupido; y después de azotarle le matarán, y al tercer día resucitará.*

***EL CIEGO DE JERICÓ**. Al acercarse él a Jericó, estaba un ciego sentado, pidiendo limosna. Al oír que pasaba Jesús empezó a gritar, ¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí! Jesús se detuvo y le preguntó: ¿Qué quieres que te haga? ¡Señor, que vea! Ve. Tu fe te ha salvado. Y al instante recobró la vista.*

*19.- **ZAQUEO**. Habiendo entrado en Jericó, había un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de publicanos, y rico. Trataba de ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la gente, porque era de pequeña estatura. Se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verle. Y cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzando la vista, le dijo: Zaqueo, baja pronto; porque conviene que hoy me quede yo en tu casa. Se apresuró a bajar y le recibió con alegría. Al verlo, todos murmuraban diciendo: Ha ido a hospedarse a casa de un hombre pecador. Zaqueo, puesto en*

pie, dijo al Señor: Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo. Jesús le dijo: Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abraham, pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.

PARÁBOLA DE LAS MINAS. *Un hombre noble marchó a un país lejano, para recibir la investidura real y volverse. Habiendo llamado a diez siervos suyos, les dio diez minas y les dijo: «Negociad hasta que vuelva.» cuando regresó, después de recibir la investidura real, mandó llamar a aquellos siervos suyos, a los que había dado el dinero. El primero dijo: «Señor, tu mina ha producido diez minas.» «¡Muy bien, siervo bueno!; ya que has sido fiel en lo mínimo, toma el gobierno de diez ciudades.» Vino el segundo «Tu mina, Señor, ha producido cinco minas.» «Ponte tú también al mando de cinco ciudades.» Vino el otro «Señor, aquí tienes tu mina, que he tenido guardada en un lienzo; pues tenía miedo de ti» «Por tu propia boca te juzgo, siervo malo. «Quitadle la mina y dádsela al que tiene las diez minas.» «Os digo que a todo el que tiene, se le dará; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.»*

Tercera parte: Ministerio en Jerusalén. Entrada triunfal y purificación del templo.

Al aproximarse a Betfagé y Betania, envió a dos de sus discípulos: Id al pueblo que está enfrente, encontraréis un pollino atado, sobre el que no ha montado todavía ningún hombre; desatadlo y traedlo… Hicieron montar a Jesús y mientras él avanzaba, extendían sus mantos por el camino y cantaban: Bendito el Rey que viene en nombre del Señor!. Al acercarse y ver la ciudad, lloró por ella.

Entrando en el Templo, comenzó a echar fuera a los que vendían, diciéndoles: Está escrito: Mi Casa será Casa de oración. ¡Pero vosotros la habéis hecho una cueva de bandidos! Enseñaba todos los días en el Templo y, los sumos sacerdotes, los escribas y buscaban matarle.

20.- ***VIÑADORES HOMICIDAS****. Los sumos sacerdotes y los escribas los ancianos, y le preguntaron: ¿Con qué autoridad haces esto? y Él no les respondió. Se puso a decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña y la arrendó a unos labradores. A su debido tiempo, envió un siervo para que le diesen parte del fruto. Pero los labradores, después de golpearle, le despacharon con las manos vacías. Volvió a enviar a otros e hicieron lo mismo. Por último envió a su*

hijo». Pero los labradores, al verle, se dijeron entre sí: «Este es el heredero; matémosle, para que la herencia sea nuestra.»

¿Qué hará, pues, con ellos el dueño de la viña? Vendrá y dará muerte a estos y entregará la viña a otros. Los escribas y los sumos sacerdotes trataron de echarle mano porque habían comprendido que aquella parábola la había dicho por ellos.

***TRIBUTO AL CESAR**. Y le preguntaron: Maestro, sabemos que hablas y enseñas con rectitud, ¿Nos es lícito pagar tributo al César o no? Mostradme un denario. ¿De quién lleva la imagen y la inscripción? Del César. Pues bien, lo del César devolvédselo al César, y lo de Dios a Dios.*

***RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS.** Acercándose algunos de los saduceos, esos que sostienen que no hay resurrección, le preguntaron: Maestro, Moisés nos dejó escrito que si muere el hermano de alguno, que estaba casado y no tenía hijos, que su hermano tome a la mujer para dar descendencia a su hermano. Eran siete hermanos; habiendo tomado mujer el primero, murió sin hijos; y así los siete ¿de cuál de ellos será mujer en la resurrección? En la resurrección de entre los muertos, ni ellos tomarán mujer ni ellas marido, porque son como ángeles. Y que los muertos resucitan lo ha indicado también Moisés: Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos.*

*21.- **LA OFRENDA DE LA VIUDA**. Alzando la mirada, vio a unos ricos que echaban sus donativos en el arca del Tesoro; vio también a una viuda pobre que echaba allí dos moneditas, y dijo: de verdad os digo que esta viuda pobre ha echado más que todos, porque todos éstos han echado de lo que les sobraba, ésta en cambio ha echado de lo que necesitaba.*

***DISCURSO ESCATOLÓGICO**. Acerca del Templo, él dijo: llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra. Habrá guerras y revoluciones. Se levantará nación contra nación y reino contra reino. Habrá grandes terremotos, peste, hambre y os perseguirán. Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas. Cuando veáis a Jerusalén cercada por ejércitos, sabed entonces que se acerca su desolación. Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, angustia de las gentes, y entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube con gran poder y gloria. Cuando empiecen a suceder estas cosas, cobrad ánimo y levantad la cabeza porque se acerca vuestra liberación. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Por el día enseñaba en el Templo y salía a pasar la noche en el monte llamado de los Olivos.*

*22.- **PASIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN**. Se acercaba la fiesta de los Ázimos, llamada Pascua. Los sumos sacerdotes y los escribas buscaban cómo hacerle desaparecer. Entonces Satanás entró en Judas Iscariote y se fue a tratar con ellos el modo de entregárselo.*

***CENA PASCUAL E INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA.** Llegó el día de los Ázimos y envió a Pedro y a Juan a preparar la Pascua. Cuando llegó la hora, se puso a la mesa con los apóstoles. Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer.*

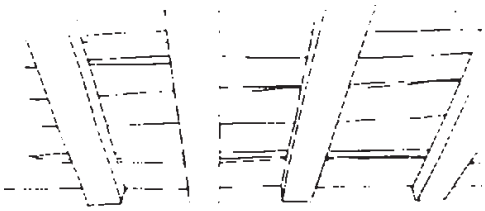
Tomó luego pan, y, dadas las gracias, lo partió y se lo dio diciendo: Este es mi cuerpo que es entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío. De igual modo, después de cenar tomó la copa diciendo: Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros. El Hijo del hombre se marcha según está determinado, pero, ¡ay de aquel por quien es entregado!

¡Simón, Simón! yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca. Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos. El dijo: Señor, estoy dispuesto a ir contigo hasta la cárcel y la muerte. Pedro: No cantará hoy el gallo antes que hayas negado tres veces.

***ORACIÓN EN EL GETSEMANÍ.** Salió y, como de costumbre, fue al monte de los Olivos, y los discípulos le siguieron. Pedid que no caigáis en tentación. Y puesto de rodillas oraba: Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Entonces, se le apareció un ángel que le confortaba. Y sumido en agonía, insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra. Levantándose, vino donde los discípulos y les dijo: ¿Cómo es que estáis dormidos? Levantaos y orad para que no caigáis en tentación.*

***TRAICIÓN DE JUDAS. PRENDIMIENTO Y NEGACIONES DE PEDRO.** Todavía estaba hablando, cuando se presentó un grupo; el llamado Judas se acercó a Jesús para darle un beso. Jesús le dijo: ¡Judas, con un beso entregas al Hijo del hombre! ¿Como contra un salteador habéis salido con espadas y palos? Le prendieron, se lo llevaron y le hicieron entrar en la casa del Sumo Sacerdote; Pedro le iba siguiendo de lejos. Una criada, al verle dijo: Este también estaba con él. Pero él lo negó: Cierto que éste también estaba con él, pues además es galileo. Le dijo Pedro: ¡Hombre, no sé de qué hablas! Y en aquel momento, estando aún hablando, cantó un gallo, y el Señor se volvió y miró a Pedro, y recordó Pedro las palabras del Señor. Y, saliendo fuera, rompió a llorar amargamente. Los hombres que le tenían preso se burlaban de él y le golpeaban.*

***JUICIO RELIGIOSO**. Le hicieron venir al Sanedrín y le dijeron: Si tú eres el Cristo, dínoslo. ¿Tú eres el Hijo de Dios? El les dijo: Vosotros lo decís: Yo soy. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos, pues nosotros mismos lo hemos oído de su propia boca?*



23.- ***JUICIO CIVIL**. Le llevaron ante Pilato y éste le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Sí, tú lo dices. Ningún delito encuentro en este hombre. Le remitió a Herodes y éste después de despreciarle y burlarse de él, y le remitió a Pilato. Toda la muchedumbre se puso a gritar a una: ¡Fuera ése, suéltanos a Barrabás! seguían gritando: ¡Crucifícale, crucifícale! Soltó a Barrabás y a Jesús se lo entregó a su voluntad.*

***CAMINO DEL CALVARIO. CRUCIFIXIÓN Y MUERTE**. Cuando le llevaban, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús. Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían por él. Jesús les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. Llegados al lugar llamado Calvario, le crucificaron allí a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen. Los magistrados hacían muecas diciendo: A otros*

salvó; que se salve a sí mismo, si él es el Cristo de Dios. También los soldados se burlaban de él: si tú eres el Rey de los judíos, ¡sálvate! Había encima de él una inscripción: Este es el Rey de los judíos. Uno de los malhechores le insultaba, pero el otro le respondió: Nosotros con razón nos lo hemos merecido el castigo, en cambio, éste nada malo ha hecho. Y decía: Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino. Jesús le dijo: Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso.

Era ya cerca de la hora sexta cuando, al eclipsarse el sol, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. El velo del Santuario se rasgó por medio y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: Padre, en tus manos pongo mi espíritu y, dicho esto, expiró. Al ver el centurión lo sucedido, glorificaba a Dios diciendo: Ciertamente este hombre era justo. Y todas las gentes al ver lo que pasaba, se volvieron golpeándose el pecho.

Había un hombre llamado José, era de Arimatea, Se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús y, después de descolgarle, le envolvió en una sábana y le puso en un sepulcro excavado en la roca en el que nadie había sido puesto todavía. Era el día de la Preparación.

24.- ***RESURRECIÓN. APARICIÓN A MAGDALENA, A LOS DISCÍPULOS DE EMAÚS Y A LOS ONCE. ASCENSIÓN.*** *El primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro llevando aromas, pero encontraron que la piedra había sido retirada del sepulcro, y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor. Dos hombres con vestidos resplandecientes les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado. Recordad cómo os habló cuando estaba todavía en Galilea: «Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores y sea crucificado, y al tercer día resucite. « Regresando del sepulcro, anunciaron todas estas cosas a los Once. Las que decían estas cosas a los apóstoles eran María Magdalena, Juana y María la de Santiago y las demás que estaban con ellas. Y no les creían. Pedro se levantó y corrió al sepulcro. Se inclinó, pero sólo vio las vendas y se volvió a su casa, asombrado por lo sucedido.*

Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén, y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y les dijo: ¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando. Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: ¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado allí? Lo de Jesús Nazareno; cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron.

Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel. Pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó. Algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía. Él les dijo: ¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras. Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le forzaron a quedarse. Cuando se puso a la mesa tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron. Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan.

Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dijo: La paz con vosotros. ¿Por qué os turbáis, y por qué dudáis? Palpadme y ved que un espíritu no tiene carne y huesos como veis que yo tengo, y comió delante de ellos. Abrió sus inteligencias para que comprendieran las Escrituras, Así está escrito que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día y se predicara en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas. Los sacó hasta cerca de Betania y, alzando sus manos, los bendijo. Se separó de ellos y fue llevado al cielo. Se volvieron a Jerusalén con gran gozo.

A modo de aplicación

Lucas, evangelista de la ternura de Dios (Dante).

Son bellísimas las catequesis con las que retrata al Dios de la misericordia Francesc Ramis en una de sus obras: con el hijo pródigo dibuja el rostro misericordioso de Dios (LC. 15); con las estampas de Zaqueo y la curación de los diez leprosos descubre cómo actúa el Dios de la misericordia (Lc. 19 y 17); con la parábola del Buen Samaritano y el diálogo con los Discípulos de Emaus nos enseña dónde podemos encontrarnos con el Dios misericordioso (LC 10 y 24); con la oración del fariseo y del publicano y la súplica del Buen Ladrón pone al descubierto las actitudes para percibir a este Dios-perdón (Lc. 18 y 23); y con la homilía programática de Nazaret y la presentación de María en su prólogo o evangelio de la Infan-

cia nos hace ver adónde lleva el encuentro con la misericordia de Dios (Lc. 4 y 1-2).

Observa cómo la misericordia es el tema fundamental de San Lucas.

Este sencillo peregrinar por los senderos evangélicos nos lleva a extasiarnos ante el cuadro de Rembrandt «El retorno del hijo pródigo» y nos sentimos obligados a releer la obra de Nouwen con el mismo título.

Lucas, el evangelista de los pobres.

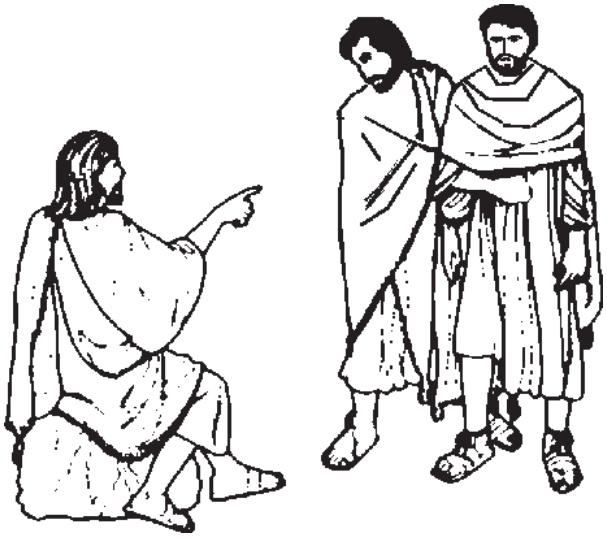
Con un simple pliego de retos, planteados por las situaciones actuales de pobreza, nos acercamos a Lucas como evangelista de los pobres. La pobreza se presenta como un mal endémico de nuestro mundo, con un alto índice de parados, analfabetos, mendigos, enfermos incurables, minusválidos, drogadictos, alcohólicos, niños abandonados, ancianos sin atención y las muchas víctimas del terrorismo y de la delincuencia doméstica; más de 3.500 millones viven en extrema pobreza y más de 40 millones mueren todos los años de hambre, a pesar de que los servicios sociales y el voluntariado va en aumento. Los pobres en general, los parados, los inmigrantes, los drogadictos, los ancianos, los niños, los mendigos, etc. son una interpelación a nuestras conciencias. No podemos contentarnos con presentar el currículo positivo de la Iglesia desde sus inicios a nuestros días en este campo, ni con reconocer las obras sociales que lleva adelante la Iglesia como Misiones, Cáritas, Manos Unidas, y tantas instituciones que nacieron para servir a los pobres como avanzadilla y retaguardia de la vida cristiana. Piensa que la verdadera riqueza no es la que se posee y se guarda, sino la que se reparte.

¿Crees que el Dios en quien creemos es el Dios del Éxodo, del Magníficat y de las Bienaventuranzas? Como cristiano comprometido con el mundo empresarial, ¿tienes miedo a crear puestos de trabajo? Como obrero enamorado de tu profesión, ¿te sientes realizado en tu trabajo y actúas en línea con tus convicciones éticas? Como cristiano de a pie, ¿combates la pobreza, no sólo diciendo de boquilla que haces una opción preferencial por los pobres, sino consagrando tiempo a los demás y dando no sólo de lo superfluo, sino también de lo necesario? Por eso, debemos insistir en que hay que estar con los pobres, pero en contra de la pobreza, y en que la Iglesia que no sirve, no sirve para nada.

Lucas, evangelista de María.

Lucas es el evangelista que dedica más páginas en su obra a la Santísima Virgen. Mientras se hace mención de María siete veces en Marcos, dieciséis en San Juan, cincuenta y cuatro en Mateo, en San Lucas son 88. Comienza estudiando la vocación de María y su primera acción apostólica. A la visita de Gabriel con el mensaje de haber sido elegida para Madre de Dios, ella respondió con ese fiat, que hace posible la encarnación. Basta que el ángel le insinúe que su prima Isabel necesita sus servicios para que se ponga en camino. Esta es la primera procesión del Corpus, desde Nazaret a Ain-Karim. En su encuentro con Isabel Juan queda santificado, e Isabel, proclamando la maternidad divina, nos regala la bienaventuranza de la fe: «bienaventurada tú, porque has creído.» Y María responde con ese canto a la gratuidad, a la pobreza y a la humildad, que es el *Magníficat*.

Llegamos a Belén a celebrar la primera Navidad: un ángel hace el pregón, anunciando que nos ha nacido un Salvador, la coral celestial entona el Gloria a Dios y Paz a los hombres, mientras los pastores llegan al portal para llenarse de Jesús y después repartirlo. A los 8 días es circuncidado y a los 40 suben al templo para presentar al Primogénito, y es Simeón, con visión profética, quien afirma que Jesús, luz de las naciones, será signo de contradicción. A los 12 años confunde a los doctores con su sabiduría. No falta en Lucas la presencia de María en la vida pública del Señor, cuando una mujer de pueblo compuso una nueva bienaventuranza –dichoso el seno que te llevó y los pechos que te amamantaron-, y al iniciarse la hora de la Iglesia ahí está María en el Cenáculo con los Apóstoles, preparándose al primer Pentecostés cristiano.



Dejamos la Biblia y en un zig-zag turístico, primero por el mundo, visitamos México con la Virgen de Guadalupe, la gran misionera de América, venimos a Lourdes, el gran hospital de María, para pasar a Fátima, altar del mundo… Y ahora caminamos por España: en Zaragoza besamos la columna del Pilar, garantía de nuestra fe…, en Valencia con la Virgen de los Desamparados encontramos un compendio de doctrina social…, en Montserrat con la Morenita visitamos el primer conservatorio europeo que lleva al hombre exterior al mundo interior…, en Asturias con la Virgen de Covadonga celebramos la gran epopeya de la reconquista…, en Extremadura con nuestra Señora de Guadalupe vemos partir hacia América a los primeros misioneros…, en Huelva con la Virgen del Rocío hacemos el camino con la carga de religiosidad popular…, en Sevilla con la Virgen de los Reyes saludamos a Fernando III, el Santo…, y en Jaén con la Virgen de la Cabeza ahondamos en nuestras raíces apostólicas. No es de extrañar que el pueblo cristiano la haya honrado siempre y que nuestros mejores artistas la hayan cantado con las mejores notas musicales, con las mejores piezas literarias de nuestros literatos y que hayan plasmado su grandeza en más de 4.300 santuarios marianos, centros de espiritualidad y escuelas de apóstoles. Y es que María está muy dentro del corazón de la cristiandad. Un San Bernardo repite, «réspice stellam, voca Mariam», mira la estrella e invoca a María…, un San Luís Grignon de Monfort quiere hacerlo todo con María, por María, en María y para María…, y en una síntesis mariológica con el pueblo afirmamos «ad Iesum per Mariam», a Jesús por María. San Juan, desterrado en Patmos, nos cuenta la visión de la mujer, coronada de 12 estrellas, con la luna a sus pies, venciendo al Dragón, como Fray Juan Sánchez Cotán la plasmó en su lienzo, que se encuentra en el museo de Santa Cruz de Toledo.

EVANGELIO DE SAN JUAN

Presentación

Como atletas de Cristo, queremos escalar la cumbre de la montaña más alta de todos los mundos. Alguien bajó de esa altura increíble y nos describió sus bellezas. Surgieron de inmediato una serie de interrogantes; ¿qué camino de acceso hay? ¿por dónde se sube?, vale la pena hacer éste esfuerzo, ó con qué medios contamos para saciar nuestra sed y nuestra hambre ?,.. Y es Juan, en su evangelio, como águila que se remonta a las alturas de la divinidad, quien nos responde. Es verdad que a Dios nadie le ha visto, pero tanto amó al mundo que nos envió a su Hijo Unigénito, camino en nuestra escalada ascensional y pastor que nos guía y alimenta con el pan de la Eucaristía y apaga nuestra sed con el agua de la gracia. Para la comprensión de este Evangelio debemos conocer su estructura literaria, su estilo, sus fuentes, su contenido teológico. La frase «y el Verbo se hizo carne» es clave para entender este escrito, revelado a los humildes, a base de signos y discursos, y rechazado por los judíos, hijos de Yamnia y del mundo, representado por Pilatos. Y así, Juan define el programa de su Evangelio: hacer que aparezca, mediante un examen de los datos históricos (Jesús) y teológicos (el Cristo, hijo de Dios), la identidad del Señor de la Iglesia.

No puede negarse la presencia e influencia del A..T., del judaísmo rabínico, las semejanzas con otros mundos religiosos, culturales, con todas las tendencias subyacentes antijudias, antisnógticas, antibautista. No hay que olvidar que el interés del autor es teológico y no histórico. Los milagros son signos y los discursos más que discursos de Jesús son discursos sobre Jesús. Es una profunda reflexión sobre el misterio de Jesús desde la Encarnación a la Resurrección. Y con mucha razón lo llaman « Evangelio espiritual» y «Evangelio del Espíritu Santo «, por las múltiples referencias al Espíritu para llegar a la comprensión de la identidad de Jesús, definida con riqueza de símbolos como el agua, el pan, la luz, la vid, la puerta, el pastor, el camino, la verdad y la vida. Estamos en Éfeso a finales del 1º siglo de la era cristiana y escuchamos a Juan con sus discípulos el por qué ha escrito este evangelio; « para que creamos y creyendo tengamos vida eterna».

Estructura

Juan nos presenta a Jesús como hijo del Padre que, arrancándose de su más íntima unión con Él aterriza en nuestra historia y nos comunica los secretos y la vida íntima de Dios, para retornar a su punto de origen por su pasión y glorificación. Este esquema se desarrolla en dos partes: manifestación al mundo con hechos y palabras, que lo acreditan como Enviado (I-XII), y con una revelación peculiar a los suyos que culmina con la pasión y glorificación (XIII-XX). La primera parte, el libro de los signos, narra los siete milagros con el desarrollo de siete tesis o discursos fundamentales; y la segunda, el libro de la pasión-glorificación, comienza con el discurso de despedida y culmina con la resurrección. La primera parte está precedida con la presentación del protagonista -Cristo-, mediante el célebre prólogo teológico, y la segunda va seguida de un epílogo que describe la tarea de la Iglesia después de la partida de Jesús.

El Prólogo es un himno al Verbo encarnado con nueve estrofas como Palabra eterna creadora junto al Padre y luz para los que la acogen hasta ser hijos de Dios, y tinieblas para los que la rechazan. Es una síntesis de la historia de la salvación, que nos lleva al corazón de la fe cristiana: la encarnación. Amante Juan del número septenario, tras recoger el testimonio del Bautista ante la autoridad y ante sus discípulos como Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, admiramos siete grandes milagros: la conversión del agua en vino en Caná; la curación de un paralítico en la piscina Probática en Jerusalén, un sábado, probablemente en la fiesta de Pentecostés; la curación del hijo de un funcionario por tierras de Galilea; la multiplicación de los panes y los peces y el caminar sobre las aguas por Cafarnaún, próxima la Pascua; el encuentro con el ciego de nacimiento un sábado en Jerusalén, provocando un fuerte enfrentamiento con los fariseos; y allí en Betania, la resurrección de su amigo Lázaro, que induce a sus enemigos a sentenciarlo a muerte». Y al lado de cada signo incorpora siete discursos con sus referencias al Bautismo, a la Eucaristía, y a las maravillosas enseñanzas sobre la gracia que salta hasta la vida eterna, como se deduce del diálogo con Nicodemo y el coloquio con la Samaritana, la controversia sobre el origen del Mesías y el discurso del pan de vida, la alegoría del buen Pastor y el discurso de despedida.

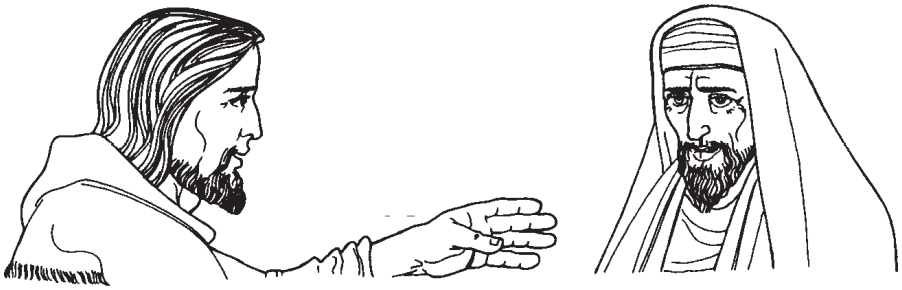
En la primera parte de este Evangelio o libro de los signos Jesús se autorrevela al mundo a través de estos signos y discursos. Con Maria en

Betania ungimos a Jesús con lo mejor de nuestra piedad y como los griegos también nosotros queremos ver a Jesús (Ju. 2-12).

Y abrimos la segunda parte asimilando que lo esencial cristiano está en el servicio y en la caridad para profundizar en el discurso de despedida, recorriendo el camino al Padre, que es Cristo, viviendo el misterio de la Iglesia, para hacer realidad la oración sacerdotal por la unidad y por nuestra santidad, con la convicción de su eficacia, porque ya Cristo ha orado por nosotros. Así, paso a paso, seguimos a Jesús desde su prendimiento hasta su crucifixión y resurrección, optando hoy no por los verdugos de tantos cristos vivos, sino por los crucificados por tantas injusticias. Y, a modo de colofón, nos dirigimos al Tiberiades y, como Pedro, que, al ser examinado de la asignatura del amor para ser Papa, aprobó, nosotros repetimos con él: «Tu sabes, Señor, que te amamos».

Temas doctrinales

De una lectura sosegada captamos tesis teológicas sobre el misterio de Dios y la gracia, sobre Cristo y la Iglesia, sobre nuestra trayectoria sacramental y el más allá. Como a Nicodemo se nos invita a vivir nuestro bautismo y a descifrar la inmensidad del Dios amor que apuesta por los pecadores y enfermos y como a la samaritana nos despierta el deseo de beber esa agua de la gracia y a ser mensajeros de la alegría. Llegamos, pues, a la conclusión que, sin miedo, hay que enfrentarse con el neopaganismo y laicismo actuales, dando la cara por Cristo para que nuestra fe comprometida y alimentada por la Eucaristía y devoción mariana venza al mundo.



Lectura bíblica

Prólogo. Primera parte: Manifestación de Jesús como Mesías mediante signos y palabras

*1. –**TESTIMONIO DEL BAUTISTA Y VOCACIÓN DE LOS PRIMEROS DISCÍPULOS**. Jesús Dios y hombre verdadero. En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe. En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la recibieron. Hubo un hombre, enviado por Dios: se llamaba Juan. No era él la luz, sino quien debía dar testimonio de la luz. La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre; la cual no nació de sangre, ni de deseo de hombre, sino que nació de Dios. Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad.*

Y este fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron donde él desde Jerusalén sacerdotes y levitas a preguntarle: ¿Quién eres tú? El confesó, y no negó; confesó: Yo no soy el Cristo, ni Elías. Entonces ¿Qué dices de ti mismo? Yo soy voz del que clama en el desierto: Rectificad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías. Los enviados eran fariseos. Y le preguntaron: ¿Por qué, pues, bautizas, si no eres tú el Cristo ni Elías ni el profeta? Yo bautizo con agua: pero en medio de vosotros está uno a quien no conocéis, que viene detrás de mí, a quien yo no soy digno de desatarle la correa de su sandalia. Esto ocurrió en Betania, al otro lado del Jordán, donde estaba bautizando.

Al día siguiente ve a Jesús venir hacia él y dice: He ahí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Los dos discípulos le oyeron hablar así y siguieron a Jesús. Jesús se volvió, y al ver que le seguían les dice: ¿Qué buscáis? Ellos le respondieron: Rabbí ¿dónde vives? Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído y habían seguido a Jesús. Este se encuentra con su hermano Simón y le dice: Hemos encontrado al Mesías que quiere decir, Cristo. Y le llevó donde Jesús. Jesús, fijando su mirada en él, le dijo: Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas que quiere decir, «Piedra».

Al día siguiente, Jesús quiso partir para Galilea. Se encuentra con Felipe y le dice: Sígueme. Felipe se encuentra con Natanael y le dice: Ese del que escribió

Moisés en la Ley, y también los profetas, lo hemos encontrado: Jesús el hijo de José, el de Nazaret. Le respondió Natanael: ¿De Nazaret puede haber cosa buena? Le dice Felipe: Ven y lo verás. Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño. Le respondió Natanael: Rabbí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.

*2.- **BODAS DE CANÁ**. Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Y sus discípulos. Y, como faltara vino, le dice a Jesús su madre: No tienen vino… Todavía no ha llegado mi hora. Dice su madre a los sirvientes: Haced lo que él os diga. Había allí seis tinajas de piedra y les dice Jesús: Llenad las tinajas de agua. Sacadlo ahora, les dice, y llevadlo al maestresala. Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era, llama al novio y le dice: Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora. Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos.*

Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén, y encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas en sus puestos. No hagáis de la Casa de mi Padre una casa de mercado. Los judíos le replicaron: ¿Qué señal nos muestras para obrar así? Destruid este Santuario y en tres días lo levantaré. Cuarenta y seis años se han tardado en construir este Santuario, ¿y tú lo vas a levantar en tres días? Pero él hablaba del Santuario de su cuerpo. Mientras estuvo en Jerusalén, por la fiesta de la Pascua, creyeron muchos.

*3.- **DIÁLOGO CON NICODEMO**. Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, magistrado judío. Fue éste donde Jesús de noche y le dijo: Rabbí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede realizar las señales que tú realizas si Dios no está con él. En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de lo alto no puede ver el Reino de Dios. Le dice Nicodemo: ¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo? ¿Puede acaso entrar otra vez en el seno de su madre y nacer? En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. ¿Cómo puede ser eso? Jesús le respondió: Tú eres maestro en Israel y ¿no sabes estas cosas? Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea tenga por él vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.*

Después de esto, se fue Jesús con sus discípulos al país de Judea; y allí se estaba con ellos y bautizaba el Bautista Pues todavía no había sido metido en la cárcel: «Yo no soy el Cristo, sino que he sido enviado delante de él.».

4.- ***DIÁLOGO CON LA SAMARITANA.*** *Abandonó Judea y volvió a Galilea. Tenía que pasar por Samaria. Llega, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar. Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, como se había fatigado del camino, estaba sentado junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta. Llega una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dice: Dame de beber. Pues sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar comida. ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? Jesús le respondió: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: «Dame de beber», tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva. Le dice la mujer: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva? Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna. Le dice la mujer: Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed y no tenga que venir aquí a sacarla. El le dice: Vete, llama a tu marido. Respondió la mujer: No tengo marido. Jesús le dice: Bien has dicho, porque has tenido cinco maridos y el que ahora tienes no es marido tuyo. Señor, veo que eres un profeta. Nuestros padres adoraron en este monte y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. Créeme, mujer, que llega la hora en que, ni en este monte, ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Pero llega la hora en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Le dice la mujer: Sé que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando venga, nos lo explicará todo. Jesús le dice: Yo soy, el que te está hablando.*

En esto llegaron sus discípulos. La mujer, dejando su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente: Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será el Cristo? Salieron de la ciudad e iban donde él. Entretanto, los discípulos le insistían: Rabbí, come. Yo tengo para comer un alimento que vosotros no sabéis. Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra. ¿No decís vosotros: Cuatro meses más y llega la siega? Pues bien, yo os digo: Alzad vuestros ojos y ved los campos, que blanquean ya para la siega. Muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron Y se quedó allí dos días. Y fueron muchos más los que creyeron por sus palabras, y decían a la mujer: Ya no creemos por tus palabras; que nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo.

CURACIÓN DEL HIJO DEL FUNCIONARIO. *Pasados los dos días, partió de allí para Galilea. Cuando llegó, pues, a Galilea, los galileos le hicieron un buen recibimiento, porque habían visto todo lo que había hecho en Jerusalén durante la fiesta, Volvió, pues, a Caná de Galilea. Había un funcionario real, cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaúm. Galilea, fue donde él y le rogaba que bajase a curar a su hijo, porque se iba a morir. Jesús le dice: Vete, que tu hijo vive, y creyó él y toda la familia*

5.- ***PARALÍTICO DE LA PISCINA***. *Después de esto, hubo una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Hay en Jerusalén, junto a la Probática, una piscina que se llama en hebreo Betesda, que tiene cinco pórticos. En ellos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, esperando la agitación del agua. Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. ¿Quieres curarte? Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua; y mientras yo voy, otro baja antes que yo. Levántate, toma tu camilla y anda. Y al instante el hombre quedó curado, tomó su camilla y se puso a andar. Pero era sábado aquel día. Por eso los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en sábado.*

DISCURSO APOLOGÉTICO. *Y trataban matarle porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose a sí mismo igual a Dios, y Jesús, les decía: el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre: El que no honra al Hijo no honra al Padre que lo ha enviado. El que escucha mi Palabra y cree en el que me ha enviado, tiene vida eterna. Llega la hora en que todos los que estén en los sepulcros oirán su voz y saldrán los que hayan hecho el bien para una resurrección de vida, y los que hayan hecho el mal, para una resurrección de juicio. Y no puedo hacer nada por mi cuenta: porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado.*

6.- ***MULTIPLICACIÓN DE PANES Y DISCURSO DEL PAN DE VIDA***. *Después de esto, se fue Jesús a la otra ribera del mar de Galilea, el de Tiberíades. Subió Jesús al monte y se sentó. Estaba próxima la Pascua, la fiesta de los judíos. Al levantar Jesús los ojos y ver que venía hacia él mucha gente, dice a Felipe: ¿Donde vamos a comprar panes para que coman éstos? Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno tome un poco. Le dice Andrés: Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos? Dijo Jesús: Haced que se recueste la gente. Había 5.000. Tomó entonces Jesús los panes y, después de dar gracias, los repartió. Recoged los trozos sobrantes para que nada se pierda. Al ver la gente la señal decía: Este es verdaderamen-*

te el profeta que iba a venir al mundo. Dándose cuenta Jesús de que intentaban venir hacerle rey, huyó de nuevo al monte él solo.

Al atardecer, bajaron sus discípulos a la orilla del mar. Cuando habían remado unos veinticinco o treinta estadios, ven a Jesús que caminaba sobre el mar y se acercaba a la barca, y tuvieron miedo. Pero él les dijo: Soy yo. No temáis. Al encontrarle las gentes le dijeron: ¿Qué hemos de hacer para obrar las obras de Dios? La obra de Dios es que creáis en quien él ha enviado. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo. Señor, danos siempre de ese pan. Les dijo Jesús: Yo soy el pan de la vida. El que venga a mí, no tendrá hambre, y el que crea en mí, no tendrá nunca sed. Pero ya os lo he dicho: Me habéis visto y no creéis. Todo lo que me dé el Padre vendrá a mí, y al que venga a mí no lo echaré fuera; porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado. Y esta es la voluntad del que me ha enviado; que no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite el último día. Los judíos murmuraban, porque había dicho: Yo soy el pan que ha bajado del cielo. Jesús les respondió: No murmuréis entre vosotros. Nadie puede venir a mí, si el Padre que me ha enviado no lo atrae; y yo le resucitaré el último día. En verdad, en verdad os digo: el que cree, tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron; este es el pan que baja del cielo, para que quien lo coma no muera. Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo. ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día. Esto lo dijo enseñando en la sinagoga, en Cafarnaúm. Muchos de sus discípulos, al oírle, dijeron: Es duro este lenguaje. ¿Quién puede escucharlo? Jesús dijo entonces a los Doce: ¿También vosotros queréis marcharos? Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿donde vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios.

*7.- **FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS. ORIGEN DIVINO DE JESÚS.** Después de esto, Jesús andaba por Galilea, y no podía andar por Judea, porque los judíos buscaban matarle. Pero se acercaba la fiesta judía de las Tiendas. Subid vosotros a la fiesta. Él también subió de incógnito. Los judíos, andaban buscándole y decían: ¿Dónde está ése? Mediada ya la fiesta, subió Jesús al Templo y se puso a enseñar. ¿Cómo entiende de letras sin haber estudiado? Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado. ¿No es a ése a quien quieren matar? Mirad cómo habla con toda libertad y no le dicen nada. ¿Habrán recono-*

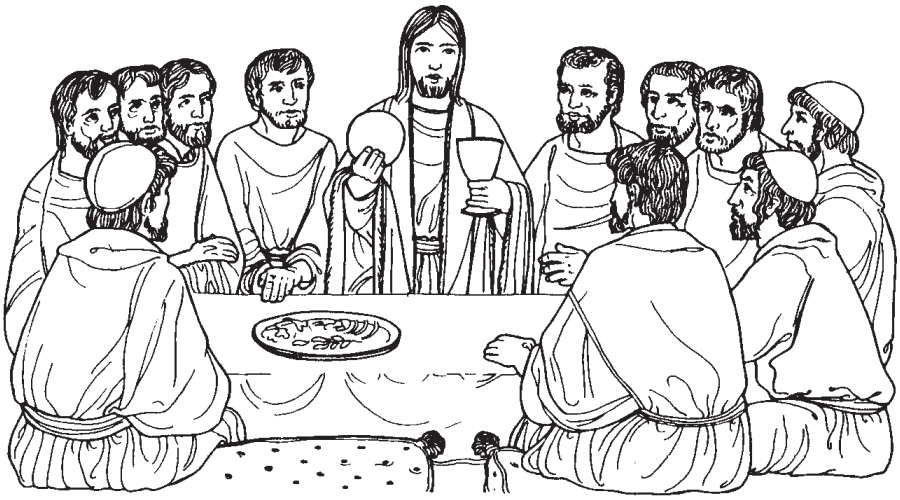
cido de veras las autoridades que éste es el Cristo? El último día de la fiesta, el más solemne, Jesús puesto en pie, gritó: Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba el que crea en mí, como dice la Escritura: De su seno correrán ríos de agua viva. Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él. Querían detenerle, pero nadie le echó mano.

Los guardias volvieron donde los sumos sacerdotes y los fariseos. Estos les dijeron: ¿Por qué no le habéis traído? Respondieron los guardias: Jamás un hombre ha hablado como habla ese hombre. Los fariseos les respondieron: ¿Vosotros también os habéis dejado embaucar? Les dice Nicodemo: ¿Acaso nuestra Ley juzga a un hombre sin haberle antes oído y sin saber lo que hace? Ellos le respondieron: ¿También tú eres de Galilea? Indaga y verás que de Galilea no sale ningún profeta.

*8.- **CONTROVERSIA CON LOS FARISEOS. LA ADÚLTERA**. Mas Jesús se fue al monte de los Olivos. Pero de madrugada se presentó otra vez en el Templo. Los escribas y fariseos le llevan una mujer sorprendida en adulterio, la ponen en medio y le dicen: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés nos mandó en la Ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú qué dices? Pero, Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra. E inclinándose de nuevo, escribía en la tierra. Ellos, se iban retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos; y se quedó solo Jesús con la mujer, que seguía en medio. ¿Nadie te ha condenado? Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más.*

Jesús les habló otra vez diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida. Los fariseos le dijeron: Tú das testimonio de ti mismo: tu testimonio no vale. Yo soy el que doy testimonio de mí mismo y también el que me ha enviado, el Padre, da testimonio de mí. No me conocéis ni a mí ni a mi Padre; si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces sabréis que Yo Soy, y que no hago nada por mi propia cuenta; sino que, lo que el Padre me ha enseñado, eso es lo que hablo. Muchos creyeron en él. Si os mantenéis en mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres. En verdad, en verdad os digo: todo el que comete pecado es un esclavo. Si Dios fuera vuestro Padre, me amaríais a mí, porque yo he salido y vengo de Dios; no he venido por mi cuenta, sino que él me ha enviado. Como os digo la verdad, no me creéis. El que es de Dios, escucha las palabras de Dios; vosotros no las escucháis, porque no sois de Dios. Los judíos le respondieron: ¿No

decimos, que tienes un demonio? Yo no tengo un demonio; sino que honro a mi Padre, y vosotros me deshonráis a mí. En verdad, en verdad os digo: si alguno guarda mi Palabra, no verá la muerte jamás. Vuestro padre Abraham se regocijó pensando en ver mi Día; lo vio y se alegró. ¿Aún no tienes cincuenta años y has visto a Abraham? En verdad, en verdad os digo: antes de que Abraham existiera, Yo Soy. Entonces tomaron piedras para tirárselas; pero Jesús se ocultó y salió del Templo.



*9.- **EL CIEGO DE NACIMIENTO**. Vio, al pasar, a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos: Rabbí, ¿quién pecó, él o sus padres, para que haya nacido ciego? Ni él pecó ni sus padres; es para que se manifiesten en él las obras de Dios. Escupió en tierra, hizo barro con la saliva, y untó con el barro los ojos del ciego y le dijo: Vete, lávate en la piscina de Siloé (que quiere decir Enviado). El fue, se lavó y volvió ya viendo. ¿No es éste el que se sentaba para mendigar? ¿Cómo, pues, se te han abierto los ojos? El respondió: Ese hombre que se llama Jesús, hizo barro, me untó los ojos y me dijo: «Vete a Siloé y lávate.» Yo fui, me lavé y vi. Era sábado el día en que Jesús hizo barro y le abrió los ojos.*

Los fariseos a su vez le preguntaron cómo había recobrado la vista. Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado. ¿Y tú qué dices de él? Que es un profeta. ¿Es éste vuestro hijo, el que decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora? Nosotros sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego. Pero, ni

quién le ha abierto los ojos, no lo sabemos. Preguntadle; edad tiene; puede hablar de sí mismo. Le llamaron por segunda vez, Nosotros sabemos que ese hombre es un pecador. Si es un pecador, no lo sé. Sólo sé que era ciego y ahora veo. ¿Qué hizo contigo? Os lo he dicho ya, ¿Es qué queréis también vosotros haceros discípulos suyos? Ellos le llenaron de injurias. Has nacido todo entero en pecado ¿y nos da lecciones a nosotros? Y le echaron fuera. Jesús se enteró de que le habían echado fuera y, encontrándose con él, le dijo: ¿Tú crees en el Hijo del hombre? ¿Y quién es, Señor, para que crea en él? El que está hablando contigo. Creo, Señor. Y dijo Jesús: Para un juicio he venido a este mundo: para que los que no ven, vean.

*10.- **ALEGORÍA DEL BUEN PASTOR**. En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que escala por otro lado, ése es un ladrón y un salteador; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A éste le abre el portero, y las ovejas escuchan su voz; y a sus ovejas las llama una por una y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Pero no seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. Entonces Jesús les dijo de nuevo: En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido delante de mí son ladrones y salteadores; pero las ovejas no les escucharon. Yo soy la puerta; si uno entra por mí, estará a salvo; entrará y encontrará pasto. El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. Pero el asalariado, que no es pastor, a quien no pertenecen las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye, y el lobo hace presa en ellas y las dispersa. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí, como me conoce el Padre y yo conozco a mi Padre y doy mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a ésas las tengo que conducir y escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño, un solo pastor.*

Se celebró por entonces en Jerusalén la fiesta de la Dedicación. Era invierno.

Jesús se paseaba por el Templo, en el pórtico de Salomón. ¿Hasta cuándo vas tenernos en vilo? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente. Ya os lo he dicho, pero no me creéis. Las obras que hago en nombre de mi Padre son las que dan testimonio de mí; pero vosotros no creéis porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas mi siguen. Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano. El Padre, que me las ha dado, es más grande que todos, y nadie puede arrebatar nada de la mano del Padre. Yo y el

Padre somos uno. Los judíos trajeron otra vez piedras para apedrearle. Muchas obras buenas que vienen del Padre os he mostrado. ¿Por cuál de esas obras queréis apedrearme? Porque tú, siendo hombre, te haces a ti mismo Dios. Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; pero si las hago, aunque a mí no me creáis, creed por las obras, y así sabréis y conoceréis que el Padre está en mí y yo en el Padre. Y muchos creyeron en él.

11.- ***RESURRECCIÓN DE LÁZARO****. Había un cierto enfermo, Lázaro, de Betania, pueblo de María y de Marta. María era la que ungió al Señor con perfumes. Las hermanas enviaron a decir a Jesús: Señor, aquel a quien tú quieres, está enfermo. Esta enfermedad no es de muerte, es para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella. Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo, permaneció dos días más en el lugar donde se encontraba. Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis. Pero vayamos donde él. Cuando llegó Jesús, se encontró con que Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro. Cuando Marta supo que había venido Jesús, le salió al encuentro, mientras María permanecía en casa. Dijo Marta a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aun ahora yo sé que cuanto pidas a Dios, Dios te lo concederá. Le dice Jesús: Tu hermano resucitará. Le respondió Marta: Ya sé que resucitará en la resurrección, el último día. Jesús le respondió: Yo soy la resurrección El que cree en mí, aunque muera, vivirá y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto? Le dice ella: Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo. Dicho esto, fue a llamar a su hermana María y le dijo al oído: El Maestro está ahí y te llama. Cuando María llegó donde estaba Jesús, al verle, cayó a sus pies y le dijo: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.*

¿Dónde lo habéis puesto? Señor, ven y lo verás. Jesús se echó a llorar. Mirad cómo le quería. Jesús se conmovió y fue al sepulcro. Quitad la piedra. Le responde Marta: Señor, ya huele; es el cuarto día. Jesús levantó los ojos a lo alto y dijo: Padre, te doy gracias por haberme escuchado. gritó con fuerte voz: ¡Lázaro, sal fuera! Y salió el muerto, atado de pies y manos con vendas y envuelto el rostro en un sudario. Jesús les dice: Desatadlo y dejadle andar. Muchos de los judíos que habían venido a casa de María, viendo lo que había hecho, creyeron en él. Los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron consejo y decían: ¿Qué hacemos? Caifás dijo: ¿no caéis en la cuenta que conviene que muera uno solo por el pueblo y no perezca toda la nación?. Desde este día, decidieron darle muerte. Por eso

Jesús no andaba ya en público sino que se retiró de allí a Efraím, y allí residía con sus discípulos.

*12.- **ENTRADA TRIUNFAL EN JERUSALÉN. UNCIÓN EN BETANIA. FE EN JESÚS.** Seis días antes de la Pascua, Jesús se fue a Betania, Le dieron una cena. Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa. Entonces María, tomando una libra de perfume de nardo puro, muy caro, ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. Y la casa se llenó del olor del perfume. Dice Judas Iscariote, ¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios y se ha dado a los pobres? Pobres siempre tendréis con vosotros; pero a mí no siempre tendréis.*

Los sumos sacerdotes decidieron dar muerte también a Lázaro, porque a causa de él muchos judíos creían en Jesús. Al día siguiente, al enterarse la numerosa muchedumbre que había llegado para la fiesta, de que Jesús se dirigía a Jerusalén, tomaron ramas de palmera y salieron a su encuentro gritando: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor, y el Rey de Israel! Jesús, habiendo encontrado un borriquillo, se montó en él, salió la gente a su encuentro. Algunos griegos se dirigieron a Felipe, y le rogaron: Señor, queremos ver a Jesús. Felipe fue a decírselo a Andrés; Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús. Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo de hombre. En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto. El que ama su vida, la pierde; y el que odia su vida en este mundo, la guardará para una vida eterna. Si alguno me sirve, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor. Si alguno me sirve, el Padre le honrará. Padre, glorifica tu Nombre. Cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí. Mientras tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz. Muchos creyeron en él. El que cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me ha enviado. Si alguno oye mis palabras y no las guarda, yo no le juzgo, porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo. Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Segunda parte: Manifestación de Jesús como Mesías en su pasión muerte y resurrección

*13.- **DISCURSO DE DESPEDIDA(13-17). LAVATORIO DE PIES Y MANDAMIENTO NUEVO**. Durante la cena, se levanta de la mesa, se quita*

sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego echa agua en un lebrillo y se pone a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido. Llega a Simón Pedro; éste le dice: Señor, ¿tú lavarme a mí los pies? Jesús le respondió: Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora: lo comprenderás más tarde. Le dice Pedro: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavo, no tienes parte conmigo. Le dice Simón Pedro: Señor, no sólo los pies, sino hasta las manos y la cabeza. Jesús le dice: El que se ha bañado, no necesita lavarse; está del todo limpio. Y vosotros estáis limpios, aunque no todos estáis. Después que les lavó los pies, tomó sus vestidos, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis «el Maestro» y «el Señor», y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros. En verdad, en verdad os digo: no es más el siervo que su amo, ni el enviado más que el que le envía y quien acoja al que yo envíe me acoge a mí, y quien me acoja a mí, acoge a Aquel que me ha enviado.

Uno de vosotros me entregará. Judas, lo que vas a hacer, hazlo pronto. En cuanto tomó Judas el bocado, salió. Cuando salió, dice Jesús: Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre y Dios ha sido glorificado en él. Hijos míos, ya poco tiempo voy a estar con vosotros.

Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros. Simón Pedro le dice: Señor, ¿a dónde vas? Jesús le respondió: Adonde yo voy no puedes seguirme ahora; me seguirás más tarde. Yo daré mi vida por ti. No cantará el gallo antes que tú me hayas negado tres veces.

14.- ***JESÚS, CAMINO, VERDAD Y VIDA****. No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios: creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas mansiones; si no, os lo habría dicho; porque voy a prepararos un lugar. Y adonde yo voy sabéis el camino. Le dice Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino? Le dice Jesús: Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre. Le dice Felipe: Señor, muéstranos al Padre y nos basta. Le dice Jesús: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me conoces Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre.¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí?. Y todo lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Yo*

pediré al Padre y os dará otro Paráclito, para que esté con vosotros para siempre, el Espíritu de la verdad. No os dejaré huérfanos: Dentro de poco el mundo ya no me verá, pero vosotros si me veréis, porque yo vivo y también vosotros viviréis. Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él. El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra que escucháis no es mía, sino del Padre que me ha enviado. Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho. Os dejo la paz, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón ni se acobarde.

*15.- **ALEGORÍA DE LA VID Y LOS SARMIENTOS**. El misterio de la Iglesia. Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y todo el que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto. Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada. Si alguno no permanece en mí, es arrojado fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen, los echan al fuego y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y lo conseguiréis. La gloria de mi Padre está en que deis mucho fruto, y seáis mis discípulos. Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor.*

Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda. El siervo no es más que su señor. Si a mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros; Cuando venga el Paráclito, que yo os enviaré de junto al Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí.

*16.- **EL ESPÍRITU PARÁCLITO**. Os he dicho esto para que no os escandalicéis. Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa; pues no hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oiga, y os anun-*

ciará lo que ha de venir. Dentro de poco ya no me veréis, y dentro de otro poco me volveréis a ver. Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea colmado. Salí del Padre y he venido al mundo. Ahora dejo otra vez el mundo y voy al Padre.

17.- ***ORACIÓN SACERDOTAL****. Alzando los ojos al cielo, dijo: Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti. Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo. He manifestado tu Nombre a los hombres que tú me has dado. Por ellos ruego, porque son tuyos. Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío; y yo he sido glorificado en ellos. Yo les he dado tu Palabra, y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo. No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno. Santifícalos en la verdad: tu Palabra es verdad. Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo. Y por ellos me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad. No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que creerán en mí, para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Que sean uno como nosotros somos uno*

18.- ***PRIMER VIA CRUCIS DE LA HISTORIA. PRENDIMIENTO, JUICIO RELIGIOSO Y CIVIL****. Dicho esto, pasó Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, Judas, pues, llega allí con la cohorte y los guardias con linternas, antorchas y armas. Jesús, se adelanta y les pregunta: ¿A quién buscáis? A Jesús el Nazareno. retrocedieron y cayeron en tierra. ¿A quién buscáis?: A Jesús el Nazareno. Ya os he dicho que yo soy. Prendieron a Jesús, le ataron y le llevaron primero a casa de Anás. Caifás era el que aconsejó a los judíos que convenía que muriera un solo hombre por el pueblo. Seguían a Jesús Simón Pedro y otro discípulo. La muchacha portera dice a Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?: No lo soy. El Sumo Sacerdote interrogó a Jesús sobre sus discípulos y su doctrina. Jesús le respondió: He hablado abiertamente ante todo el mundo. Pregunta a los que me han oído uno de los guardias, dio una bofetada a Jesús, ¿Así contestas al Sumo Sacerdote? Jesús le respondió: Si he hablado mal, declara lo que está mal; pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas?*

Pedro volvió a negar, y al instante cantó un gallo. De la casa de Caifás llevan a Jesús al pretorio. Era de madrugada. Pilato les dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre? Si éste no fuera un malhechor, no te lo habríamos

entregado. Llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Respondió Jesús: Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos: pero mi Reino no es de aquí. ¿Luego tú eres Rey? Sí, como dices, soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz. Y ¿Qué es la verdad? Yo no encuentro ningún delito en él. ¿Queréis, pues, que os ponga en libertad al Rey de los judíos? Ellos volvieron a gritar diciendo: ¡A ése, no; a Barrabás! Barrabás era un salteador.

19.- ***FLAGELACIÓN Y CORONACIÓN DE ESPINAS****. Pilato entonces tomó a Jesús y mandó azotarle. Los soldados y, acercándose a él, le decían: Salve, Rey de los judíos. Y le daban bofetadas. Pilato les dijo: Mirad, os lo traigo fuera para que sepáis que no encuentro ningún delito en él. Aquí tenéis al hombre. Los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron: ¡Crucifícalo, crucifícalo! Debe morir porque se tiene por Hijo de Dios. Pilato trataba de librarle. Pero los judíos gritaron: Si sueltas a ése, no eres amigo del César; todo el que se hace rey se enfrenta al César. Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia la hora sexta. Dice Pilato a los judíos: Aquí tenéis a vuestro Rey. Ellos gritaron: ¡Fuera, fuera! ¡Crucifícale!*

CRUCIFIXIÓN Y MUERTE*. Entonces se lo entregó para que fuera crucificado. Tomaron, pues, a Jesús, y él cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario , y allí le crucificaron y con él a otros dos, uno a cada lado. Pilato redactó también una inscripción y la puso sobre la cruz: Jesús el Nazareno, el Rey de los judíos. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dice al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. Después de esto, dice: Tengo sed. una esponja empapada en vinagre se la acercaron a la boca. Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo: Todo está cumplido. E inclinando la cabeza entregó el espíritu.*

LANZADA Y SEPULTURA. *Los judíos, como era el día de la Preparación, para que no quedasen los cuerpos en la cruz el sábado rogaron a Pilato que les quebraran las piernas y los retiraran. Al llegar a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua. El que lo vio lo atestigua y su testimonio es válido, y él sabe que dice la verdad, para que también vosotros creáis. La Escritura dice: Mirarán al que traspasaron. José de Arimatea, pidió a*

Pilato autorización para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió. Fueron, pues, y retiraron su cuerpo. Fue también Nicodemo. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en vendas con los aromas, conforme a la costumbre judía.

20.- ***RESURRECCIÓN. APARICIÓN A MARÍA MAGDALENA Y A SUS DISCÍPULOS.*** *El primer día de la semana va María Magdalena de madrugada al sepulcro cuando todavía estaba oscuro, y ve la piedra quitada del sepulcro. Echa a correr y llega donde Simón Pedro y donde el otro discípulo y les dice: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto. Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro. Hasta entonces no habían comprendido que según la Escritura Jesús debía resucitar de entre los muertos. Estaba María junto al sepulcro fuera llorando. Y mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro, y ve dos ángeles de blanco. Dícenle ellos: Mujer, ¿por qué lloras? Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto. Dicho esto, se volvió y vio a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Ella, pensando que era el encargado del huerto, le dice: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré. Jesús le dice: María. Ella se vuelve y le dice Maestro. Vete donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios. Fue María Magdalena y dijo a los discípulos que había visto al Señor y que había dicho estas palabras.*

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: La paz con vosotros. Les mostró las manos y el costado. Como el Padre me envió, también yo os envío. Recibid el Espíritu Santo, a quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados, a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le decían: Hemos visto al Señor. Pero él les contestó: Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré. Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro y Tomás con ellos. Se presentó Jesús en medio estando las puertas cerradas, y dijo: La paz con vosotros. Luego dice a Tomás: Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente. Tomás le contestó: Señor mío y Dios mío. Dícele Jesús: Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído. Jesús realizó en presencia de los discípulos otras muchas señales que no están escritas en este libro. Estas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.

*21.- **PESCA MILAGROSA Y EL PRIMADO DE PEDRO**. Después de esto, se manifestó Jesús otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los de Zebedeo y otros dos de sus discípulos. Simón Pedro les dice: Voy a pescar. También nosotros vamos contigo. Fueron, pero aquella noche no pescaron nada. Cuando ya amaneció, estaba Jesús en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Díceles Jesús: Muchachos, ¿no tenéis pescado? Le contestaron: No. El les dijo: Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis. La echaron, pues, y ya no podían arrastrarla por la abundancia de peces. El discípulo a quien Jesús*

amaba dice a Pedro: Es el Señor, y se lanzó al mar. Subió Simón Pedro y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Jesús les dice: Venid y comed. Esta fue ya la tercera vez que Jesús se manifestó a los discípulos Después de haber comido, dice Jesús a Simón Pedro: Simón de Juan, ¿me amas más que éstos? Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Apacienta mis corderos. Por segunda vez: Simón de Juan, ¿me amas? Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Apacienta mis ovejas. Por tercera vez: Simón de Juan, ¿me quieres? Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: ¿Me quieres? y le dijo: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero. Apacienta mis ovejas. En verdad, te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías, pero cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá. Con esto indicaba la clase de muerte con que iba a glorificar a Dios. Dicho esto, añadió: Sígueme. Pedro se vuelve y ve siguiéndoles detrás, al discípulo a quién Jesús amaba, dice a Jesús: Señor, y éste, ¿qué? Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿qué te importa? Tú, sígueme.

A modo de aplicación

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros

¿Es posible conocer a Jesús hoy? La fe de la Iglesia es el camino más seguro. Son muchas las hipótesis que hoy se lanzan para deformar la conciencia cristiana con la pretensión de ganancias, cómo el Código da Vinci y similares. Quieren vestirlo con las vestiduras de la época o propia ideología, y si nuestra época está obsesionada con el sexo y el dinero, la trama se centra en problemas sentimentales y consumistas, usando argumentos falsos y vergonzosos para atacar a la fe de la Iglesia. Los evangelistas testimonian lo que ellos y los contemporáneos de Jesús vieron y oyeron..; son testigos fidedignos de lo que han presenciado. Sus escritos están avalados por su lectura en las asambleas litúrgicas.

¿Quién es Jesús? Hablan los hombres: un Juan Bautista lo define como Cordero de Dios que quita el pecado del mundo..., un Andrés convence a su hermano Simón, diciéndole que él y Felipe han visto al Señor..., el ciego de nacimiento, excomulgado por la Sinagoga, confiesa sin miedo que cree en Jesús.., un Tomás, desmontada su actitud incrédula, exclama ¡Señor mío, y Dios mío!..., etc. Y ¿qué dice el mismo Jesús ? Yo soy el agua que brota hasta la vida eterna..., soy la luz que ilumina a todo hombre que viene a éste mundo..., soy el pan bajado del cielo y quien coma de él vivi-

rá eternamente..., soy la puerta y el pastor del redil de Dios..., soy la resurrección de la vida y todo el que crea en mí se salvará..., soy el camino, la verdad y la vida..., soy la vid y vosotros los sarmientos..., soy Jesús de Nazaret, a quien buscan los hombres de todos los tiempos, con intenciones muy opuestas..., soy Dios y Hombre verdadero.

Siguiendo algunos Cuadernos bíblicos hemos elegido unas estampas neotestamentarias por su densidad cristológica. Te invito a una relectura de éstos textos, en los que se expresa la fe en Jesús y son como un verdadero manantial práctico y útil de cristología bíblica. Estamos en el Templo de Jerusalén: Jesús, profeta revelado por los profetas, es presentado a los 40 días de su nacimiento para cumplir la ley, y es Simeón quien, llevado por el Espíritu Santo, lo proclama luz y salvación de todos los pueblos (Luc, 8).

Han pasado 30 años y nos acercamos al Jordán, para escuchar al Bautista y oír al Padre, que en el Bautismo de Jesús, deja oír su voz – éste es mi Hijo, y yo lo he engendrado – (Luc. 3). Nos internamos en el desierto y presenciamos el drama de las tentaciones de Jesús en tres actos. Presentados los protagonistas, Jesús y Satanás, el primer acto se desarrolla en el desierto, donde Satán le propone que cumpla su misión, recurriendo a lo excepcional, y Jesús nos revela su programa - «Ser obediente a la palabra del Padre « - ; en el segundo acto se cambia el decorado, y le incita a un reinado político; y en el tercer acto, después de las tentaciones económica y política, viene la tentación religiosa. La actitud de Jesús está clara: invitado a definir su identidad mesiánica afirma su repulsa a los maravilloso y extraordinario. Los evangelistas saben dar forma literaria y teológica a las muchas tentaciones que Jesús, como hombre sufrió en su vida mortal.

A Jesús se le ofrecen varios caminos y ha de decidirse, o por un camino triunfalista, a base de milagros, o por un camino a contracorriente de las ansias populares, que le llevará al rechazo y a la muerte. En la Escritura encuentra la respuesta, camino arriesgado desde la Encarnación a la Resurrección (Luc.4). Llegaremos a Cesarea de Filipo y rezamos con Pedro ese credo tan corto, que él compuso, a finales del segundo año de la vida pública del Señor, mereciendo, por ello, esa bienaventuranza que conlleva la promesa del Papado, cuya realización no será un camino de rosas, sino de cruz. (Mat.16). Y ahora subimos a la montaña del Tabor para respirar aires sanos y presenciar el drama de la Transfiguración en

tres actos. «diálogo entre Elías, Moisés y Jesús, la corazonada de Pedro, y la voz autorizada del Cielo – éste es mi Hijo, escuchadle – «Los autores pasaron de la llanura, tierra de los hombres, a la cima de la montaña, universo de Dios». (Mat. 9). Estamos de fiesta, el templo parece un ascua ardiente, con reflejos de las hogueras en torno a las tiendas, en la fiesta de los Tabernáculos, y Jesús con voz potente grita: «si alguno tiene sed que venga a mí». Recordemos a Moisés, sacando agua de la roca, a la samaritana junto al pozo de Jacob y al mismo crucificado cuando de su costado salen agua y sangre.

Venciendo dificultades podemos entrar en el Pretorio, símbolo del mundo pagano y lugar del poder romano. En su interior Pilatos está interrogando a Jesús, y en el exterior, al presentarlo como Rey, el pueblo grita: ¡Que muera! ¡Crucifícalo! Fuera se enfrentan dos poderes, el judío y el romano; los sumos sacerdotes han envenenado a las masas y en sus chantajes han hecho claudicar a Pilato, que les entrega al inocente. Dentro del Pretorio asistimos también al enfrentamiento desconcertante entre la verdad y la ficticia razón de Estado, triunfando aparentemente la injustica, pero al final hay que reconocer la realeza de Cristo y la verdad frente a la mentira, aunque en este proceso la verdad se haya visto abofeteada y crucificada (Ju. 18). Con aires de victoria escalamos al Monte de Galilea para ser testigos del cumplimiento de la profecía de Daniel (Dan,. 7,13) y recordar a un Moisés, al recibir la misión que Yahvé le encomienda. Bien podemos resumir la misión que Cristo confiere a su Iglesia en una sola frase: «id para hacer discípulos míos a todas las gentes, bautizándolas y enseñándolas». (Mt.28).

Escuchamos a Pedro, después de Pentecostés en su segundo discurso, en el que es muy significativo que tenga lugar a la hora nona, hora en la que murió Jesús, y que con fuerza dice «levántate», como signo de resurrección (Hch.3). No podemos olvidar a Pablo dirigiéndose a las Comunidades. Nos regala como a los romanos y corintios su confesión de fe en la resurrección y nos invita a vivir los himnos cristológicos para destronar nuestra autosuficiencia, muriendo, resucitando y recapitulándolo todo en Cristo, guiados por las profundas enseñanzas de Teilhard de Chardin . (Rom.1- Ef.1 - Fil 2 - Col.). Y cerramos nuestra meditación con la homilía que el autor de la carta a los Hebreos nos hace sobre la figura de Cristo único y eterno sacerdote y el análisis que al Vidente Patmos hace sobre las 7 Iglesias a la luz del Resucitado Señor de la Iglesia. Regada

la tierra con la semilla de la sangre de los mártires dio fruto abundante, saliendo de las Catacumbas con tal vitalidad que llega hasta nuestros días. Los cimientos de nuestro mundo se resisten, porque quieren prescindir de Cristo, pero los creyentes no podemos hundirnos, porque el Cristo vence, *Cristo reina y Cristo impera*, no pasa. La fe vence al mundo.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

Presentación

• **Breve reseña**. Es un libro escrito por San Lucas por los años 80-90, probablemente en Éfeso, para la segunda generación cristiana, como continuación de su Evangelio, en el que describe un periodo de 30 años, desde la Resurrección a la organización de la Iglesia.

Relata la expansión del Cristianismo hasta Roma, acentuando la proyección universalista del mensaje de Jesús, el ideal de una comunidad cristiana con diversidad de carismas y la acción misionera, tanto con Pedro como con Pablo, bajo la acción del Espíritu Santo, protagonista de esta obra. Bien podríamos llamar a este libro «Evangelio del Espíritu Santo y Carta Magna de la misión».

El objeto de Lucas es contar la difusión del Evangelio desde Jerusalén a Roma, bajo la acción del Espíritu. Asistimos al nacimiento del nuevo pueblo de Dios en un contexto judío, en Jerusalén, y pagano, en Antioquía y Roma, siguiendo de cerca a Pedro y a Pablo en sus aventuras. El médico misionero converso, al lado de Pablo, aparece como historiador-teólogo, que deja por escrito sus experiencias, anotadas en su diario de viajes.

• **Visión de conjunto.** En tres grandes secuencias podemos resumir esta obra lucana, con riqueza de sumarios: Jerusalén, Antioquía y Roma.

- **En Jerusalén** el Espíritu abre las puertas del Cenáculo y Pedro con autoridad y sin miedo proclama el kerigma pascual, uniéndose a la comunidad de los doce un día tres mil y otro cinco mil…, y así se van organizando en iglesias-domésticas bajo la guía de un apóstol, que se desarrollan por la enseñanza apostólica, por la fracción del pan y por la puesta en común de bienes, de tal manera que este estilo de vida tan ejemplar atraía la mirada de todos y poco a poco se convertían. Vencieron, pues, la tentación de refugiarse en el Cenáculo y salieron a la calle. Ayer, enfrentada la humanidad, casi en peligro de destrucción, Dios por el mito de Babel los dispersó con la diversidad de lenguas, y

hoy, por el fuego de Pentecostés restaura su obra con el idioma del cielo, la lengua del amor, punto de partida para evangelizar el mundo.

Surgen pronto las dificultades con la Asamblea de Yahné, que considera a los cristianos herejes y los expulsa de la Sinagoga. Esto da pie a que los seguidores de Cristo salten a Samaria y después a Antioquía, cuna del Cristianismo. Así el Espíritu, como viento, que arrastra la semilla del Evangelio, va creando nuevas comunidades, gracias a los judíos de la diáspora, presentes en Jerusalén el día de Pentecostés. Al mismo tiempo hay conflictos entre los judíos palestinos y helenistas, enfrentados por el tema de la circuncisión, y es también el Espíritu quien reúne a Pedro y a los Apóstoles en el Concilio de Jerusalén, para que lleguen a la conclusión de que no es la ley la que salva, sino Dios, y que basta la fe para salvarse, sin imponer más cargas. San Esteban mediante el testimonio de su palabra y de su martirio sellará esta primera página de la primitiva Iglesia, dando frutos abundantes, como la conversión de Saulo, porque la sangre de los mártires es semilla de cristianos.

Seguimos en Jerusalén y acompañamos a Pedro a casa de Cornelio. No son pocas las dificultades que tiene que vencer para seguir la inspiración del Espíritu Santo y abrir de esta manera la Iglesia al mundo, derribando los muros que separaban a judíos y gentiles. Se bautizó Cornelio y su familia en este Pentecostés de los paganos.

- **Vamos a llegar a Antioquía, centro misional, de donde partirán Pedro y Pablo a evangelizar el mundo**, pero antes contemplemos la elección de los 7 diáconos, a Felipe bautizando al etíope y a Pedro y a Juan, imponiendo las manos sobre los cristianos de Samaría. Analizada ya la actividad misionera de Pedro, centremos nuestra atención en el dinamismo apostólico de Pablo. No son pocas las intrigas que tiene que superar: en Jerusalén tiene que lanzarse por un muro metido en una espuerta para librarse de la muerte, en Corinto y otras comunidades fundadas por él se ve atacado por judaizantes y orfebres hasta ser hecho prisionero y apaleado, pero, gracias a Dios, cuenta con la colaboración de Bernabé, Lucas, Marcos, Timoteo, Tito, Lidia, Aquila

y Priscila… Camina por tierras de Asia con Bernabé, consiguiendo en su primera correría misionera la conversión de Chipre con su gobernador. No teme acercarse al mundo del trabajo, en Corinto, con un número tan elevado de esclavos, ni tampoco al mundo de la intelectualidad en Atenas, con sus corrientes epicúreas, estoicas y escépticas, a pesar de tantas burlas.

Con cuánta razón podemos afirmar «*cor Pauli – cor Christi*», el corazón de Pablo es el corazón de Cristo, al convocar en Éfeso a los presbíteros, responsables de aquellas comunidades, para despedirse, insistiendo que es mejor dar que recibir.

Con gozo ve crecer la fe en sus Iglesias, aunque no han faltado lágrimas ni sufrimiento.

- **Y es ya hora de marchar a evangelizar la capital del Imperio**. Con arrestos y juicios en Jerusalén y Cesarea y con peligros en el naufragio durante su travesía llegará a Roma. Con este viaje de la cautividad responde a la llamada de los Macedonios y entra en Europa. Y, aunque viva bajo libertad vigilada, no descansa en su labor evangelizadora y hace un balance de su entrega a Cristo, como testamento de su vida, que firma con su sangre, en la persecución de Nerón.

  Hemos considerado los Hechos de los Apóstoles como un maravilloso archipiélago, contemplado en nuestra visión de conjunto, visitando isla por isla, acompañados de San Pedro y de San Pablo, para terminar buceando en nuestra exploración sobre algunos de los temas fundamentales de esta obra de Cristología, Mariología, Eclesiología y Escatología. Entre ellos destacamos: primacía de la fe sobre la ley, al Espíritu Santo como alma de la Iglesia, María como Reina de los Apóstoles, la misión como esencia de la Iglesia, la vida comunitaria como espacio para crecer en la fe por la enseñanza apostólica, por la participación en la Eucaristía y el servicio a los hermanos, las exigencias y contenido del kerigma presentado en 14 discursos en miniatura –»que Cristo ha muerto y ha resucitado y por eso debemos convertirnos». La Iglesia, en el cumplimiento de su misión, siempre ha de contar con la persecución y martirio, pero la oración nos hará fuertes.

Lectura bíblica

Primera parte: la Iglesia en Jerusalen

*1.- **ASCENSIÓN. ELECCIÓN DE MATÍAS Y ORACIÓN CON MARÍA**. El primer libro lo escribí, Teófilo, sobre todo lo que Jesús hizo y enseñó desde un principio hasta el día en que fue llevado al cielo, apareciéndose a los apóstoles durante cuarenta días; les mandó que no se ausentasen de Jerusalén, hasta que fueran bautizados en el Espíritu Santo. Recibiréis la fuerza del Espíritu, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra. Y dicho esto, fue levantado en presencia de ellos. Dos hombres vestidos de blanco les dijeron: ¿qué hacéis ahí mirando al cielo? Se volvieron a Jerusalén. Y cuando llegaron subieron, donde vivían, Pedro, Juan, Santiago y Andrés; Felipe y Tomás; Bartolomé y Mateo; Santiago de Alfeo, Simón el Zelotes y Judas de Santiago. Todos ellos perseveraban en la oración en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús. Pedro les dijo: conviene que elijamos a uno para que ocupe el puesto de Judas. Echaron suertes y la suerte cayó sobre Matías, que fue agregado al número de los doce apóstoles.*

*2.- **PENTECOSTÉS. PEDRO PROCLAMA EL QUERIGMA PASCUAL. LOS PRIMEROS DISCÍPULOS**. Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas. Había en Jerusalén hombres venidos de todas las naciones. Que al producirse aquel ruido la gente se congregó y se llenó de estupor al oírles hablar cada uno en su propia lengua. Estupefactos y admirados decían: ¿ cómo cada uno de nosotros les oímos en nuestra propia lengua nativa, siendo Galileos? Partos, medos y elamitas; habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto, Asia, Frigia, Panfilia, Egipto, la parte de Libia fronteriza con Cirene, forasteros romanos, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos les oímos hablar en nuestra lengua las maravillas de Dios.*

Todos estaban estupefactos y perplejos y se decían unos a otros: ¿Qué significa esto? Otros en cambio decían riéndose: ¡Están llenos de mosto! Entonces Pedro, presentándose con los Once, levantó su voz y les dijo: No están éstos borrachos, sino que es lo que dijo el profeta: derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños. Y yo sobre mis siervos y sobre mis

siervas derramaré mi Espíritu. Y todo el que invoque el nombre del Señor se salvará. Escuchad: a Jesús, el Nazareno, a éste, vosotros le matasteis clavándole en la cruz. Hermanos, permitidme que os diga con toda libertad cómo el patriarca David vio a lo lejos y habló de la resurrección de Cristo, de lo cual todos nosotros somos testigos. Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado. Al oír esto, dijeron con el corazón compungido: ¿Qué hemos de hacer? Convertíos y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Los que acogieron su Palabra fueron bautizados. Aquel día se les unieron unos 3.000. Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones. Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo.

3.- ***CURACIÓN DEL COJO DE NACIMIENTO Y DISCURSO DE PEDRO EN EL TEMPLO****. Pedro y Juan subían al Templo para la oración. Había un hombre, tullido desde su nacimiento, pidiendo limosna. Pedro le dijo: No tengo plata ni oro; pero lo que tengo, te doy: en nombre de Jesucristo, ponte a andar. Todo el pueblo le vio cómo andaba y alababa a Dios; todos quedaron llenos de estupor y asombro. Pedro, se dirigió al pueblo: ¿por qué os admiráis de esto?, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, a quien vosotros entregasteis y matasteis. Pero Dios le resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos de ello. Arrepentíos, pues, y convertíos, para que vuestros pecados sean borrados.*

4.- ***PEDRO Y JUÁN, PRESOS, SE DEFIENDEN ANTE EL SANEDRÍN****. Estaban hablando al pueblo, cuando se les presentaron los sacerdotes, el jefe de la guardia del Templo y los saduceos. Les echaron mano y les pusieron bajo custodia hasta el día siguiente. Sin embargo, muchos de los que oyeron la Palabra creyeron; y el número de hombres llegó a unos 5.000. Al día siguiente se reunieron en Jerusalén sus jefes, ancianos y escribas. Les pusieron en medio y les preguntaban: ¿Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho vosotros eso? Entonces Pedro les dijo: Jefes del pueblo y ancianos, sabed que este tullido ha sido curado por el nombre de Jesucristo, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos. El es la piedra que vosotros, los constructores, habéis despreciado y que se ha convertido en piedra angular. Porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos.*

Les llamaron y les mandaron que de ninguna manera enseñasen en el nombre de Jesús. Mas Pedro y Juan les contestaron: Juzgad si es justo delante de Dios

obedeceros a vosotros más que a Dios. ¡No podemos nosotros dejar de hablar de lo que hemos visto y oído!. Les soltaron. Y predicaban la Palabra de Dios con valentía. La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era en común entre ellos. Los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús. Y gozaban todos de gran simpatía.

5.- ***EL CASO DE ANANÍAS Y SAFIRA. PRISIÓN Y LIBERACIÓN*** *POR UN ÁNGEL. Un hombre llamado Ananías, de acuerdo con su mujer Safira, vendió una propiedad, y al quedarse con parte del precio, murieron y un gran temor se apodero de todos. Los creyentes cada vez en mayor número se adherían al Señor. También acudía la multitud de las ciudades vecinas a Jerusalén trayendo enfermos y atormentados por espíritus inmundos; y todos eran curados. Entonces les metieron en la cárcel. Pero el Angel del Señor, por la noche, abrió las puertas de la prisión y los sacó.*

Cuando llegaron allí los alguaciles no los encontraron. Ellos estaban en el templo enseñando al pueblo. Les trajeron y les presentaron en el Sanedrín. El Sumo Sacerdote, les dijo: Os prohibimos severamente enseñar en ese nombre, y sin embargo vosotros habéis llenado Jerusalén con vuestra doctrina y queréis hacer recaer sobre nosotros la sangre de ese hombre. Pedro y los apóstoles contestaron: Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús a quien vosotros disteis muerte colgándole de un madero. A éste le ha exaltado Dios para conceder la conversión y el perdón de los pecados. Nosotros somos testigos y también el Espíritu Santo que ha dado Dios a los que le obedecen. Ellos, al oír esto, se consumían de rabia y trataban de matarlos.

DEFENSA DE LOS APÓSTOLES POR GAMALIEL*. Entonces un fariseo llamado Gamaliel, con prestigio ante todo el pueblo, se levantó en el Sanedrín y les dijo: Israelitas, mirad bien lo que vais a hacer con estos hombres: desentendeos de estos hombres y dejadlos. Porque si esta idea o esta obra es de los hombres, se destruirá; pero si es de Dios, no conseguiréis destruirles. Y aceptaron su parecer. LLamarón a los apóstoles; y después de haberles azotado, les dejaron libres.*

Marcharon contentos por sufrir ultrajes por el Nombre. Y no cesaban de enseñar y de anunciar la Buena Nueva en el Templo y por las casas.

6.- ***INSTITUCIÓN DEL DIACONADO****. Por aquellos días, al multiplicarse los discípulos, hubo quejas de los helenistas contra los hebreos, porque sus viudas eran desatendidas..Los Doce dijeron: No parece bien que nosotros abando-*

nemos la Palabra de Dios por servir a las mesas. Por tanto, buscad de entre vosotros a siete hombres, de buena fama, llenos de Espíritu y de sabiduría, y los pondremos al frente de este cargo; mientras que nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la Palabra. Pareció bien la propuesta y escogieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Pármenas y a Nicolás, prosélito de Antioquía; los presentaron a los apóstoles y les impusieron las manos. En Jerusalén se multiplicó el número de los discípulos, y multitud de sacerdotes iban aceptando la fe. Esteban, lleno de gracia y de poder, realizaba entre el pueblo grandes prodigios. Se levantaron unos de la sinagoga llamada de los Libertos, cirenenses y alejandrinos, y otros de Cilicia y Asia, y se pusieron a disputar con Esteban; pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba. Entonces sobornaron a unos hombres que presentaron falsos testimonios. Fijando en él la mirada todos los que estaban sentados en el Sanedrín, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

*7.- **DISCURSO DE SAN ESTEBAN Y MARTIRIO**. El sumo sacerdote lo interrogó y el contestó con ese discurso por el que desfilan Abrahán, Jacob, José, Moisés, David, Salomón y aquellos, nuestros padres que persiguieron y mataron a los que profetizaron la muerte del justo al que vosotros habéis asesinado. Oyendo su discurso rechinaban los dientes contra él. Lleno del Espíritu Santo dijo: estoy viendo el cielo abierto y a aquel hombre en pie a la derecha de Dios. Ellos dieron un grito estentório, se arrojaron a una contra él, lo echaron fuera de la ciudad y se pusieron apedrearlo. Los testigos habían dejado los mantos a los pies de un muchacho llamado Saulo. Mientras lo apedreaban, Esteban oró: Señor Jesús, a acoge mi Espíritu. Y arrodillado, gritó con voz potente: Señor, no les imputes este pecado. Y dicho esto expiró.*

Segunda parte: Expansión de la Iglesia fuera de Jerusalén

*8.- **FELIPE EN SAMARÍA Y EL ETÍOPE**. Saulo aprobaba su muerte. Aquel día se desató una gran persecución contra la Iglesia de Jerusalén. Todos, a excepción de los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaria. Entretanto Saulo hacía estragos en la Iglesia. Los que se habían dispersado iban por todas partes anunciando la Buena Nueva de la Palabra. Felipe bajó a una ciudad de Samaria y les predicaba a Cristo. Y hubo una gran alegría en aquella ciudad. Y cuantos creyeron a Felipe empezaron a bautizarse, hombres y mujeres.*

Al enterarse los apóstoles que estaban en Jerusalén de que Samaría había aceptado la Palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan; bajaron y oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo. Entonces les imponían las manos y

recibían el Espíritu Santo. Ellos se volvieron a Jerusalén evangelizando muchos pueblos samaritanos. El Ángel del Señor habló a Felipe: Levántate y marcha hacia el mediodía por el camino que baja de Jerusalén a Gaza. Y he aquí que un etíope eunuco, alto funcionario de Candace, reina de los etíopes, regresaba sentado en su carro, leyendo al profeta Isaías. El Espíritu dijo a Felipe: Acércate y ponte junto a ese carro.¿Entiendes lo que vas leyendo? ¿Cómo lo puedo entender si nadie me hace de guía? El pasaje de la Escritura que iba leyendo era éste: Fue llevado como una oveja al matadero. Felipe partiendo de este texto de la Escritura, se puso a anunciarle la Buena Nueva de Jesús. Siguiendo el camino llegaron a un sitio donde había agua. El eunuco dijo: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Bajaron ambos al agua y lo bautizó.

9.- ***CONVERSIÓN DE SAN PABLO.*** *Entretanto Saulo, pidió cartas para las sinagogas de Damasco para llevar atados a Jerusalén a los cristianos.Sucedió que, yendo de camino, cuando estaba cerca de Damasco, de repente le rodeó una luz venida del cielo, cayó en tierra y oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? ¿Quién eres, Señor? Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, entra en la ciudad y se te dirá lo que debes hacer. Pasó tres días sin ver, sin comer y sin beber.*

Había en Damasco un discípulo llamado Ananías. El Señor le dijo en una visión: levántate y vete a la calle Recta y pregunta en casa de Judas por uno de Tarso llamado Saulo; mira, está en oración. Señor, he oído a muchos hablar de ese hombre y de los muchos males que ha causado a tus santos. Vete, pues éste me es un instrumento de elección que lleve mi nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel.

Fue Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y le dijo: Saulo, hermano, me ha enviado a ti Jesús para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo. Al instante recobró la vista; se levantó y fue bautizado. Estuvo algunos días con los discípulos de Damasco, y en seguida se puso a predicar a Jesús en las sinagogas. Todos los que le oían quedaban atónitos. Los judíos tomaron la decisión de matarle. Los discípulos le tomaron y le descolgaron de noche por la muralla dentro de una espuerta. Llegó a Jerusalén y Bernabé le tomó y le presentó a los apóstoles. Andaba con ellos por Jerusalén, predicando valientemente en el nombre del Señor. Había en Joppe una discípula llamada Tabitá. Era rica en buenas obras y en limosnas; enfermó y murió. Llamaron a Pedro, vino, oró y dijo: Tabitá, levántate. Ella abrió sus ojos y al ver a Pedro se incorporó, y muchos creyeron en el Señor.

*10.- **PEDRO Y EL CENTURIÓN CORNELIO**. Había en Cesarea un hombre, llamado Cornelio, centurión piadoso y temeroso de Dios, como toda su familia. Vio claramente en visión que el Ángel de Dios entraba en su casa y le decía: tus oraciones y tus limosnas han subido como memorial ante la presencia de Dios. Ahora envía hombres a Joppe y haz venir a un tal Simón, a quien llaman Pedro. Al día siguiente, mientras ellos iban de camino y se acercaban a la ciudad, subió Pedro al terrado para hacer oración y le sobrevino un éxtasis. Lo que Dios ha purificado no lo llames tú profano, y esto se repitió tres veces. Estaba Pedro perplejo pensando qué podría significar la visión, cuando los hombres enviados por Cornelio se presentaron en la puerta. El centurión Cornelio ha recibido de un ángel el aviso de hacerte venir a su casa. Al siguiente día entró en Cesarea. Cornelio los estaba esperando.*

Cornelio contó su visión y continuó: verdaderamente comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en cualquier nación el que le teme y practica la justicia le es grato. Vosotros sabéis lo sucedido en toda Judea, comenzando por Galilea, después que Juan predicó el bautismo; cómo Dios a Jesús de Nazaret le ungió con el Espíritu Santo y con poder, y cómo él pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el Diablo, porque Dios estaba con él; Nosotros somos testigos de todo lo que hizo y cómo llegaron a matarle colgándole de un madero. Pero Dios le resucitó al tercer día. Entonces Pedro dijo: ¿Acaso puede alguno negar el agua del bautismo a éstos que han recibido el Espíritu Santo como nosotros? Y mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo.

*11.- **LA IGLESIA EN ANTIOQUÍA**. Los apóstoles y los hermanos oyeron que también los gentiles habían aceptado la Palabra de Dios. Al oír esto se tranquilizaron y glorificaron a Dios. La mano del Señor estaba con ellos, y un crecido número recibió la fe y se convirtió al Señor. La noticia de esto llegó a oídos de la Iglesia de Jerusalén y enviaron a Bernabé a Antioquia con Pablo. En Antioquía fue donde, por primera vez, los discípulos recibieron el nombre de cristianos.*

*12.- **MUERTE DE SANTIAGO. PEDRO DE NUEVO EN LA CÁRCEL**. Por aquel tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la Iglesia para maltratarlos. Hizo morir por la espada a Santiago. Al ver que esto les gustaba a los judíos, llegó también a prender a Pedro, y le encarceló. La Iglesia oraba insistentemente por él. De pronto se presentó el Ángel y le dijo: Levántate aprisa. Y cayeron las cadenas de sus manos. Llegaron a la puerta de hierro. Esta se les abrió, salieron y anduvieron hasta el final de una calle. Ahora me doy cuenta de que el Señor ha enviado su ángel y me ha arrancado de las manos de Herodes.*

Marchó a casa de María, madre de Marcos, donde se hallaban muchos reunidos en oración. Les contó cómo el Señor le había sacado de la prisión. Herodes le hizo buscar. Entretanto la Palabra de Dios crecía y se multiplicaba. Bernabé y Saulo volvieron, una vez cumplido su ministerio en Jerusalén, trayéndose consigo a Marcos.

Tercera parte: Viajes misioneros de Pablo.

13.- ***PRIMER VIAJE.*** *Bajaron a Seleucia, a Chipre y a Salamina, anunciando la Palabra de Dios en las sinagogas. Entonces, viendo lo ocurrido, el procónsul creyó. Pablo y sus compañeros se hicieron a la mar en Pafos y llegaron a Perge de Panfilia, y Antioquía de Pisidia. El sábado entraron en la sinagoga, los jefes de la sinagoga les mandaron a decir: Hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad. Pablo se levantó y dijo: El Dios de este pueblo, Israel, eligió a nuestros padres, engrandeció al pueblo durante su destierro en Egipto, y los sacó con su brazo extendido. Después, habiendo exterminado siete naciones en la tierra de Canaán, les dio en herencia su tierra, por unos 450 años. Después les dio jueces. Luego pidieron un rey, y Dios les dio a Saúl, cuarenta años. Depuso a éste y les suscitó por rey a David. De la descendencia de éste ha suscitado para Israel un Salvador, Jesús. Juan predicó, como precursor, un bautismo de conversión. Los habitantes de Jerusalén y sus jefes cumplieron las Escrituras y sin hallar en él ningún motivo de muerte pidieron a Pilato que le hiciera morir. Pero Dios le resucitó y por medio de éste os es anunciado el perdón de los pecados y la total justificación que obtiene todo el que cree.*

El sábado siguiente se congregó casi toda la ciudad para escuchar la Palabra de Dios. Los judíos, al ver a la multitud, se llenaron de envidia y contradecían con blasfemias cuanto Pablo decía. Entonces dijeron con valentía Pablo y Bernabé: era necesario anunciaros a vosotros en primer lugar la Palabra de Dios; pero ya que la rechazáis nos volvemos a los gentiles. Al oír esto los gentiles se alegraron.

14.- ***CURACIÓN DE UN TULLIDO. LAPIDACIÓN DE PABLO EN ICONIO****. En Iconio, entraron del mismo modo en la sinagoga de los judíos y hablaron de tal manera que gran multitud de judíos y griegos abrazaron la fe. Como se alzasen judíos y gentiles con sus jefes para ultrajarles y apedrearles, huyeron a las ciudades de Licaonia, a Listra y Derbe. Había allí, sentado, un hombre tullido. Pablo le dijo: ponte derecho y el dio un salto y se puso a caminar. La gente empezó a gritar: Los dioses han bajado hasta nosotros en figura de hombres. Amigos, nosotros somos también hombres como vosotros. Vinieron de Antioquía e Iconio algunos judíos y lapidaron a Pablo y le arrastraron fuera de la ciudad, dándole por muerto. Al día siguiente marchó con Bernabé a Derbe. Habiendo evangelizado aquella ciudad se volvieron a Listra, Iconio y Antioquía, exhortando a los discípulos a perseverar en la fe. Designaron presbíteros en cada Iglesia y se embarcaron para Antioquia.*

15.- ***CONCILIO DE JERUSALÉN. SEGUNDO VIAJE****. Bajaron algunos de Judea que enseñaban: Si no os circuncidáis no podéis salvaros. Se produjo una discusión de Pablo y Bernabé contra ellos; y decidieron que Pablo y Bernabé y algunos de ellos subieran a Jerusalén para tratar esta cuestión. Se reunieron entonces los apóstoles y presbíteros. Después de una larga discusión, Pedro se levantó y les dijo: Hermanos, vosotros sabéis que ya desde los primeros días me eligió Dios entre vosotros para que por mi boca oyesen los gentiles la Palabra de la Buena Nueva y creyeran. ¿Por qué, pues, ahora tentáis a Dios queriendo poner un yugo que ni nuestros padres ni nosotros pudimos sobrellevar? Nos salvamos por la gracia del Señor Jesús, del mismo modo que ellos. No se debe molestar a los gentiles que se conviertan a Dios.*

Entonces decidieron los apóstoles y presbíteros elegir de entre ellos algunos hombres y enviarles a Antioquía con Pablo y Bernabé con esta carta: Hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros no imponeros más cargas que éstas indispensables. Al cabo de algunos días dijo Pablo a Bernabé: Volvamos ya a ver cómo les va a los hermanos en todas aquellas ciudades en que anunciamos la palabra del Señor. Bernabé tomó a Marcos y se embarcó rumbo a Chipre; por su parte Pablo eligió a Silas y partió.

16.- ***PABLO EN FILIPOS. ACUSACIÓN CONTRA PABLO POR LOS ORFEBRES. CONVIERTE AL CARCELERO****. En Tróade por la noche Pablo tuvo una visión: Un macedonio estaba de pie suplicándole: Pasa a Macedonia y ayúdanos. Pasamos a Filipos. El sábado a la orilla de un río empezamos a hablar a las mujeres que habían concurrido. Una de ellas, Lidia, vendedora de púrpura, nos escuchaba. El Señor le abrió el corazón. Recibió con los suyos el bautismo. Al ver los orfebres que perdían ganancias, prendieron a Pablo y a Silas y los arrastraron hasta el ágora. Los presentaron a los pretores y dijeron: Estos hombres alborotan nuestra ciudad; son judíos y predican unas costumbres que nosotros no podemos aceptar. La gente se amotinó contra ellos; los echaron a la cárcel. Hacia la media noche Pablo y Silas estaban en oración cantando himnos a Dios; los presos les escuchaban. De repente se produjo un terremoto y quedaron abiertas todas las puertas y se soltaron las cadenas de todos. Despertó el carcelero y al ver esto sacó la espada e iba a matarse. Pablo le gritó: No te hagas ningún mal, que estamos todos aquí. El carcelero tembloroso se arrojó a los pies de Pablo y Silas, y les dijo: Señores, ¿qué tengo que hacer para salvarme? Le respondieron: Ten fe en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu casa. Recibió el bautismo él y todos los suyos.*

17.- ***PABLO EN ATENAS HABLA EN EL AREÓPAGO****. Llegaron a Tesalónica, donde los judíos tenían una sinagoga. Pablo, según su costumbre, se dirigió a ellos durante tres Sábados probando que Cristo tenía que padecer y resucitar de entre los muertos y que este Cristo es Jesús, a quien yo os anuncio. Algunos de ellos se convencieron con una gran multitud. Pero los judíos, llenos de envidia, alborotaron la ciudad. Los hermanos entonces hicieron marchar a toda prisa a Pablo hasta el mar; Silas y Timoteo se quedaron allí. Los que conducían a Pablo le llevaron hasta Atenas. Discutía en la sinagoga y en el ágora con él algunos filósofos epicúreos y estoicos. Le llevaron al Areópago; de pie en medio del Areópago, al contemplar vuestros monumentos sagrados, he encontrado un altar al Dios desconocido, pues eso os vengo yo a anunciar. Pues en él vivimos, nos movemos y existimos. Deberíais convertiros, porque ha fijado el día en que va a juzgar al mundo según justicia, dando a todos una garantía al resucitarlo de entre los muertos. Al oír la resurrección de los muertos, unos se burlaron y otros dijeron: Sobre esto ya te oiremos otra vez. Algunos se adhirieron a él y creyeron, entre ellos Dionisio Areopagita.*

18.- ***PABLO EN CORINTO. TERCER VIAJE HACIA MILETO****. Después de esto marchó de Atenas y llegó a Corinto. Se encontró con un judío llamado Aquila, y con su mujer Priscila y se quedó a vivir y a trabajar con ellos. Cada*

sábado en la sinagoga discutía, y se esforzaba por convencer a judíos y griegos de que el Cristo era Jesús. Permaneció allí un año y seis meses. Siendo Galión procónsul de Acaya condujeron a Pablo ante el tribunal. Pero él los echó del tribunal. Pablo después se embarcó rumbo a Siria con Priscila y Aquila. Arribaron a Efeso y entró en la sinagoga. Marchó de Efeso a Antioquia, Galacia y Frigia para fortalecer a todos los discípulos. Un judío, llamado Apolo, originario de Alejandría llegó a Efeso. Refutaba en público a los judíos, demostrando por las Escrituras que el Cristo era Jesús.

*19.- **MOTÍN DE LOS PLATEROS CONTRA PABLO**. Mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo llegó a Efeso en donde encontró algunos discípulos. ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando abrazasteis la fe? Pero si nosotros no hemos oído decir siquiera que exista el Espíritu Santo. Fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y, habiéndoles Pablo impuesto las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo. Eran en total unos doce hombres. Durante dos años, pudieron oír la Palabra del Señor todos los habitantes de Asia. Pablo tomó la decisión de ir a Jerusalén pasando por Macedonia y Acaya y de visitar también Roma. Se produjo un tumulto no pequeño, el platero Demetrio vio que sus ganancias se perdían por la predicación de Pablo contra la idolatría. Cuando el magistrado logró calmar a la gente disolvió la asamblea.*

*20.- **EN MILETO SE DESPIDE DE LOS PRESBÍTEROS**. Cuando hubo cesado el tumulto, Pablo mandó llamar a los discípulos, los animó, se despidió de ellos y salió camino de Macedonia y Grecia. Pasó allí tres meses. Los judíos tramaron una conjuración contra él. Estando nosotros reunidos para la fracción del pan un joven, Eutico, estaba sentado en el borde de la ventana. Y se cayó del piso tercero abajo. Lo levantaron ya cadáver. Bajó Pablo y dijo: No os inquietéis, pues su alma está en él. Trajeron al muchacho vivo y se consolaron. Al día siguiente llegamos a Mileto, y mandó llamar a los presbíteros de Éfeso. Les dijo: Vosotros sabéis cómo me comporté siempre con vosotros, sirviendo al Señor con toda humildad. Me dirijo a Jerusalén, donde me aguardan prisiones y tribulaciones. Tened cuidado de vosotros y de toda la grey, en medio de la cual os ha puesto el Espíritu Santo como vigilantes para pastorear la Iglesia de Dios. Vigilad y acordaos que durante tres años no he cesado de amonestaros con lágrimas. Hay que tener presentes las palabras del Señor: Mayor felicidad hay en dar que en recibir. Dicho esto se puso de rodillas y oró con todos ellos. Rompieron entonces todos a llorar y fueron acompañándole hasta la nave.*

Cuarta parte: Pablo prisionero y testigo de Cristo

*21.- **Le rogaban que no subiera a Jerusalén**. Entonces Pablo contestó: ¿Por qué habéis de llorar? Pues yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, sino a morir también en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús. Como no se dejaba convencer, dijeron: Hágase la voluntad del Señor. Al cumplirse los 7 días los judíos venidos de Asia le echaron mano. Intentaban darle muerte. Los judíos al ver al tribuno y a los soldados dejaron de golpear a Pablo y éste dijo al tribuno: ¿Me permites decirte una palabra?: Te ruego que me permitas hablar al pueblo. Se lo permitió.*

*22.- **PABLO SE DEFIENDE ANTE EL TRIBUNO Y EL PUEBLO**. Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad a los pies de Gamaliel y perseguí a muerte a los Cristianos. Yendo de camino estando ya cerca de Damasco me encontré con el Señor y un tal Ananias me bautizó y una voz me decía: «marcha, porque yo te enviaré a los gentiles» Vociferaban, ¡no es lícito que viva! El tribuno mandó llevarlo dentro del cuartel y dijo que lo sometieran a los azotes. Y dijo Pablo al centurión ¿Os es lícito azotar a un ciudadano romano sin haberle juzgado? El Tribuno temió y mandó que se reuniera el Sanedrín; hizo bajar a Pablo y le puso ante ellos.*

23.- *Pablo miró fijamente al Sanedrín y dijo: Hermanos, yo me he portado con entera buena conciencia ante Dios y dándose cuenta de que una parte eran saduceos y la otra fariseos, gritó: Yo soy fariseo, hijo de fariseos y por esperar la resurrección de los muertos se me juzga. Al decir él esto, se produjo un altercado entre fariseos y saduceos, porque los saduceos dicen que no hay resurrección. Se levantó, un gran griterío. Algunos escribas se oponían diciendo: Nosotros no hallamos nada malo en este hombre. A la noche siguiente se le apareció el Señor y le dijo: ¡Animo!, pues cómo has dado testimonio de mí en Jerusalén, así debes darlo también en Roma. Los judíos se confabularon y se comprometieron bajo anatema a no comer ni beber hasta que hubieran matado a Pablo. El hijo de la hermana de Pablo se enteró de la celada. Y después de informar al tribuno éste mandó llevarlo al procurador Felix para ponerlo a salvo.*

24.- Cinco días después bajó el Sumo Sacerdote con algunos ancianos y presentaron ante el procurador acusación contra Pablo, quién se defendió contra todos los ataques. Félix ordenó al centurión que custodiase a Pablo. Pasados dos años, Félix recibió como sucesor a Porcio Festo; y queriendo congraciarse con los judíos, dejó a Pablo prisionero.

*25.- **SU APELACIÓN AL CESAR ES ESCUCHADA.** Subió Festo de Cesarea a Jerusalén. Los sumos sacerdotes y los principales de los judíos le presentaron acusación contra Pablo y le pedían que le hiciera trasladar a Jerusalén, mientras preparaban una celada para matarle en el camino. Pero Festo les contestó que Pablo debía estar custodiado en Cesarea. Después de pasar entre ellos no más de ocho o diez días, bajó a Cesarea, se sentó en el tribunal y mandó traer a Pablo. Pablo apela al César. Entonces Festo respondió: Has apelado al César, al César irás. El rey Agripa vino a Cesarea y dijo a Festo: Querría yo también oír a ese hombre.*

26.- Agripa dijo a Pablo: se te permite hablar en tu favor. Entonces Pablo empezó su defensa: Contó su conversión y como los judíos querían matarlo. Todos decían: Este hombre no ha hecho nada digno de muerte o de prisión. Agripa dijo a Festo: Podía ser puesto en libertad este hombre si no hubiera apelado al César.

*27.- **NAUFRAGIO CAMINO DE ROMA.** Cuando se decidió que nos embarcásemos rumbo a Italia un viento huracanado arrastró la nave. Navegando pudimos con mucha dificultad hacernos con el bote, y arrojaron al mar el aparejo de la nave. Toda esperanza de salvarnos iba desapareciendo. Amigos, os recomiendo que tengáis buen ánimo; ninguna de vuestras vidas se perderá; solamente la nave. Y al fin todos llegamos a tierra, sanos y salvos.*

A modo de aplicación

Un modelo de Iglesia válido para todos los tiempos

Piensa con el autor de los Hechos de los Apóstoles.

Fue en su día muy alabada la serie televisiva de Rossellini sobre los Hechos de los Apóstoles. Durante las horas de proyección las calles de Roma estaban vacías, porque los televidentes la seguían con interés. Rosellini en su guión ofrece al mundo escéptico una nueva forma de dar sentido a la vida; partiendo de la novedad histórica de este hecho, la persona omnipresente de Jesús, que nos lanza a testimoniarle con nuestras palabras y obras. Desarrolla el tema: la Iglesia comunidad orante, convocada por la Palabra de Dios bajo la acción del Espíritu para ser instrumento de salvación al servicio del hombre.

Lucas consagra varios sumarios en su obra a la Iglesia, comunidad de orante.

La Iglesia persevera en la oración: María con los Apóstoles, en el Cenaculo, prepara la venida del Espiritu Santo, /Elección de Matías/Bautismo de Cornelio y familia/Pedro y Juan en prisión/Esteban ante el Senedrin/La Iglesia de Antioquia en su actividad misionera/Pablo en Mileto,antes de partir para Roma/Celebración en el día del Señor en la Iglesias domesticas. Iglesia, que ora, saca fuerza de su debilidad

La Iglesia nace y crece bajo la acción del Espíritu Santo y el anuncio de la Palabra.

Con razón muchos llaman al libro de los Hechos de los Apóstoles «el libro del Espíritu Santo» o «el libro de la Iglesia», y es que la Iglesia debe ser un Pentecostés Permanente, donde se cumple la promesa «seréis bautizados por el Espíritu», con el compromiso de sentirnos evangelizados y evangelizadores, porque el Espíritu se nos ha dado para llevar adelante la misión de evangelizar, y así, como ondas expansivas, se extiende el mensaje cristiano en todas direcciones, Jerusalén, Samaría, Antioquia, Roma, Macedonia…El libro de los Hechos arranca del mandato misionero con el que se cierran los Evangelios, como testamento de Jesús: id al mundo y hacer discípulos míos a todas las gentes…, seréis mis testigos…, y como el Padre me envió así os envío también yo a vosotros. Esta misión la realizan los Apóstoles con valor en forma de discursos. Una tercera parte de los Hechos lo forman 24 discursos, y cuyo contenido central es la persona de Cristo. Y es tal la fuerza del kerigma que bajo la gracia del Espíritu Santo los discípulos corrigen su mentalidad sobre el mesianismo y los mismos paganos se sienten atraídos y se convierten como en el caso de Cornelio en Jerusalén y Lidia en Filipos. Es un hecho histórico que cuantas más dificultades ponían a la Iglesia naciente más crecía el número de los seguidores de Jesús. La semilla del Evangelio, que es Cristo, cayó en el surco de la historia y comenzó a dar sus frutos: ayer fueron 3.000, mañana 5.000 y hoy somos millones los que nos confesamos cristianos.

La fe se fortalece dándola.

Una Iglesia al servicio del hombre en diálogo permanente con el mundo.

El hilo conductor de la teología de los Hechos de los Apóstoles es que Dios nos salva por Jesús en su Iglesia, por la acción del Espíritu, a través del ministerio de la Palabra, los Sacramentos y la práctica de la caridad. Lucas como periodista escribe una especie de crónicas didácticas, el diario de una Iglesia, espejo en el que se han mirado y han de mirarse todas las reformas que se han hecho y se harán a través del tiempo, teniendo a la vista la teología bíblica y la antropología cultural de la época, con el racionalismo helénico frente al fanatismo judío y a la corrupción del Imperio. Hoy seguimos preguntándonos con el Vaticano II: Iglesia, ¿qué dices de ti misma? Que vengo de Dios y que estoy al servicio del hombre. Bien se ve confirmado este aserto con todos los Documentos Conciliares y en especial con la Constitución Dogmática «la Iglesia en el mundo actual» (G.S.)

Reflexiona a la luz de tu experiencia eclesial.

Eres Iglesia y haces Iglesia.¿Qué es y para qué sirve la Iglesia? ¿Se corresponde lo que es la Iglesia con lo que debe ser? ¿Qué ves de positivo y de negativo en la Iglesia a nivel universal, nacional, diocesano y parroquial? ¿Cómo te explicas que muchos bautizados vivan alejados de la Iglesia y, sin embargo, se preocupan de la educación cristiana de sus hijos? Sin silenciar el enfrentamiento entre dos civilizaciones –la cristiana y la materialista- que llega hasta nuestros días, ¿cuál debe ser el comportamiento de las personas y grupos que luchan por un mundo mejor? ¿Por qué algunos colectivos se sienten incómodos ante hechos tan significativos como la beatificación de los mártires del siglo XX, documentos de la Santa Sede y Conferencias Episcopales, aprobación de leyes que atentan contra el derecho natural y chocan con la conciencia cristiana de una mayoría? Iglesia, ¿hacia dónde vas?

Capitulo tercero:
Libros didácticos

Carta a los Romanos

Presentación

Pablo, con motivo de su propósito de evangelizar hasta el Finis terrae, manifiesta el deseo de pasar por la comunidad cristiana de Roma y por eso aprovecha la ocasión para presentarse con esta carta en la que responde a esta pregunta clave: ¿qué es lo que nos salva? ¿la ley, como defiende el judaísmo, o la fe en Cristo, el Mesías? La conclusión es inequívoca: lo que nos salva es la fe en Cristo, no las obras según la ley. No es un tratado perfecto de la fe, sino un paradigma de ver la Fe cristiana. Con Cristo muerto y resucitado termina la etapa de la ley y empieza la era de la gracia.

Pablo está en Corinto, por los años 57 - 58 preparando su viaje a Jerusalén, para entregar la colecta en pro de los pobres de Palestina, arde en deseos de ir a Roma, capital del Imperio hoy y mañana sede de Pedro y de sus Sucesores. Con gran belleza literaria, invita a los miembros de las comunidades cristianas a redescubrir la aventura cristiana que él vivía; así redacta esta especie de Catecismo, que con la carta a los Gálatas constituyen el núcleo del N.T., dando la batalla de ruptura con la mentalidad judía que hacía de la ley la receta salvífica, presentando como solución a estas aberraciones en las que había caído, tanto judíos como paganos, la fe en Cristo, presente en el seno de las comunidades por la palabra, sacramentos y vida vivida como ofrenda.

Ante el peligro de fragmentación de la comunidad de Roma, aprovecha esta tercera estancia en Corinto para enviarles su Evangelio y evitar así la división. Así confirma la doctrina a los Gálatas, que es como el borrador de esta carta a los Romanos: Cristo, justicia de Dios, es único más que suficiente para justificar sin necesidad de volver a la ley. Pablo ha convertido Roma más en punto teológico-eclesial que geográfico, relanzando con fuerza universal el proyecto de Dios de salvar a todos los hombres. Observa con qué sencillez y profundidad la carta responde a las cuestiones: a quiénes, por qué, dónde y para qué Pablo escribe esta carta.

Avancemos en la presentación. Podemos estructurar esta carta en los siguientes apartados: tras una breve introducción con un saludo, una profesión de fe y la razón que lo motiva (1,1-15), la presenta en dos partes, una doctrinal (1,16-11) y otra exhortativa (12-15), para terminar con un epílogo cordial (15,14 - 16,27). En la parte doctrinal, se desarrollan los conceptos claves «fe-vida» -con un mensaje fundamental- «que la salvación es universal, tanto para judíos como para gentiles, porque todos hemos pecado y todos necesitamos ser salvos...», y no es la ley la que nos salva, sino la fe en Cristo, a ejemplo del caso de Abrahán». El primer Adán entró en la vida adulto con un apetito desordenado de tener, y nos dejó como herencia el dolor y la muerte, mientras que el segundo Adán, Cristo, nos trajo la vida, de forma que donde abundó el pecado sobreabundó la misericordia y la gracia de Dios. Marcado ya el hombre nuevo por el bautismo, el Espíritu lo guía para sentirse hijo de Dios y poder exclamar: ¡Abbá! Padre.

Expone, pues, la misma idea de distintas maneras: como estadista, constata que todos hemos pecado y necesitamos de salvación...; como psicólogo, diagnostica que el hombre aparece dividido, según enseña el mismo Ovidio –»*video meliora, peiora sequor*, veo lo mejor y sigo lo peor»-, y es el Espíritu quien lo reunifica, reconciliándolo con el Padre...; como creyente, confiesa que la salvación viene de Dios..., y como historiador repasa la historia y descubre que el hombre se rehace por la fe y así nos libera de todo miedo, pues, aunque seamos pecadores, Dios no nos abandona y el amor es más fuerte que la misma muerte y nos lanza a vencer el mal con abundancia de bien.

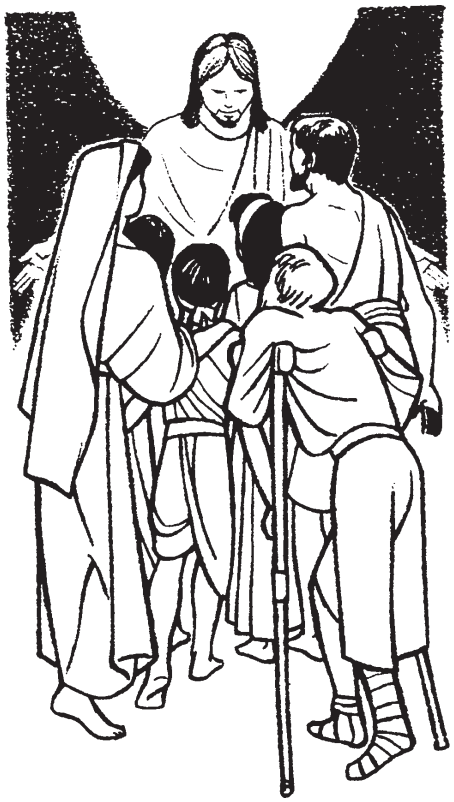
Y en la parte exhortativa hace hincapié en nuestras relaciones con Dios, con los hermanos, con las autoridades, y con los débiles, ya que la fe

auténtica tiene sus exigencias morales. En el Epílogo analiza su ministerio y los planes de su viaje, da unos consejos y una serie de saludos para finalizar con su doxología habitual, bajo su lema de que ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí.

Lectura Bíblica

Primera parte: La justificación por la fe en Jesucristo

*1.- **TANTO GENTILES COMO JUDÍOS SON CULPABLES**. Pablo, siervo de Cristo Jesús, apóstol por vocación, escogido para el Evangelio de Dios, que había ya prometido por medio de sus profetas acerca de su Hijo, nacido del linaje de David según la carne, constituido Hijo de Dios con poder, por su resurrección de entre los muertos. Porque, habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, antes bien se ofuscaron en sus razonamientos y su insensato corazón se entenebreció: y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una representación en forma de hombre corruptible, cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura en vez del Creador. Por eso los entregó Dios a pasiones infames; pues sus mujeres invirtieron las relaciones naturales por otras contra la naturaleza; igualmente los hombres, abandonando el uso natural de la mujer, se abrasaron en deseos los unos por los otros, cometiendo la infamia de hombre con hombre; los entregó Dios a su mente insensata, para que hicieran lo que no conviene: injusticia, perversidad, codicia, maldad, envidia, homicidio, contienda, engaño, malignidad; conocedores del veredicto de Dios que declara dignos de muerte a los que tales cosas practican, no solamente las practican, sino que aprueban a los que las cometen.*



2.- Por eso, no tienes excusa quienquiera que seas, y ¿te figuras, tú que juzgas a los que cometen tales cosas y las cometes tú mismo, que escaparás al juicio de Dios? Predicas: ¡no robar!, y ¡robas!. Prohíbes el adulterio, y ¡adulteras! Aborreces los ídolos, y ¡saqueas sus templos! Tú que te glorías en la ley, transgrediéndola, deshonras a Dios.

3.- Y ¿por qué no hacer el mal para que venga el bien, como algunos calumniosamente nos acusan que decimos? Esos tales tienen merecida su condenación. Todos se desviaron, a una se corrompieron. Pero ahora, independientemente de la ley, la justicia de Dios se ha manifestado, por la fe en Jesucristo. Porque pensamos que el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la ley.

4.- Creyó Abraham en Dios y le fue reputado como justicia. Como también David proclama bienaventurado al hombre a quien Dios imputa la justicia independientemente de las obras: Bienaventurados aquellos cuyas maldades fueron perdonadas. En efecto, no por la ley, sino por la justicia de la fe fue hecha a Abraham y su posteridad la promesa de ser heredero del mundo. El cual, esperando contra toda esperanza, creyó y fue hecho padre de muchas naciones.

*5.- **EL SEGUNDO ADÁN NOS REDIME DEL PECADO**. Habiendo, pues, recibido de la fe nuestra justificación, estamos en paz con Dios, por nuestro Señor Jesucristo. Más aún, nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación engendra la paciencia, la paciencia esperanza y la esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado. Mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida!Por tanto, como por un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte y así la muerte alcanzó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. En efecto, si por el delito de uno solo reinó la muerte ¡con cuánta más razón los que reciben en abundancia la gracia y el don de la justicia, reinarán en la vida por uno solo, por Jesucristo! Así pues, como el delito de uno solo atrajo sobre todos los hombres la condenación, así también la obra de justicia de uno solo procura toda la justificación, que da la vida. En efecto, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos serán constituidos justos.*

*6.- **LA GRACIA DE NUESTRO BAUTISMO**. Fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros*

vivamos una vida nueva. Su muerte fue un morir al pecado, de una vez para siempre; mas su vida, es un vivir para Dios. Así también vosotros, consideraos como muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús. Pues el salario del pecado es la muerte; pero el don gratuito de Dios, la vida eterna en Cristo Jesús.

7.- Así pues, hermanos míos, también vosotros quedasteis muertos respecto de la ley por el cuerpo de Cristo. Realmente, mi proceder no lo comprendo; pues no hago lo que quiero, sino que hago lo que aborrezco. Y, si hago lo que no quiero, no soy yo quien lo obra, sino el pecado que habita en mí. ¡Pobre de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo que me lleva a la muerte?

8.- ***SOMOS HIJOS DE DIOS****. Por consiguiente, ninguna condenación pesa ya sobre los que están en Cristo Jesús. Efectivamente, los que viven según la carne, desean lo carnal; mas los que viven según el espíritu, lo espiritual. Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. En efecto, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Pues no recibisteis un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, recibisteis un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre!. El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios. Y, si hijos, también herederos: herederos de Dios y coherederos de Cristo, ya que sufrimos con él, para ser también con él glorificados.*

NADA NI NADIE PODRÁ SEPARARNOS DEL AMOR DE CRISTO*. Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto. Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, que intercede por nosotros con gemidos inefables. Por lo demás, sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman. Pues a los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, y a los que predestinó, también los justificó; a los que justificó, también los glorificó. Ante esto ¿qué diremos? Si Dios está por nosotros ¿quién contra nosotros? ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿los peligros?, ¿la espada?. En todo esto salimos vencedores gracias a aquel que nos amó. Pues estoy seguro de que ni la muerte ni la vida ni los ángeles ni los principados ni lo presente ni lo futuro ni las potestades ni la altura ni la profundidad ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro.*

9.- Digo la verdad en Cristo, no miento, mi conciencia me lo atestigua en el Espíritu Santo; siento una gran tristeza y un dolor incesante en el corazón. Pues desearía ser yo mismo anatema, separado de Cristo, por mis hermanos.

*10.- **A LA ESCUCHA DE LA PALABRA PARA QUE CREZCA NUESTRA FE**. Hermanos, el anhelo de mi corazón y mi oración a Dios en favor de ellos es que se salven. Testifico en su favor que tienen celo de Dios. Porque, si confiesas con tu boca que Jesús es Señor y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo. No hay distinción entre judío y griego, pues uno mismo es el Señor de todos, rico para todos los que le invocan. Pero ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Cómo creerán en aquel a quien no han oído? ¿Cómo oirán sin que se les predique?.Y ¿cómo predicarán si no son enviados? Como dice la Escritura: ¡Cuán hermosos los pies de los que anuncian el bien!. Por tanto, la fe viene de la predicación, y la predicación, por la Palabra de Cristo.*

11.- Dios no ha rechazado a su pueblo. En efecto, así como vosotros fuisteis en otro tiempo rebeldes contra Dios, mas al presente habéis conseguido misericordia, así también ellos. ¡Oh abismo de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus designios e inescrutables sus caminos.

Segunda parte: Vivir según la caridad

12.- Os exhorto, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios. Transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto. Así como nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos miembros, y no desempeñan todos los miembros la misma función, así también nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo. Vuestra caridad sea sin fingimiento; perseverantes en la oración; compartiendo las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen, no maldigáis. Alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran. Tened un mismo sentir los unos para con los otros, sin devolver a nadie mal por mal; procurando el bien ante todos los hombres.

*13.- **DEJEMOS LAS OBRAS DE PECADO Y VIVAMOS EN EL DÍA DE LA GRACIA**. Sométanse todos a las autoridades constituidas, pues no hay autoridad que no provenga de Dios. Con nadie tengáis otra deuda que la del mutuo amor. Pues el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. La caridad no hace mal al prójimo. La caridad es, por tanto, la ley en su plenitud. Es ya hora de levantaros del sueño; que la salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe. La noche está avanzada. El día se avecina. Despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y revistámonos de las armas de la luz. Como en pleno día, procedamos con decoro: nada de comilonas y borracheras; nada de lujurias y*

desenfrenos; nada de rivalidades y envidias. Revestíos más bien del Señor Jesucristo y no os preocupéis de la carne para satisfacer sus concupiscencias.

14.- ¡Aténgase cada cual a su conciencia! Ninguno de nosotros vive para sí mismo; como tampoco muere nadie para sí mismo. Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, ya vivamos ya muramos, del Señor somos. Porque Cristo murió y volvió a la vida para eso, para ser Señor de muertos y vivos. Todos hemos de comparecer ante el tribunal de Dios. Dejemos, por tanto, de juzgarnos los unos a los otros. Procuremos, por tanto, lo que fomente la paz y la mutua edificación.

15.- Que cada uno de nosotros trate de agradar a su prójimo para el bien, buscando su edificación; y el Dios de la paciencia y del consuelo os conceda tener los unos para con los otros los mismos sentimientos, según Cristo Jesús. Cuando me dirija a España, espero veros al pasar, mas, por ahora, voy a Jerusalén para el servicio de los santos; pues Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una colecta en favor de los pobres de entre los santos de Jerusalén.

16.- Después de saludar a sus muchos colaboradores en el apostolado les envía un saludo de Timoteo y otros.

A modo de aplicación

• Todos pecaron y son justificables por el don de la gracia (Rm.1-2-3)

¡Qué diagnóstico tan real y preocupante hace San Pablo de aquella sociedad con graves aberraciones contra la ley natural! Analizada nuestra situación, parece que el Apóstol escribe para nosotros.

Siempre se han dado una serie de signos alentadores como búsqueda de respuesta al vacío que la cultura sin Dios crea. Es cierto que la vela de agresividad ha apagado la vela de la paz; el agnosticismo e indiferencia han debilitado la vela de la fe; el hedonismo e injusticia amenazan con apagar la vela del amor, pero queda en píe llameante la esperanza con la que volveremos a dar luz a las otras tres velas. A pesar de ese impetuoso viento de secularización, que amenaza con secar la raíz de nuestra fe, son muchos los signos de esperanza que nos animan a seguir trabajando por la causa de Dios ¿No es muy esperanzador el testimonio de tantos movimientos eclesiales, como Neocatecumenales, Focolares, Comunión y Liberación, Renovación Carismática, Opus Dei, Misión Joven, etc., que cre-

cen en número en todo el orbe y en profundidad espiritual? Nos desorientan, sin embargo, la profunda crisis de la persona y de la familia, la deformación de la conciencia cristiana a través de tanta basura televisiva y actuaciones gubernamentales, que atentan contra la misma ley natural, el descenso de la práctica religiosa e indiferencia religiosa en forma de ateísmo práctico, la alergia a cualquier tipo de compromiso estable, tantas campañas organizadas contra la Iglesia...

¡Que difícil es injertar a Dios en una sociedad postmoderna que se organiza sin Dios, donde ya cualquier cosa es dios y todo está permitido, como decían Chesterton y Dostoievski¡. Buscamos las raíces o factores determinantes de esta situación y ahí está, repito, la cultura sin Dios, basada en la filosofía nihilista, en el laicismo a ultranza y en la dictadura del relativismo. En el nihilismo la nada nadea, destruye; en nombre del laicismo se prescinde de todo tipo de valores, como el carácter sagrado de la vida y de la dignidad humana; y con el relativismo moral se termina defendiendo las aberraciones más absurdas y espantosas. Frente a esta confusión de la Babel actual no podemos tirar la toalla, sino que, llenos de celo apostólico, sin complejos ni excusas, hay que enfrentarse con esta realidad. No digamos que no podemos y que no valemos.- Recuerda que doce pescadores ignorantes fueron capaces de cambiar el mundo. Y nosotros, ¿por qué no? Contamos con la gracia de Dios.

- **El justo vive de la fe (Rom.3)**

¿Qué es para ti la fe? ¿Qué piensa la gente de Dios? ¿Dónde está? Dios es omnipotente y bueno, ¿por qué permite el mal?... Estas y muchas más preguntas se hacen muchos hombres. A su encuentro vienen los apóstoles y nos dicen: Señor, nosotros creemos, pero aumenta nuestra fe. Un San Anselmo se acerca con su «credo ut intelligam, creo para entender». Prueba y verás cómo por la fe entenderás muchos de los problemas que plantea nuestro mundo.

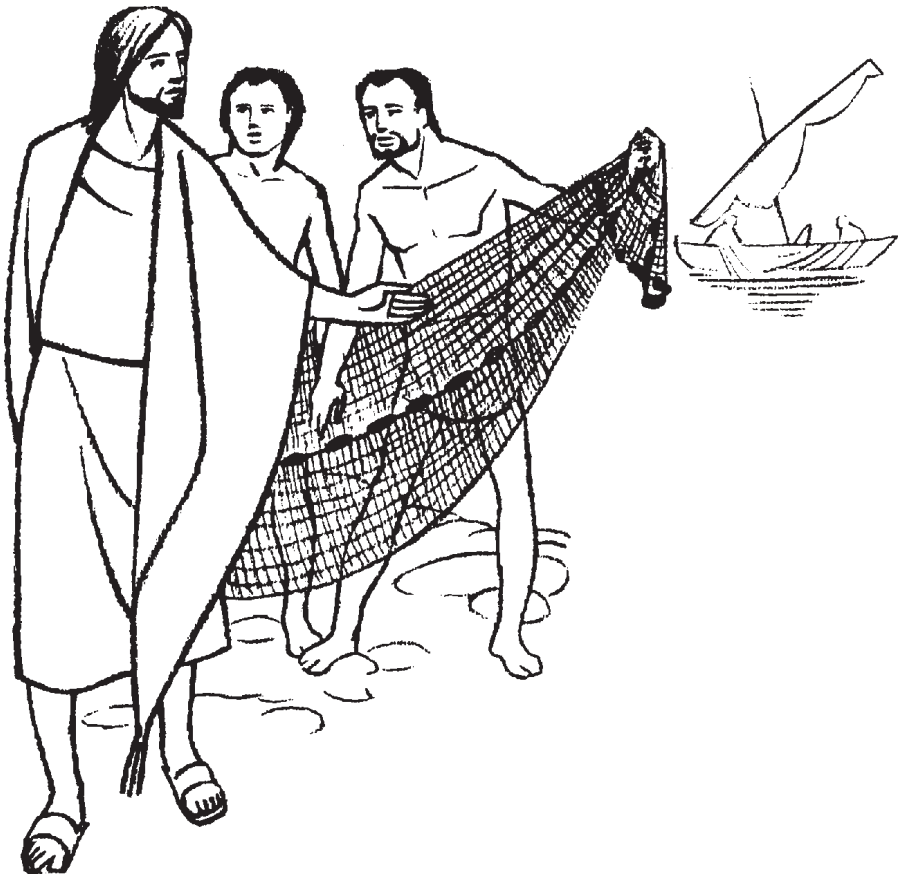
Cuantos afirmamos que la fe no es principalmente un sistema de verdades, sino la aceptación de una Persona, Jesús de Nazaret, confesamos que Dios es siempre la respuesta a nuestras últimas preguntas. Así, la fe no es un problema, porque no existen teoremas matemáticos que nos ayuden a resolverlo, sino un misterio que da sentido a nuestras vidas. En

estos términos se han expresado André Frossard, García Morente, Bernard Nathanson, Kiko Argüello y miles y miles de hombres.

Frossard, hijo de una familia atea, marxista, que en Marx veía al nuevo Moisés del éxodo moderno, educado en la escuela de Renan, Rousseau, Voltaire, tenía un buen amigo cristiano, Willemin. Un día, a sus 20 años, el 8 de julio de 1.925, entró ateo en una Iglesia, buscando a su amigo, y salió creyente. Preocupados sus padres por esta metamorfosis, lo llevan a un psiquiatra, quien termina afirmando que todo aquello es cosa de la gracia. Ejemplar es su testimonio en su libro... «Dios existe, yo le encontré».

García Morente, filosofo frío y ateo y después sacerdote comprometido, pensador prestigioso, catedrático y decano de la Facultad de Filosofía, al ser destituido de su cargo y conocer la noticia del asesinato de su yerno por ser adorador nocturno, comenzó su calvario con su huída a Paris al ser amenazado de muerte. Pasó hambre y se vio tan hundido que hasta pensó en el suicidio. Cuando la idea de Dios aparecía en su mente la desechaba como algo infantil, hasta que un día oyendo la infancia de Jesús de Berlioz, cayó de rodillas, y con lágrimas en sus ojos intentaba rezar el padrenuestro que había olvidado y por su mente pasaban escenas de la vida de Jesús. El dios de la filosofía había muerto y aparecía el Dios de Jesús tan cercano a los hombres. Terminada la guerra civil pudo reunirse con su familia y darles la buena noticia de su conversión. Realizados los estudios preliminares al sacerdocio, fue ordenado sacerdote en 1.940.

Bernard Nathanson, rey del aborto, educado en el seno de una familia conflictiva, cargada de odio y revanchismo, comenzó la carrera satánica de más de 75.000 abortos, matando a su hijo antes de nacer. La nueva tecnología, el ultrasonido, le da la oportunidad de poder observar el corazón del feto en los monitores electrónicos y así comienza a plantearse que lo que estaba haciendo en su clínica eran crímenes de inocentes. Montó un documental: «*El grito silencioso*», que llevó el horror al mundo y por el que recibió amenazas de muerte. Admiraba al psiquiatra Karl Stern por la paz y alegría que infundía, y supo que esto comenzó en el día de su conversión; le infundían un gran respeto los militantes del movimiento pro vida, y tuvo la suerte de hacer amistad con el sacerdote John Clostey, y así el 8 de diciembre de 1.996, en la cripta de la catedral de San Patricio de Nueva York el Cardenal O´Connell le administraba los 3 sacramentos de iniciación cristiana, Bautismo, Confirmación y Eucaristía.



Kiko Argüello, de ateo contestatario a fundador del movimiento Neo-Catecumenal. Por los años 60 se sentía muy desgraciado, a pesar de sus éxitos profesionales. No encontraba ningún sentido a su vida y como loco gritaba: Dios, si existes, ayúdame; no sé si existes, pero ayúdame... Bastó un Cursillo de Cristiandad, el conocimiento de la espiritualidad de Foucauld y su instalación en las barracas de Palomeras Altas con su guitarra, para que se reencontrara con su fe, con el apoyo de Carmen Hernández y del Arzobispo Morcillo. Muy pronto comenzó a desarrollarse el embrión del camino neocatecumenal para que se extendiera por los 5 continentes, en más de 105 naciones, con 1.500 comunidades distribuidas en 800 diócesis y en 5000 parroquias. Este es el milagro del don de la fe, que gratuitamente Dios nos regaló el día de nuestro Bautismo.

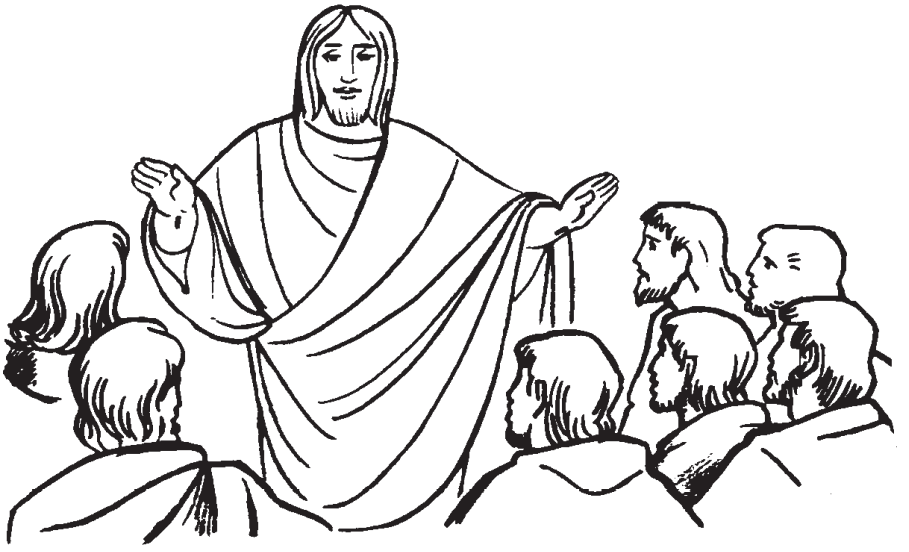
• **Donde abundó el pecado sobreabundó la gracia (Rom 5)**

Cuantas veces medito la carta a los Romanos con sus antítesis pecado-gracia, obediencia-desobediencia, primer Adán-segundo Adán, mi mente vuela al segundo Adán, Cristo. El primer Adán entra en el mundo ya adulto con la obsesión de tener y más tener, cayendo en la tentación de querer ser como Dios. Y ahí está Milton con su poema «*El Paraíso Perdido*» haciéndonos tomar conciencia del primer pecado. Recorremos los campos de batalla y todas las víctimas de la guerra al unísono exclaman: somos fruto del pecado de Adán y Eva...; entramos en los cementerios y todos los muertos en el silencio del sepulcro parecen decir: somos frutos del pecado de Adán y Eva...; visitamos las salas de nuestros hospitales y los enfermos retorciéndose en su dolor gimen: son los frutos de Adán y Eva. Pero allí en el Paraíso a la desobediencia del primer hombre, el cielo responde con un rayo de esperanza: vendrá un segundo Adán, Cristo nuestro Salvador.

No entra adulto en la vida, sino Niño en Belén, en quien los Magos y Pastores descubren al Niño Dios. Y así parece verlo Miguel Ángel al presentar su gran obra «*La Piedad*»: ha puesto en brazos de la Virgen el cuerpo tan limpio de Jesús, que parece el cuerpo de un niño. Y es que por la desobediencia de un solo hombre todos somos pecadores, y por la obediencia de otro hombre todos somos justos.

• **Revistámonos de las armas de la luz (Rom 13)**

De joven se grabó en mi mente este capítulo 13 de los Romanos, al escuchar a un sacerdote que con elegancia y sencillez nos presentaba la semblanza de San Agustín. Contaba que en el proceso de su conversión oía una voz que le decía: Agustín, toma y lee. Cogió la Biblia y se abrió por este capitulo 13. Mira, Agustín, ya es hora de que dejes atrás esa juventud desastrosa y esas ideas neoplatónicas. Encuéntrate contigo mismo, ¡cambia! Deja las obras de la noche y vive el día pleno de la gracia, revistiéndote de nuestro Señor Jesucristo. La noche a veces es la hora de las tinieblas, del botellón, de la juerga, del pecado, mientras el sol en pleno día hace que las piedras despidan fuego. Por eso, Agustín, representa bien el papel de Jesucristo en el gran teatro del mundo. Como gran actor estudió su papel, se identificó con su personaje y lo representó a la perfección.



CARTAS A LOS CORINTIOS

Presentación

• ¡Corinto! Ciudad cosmopolita, rica para unos pocos y pobre en su mayoría, está ubicada al sur de Grecia, junto al Peloponeso y cerca del mar Egeo y Adriático. Importante por sus puertos. En lo religioso Corinto era un mercado libre de cultos, destacándose la diosa egipcia Isis. La pequeña élite de dominantes frente al bloque dominado de los esclavos nos obliga a examinar a Corinto con la lente de la conflictividad en los campos civil, social y religioso.

• ¡Comunidad cristiana de Corinto! Pablo en su viaje misionero, por los años 50-51, pasa 18 meses en Corinto, donde confluían gentes de todo el mundo. Se ganaba el pan con su trabajo y poco a poco formó esta comunidad, cuyos miembros, en su mayoría, eran pobres. Allí estaban también Apolo y Cefas, entre otros, colaborando en este trabajo apostólico. Pronto surgen los problemas de rivalidades y desórdenes provocados por el ámbito pagano. Pablo sale a su encuentro con firmeza. Frente a un cristianismo egocéntrico, insolidario e individual, el punto de referencia está en la entrega abnegada y sin reservas de Cristo en la Cruz a favor de los hombres. A pulso se ganó el título de Apóstol de los Gentiles como bien se deduce de su testamento apostólico y de la defensa de su hoja de servicios frente a sus adversarios.

• Y ahora nos preguntamos, ¿por qué Pablo escribió esta carta de temas tan dispares y con tanta pasión a gente tan débil y de tan escasos recursos humanos? Tres años residió en Éfeso (55-58) y desde allí escribió estas cartas sobre el año 55. Informado de palabra y por escrito sobre rivalidades, desórdenes y problemas de esta Iglesia, se vio obligado a reflexionar sobre los principios fundamentales de la fe y la moral cristiana, para guiarlos y exhortarlos a la conversión y perseverancia, siendo fieles al Evangelio y a Jesús en tiempos difíciles.

En su primera carta sale al frente de los muchos problemas que hay en la comunidad, dejándonos, a la vez, una joyería de piedras preciosas. Si en la carta a los Romanos pone los cimientos de la vida cristiana -»Fe en Jesucristo y presenta a Cristo como nuestra justicia»-, en la carta a los Corintios comienza a levantar este edificio con la confesión de que Cristo

es el Señor y la Cabeza del Cuerpo Místico, con tal belleza literaria que, por ejemplo, el capitulo 13 es una pieza modélica de la literatura universal.

Con la doctrina sobre la teología de la cruz y del Cuerpo Místico, con la enseñanza de que somos templos del Espíritu Santo que reparte sus dones donde y cuando quiere por el bien de todos, con la práctica de la caridad en defensa del débil y el respaldo al matrimonio y a la virginidad, con la participación coherente en la Eucaristía y la profesión de fe en la resurrección de los muertos..., corrige los problemas de las rivalidades, los desórdenes sexuales, los pleitos entre hermanos, la diversidad de carismas en función de la unidad, los abusos en las celebraciones eucarísticas y la afirmación de la vida después de la muerte. En Cristo revela el auténtico rostro del hombre. Si antes los hombres hacían templos a Dios, ahora es Dios quien hace de los hombres templos, y porque somos templos no podemos profanar nuestro cuerpo. En el Cuerpo Místico de Cristo, Cristo es la cabeza de la que recibimos toda la vitalidad, nosotros somos miembros que recibimos un carisma al servicio de la unidad del Cuerpo.

Es doloroso que aún no hayamos descubierto lo que es y debe significar la Eucaristía en nuestra vida, acercándonos a ella a la vez que pasamos del pobre. Este relato de la institución de la Eucaristía es el primero, por escrito, y presenta su dimensión cristológica, «presencia real de Jesucristo», su dimensión pascual, «actualización de la muerte y resurrección de Jesucristo», y su dimensión eclesial y ética, «como misterio de comunión fraterna».

La programación de los carismas es como la carta magna de los Movimientos Carismáticos y Evangelizadores y el relato de la institución de la Eucaristía es como la síntesis de la experiencia cristiana; y como hombres amenazados, no de muerte, sino de resurrección, creemos que, como la semilla cae y muere en el surco para convertirse en espiga, así nosotros caemos en el surco de la muerte para aparecer en la playa de la felicidad, donde Dios nos espera para darnos el abrazo de amor, que es el Cielo. La última palabra en nuestra existencia no la tienen ni el dolor ni la muerte, sino la vida y la resurrección.

• Pablo en su segunda carta a los Corintios nos habla del valor del sufrimiento. Si en la primera muestra la Cruz de Cristo, en la segunda

muestra la cruz del cristiano. Es como una radiografía de su vida, con todas sus alegrías y penas. Para él la moneda no es el dólar, sino el dolor como arma corredentora, que suple lo que falta a la pasión de Cristo en su Iglesia..., que aumenta la fe como inyección curativa..., que hace creíble el apostolado con las credenciales del Crucificado..., y que merece la medalla de honor por los servicios prestados.

Al poco tiempo de su primera carta va a Corinto, donde es incomprendido, injustamente criticado y hasta violentamente tratado por algunos miembros de la comunidad, que se han dejado arrastrar por aquellos falsos predicadores, que vinieron de Jerusalén, adversarios de Pablo, a quien difaman para desacreditar sus enseñanzas. Gracias a la gestión de Tito, portador de esta segunda carta, las aguas vuelven a su cauce. Como se ve aún no había sido superada la crisis corintia y por eso Pablo aprovechó la ocasión para escribirles esta segunda carta, a fines del año 57, estando en Macedonia. En ella trata del ministerio apostólico, tesoro que hay que cuidar con esmero, porque ha sido depositado en vasos de barro, y pone énfasis en que somos ministros de la reconciliación y embajadores de Cristo, a quien hay que anunciar y defender sin el menor complejo. Pasa después a recordarnos el sentido de la Colecta a favor de los pobres de Jerusalén, como un deber cristiano. Para hacer creíble su Evangelio frente a los falsos apóstoles y pseudo-cristianos, con firmeza y pasión, en los tres últimos capítulos, hace una autodefensa en su trayectoria apostólica (2 Cor. 11).

• Y para terminar nos regala esa profesión de fe en la Trinidad, que la Liturgia ha incorporado al saludo inicial de la Eucaristía: «La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén siempre con vosotros» (2 Cor. 13,13).

Lectura Bíblica

I CORINTIOS

Primera parte: Corrección de algunas desviaciones

*1.- **DEFENSA DE LA UNIDAD**. Pablo, llamado a ser apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, y Sóstenes, el hermano, a la Iglesia de Dios que está en Corinto: a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos, gracia a vosotros y paz de parte de Dios, Padre nuestro, y del Señor Jesucristo. Os conjuro, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, a que tengáis todos un mismo hablar, y no haya entre vosotros divisiones; antes bien, estéis unidos en una misma mentalidad y un mismo juicio. Porque, hermanos míos, estoy informado de vosotros, por los de Cloe, que existen discordias entre vosotros. Me refiero a que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo, Yo de Apolo, Yo de Cefas, Yo de Cristo. ¿Está dividido Cristo? ¿Acaso fue Pablo crucificado por vosotros? ¿O habéis sido bautizados en el nombre de Pablo? No me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio. Y no con palabras sabias, para no desvirtuar la cruz de Cristo. Pues la predicación de la cruz es una necedad para los que se pierden; mas para los que se salvan, para nosotros, es fuerza de Dios.*

De hecho, como el mundo mediante su propia sabiduría no conoció a Dios en su divina sabiduría, quiso Dios salvar a los creyentes mediante la necedad de la predicación. Así, mientras los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; mas para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Porque la necedad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad divina más fuerte que la fuerza de los hombres. Ha escogido Dios más bien lo necio del mundo para confundir a los sabios. Y ha escogido Dios lo débil del mundo, para confundir lo fuerte, a fin de que, como dice la Escritura: el que se gloríe, gloríese en el Señor.

2.- Pues yo, hermanos, cuando fui a vosotros, no fui con el prestigio de la palabra o de la sabiduría a anunciaros el misterio de Dios, pues no quise saber entre vosotros sino a Jesucristo, y éste crucificado. Y me presenté ante vosotros débil, tímido y tembloroso para que vuestra fe se fundase, no en sabiduría de hombres, sino en el poder de Dios.

*3.- **EL MINISTERIO APOSTÓLICO**. Yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Porque, mien-*

tras haya entre vosotros envidia y discordia ¿no es verdad que sois carnales y vivís a lo humano? Cuando dice uno Yo soy de Pablo, y otro Yo soy de Apolo, ¿no procedéis al modo humano? Yo planté, Apolo regó; mas fue Dios quien dio el crecimiento. De modo que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que hace crecer. Ya que somos colaboradores de Dios y vosotros, campo de Dios, edificación de Dios. ¿No sabéis que sois santuario de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el santuario de Dios, Dios le destruirá a él; porque el santuario de Dios es sagrado, y vosotros sois ese santuario. ¡Nadie se engañe! Así que, no se gloríe nadie en los hombres, pues todo es vuestro: ya sea Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, el presente, el futuro, todo es vuestro; y vosotros, de Cristo y Cristo de Dios.

4.- Por tanto, que nos tengan los hombres por servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, lo que en fin de cuentas se exige de los administradores es que sean fieles. Pues, aunque hayáis tenido diez mil pedagogos en Cristo, no habéis tenido muchos padres. He sido yo quien, por el Evangelio, os engendré en Cristo Jesús. Os ruego, pues, que seáis mis imitadores.

5.- Sólo se oye hablar de inmoralidad entre vosotros, y una inmoralidad tal, que no se da ni entre los gentiles, hasta el punto de que uno de vosotros vive con la mujer de su padre. Que en nombre del Señor Jesús, sea entregado ese individuo a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu se salve en el Día del Señor. Purificaos de la levadura vieja, para ser masa nueva; pues sois ázimos. Porque nuestro cordero pascual, Cristo, ha sido inmolado. Así que, celebremos la fiesta, no con vieja levadura, ni con levadura de malicia e inmoralidad, sino con ázimos de pureza y verdad. No os relacionéis con quien, llamándose hermano, es impuro, avaro, idólatra, ultrajador, borracho o ladrón. Con ésos ¡ni comer!

*6.- **LAS OBRAS DE LA CARNE**. Cuando alguno de vosotros tiene un pleito con otro, ¿se atreve a llevar la causa ante los injustos, y no ante los santos? De todos modos, ya es un fallo en vosotros que haya pleitos entre vosotros. ¡No os engañéis! Ni los impuros, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los ultrajadores, ni los rapaces heredarán el Reino de Dios. Y tales fuisteis algunos de vosotros. Pero habéis sido lavados, habéis sido santificados, habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿O no sabéis que vuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios, y que no os pertenecéis? ¡Habéis sido bien comprados! Glorificad, por tanto, a Dios en vuestro cuerpo.*

Segunda parte: Respuesta a algunas consultas

7.- DEBERES MATRIMONIALES. PRIVILEGIO PAULINO. VIRGINIDAD. Que el marido dé a su mujer lo que debe y la mujer de igual modo a su marido. No obstante, digo a los célibes y a las viudas: bien les está quedarse como yo. Pero si no pueden contenerse, que se casen; mejor es casarse que abrasarse. En cuanto a los casados, les ordeno, no yo sino el Señor: que la mujer no se separe del marido. En cuanto a los demás, digo yo, no el Señor: Si un hermano tiene una mujer no creyente y ella consiente en vivir con él, no la despida. Y si una mujer tiene un marido no creyente y él consiente en vivir con ella, no le despida. Pues el marido no creyente queda santificado por su mujer, la mujer no creyente queda santificada por el marido creyente. Pero si la parte no creyente quiere separarse, que se separe, en ese caso el hermano o la hermana no están ligados: para vivir en paz os llamó el Señor. Por lo demás, que cada cual viva conforme le ha asignado el Señor, cada cual como le ha llamado Dios. Acerca de la virginidad no tengo precepto del Señor. Doy, no obstante, un consejo, como quien, por la misericordia de Dios, es digno de crédito. Por tanto, pienso que es cosa buena.

Os digo, pues, hermanos: El tiempo es corto. Por tanto, los que tienen mujer, vivan como si no la tuviesen. Los que lloran, como si no llorasen. Los que están alegres, como si no lo estuviesen. Los que compran, como si no poseyesen. Los que disfrutan del mundo, como si no disfrutasen. Porque la apariencia de este mundo pasa. Yo os quisiera libres de preocupaciones. El no casado se preocupa de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor. El casado se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer. La mujer está ligada a su marido mientras él viva; mas una vez muerto el marido, queda libre para casarse con quien quiera, pero sólo en el Señor.

8.- Respecto del comer lo sacrificado a los ídolos tened cuidado que vuestra libertad no sirva de tropiezo a los débiles. Por tanto, si un alimento causa escándalo a mi hermano, nunca comeré carne para no dar escándalo a mi hermano.

*9.- **TODOS EVANGELIZADOS Y EVANGELIZADORES**. ¿Por ventura no tenemos derecho a comer y beber? Si en vosotros hemos sembrado bienes espirituales, ¡qué mucho que recojamos de vosotros bienes materiales! ¿No sabéis que los ministros del templo viven del templo? ¿Que los que sirven al altar, del altar participan? Del mismo modo, también el Señor ha ordenado que los que predican el Evangelio vivan del Evangelio. Mas yo, de ninguno de esos derechos he hecho uso. Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe. Y ¡ay de mí si no predicara el Evangelio!*

Ahora bien, ¿cuál es mi recompensa? Predicar el Evangelio entregándolo gratuitamente, renunciando al derecho que me confiere el Evangelio. Efectivamente, siendo libre de todos, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más que pueda. Con los judíos me he hecho judío para ganar a los judíos; y me he hecho débil con los débiles para ganar a los débiles. Me he hecho todo para todos para salvar a toda costa a algunos. Y todo esto lo hago por el Evangelio para ser partícipe del mismo. ¿No sabéis que en las carreras del estadio todos corren, mas uno solo recibe el premio? ¡Corred de manera que lo consigáis! Los atletas se privan de todo; y eso ¡por una corona corruptible!; nosotros, en cambio, por una incorruptible.

10.- No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar; y todos fueron bautizados en Moisés, y todos comieron el mismo alimento espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual. Pero la mayoría de ellos no fueron del agrado de Dios, pues sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto. Estas cosas sucedieron en figura para nosotros para que no codiciemos lo malo como ellos lo codiciaron. Así pues, el que crea estar en pie, mire no caiga. Fiel es Dios que no permitirá seáis tentados sobre vuestras fuerzas. Porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan. No podéis beber de la copa del Señor y de la copa de los demonios. No podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios. Que nadie procure su propio interés, sino el de los demás.

11.- ***ABUSOS EN LA CENAS PREVIAS A LA EUCARISTÍA. PRIMER TEXTO SOBRE LA INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA****. Sed mis imitadores, como lo soy de Cristo. Os alabo porque en todas las cosas os acordáis de mí y conserváis las tradiciones tal como os las he transmitido. Pero ahora no os alabo, porque vuestras reuniones son más para mal que para bien. Pues, ante todo, oigo que, al reuniros en la asamblea, hay entre vosotros divisiones, y lo creo en parte. Desde luego, tiene que haber entre vosotros también disensiones, para que se ponga de manifiesto quiénes son de probada virtud entre vosotros. Cuando os reunís, pues, en común, eso ya no es comer la Cena del Señor; porque cada uno come primero su propia cena, y mientras uno pasa hambre, otro se embriaga. ¿No tenéis casas para comer y beber? ¿O es que despreciáis a la Iglesia de Dios y avergonzáis a los que no tienen? ¿Qué voy a deciros? ¿Alabaros? ¡En eso no os alabo! Porque yo recibí del Señor lo que os he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo: Este es mi cuerpo que se da por vosotros; haced esto en recuerdo mío. Asimismo también la copa después de cenar diciendo: Esta copa es la Nueva Alianza en mi*

sangre. Cuantas veces la bebiereis, hacedlo en recuerdo mío. Pues cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga. Por tanto, quien coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Examínese, pues, cada cual, y coma así el pan y beba de la copa. Pues quien come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propio castigo. Así pues, hermanos míos, cuando os reunáis para la Cena, esperaos los unos a los otros.

12.- ***LA DIVERSIDAD DE CARISMAS AL SERVICIO DE LA UNIDAD****. En cuanto a los dones espirituales, no quiero, hermanos, que estéis en la ignorancia. Por eso os hago saber que nadie, hablando con el Espíritu de Dios, puede decir: ¡Anatema es Jesús!; y nadie puede decir: ¡Jesús es Señor! sino con el Espíritu Santo. Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo; diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios que obra en todos. A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común, porque a uno se le da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe, en el mismo Espíritu; a otro, carismas de curaciones, en el único Espíritu; a otro, poder de milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversidad de lenguas; a otro, don de interpretarlas. Pero todas estas cosas las obra un mismo y único Espíritu, distribuyéndolas a cada uno en particular según su voluntad.*

Pues del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo. Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. Así también el cuerpo no se compone de un solo miembro, sino de muchos. Si dijera el pie: puesto que no soy mano, yo no soy del cuerpo ¿dejaría de ser parte del cuerpo por eso? Y si el oído dijera: puesto que no soy ojo, no soy del cuerpo ¿dejaría de ser parte del cuerpo por eso? Si todo el cuerpo fuera ojo ¿dónde quedaría el oído? Y si fuera todo oído ¿donde el olfato? Ahora bien, Dios puso cada uno de los miembros en el cuerpo según su voluntad. Y no puede decir el ojo a la mano: ¡no te necesito! Ni la cabeza a los pies: ¡no os necesito! Si sufre un miembro todos los demás sufren con él. Si un miembro es honrado, todos los demás toman parte de su gozo. Y así los puso Dios en la Iglesia, primeramente como apóstoles; en segundo lugar como profetas; en tercer lugar como maestros; luego los milagros, el don de las curaciones, de asistencia, de gobierno, y de diversidad de lenguas. ¡Aspirad a los carismas superiores! Y aún os voy a mostrar un camino más excelente.

*13.- **HIMNO A LA CARIDAD**. Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe. Aunque tuviera el don de profecía, y conociera todos los misterios y toda la ciencia; aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy. Aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, nada me aprovecha. La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta. La caridad no acaba nunca. Desaparecerán las profecías. Cesarán las lenguas. Desaparecerá la ciencia. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño. Al hacerme hombre, dejé todas las cosas de niño. Ahora vemos en un espejo, en enigma. Entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo parcial, pero entonces conoceré como soy conocido. Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor es la caridad.*

14.- Buscad la caridad; pero aspirad también a los dones espirituales, especialmente a la profecía. Y pida el don de interpretar. Pero hágase todo con decoro y orden.

*15.- **LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS**. Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os prediqué, que habéis recibido y en el cual permanecéis firmes, por el cual también sois salvados, si lo guardáis tal como os lo prediqué...*

Si no, ¡habríais creído en vano! Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales todavía la mayor parte viven y otros murieron. Luego se apareció a Santiago; más tarde, a todos los apóstoles. Y en último término se me apareció también a mí, como a un abortivo. Pues yo soy el último de los apóstoles: indigno del nombre de apóstol, por haber perseguido a la Iglesia de Dios. Mas, por la gracia de Dios, soy lo que soy. Si Cristo ha resucitado de entre los muertos ¿cómo andan diciendo algunos entre vosotros que no hay resurrección de los muertos? Si no hay resurrección de los muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si no resucitó Cristo, vacía es nuestra predicación, vacía también vuestra fe.

Si solamente para esta vida tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo, ¡somos los más dignos de compasión de todos los hombres! ¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos como primicias de los que durmieron. Porque, habiendo venido por un hombre la muerte, también por un hombre viene la resurrección de los muertos. Pues del mismo modo que en Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo. Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué cuerpo vuelven a la vida? ¡Necio! Lo que tú siembras no revive si no muere. Y lo que tú siembras no es el cuerpo que va a brotar, sino un simple grano, de trigo por ejemplo o de alguna otra planta. Así también en la resurrección de los muertos: se siembra corrupción, resucita incorrupción; se siembra vileza, resucita gloria; se siembra debilidad, resucita fortaleza; se siembra un cuerpo natural, resucita un cuerpo espiritual. En un instante, en un pestañear de ojos, los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados. En efecto, es necesario que este ser corruptible se revista de incorruptibilidad; y que este ser mortal se revista de inmortalidad. Y cuando este ser corruptible se revista de incorruptibilidad y este ser mortal se revista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: La muerte ha sido devorada en la victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? El aguijón de la muerte es el pecado; y la fuerza del pecado, la Ley. Pero ¡gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo!

16.- En cuanto a la colecta en favor de los santos, haced también vosotros tal como mandé a las Iglesias de Galacia. Velad, manteneos firmes en la fe, sed hombres, sed fuertes. Haced todo con amor.

II CORINTIOS

DEFENSA DE PABLO ANTE LAS ACUSACIONES DE SUS ENEMIGOS

1.- ¡Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, que nos consuela en toda tribulación nuestra para poder nosotros consolar a los que están en toda tribulación! Pues, así como abundan en nosotros los sufrimientos de Cristo, igualmente abunda también por Cristo nuestra consolación. El motivo de nuestro orgullo es el testimonio de nuestra conciencia, de que nos hemos conducido con la santidad y la sinceridad que vienen de Dios, y no con la sabiduría carnal, sino con la gracia de Dios. Habéis comprendido, que somos nosotros el motivo de vuestro orgullo, lo mismo que vosotros seréis el nuestro en el Día de nuestro Señor Jesús. La palabra que os dirigimos no es sí y no. Porque el Hijo de Dios, Cristo Jesús, a quien os predicamos Silvano, Timoteo y yo, no fue sí y no; en él no hubo más que sí.

2.- En mi interior tomé la decisión de no ir otra vez con tristeza donde vosotros. Efectivamente, os escribí en una gran aflicción y angustia de corazón, con muchas lágrimas, no para entristeceros, sino para que conocierais el amor desbordante que, sobre todo, a vosotros os tengo. ¡Gracias sean dadas a Dios, que por nuestro medio difunde en todas partes el olor de su conocimiento! Pues nosotros somos para Dios el buen olor de Cristo.

3.- ¿Comenzamos de nuevo a recomendarnos? ¿O es que, como algunos, necesitamos presentaros cartas de recomendación o pedíroslas? Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres. Evidentemente sois una carta de Cristo, redactada por ministerio nuestro, escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne, en los corazones. Teniendo, pues, esta esperanza, hablamos con toda valentía.

4.- No desfallecemos. No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús. Pero llevamos este tesoro en recipientes de barro para que aparezca que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no de nosotros. Atribulados en todo, mas no aplastados; perplejos, mas no desesperados; perseguidos, mas no abandonados; derribados, mas no aniquilados. Teniendo aquel espíritu de fe conforme a lo que está escrito: creí, por eso hablé, también nosotros creemos, y por eso hablamos, sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús, también nos resucitará con Jesús.

5.- Porque sabemos que si esta tienda, que es nuestra morada terrestre, se desmorona, tenemos un edificio que es de Dios: una morada eterna. Estamos, pues, llenos de buen ánimo y preferimos salir de este cuerpo para vivir con el Señor. Para que cada cual reciba conforme a lo que hizo durante su vida mortal, el bien o el mal. En efecto, si hemos perdido el juicio, ha sido por Dios; y si somos sensatos, lo es por vosotros. Porque el amor de Cristo nos apremia al pensar que, si uno murió por todos, todos por tanto murieron. Y murió por todos, para que ya no vivan para sí los que viven, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. Por tanto, el que está en Cristo, es una nueva creación; pasó lo viejo, todo es nuevo. Y todo proviene de Dios, que nos reconcilió consigo por Cristo y nos confió el ministerio de la reconciliación. Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os suplicamos: ¡reconciliaos con Dios!

6.- Y como cooperadores suyos que somos, os exhortamos a que no recibáis en vano la gracia de Dios. Pues dice él: en el tiempo favorable te escuché y en el día de salvación te ayudé. Mirad ahora el momento favorable; mirad ahora el día de salvación. ¡Corintios!, os hemos hablado con toda franqueza; nuestro corazón se ha abierto de par en par. Correspondednos; os hablo como a hijos; abríos también vosotros.

7.- Dadnos lugar en vuestros corazones. Estoy muy orgulloso de vosotros. Estoy lleno de consuelo y sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones. Así pues, si os escribí no fue a causa del que injurió, ni del que recibió la injuria. Fue para que se pusiera de manifiesto entre vosotros ante Dios vuestro interés por nosotros. Me alegro de poder confiar totalmente en vosotros.

COLECTA A FAVOR DE LOS POBRES DE JERUSALÉN

8.- Y del mismo modo que sobresalís en todo: en fe, en palabra, en ciencia, en todo interés y en la caridad que os hemos comunicado, sobresalid también en generosidad. Pues conocéis la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de que os enriquecierais con su pobreza.

9.- Mirad: el que siembra con mezquindad, cosechará también con mezquindad; el que siembra en abundancia, cosechará también en abundancia. Cada cual dé según el dictamen de su corazón, no de mala gana ni forzado, pues: Dios ama al que da con alegría. Porque el servicio de esta ofrenda no sólo provee a las

necesidades de los santos, sino que redunda también en abundantes acciones de gracias a Dios.

APOLOGÍA DEL APÓSTOL

10.- Soy yo, Pablo en persona, quien os suplica por la mansedumbre y la benignidad de Cristo. Si alguien cree ser de Cristo, considere una vez más dentro de sí mismo esto: si él es de Cristo, también lo somos nosotros. El que se gloríe, gloríese en el Señor.

11.- ¡Ojalá pudierais soportar un poco mi necedad! ¡Sí que me la soportáis! Celoso estoy de vosotros con celos de Dios. Pero temo que, al igual que la serpiente engañó a Eva con su astucia, se perviertan vuestras mentes apartándose de la sinceridad con Cristo. Pues, cualquiera que se presenta predicando otro Jesús del que os prediqué, y un Evangelio diferente del que abrazasteis ¡lo toleráis tan bien! Sin embargo, no me juzgo en nada inferior a esos superapóstoles. Pues si carezco de elocuencia, no así de ciencia; que en todo y en presencia de todos os lo hemos demostrado. Y estando entre vosotros y necesitado, no fui gravoso a nadie; fueron los hermanos llegados de Macedonia los que remediaron mi necesidad. En todo evité el seros gravoso, y lo seguiré evitando. Que nadie me tome por fatuo.

Permitidme que también me gloríe yo un poco. Ya que tantos otros se glorían según la carne, también yo me voy a gloriar. ¿Que son hebreos? También yo lo soy. ¿Que son israelitas? ¡También yo! ¿Son descendencia de Abraham? ¡También yo! ¿Ministros de Cristo? ¡Digo una locura! ¡Yo más que ellos! Más en trabajos; más en cárceles; muchísimo más en azotes; en peligros de muerte, muchas veces. Cinco veces recibí de los judíos cuarenta azotes menos uno. Tres veces fui azotado con varas; una vez apedreado; tres veces naufragué; un día y una noche pasé en el abismo. Viajes frecuentes; peligros de ríos; peligros de salteadores; peligros de los de mi raza; peligros de los gentiles; peligros en ciudad; peligros en despoblado; peligros por mar; peligros entre falsos hermanos; trabajo y fatiga; noches sin dormir, muchas veces; hambre y sed; muchos días sin comer; frío y desnudez. Y aparte de otras cosas, mi responsabilidad diaria: la preocupación por todas las Iglesias. ¿Quién desfallece sin que desfallezca yo? ¿Quién sufre escándalo sin que yo me abrase? Si hay que gloriarse, en mi flaqueza me gloriaré. El Dios y Padre del Señor Jesús, ¡bendito sea por todos los siglos!, sabe que no miento.

12.- ¿Que hay que gloriarse? aunque no trae ninguna utilidad; pues vendré a las visiones y revelaciones del Señor. Sé de un hombre en Cristo, el cual hace catorce años si en el cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe, fue arrebatado hasta el tercer cielo, y oyó palabras inefables que el hombre no puede pronunciar. De ese tal me gloriaré; pero en cuanto a mí, sólo me gloriaré en mis flaquezas. Y por eso, para que no me engría fue dado un aguijón a mi carne, un ángel de Satanás que me abofetea. Por este motivo tres veces rogué al Señor que se alejase de mí. Pero él me dijo: Mi gracia te basta. Pues, cuando estoy débil, entonces es cuando soy fuerte. ¡Vedme aquí hecho un loco! Vosotros me habéis obligado. Pues vosotros debíais recomendarme, porque en nada he sido inferior a esos superapóstoles, aunque nada soy. Por mi parte, muy gustosamente gastaré y me desgastaré totalmente por vuestras almas, amándoos más.

13.- Por tercera vez voy a vosotros. Ciertamente, como Jesucristo fue crucificado en razón de su flaqueza, pero está vivo por la fuerza de Dios, así también nosotros: somos débiles en él, pero viviremos con él por la fuerza de Dios sobre vosotros. Nos alegramos cuando somos nosotros débiles y vosotros fuertes. Lo que pedimos es vuestro perfeccionamiento. Por lo demás, hermanos, alegraos; sed perfectos; animaos; tened un mismo sentir; vivid en paz, y el Dios de la caridad y de la paz estará con vosotros.

A modo de aplicación

• Que el marido ame a su mujer y que la mujer ame a su marido (1, Cor 7)

El pasaje del Génesis, que afirma que el hombre se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne, es una sencilla catequesis sobre el plan de Dios con relación al hombre y a la mujer: la igualdad inalienable entre ambos sexos, que Dios no ha hecho a la mujer esclava del hombre, sino compañera, con los mismos derechos y obligaciones. Fue necesario que viniese Cristo para liberar a la mujer de todas las alienaciones y secuelas culturales, que rompieron su dignidad e igualdad. Con las expresiones «hueso de mis huesos, y carne de mi carne», el texto santo define la radical igualdad entre ambos sexos y la necesidad de compartir de una forma estable el mismo proyecto vital. A la luz del relato de la creación se entiende la sentencia categórica de Jesús – «lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre» – o sea, la unidad e indisolubilidad del matrimonio, como proyecto de vida para la felicidad del hombre y de la mujer, para la procreación y educación de los hijos. Hoy se acercan a Jesús unos fariseos con una pregunta capciosa: ¿es lícito divorciarse? Jesús no entra en debate, sino que va a la raíz y fundamento del amor matrimonial: «Dios creó al hombre y a la mujer para que fueran una sola carne». De este principio se concluye que lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.

No digáis que en la Iglesia también se da el divorcio, porque eso no es verdad. Pues una cosa es el divorcio y otra la nulidad: por el divorcio se rompe el matrimonio que existía de hecho, mientras que por la nulidad el Tribunal eclesiástico sólo dice que en esa pareja nunca había vínculo matrimonial por algún error sustancial. Por desgracia, en la actualidad se tambalea el matrimonio, se pone en tela de juicio la fidelidad y se olvidan los derechos de los hijos. El número de divorcios es alarmante y la unión sin compromisos estables aumenta; se ha frivolizado la realidad matrimonial y trivializado el don del amor. Y todo esto crea un drama personal y familiar. ¡Qué bonito sería vivir el amor que con sus notas poéticas nos ofrece el Libro del Cantar de los Cantares! ¡Cuánta razón llevan Jesús y Pablo en sus afirmaciones sobre el amor indisoluble de cara a un proyecto de felicidad! La misma psicología apoya estas tesis para desarrollar nuestra personalidad. Ante esta situación epidémica, con tantos incentivos para el desamor, carecemos de una terapia eficaz, porque no queremos reconocer que hay que amarse como Cristo amó a su Iglesia, y que la garantía del éxito está en situar a Dios de lleno en nuestras vidas.

• **Cuantas veces comáis este pan y bebáis esta sangre hacedlo en memoria mía (1 Cor 11).** Hoy nos vamos al Sahara con Antoine de Saint Exupéry y junto a un avión averiado oímos la voz dulce de un niño que nos pide que le pintemos un cordero. Lo intentamos varias veces, y ante la negativa del niño –eso no es un cordero-, terminamos dibujándole una cajita; y en nuestro asombro oímos al niño: esto sí que es un cordero, que está dentro de la caja. Así es la Eucaristía, ese Cordero vivo que da su vida por nosotros y permanece hasta hoy en este estuche que desde el principio compusieron las primeras comunidades cristianas, que son los signos y gestos litúrgicos que guardan la gran perla que es Cristo bajo las especies sacramentales.

Dejamos el Sahara y aterrizamos en Corinto, ciudad cosmopolita, muy pagana y con una Iglesia dividida. San Pablo nos facilita la fecha en que nos trasmite la tradición que había recibido del Señor; diez años después de la última Cena. Es el primer escrito sobre la Eucaristía, sobre el año 55. En su viaje a Jerusalén por los años 36-38, y a Antioquia sobre el año 40, constata cómo las raíces de las celebraciones eucarísticas son palestinas, aunque Marcos y Mateo describen cómo se realizan en Jerusalén, y Pablo y Lucas en Antioquia. En prisión ha recibido noticias preocupantes de la comunidad de Corinto y decide comunicarse con es-

tas cartas para corregir sus abusos, desviaciones y divisiones, fijando criterios y normas a seguir. En un principio los ágapes, que precedían a la celebración, fomentaban la fraternidad, pero poco a poco se vician tan escandalosamente, que se convierten en sus propios jueces. De ahí que recuerde la tradición que ha recibido del Señor, autor de la Eucaristía; y une a su narración la peculiaridad de acusar a los fieles, que comulgan indignamente, no por sus pecados personales, sino por compartir la Cena del Señor después de haberse negado a compartir su propia cena. No pone en juego la verdad de que cuando comulgamos recibimos al Señor, sino que pone en juego la fe misma negada por los hechos.

Elocuentes son los textos neotestamentarios en los que la reflexión y praxis cristiana han dejado sus huellas (1 Cor 11,23-26; Luc. 22,14-20; Mateo 26, 26-29; Marcos 14, 17-26). Además de estos lugares explícitos, hay influencia eucarística en las secuencias de la multiplicación de los panes, en las apariciones del Resucitado, en el discurso del pan de vida, en el gesto del lavatorio de los pies, y en los esquemas que Lucas nos ofrece en los Hechos de los Apóstoles sobre las asambleas domésticas, como autodefinición de Iglesia, centradas en la fracción del pan, en la enseñanza de los apóstoles y en la puesta en común de los bienes. Las comidas del Resucitado con sus discípulos tienen un sabor eucarístico, como bien lo confirman los discípulos de Emaús, que lo reconocieron al partir el pan.

Gráfica es la descripción que, por los años 70, nos hace la Didaché, al contemplar cómo los cristianos de todos los confines se reúnen el día del Señor, como los granos de trigo dispersos por los montes y valles formando un solo pan. No menos bella es la apología que hace San Justino, a mediados del siglo II, sobre la reunión de los cristianos en el día del Sol, Domingo, desarrollando un esquema similar al actual. Y por los años 225 San Hipólito se anticipa a las anáforas actuales, ofreciéndonos la plegaria eucarística en uso en la comunidad de Roma. Hasta el mismo Plinio el Joven, historiador y gobernador de una provincia romana en Palestina, informa, sobre el año 120 al Emperador Trajano que todos los domingos se unen los cristianos para celebrar sus misterios y que el número de asistentes crecía.

Hacia el año 304, los cristianos de Bitinia sin miedo a la persecución sangrienta de Diocleciano, convencidos de que no hay cristianismo sin domingo ni domingo sin Eucaristía, confiesan ante el Tribunal que los

condena como mártires del domingo, que ellos no pueden vivir sin celebrar el día del Señor. Con razón el beato Manuel González, apóstol de los sagrarios abandonados, repetía: que no haya ningún pueblo sin Eucaristía y ninguna Eucaristía sin pueblo. Se afianza nuestra fe en este misterio al ver que, después de veinte siglos, millones y millones de personas seguimos participando semanalmente en la Eucaristía, repitiéndose sus palabras en más 300 idiomas. Y es que esto es cosa de Dios y no de hombres. Con la elocuencia meliflua del Crisóstomo cerramos nuestra reflexión; «Pues, ¿qué es el pan? Cuerpo de Cristo ¿Y qué hacen los que lo reciben? Cuerpo de Cristo. No muchos cuerpos sino un solo Cuerpo. Si, pues, todos participamos del mismo pan y todos nos hacemos una misma cosa ¿por qué no manifestamos la misma caridad?

- **La Iglesia como cuerpo místico de Cristo (Rom. 12-1 Cor.12)**

La mejor respuesta a las críticas negativas contra la Iglesia es hacer que la Iglesia se autoanalice y se examine ante el mundo, como misterio de comunión, y Sacramento y Cuerpo de Cristo, preocupándose más por el servicio que por el prestigio, y tomando conciencia de sí misma frente a tantas patologías sociales, con verdadero espíritu profético y fidelidad al mensaje de Jesús y a los destinatarios del mismo. Con esta revisión responde la Iglesia al por qué, al para qué y al cómo de su razón de ser: «origen, finalidad y estructura». Superada esa visión piramidal medieval de la Iglesia, con su centralismo jerárquico, nos situamos en el Sínodo de Obispos de 1.985, con su balance del Concilio y Postconcilio con sus luces y sombras, y con su reflexión sobre la Iglesia. Pío XII consagró una de sus encíclicas a este tema, y antes San Pablo en sus cartas a los Romanos y a los Corintios nos ofreció este diseño de Iglesia (Rom. 12, 4-5; I Cor. 12, 12).

En la Biblia hay una serie de imágenes y figuras para definir el misterio de la Iglesia, como *Pueblo de Dios*, que nace en Pentecostés, como *Misterio de Comunión* que se hace por la escucha de la Palabra, la fracción del pan y la comunicación cristiana de bienes, con su opción preferencial, pero no excluyente, por los pobres, y como *Cuerpo Místico de Cristo*, con su diversidad de miembros y carismas al servicio de la unidad. La palabra carisma aparece 16 veces en Pablo y 1 en Pedro; y Pablo presenta una lista de 20 carismas (1 Cor.12, 8-10; 12, 28-30; Rom. 12 ,6-8; Ef. 4, 11). Nos avisa

sobre las consecuencias del mal uso de los carismas y se preocupa de que no se apague ningún carisma.

Sabemos que entramos a formar parte de este Cuerpo por el Bautismo, que nos compromete, si es necesario, a hacer esa transfusión de sangre a favor del miembro más débil con nuestra acción caritativa y nuestra vida eucarística. Así vivimos esa comunicación de bienes entre los que militamos aún en este mundo y con los hermanos que gozan en el Señor, y a esto es a lo que llamamos comunión de los santos. Santa Teresita del Niño Jesús soñaba con ser sacerdote y misionera, pero su vocación religiosa contemplativa se lo impedía. Un día, leyendo el capítulo 12 y 13 de la 1ª carta a los Corintios, exclamó con gozo: desde este momento ya soy sacerdote y misionera, porque he elegido el mejor carisma, el carisma del amor. Enferma caminaba y se decía: «yo me canso para que no se canse aquel misionero...»; y Dios tomaba su oración en Lisieux y la llevaba al país de misión para convertir a miles de personas. Y ahí la tenemos como Patrona de las Misiones, al lado de San Francisco Javier.

- **¿Cómo resucitan los muertos? (1 Cor. 15)**

Los hombres de todos los tiempos se han cuestionado: ¿Hay vida después de esta vida? ¿Resucitan los muertos? ¿Son muchos los que se salvan? El Concilio Vaticano II en el número 10 de la Constitución «la Iglesia en el mundo actual», se plantea estos interrogantes: ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido del dolor, de la muerte que, a pesar de tantos progresos, subsisten todavía? ¿Qué valor tienen las victorias a tan alto precio? ¿Qué puede dar el hombre a la sociedad? ¿Qué puede esperar de ella? ¿Qué hay después de esta vida?.

Cree la Iglesia que Cristo, muerto y resucitado, da al hombre su luz y su fuerza a fin de que pueda responder (GS). El misterio del más allá ha estado presente en la conciencia de todas las culturas y se ha manifestado de diversas maneras. No son pocos los expertos en medicina y psicología, que han recogido en libros las vivencias de aquellos muertos aparentemente y que han vuelto a la vida, inquietándonos con el interrogante: ¿hay vida después de esta vida?

La relectura de los libros santos de Job y de los Macabeos nos hace ver el camino largo que siguió Israel para encontrar salida al enigma de la

muerte. San Pablo en su primera carta a los Corintios recoge la primera profesión de fe de la comunidad cristiana (1 Cor. 12, 12.34). ¿Vas a dudar de la resurrección de los muertos? pues si la cabeza ha resucitado, también resucitarán los miembros de ese cuerpo, pero cada uno a su tiempo. Con que paz recuerdo a ese joven catedrático de filosofía, Javier Mahillo, cuando leí el curso de su vida contada a sus 4 hijos en su libro «Vivir con Cáncer». Muere a los 43 años y se siente muy feliz celebrando su muerte, porque ya tiene el billete para la eternidad; y a su lado desfila una legión de personas conocidas, que en su temprana edad sufrieron el cáncer y nos dejaron su ejemplo para gozar de Dios y pedir por nosotros ¡Cuánto nos puede decir un Vallejo Nájera, un Juan Pajares Ortega y tantos y tantos otros! En nombre de todos ellos Vallejo Nájera hace un brindis inefable con su Libro «*La Puerta de la Esperanza*».

Cuando soy débil soy fuerte (2 Cor, 12)

La hoja de servicio que presentó San Pablo en Corinto ante la labor destructiva de los pseudocristianos nos anima a enfrentarnos con algunos de los retos que el mundo lanza a la creencia. Que muchas de las revoluciones, que se han dado en estos veinte siglos, presuman de que han luchado por una sociedad más igualatoria, más justa y más fraterna no vamos a analizarlo, pero nunca han superado el currículo que la Iglesia puede presentar.

Es verdad que no han faltado notas negativas, que, con la gracia de Dios, han sido superadas, pero el balance, en su conjunto, es muy positivo. Hubo divisiones entre los primeros cristianos, no han faltado desórdenes heréticos y morales, dos momentos históricos, siglos XI y XVI, dieron lugar a las escisiones ortodoxa y protestante, la unión Iglesia-Estado no siempre ha favorecido el desarrollo de la fe y el centralismo romano ha creado sus dificultades... Pero quién puede poner en tela de juicio aquél «mirad, mirad como se aman» que motivaba la conversión de los paganos..., que en aquellos siglos cruentos de persecución la sangre de los mártires eran semilla de nuevos cristianos..., que la Iglesia sin complejos salió al encuentro de los bárbaros para humanizarlos y evangelizarlos, dando tantos días de gloria a la comunidad cristiana..., que la influencia de Cluny y el Cister en lo asistencial y promocional durante la Edad Media llega hasta nuestros días..., que la fuerza de los 21 Concilios Ecuménicos

y la ciencia de los Santos Padres iluminó todo el orbe católico..., que las Universidades nacieron en el seno de la Iglesia y que las Catedrales y múltiples Santuarios son testigos de la fe de muchas generaciones..., que la opción por los pobres, hecha realidad como exigencia del compromiso cristiano y puesto en marcha por un sinnúmero de Instituciones, sigue abriéndonos camino en un mundo, a veces tan inhumano...

Ayer podían hablar las casas de los Obispos como antesala de nuestros hospitales y hoy, en el silencio de una vida entregada a los demás por amor a Cristo, habla esa miríada de misioneros, de centros hospitalarios y dispensarios, que desinteresadamente han llevado y llevan adelante tantas instituciones religiosas y ONGs con signo cristiano. Y si esto es poco, Dios nos ha regalado a través de los tiempos un ejército de hombres grandes y Papas que con una visión profética nos han dejado el patrimonio de una doctrina social, capaz de cambiar nuestras vidas y nuestra sociedad, basada en unas estructuras de pecado.Y si me preguntas ¿de donde nos ha venido la fuerza? Con la misma convicción de San Pablo te repito: que ni la persecución, ni la tribulación, ni nadie podrá separarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús.

CARTA A LOS GÁLATAS

Presentación

Al extenderse el Cristianismo, sobre todo en Asia Menor, se planteó rápidamente una crisis de identidad: ¿había que someterse a la Ley Mosaica para ser cristiano?, ¿había que ser un judío religioso para poder ser un auténtico cristiano? En esta difícil y decisiva coyuntura histórica para el Cristianismo, Pablo se muestra como el apóstol profético, que, superando los complejos de los mismos apóstoles, abre nuevos caminos para hacer posible que la muerte de Cristo y la gracia de Dios no estén limitadas por el legalismo imperante. Pablo había evangelizado la región de Galacia en el Asia Menor (Turquía), anunciando el Evangelio, centrado en la cruz del Señor, que nos salva por la fe en Cristo y no por las obras de la Ley. Los gálatas habían aceptado con fervor la doctrina del apóstol.

Se presentan unos judeo-cristianos de Jerusalén, judaizantes radicales, que descalifican la tesis paulina, desautorizando su ministerio. Ante esta situación, por los años 55-56, desde Éfeso escribe esta carta, apasionada y apasionante, en un estilo vivo, polémico y directo, para salvaguardar la fe de los gálatas en peligro por la crisis provocada por los judaizantes. Defiende el origen directo de Cristo del Evangelio que predica, el contenido central en la fe (la Ley ha sido el pedagogo que ha conducido a Cristo) y que este Evangelio nos lleva a la libertad. Recuerda la conclusión del Concilio de Jerusalén, desafía y condena a los falsos misioneros, y enfatiza que es Cristo quien nos da libertad, mientras que la letra de la Ley mata.

Podríamos estructurar la carta en tres secciones: La primera, histórico-apologética (1-2). Pablo defiende que el Evangelio que él predica se lo ha revelado el mismo Jesús, convirtiéndolo así en apóstol de los gentiles; sintetizando que la justificación viene de la fe y no de las obras de la Ley. En la segunda, sección doctrinal, afirma que el Evangelio de Cristo está en profunda conexión con la fe de Abrahán, en línea con las promesas, que no vienen precisamente a través de la Ley. La ley mesiánica ha tenido en la historia de la salvación únicamente el valor y significado pedagógico de conversión a Cristo, meta y culminación de esa historia de la salvación; al aceptar el Evangelio de Cristo el hombre se hace hijo de Dios, hombre libre.

Y en la tercera sección exhortativa, expone que la vocación cristiana, en su raíz más profunda, es una vocación a la verdadera libertad, garantizada por la presencia y acción del Espíritu Santo y revelada en la vida y en la cruz de Cristo. Así, el criterio de autenticidad de la libertad no es el fiel cumplimiento de la Ley, sino del amor. No se ha olvidado de ensalzar a la mujer, presentando a María como Madre de Cristo, única vez que lo hace en sus escritos y canta a los frutos del Espíritu que libera, a la vez que condena los frutos de la carne, que esclavizan. Termina proclamándose seguidor de la Cruz de Cristo, manifestando sus estigmas en su propio cuerpo.

En resumen, después de defender el origen divino de su Evangelio, expone su contenido doctrinal -»Dios salva a judíos y gentiles por la fe en Cristo»- y nos exhorta a vivir según el Espíritu para sentirnos libres. Hace, pues, hincapié en la primacía de la fe…, en el sentido de comunión, derribados todos los muros que separaban a judíos y paganos…, en el desarrollo de la auténtica libertad… y en el universalismo del mensaje cristiano. -»Y no vivo yo sino que es Cristo quien vive en mí»-.

Lectura Bíblica

Primera parte: El Evangelio predicado por Pablo. Justificación por la fe

1.- Pablo, apóstol, y todos los hermanos que conmigo están, a las Iglesias de Galacia. Gracia a vosotros y paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo. Me maravillo de que abandonando al que os llamó por la gracia de Cristo, os paséis tan pronto a otro evangelio, no que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren deformar el Evangelio de Cristo. Pero aun cuando nosotros mismos o un ángel del cielo os anunciaran un evangelio distinto del que os hemos anunciado, ¡sea anatema! Porque os hago saber, que el Evangelio anunciado por mí, no es de orden humano, sino por revelación de Jesucristo. Pues ya estáis enterados de mi conducta anterior en el Judaísmo. De allí a tres años, subí a Jerusalén para conocer a Cefas y permanecí quince días en su compañía. No me conocían las Iglesias de Judea, solamente habían oído decir: el que antes nos perseguía ahora anuncia la buena nueva de la fe.

2.- Luego, al cabo de catorce años, subí nuevamente a Jerusalén con Bernabé, llevando conmigo también a Tito. Subí movido por una revelación y les expuse el Evangelio que proclamo. Y el que actuó en Pedro para hacer de él un apóstol de los circuncisos, actuó también en mí para hacerme apóstol de los gentiles. Santiago, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos tendieron la mano en señal de comunión a mí y a Bernabé: nosotros nos iríamos a los gentiles y ellos a los circuncisos. Mas, cuando vino Cefas a Antioquía, me enfrenté con él. Cuando vi que no procedían con rectitud, según la verdad del Evangelio, dije a Cefas en presencia de todos: Si tú, siendo judío, vives como gentil y no como judío, ¿cómo fuerzas a los gentiles a judaizar? Conscientes de que el hombre no se justifica por las obras de la ley sino sólo por la fe en Jesucristo, también nosotros hemos creído en Cristo Jesús a fin de conseguir la justificación por la fe en Cristo, y no por las obras de la ley. Y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí.

3.- ¡Oh insensatos gálatas! ¿Quién os fascinó a vosotros, a cuyos ojos fue presentado Jesucristo crucificado? Tened, pues, entendido que los que viven de la fe, ésos son los hijos de Abraham. Porque todos los que viven de las obras de la ley incurren en maldición. Y que la ley no justifica a nadie ante Dios es cosa evidente, pues el justo vivirá por la fe; Cristo nos rescató de la maldición de la ley, haciéndose él mismo maldición por nosotros. Pues bien, las promesas fueron dirigidas a Abraham y a su descendencia. No dice: y a los descendientes, como si fueran muchos, sino a uno solo, a tu descendencia, es decir, a Cristo. Y digo yo: un testamento ya hecho por Dios en debida forma no puede ser anulado por la ley,

que llega 430 años más tarde, de tal modo que la promesa quede anulada. Pero, de hecho, la Escritura encerró todo bajo el pecado, a fin de que la Promesa fuera otorgada a los creyentes mediante la fe en Jesucristo. De manera que la ley ha sido nuestro pedagogo hasta Cristo, para ser justificados por la fe. Mas, una vez llegada la fe, ya no estamos bajo el pedagogo. Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si sois de Cristo, ya sois descendencia de Abraham, herederos según la Promesa.

4.- Pues yo digo: mientras el heredero es menor de edad, en nada se diferencia de un esclavo, con ser dueño de todo; sino que está bajo tutores y de igual manera, también nosotros, cuando éramos menores de edad, vivíamos como esclavos bajo los elementos del mundo. Pero, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva. La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre! De modo que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero por voluntad de Dios.

Segunda parte: Exhortación sobre la libertad y la caridad

5.- Para ser libres nos libertó Cristo. Habéis sido llamados a la libertad; servíos por amor los unos a los otros. Pues toda la ley alcanza su plenitud en este solo precepto: amarás a tu prójimo como a ti mismo. Por mi parte os digo: si vivís según el Espíritu, no daréis satisfacción a las apetencias de la carne. Pues la carne tiene apetencias contrarias al espíritu, y el espíritu contrarias a la carne. Ahora bien, las obras de la carne son conocidas: fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, odios, discordia, celos, iras, rencillas, divisiones, disensiones, envidias, embriagueces, orgías y cosas semejantes, sobre las cuales os prevengo, como ya os previne, que quienes hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios. En cambio el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí; contra tales cosas no hay ley. Pues los que son de Cristo Jesús, han crucificado la carne con sus pasiones y sus apetencias. Si vivimos según el Espíritu, obremos también según el Espíritu.

6.- Hermanos, aun cuando alguno incurra en alguna falta, vosotros, los espirituales, corregidle con espíritu de mansedumbre, y cuídate de ti mismo, pues

también tú puedes ser tentado. Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas y cumplid así la ley de Cristo. Examine cada cual su propia conducta. No os engañéis; de Dios nadie se burla. Pues lo que uno siembre, eso cosechará: el que siembre en su carne, de la carne cosechará corrupción; el que siembre en el espíritu, del espíritu cosechará vida eterna. No nos cansemos de obrar el bien. Así que, mientras tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, pero especialmente a nuestros hermanos en la fe. En cuanto a mí ¡Dios me libre gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo es para mí un crucificado y yo un crucificado para el mundo! Porque nada cuenta ni la circuncisión, ni la incircuncisión, sino la creación nueva.

A modo de aplicación

- **Pablo, apóstol de los gentiles**

El camino de Damasco señala un antes y un después en la vida de San Pablo. Nos situamos en Tarso, sobre el año 5 de nuestra era, y en el seno de una familia pudiente nace un niño, que en un futuro será el mayor misionero de todos los tiempos y un escritor erudito. Como ciudadano romano goza de todos los derechos y libertades que conlleva este título y recibe el saber y espiritualidad que corresponde a su clase; y como judío se educa en la escuela de Gamaliel. Presenció el juicio y martirio de San Esteban, que fue para él como el preludio de su conversión, y yendo hacia Damasco para hacer presos a los cristianos se dio en él una misteriosa metamorfosis, que cambió radicalmente su vida. Nunca olvidaría aquella voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?.., a lo que él respondió: Señor ¿qué quieres que haga? Muy pronto podría exclamar: no soy yo el que vive sino que es Cristo quien vive en mí.

Bautizado por Ananías, no duda en dar testimonio de su fe en las Sinagogas y en un ambiente tan hostil que en varias ocasiones es amenazado de muerte, y después de unos años de retiro por Arabia, Bernabé lo presenta a los Apóstoles. Los cristianos perseguidos en Jerusalén llegan a Samaría y de allí a Antioquia, cuna del Cristianismo, de donde partirán Pablo y Bernabé a evangelizar Asia y Europa, enviados por la Comunidad. Comienza a predicar en las Sinagogas a los judíos, pero al rechazar éstos el Evangelio, decide consagrarse a los gentiles en medio de muchas dificultades y peligros, no faltándole ni hambre, ni naufragios ni bandi-

dos, que hacían de sus viajes una auténtica odisea. En sus viajes nacían comunidades que fortalecían su fe con sus cartas y llenaban el vacío, que aquella sociedad corrupta había engendrado. Pronto tiene que enfrentarse con el problema de los judaizantes, que dio lugar a un cisma entre los conservadores que centraban la salvación en la ley, y entre los partidarios de la tesis paulina de que la fe es lo que nos salva. Reunidos en el Concilio de Jerusalén, queda resuelto el conflicto y, gracias a San Pablo, el mundo comprende que el mensaje de Cristo es para toda la humanidad, derribándose así el muro, que separaba a judíos y gentiles.

En su primer viaje misionero con Bernabé recorre Panfilia, Pisidia y Listra, llegando hasta Chipre, donde se convierte el Gobernador con todos sus habitantes. Animada la comunidad de Antioquia por los frutos de la primera correría apostólica, vuelve a enviar a Pablo con Silas. Llegan a Listra y se hospedan en casa de la familia de Timoteo, que se convertirá y será uno de sus grandes colaboradores. Una enfermedad le obliga a permanecer con los Gálatas, a quienes evangeliza. Pero pronto se embarcará en Tróade hasta Filipos, llevado del deseo de misionar los grandes núcleos. Al no contar Filipos con Sinagoga se reúnen cerca de una acequia, y ahí Lidia, rica comerciante, se encuentra con la fe.

Siguiendo la vía Egnatia, Pablo, Silas y Timoteo llegan a Tesalónica, ciudad cosmopolita con multitud de dioses, donde nacerá una comunidad pujante, a pesar de los muchos obstáculos. Por razones de prudencia, Pablo dejará Tesalónica y embarcará hacía Atenas, sede de sabiduría con sus escuelas epicúreas y estoicas. Invitado a participar en un debate en el Areópago y, a pesar de ganarse a la audiencia reconociendo su valía y hablando sabiamente del Dios desconocido, al nombrar la resurrección, le dejan solo. Deprimido por este fracaso en su encuentro con la intelectualidad de Atenas se dirige a Corinto, sin complejos ante el mundo del trabajo.

En su travesía presenció los juegos en honor de Poseidón, dios del mar, y ya en Corinto admiró la grandeza de los templos de Apolo y Afrodita. Al llegar trabaja en casa del matrimonio Aquila y Priscila, comerciantes judíos y luego grandes colaboradores suyos. Al final de su estancia es acusado por los judíos al procónsul Galión, hermano de Séneca, quien después de un juicio en la plaza pública lo declara inocente. Visita Jerusalén y pasa el invierno en Antioquía. Llegada la primavera empren-

de su tercer viaje hacía Éfeso, donde funda una comunidad floreciente. Éfeso ocupaba un lugar privilegiado en las redes comerciales y se distinguía por su grandioso teatro con un aforo para 24.000 espectadores, por su ágora y por su templo dedicado a la diosa Artemisa.

Allí, en Éfeso, predicó tres meses a los judíos y tres años a los paganos, sufrió el motín de los orfebres, porque la venta de los exvotos había caído en picado, y se vio obligado a enfrentarse con los judaizantes, a quienes en su carta a los Filipenses les argumentó con la misma fuerza que lo hizo a los Gálatas, haciéndoles ver el lugar de Cristo en la historia de la salvación y el significado del Evangelio como respuesta a la ley. En los días de su cautiverio en Éfeso escribió a los Filipenses y se reconcilió con los Corintios a través de sus dos cartas. Ahora de nuevo lo vemos en Corinto en casa de Cayo, pasando el invierno 57-58, donde escribe las líneas maestras de la historia de la salvación en su carta a los Romanos, manifestando a la vez el proyecto de venir a España.

Por sus prisas por llegar a Jerusalén con la colecta para los pobres no puede hacer escala en Éfeso, sino en Mileto, a donde convoca a los presbíteros de Éfeso, a quienes en un discurso bañado de lágrimas les entrega su testamento espiritual, como lo hacían los Patriarcas y Moisés, manifestándoles su amor agradecido, su preocupación ante el peligro de la herejía y aconsejándoles que es mejor dar que recibir. Ya en Jerusalén lo hacen preso todos aquellos que intentaban matarlo. Tanto Festo como Félix lo juzgan inocente y al apelar al Tribunal del César se ponen rumbo a Roma, pero antes los jueces y el pueblo han oído la apología que Pablo hace de su misión desde el día de su conversión. Navegando hacia la ciudad eterna sufren un naufragio terrorífico antes de llegar a Malta.

En Roma goza de una libertad vigilada que le permite anunciar el Evangelio de Jesús. Recibe a Epafras, convertido en Éfeso por Pablo y ahora fundador y apóstol de la comunidad de Colosas. En este periodo bautizó a Onésimo, esclavo de Colosas, que había huido de la casa de Filemón, su amo. En Roma tiene tiempo para dirigirse a Filemón, también convertido por Pablo, para que reciba a Onésimo no como esclavo sino como a un hermano. También escribe a Timoteo, Obispo de Éfeso, y a Tito, Obispo de Creta, dándoles orientaciones pastorales, y a los Colosenses para cantar la primacía de Cristo sobre todo lo creado..., y agradecer los servicios que han prestado al Evangelio Marcos, portavoz

de San Pedro, Lucas, médico y fiel colaborador, que, gracias a su libro Los Hechos de los Apóstoles, hemos podido construir el itinerario de San Pablo, y a Epafras que, en cierto modo, comparte la cautividad con él. Con motivo del incendio de Roma en el 64, del que es responsable Nerón, culpan a los cristianos para acallar la voz pública y les aplican el suplicio del martirio. Desde un principio son visitadas y veneradas las tumbas de las dos columnas de la Iglesia de Roma, sobre las que Constantino levantó dos Basílicas, que plasman la veneración secular de los fieles y son las mejores cartas que nos han escrito estos dos gigantes de la fe cristiana.

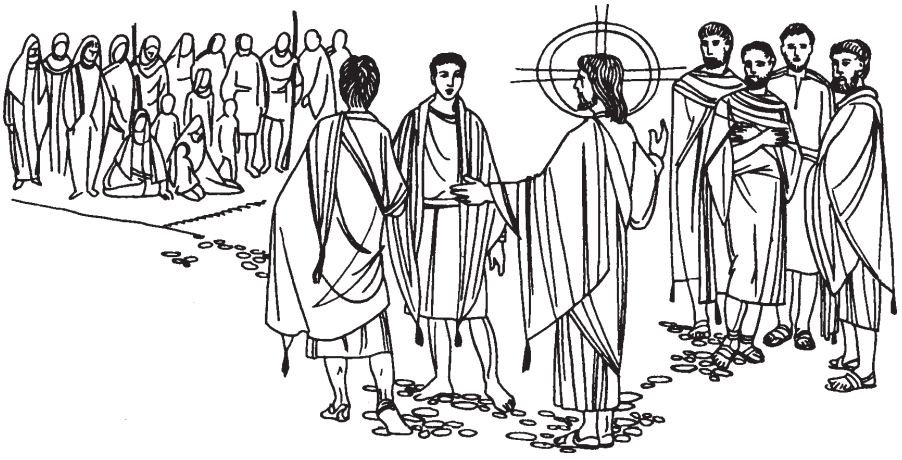
• El hombre no se justifica por las obras de la ley, sino por la fe en Cristo(Gal.2)

Cuántos problemas crearon a San Pablo y a sus comunidades aquellos seudo-maestros que ponían la salvación en la Ley, a pesar de haber quedado muy claro en el Concilio de Jerusalén que lo que nos salva es la fe y no las obras de la Ley. Las páginas que el Papa dedica en su obra «Jesús de Nazaret» al libro de Neusner «Un rabino habla con Jesús», dan mucha luz. Toma una cita del Talmud Babilónico: El rabino Simlaj expuso: «630 prescripciones fueron dadas a Moisés; 365 correspondían a los días del año solar, y 248 a las partes del cuerpo humano. Entonces vino David y las redujo a 11; luego vino Isaías y las redujo a 6; vino de nuevo Isaías y las redujo a 2; más aún, vino Habacuc y las redujo a 1 sola, pues se dice: el justo vivirá por su fe (Ha. 2.4)». Piensa un instante que nuestros primeros padres, desobedeciendo a Dios, pecaron, y Dios pudo dejarlos caídos en la cuneta, pero en su infinita misericordia decretó levantarlos enviándoles a su Hijo para redimirlos, saldando la deuda con su muerte en la cruz.

Las ideas de los judaizantes minaban los cimientos del cristianismo, y por eso Pablo y el Concilio de Jerusalén con firmeza declararon que no es la Ley, sino la fe lo que nos salva. Sin complejo alguno Pablo se enfrenta con los judaizantes, que intentaban secar las raíces del cristianismo, así también nosotros hemos de luchar ante esta cultura de la increencia que amenaza por todos los medios a nuestra identidad. Todos buscamos a Dios, porque la vida sin Él es un drama angustioso. No nos apoyamos en un dios tapagujeros, ni policía, ni gestor, ni fármaco que adormece, sino en el Dios de la vida que nos acompaña por la peligrosa travesía del exis-

tir, que nos ama tanto, que ayer se hizo Encarnación y Redención y hoy Eucaristía.

Hemos pasado de un teocentrismo y cristocentrismo a un antropocentrismo, con la exaltación del hombre y la expulsión de Dios. ¿Cómo acercarnos, pues, a Dios en este contexto sociocultural, donde la falta de credo se manifiesta de múltiples formas, como el agnosticismo, ateísmo practico, indiferencia, escepticismo, sincretismo, sectarismo etc.? Con el Papa Juan Pablo II al comienzo del nuevo milenio decimos: no será una fórmula la que nos salve, pero sí una persona y la certeza que él nos infunde: ¡Yo estoy con vosotros! El programa ya existe, se centra en Cristo mismo al que hay que conocer, amar e imitar para vivir en él la vida trinitaria y transformar con él la historia (NMI). San Ignacio en los Ejercicios Espirituales nos enseña que el hombre es creado para amar a Dios y usar de las criaturas en tanto en cuanto le llevan a Dios. Esto lo ejemplifica con la contemplación de las dos banderas, los tres binarios, y los tres grados de humildad, mirando a nuestra mente, voluntad y corazón. Y terminamos con un pensamiento de Pascal: «el amor de Dios sin el conocimiento de nuestra miseria produce orgullo, y el conocimiento de nuestra miseria sin el amor de Dios produce desesperación».



CARTAS DE LA CAUTIVIDAD: Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón

CARTA A LOS EFESIOS

Presentación

• Éfeso, capital de la provincia romana de Asia, con sus edificios suntuosos, sobre los que destaca el templo de Artemis, diosa de la fecundidad, formaba terna con Antioquia y Alejandría, y era importante por su puerto y población. Visitada por Pablo, según los Hechos de los Apóstoles, primero por un breve espacio de tiempo y después, durante sus 3 años de exilio, con un grupo de paganos fundó esta comunidad, en la que hace referencia en sus cartas a los Corintios. (Cor 15,32-2 Cor 1,8), y desde donde evangelizó a otras comunidades. Estando en prisión, en el último tercio del siglo I, dirigió a los Efesios estas 516 palabras, que más que cartas son una homilía circular para toda la Iglesia. Con el estilo, propio de Pablo o uno de sus discípulos, ofrece una riqueza temática sobre el plan de Dios, realizado en Cristo y en su Iglesia, con sus consecuentes exigencias. La carta a los Efesios aparece bajo el epígrafe «Cartas a la Cautividad» junto a Colosenses, Filipenses y Filemón. Para muchos quedan en el aire su autoría, destinatarios y fecha.

• Esta carta presenta una amplia síntesis teológica de Cristo y de la Iglesia y es como un balance armonioso del pensamiento paulino sobre Cristología, Soteriología y Eclesiología. Para algunos es como una relectura de Colosenses. Se inicia con un saludo-bendición, inspirado en el himno cristológico de Colosenses. La primera parte teórico-doctrinal se abre con la acción de la Trinidad en la obra de la salvación..., sigue la constatación del triunfo de Cristo..., reflexiona sobre la situación universal de pecado, de la que la humanidad ha salido liberada, gracias al gesto amoroso y gratuito del Crucificado, por el que hemos sido reconciliados con Dios..., y concluye con una súplica, pidiendo fortaleza interior. Progresivamente va definiendo a la Iglesia como Cuerpo de Cristo, casa de Dios, edificio, cuya piedra angular es Cristo, Templo santo, morada de Dios y esposa de Cristo. En la segunda parte, moral, estudia la vida nueva en Cristo, dando normas concretas sobre la unidad dentro de la diversidad de carismas,

para que muriendo al hombre viejo nos revistamos de hombres nuevos, como hijos de la luz, inculcándonos una serie de consejos prácticos de moral familiar y social, y animándonos a empuñar las armas de la milicia cristiana para vencer esa lista de vicios, que repite dos veces. Inspirado en Isaías define la tarea de la Iglesia en un futuro con la imagen de Cristo, esposo de la Iglesia, que dio su vida por ella para presentarla sin arruga ni mancha, toda hermosa, ante el Padre.

• Ante retos y campañas bien orquestadas contra la Iglesia, apoyadas en ideologías de género, laxismo y relativismo moral tan acentuados, que no responden al proyecto creativo de Dios, con Pablo hay que luchar por el desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres y hay que interpretar las relaciones patrono-obrero y derechos de la familia en clave paulina, que nos invita a ver a Cristo, que dió su vida por la Iglesia.

Lectura bíblica

1.- Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo; por cuanto nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor; eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad. En él tenemos por medio de su sangre la redención, el perdón de los delitos, según la riqueza de su gracia dándonos a conocer el Misterio de su voluntad, según el benévolo designio que en él se propuso de antemano, para realizarlo en la plenitud de los tiempos: hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra.

En él también vosotros, tras haber oído la Palabra de la verdad, el Evangelio de vuestra salvación, y creído también en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la Promesa, que es prenda de nuestra herencia, para redención del Pueblo de su posesión, para alabanza de su gloria. Por eso, también yo, al tener noticia de vuestra fe en el Señor Jesús y de vuestra caridad para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros recordándoos en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os conceda espíritu de sabiduría y de revelación para conocerle perfectamente; y para conocer cuál es la esperanza a que habéis sido llamados por él; cuál la riqueza de la gloria otorgada por él en herencia a los santos, y cuál la soberana grandeza de su poder para con nosotros,

que desplegó en Cristo, resucitándole de entre los muertos y sentándole a su diestra en los cielos.

2.- A vosotros que estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en medio de las concupiscencias de nuestra carne, Dios rico en misericordia, por el grande amor con que nos amó, nos vivificó juntamente y con Cristo por gracia habéis sido salvados y con él nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos en Cristo Jesús, a fin de mostrar en los siglos venideros la sobreabundante riqueza de su gracia, por su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Pues habéis sido salvados por la gracia mediante la fe; y esto no viene de vosotros, sino que es un don de Dios. Así que, recordad cómo en otro tiempo vosotros estabais a la sazón lejos de Cristo, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Mas ahora, en Cristo Jesús habéis llegado a estar cerca por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz: el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro, que los separaba. Y reconciliando con Dios a ambos en un solo Cuerpo, por medio de la cruz, dando en sí mismo muerte a la Enemistad. Vino a anunciar la paz: paz a vosotros que estabais lejos, y paz a los que estaban cerca. Pues por él, unos y otros tenemos libre acceso al Padre en un mismo Espíritu. Así pues, ya no sois extraños ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios, edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, siendo la piedra angular Cristo mismo, en quien toda edificación bien trabada se eleva hasta formar un templo santo en el Señor.

3.- Por lo cual yo, Pablo, el prisionero de Cristo por vosotros los gentiles... si es que conocéis la misión de la gracia que Dios me concedió en orden a vosotros: cómo me fue comunicado por una revelación el conocimiento del Misterio, tal como brevemente acabo de exponeros. Misterio que en generaciones pasadas no fue dado a conocer a los hombres, como ha sido ahora revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: que los gentiles sois coherederos, miembros del mismo Cuerpo y partícipes de la misma Promesa en Cristo Jesús por medio del Evangelio. A mí, el menor de todos los santos, me fue concedida esta gracia: la de anunciar a los gentiles la inescrutable riqueza de Cristo. Por lo cual os ruego no os desaniméis a causa de las tribulaciones que por vosotros padezco, pues ellas son vuestra gloria, doblo mis rodillas ante el Padre, para que os conceda que seáis fortalecidos por la acción de su Espíritu, que Cristo habite por la fe en vuestros corazones, para que, arraigados y cimentados en el amor, podáis comprender con todos los santos cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que os vayáis llenando hasta la total Plenitud de Dios.

4.- Os exhorto a que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados, con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportándoos unos a otros por amor, poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a que habéis sido llamados. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos.

El mismo dio a unos el ser apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelizadores; a otros, pastores y maestros, para el recto ordenamiento de los santos en orden a las funciones del ministerio, para edificación del Cuerpo de Cristo. Os digo, pues, esto y os conjuro en el Señor, que no viváis ya como viven los gentiles, según la vaciedad de su mente, que habiendo perdido el sentido moral, se entregaron al libertinaje, hasta practicar con desenfreno toda suerte de impurezas. Revestíos

del Hombre Nuevo, creado según Dios, en la justicia y santidad de la verdad. Por tanto, no pequéis; ni deis ocasión al Diablo. Sed más bien buenos entre vosotros, perdonándoos mutuamente como os perdonó Dios en Cristo.

5.- Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros como oblación y víctima de suave aroma. La fornicación, y toda impureza o codicia, ni siquiera se mencione entre vosotros, como conviene a los santos. Porque tened entendido que ningún fornicario o impuro o codicioso, que es ser idólatra, participará en la herencia del Reino de Cristo y de Dios. Porque en otro tiempo fuisteis tinieblas; mas ahora sois luz en el Señor. Vivid como hijos de la luz; pues el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad. Por tanto, no seáis insensatos, sino comprended cuál es la voluntad de Señor. Llenaos del Espíritu. Recitad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y salmodiad en vuestro corazón al Señor, dando gracias continuamente.

Sed sumisos los unos a los otros en el temor de Cristo. Las mujeres a sus maridos, como al Señor, porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es Cabeza de la Iglesia, el salvador del Cuerpo. Así como la Iglesia está sumisa a Cristo, así también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra, y presentársela resplandeciente a sí mismo; sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada. Así deben amar los maridos a sus mujeres como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer se ama a sí mismo. Porque nadie aborreció jamás su propia carne. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne. Gran misterio es éste, lo digo respecto a Cristo y la Iglesia. En todo caso, en cuanto a vosotros, que cada uno ame a su mujer como a sí mismo; y la mujer, que respete al marido.

6.-Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor; porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, para que seas feliz y se prolongue tu vida sobre la tierra. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, sino formadlos más bien mediante la instrucción y la corrección según el Señor. Esclavos, obedeced a vuestros amos de este mundo con respeto y temor, con sencillez de corazón, como a Cristo, Amos, obrad de la misma manera con ellos, dejando las amenazas; teniendo presente que está en los cielos el Amo vuestro y de ellos, y que en él no hay acepción de personas. Revestíos de las armas de Dios para poder resistir a las acechanzas del Dia-

blo. Tomad las armas de Dios, y después de haber vencido todo, manteneros firmes. ¡En pie!, pues; ceñida vuestra cintura con la Verdad y revestidos de la Justicia como coraza, calzados los pies con el Celo por el Evangelio de la paz. Embrazando siempre el escudo de la Fe, para que podáis apagar con él todos los encendidos dardos del Maligno. Tomad, también, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios; siempre en oración y súplica, orando en toda ocasión en el Espíritu, velando juntos con perseverancia e interce-diendo por todos los santos, y también por mí, para que pueda dar a conocer con valentía el Misterio del Evangelio. Para que sepáis cómo me va y qué hago, os informará de todo Síquico. Paz a los hermanos, y caridad con fe de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo.

A modo de aplicación

• Desde una perspectiva eclesiológica meditamos la carta a los Efesios. Tras enumerar una serie de interrogantes y problemas, analizamos el misterio de la Iglesia retrospectiva y prospectivamente, para terminar recordando el diálogo del Cardenal Koenig y Ratzinger, hoy Benedicto XVI. ¿Qué es y para qué sirve la Iglesia? ¿Qué piensan los hombres hoy de la Iglesia? ¿Hay crisis de identidad eclesial? ¿Goza de credibilidad la Iglesia? ¿Crees que las campañas organizadas contra la Iglesia nos ayudarán a despertarnos de nuestra apatía y a purificarnos de nuestras lacras históricas? ¿Qué prejuicios habría de combatir y que tentaciones hay que superar? De los distintos modelos de Iglesia vividos a través de su trayectoria ¿cuál habría de potenciarse hoy? De la autodefinición y autocrítica llevada a cabo por el Concilio Vaticano II ¿cuáles son los factores que determinan la nueva psicología de la Iglesia?.

Superada la tentación de antaño «Iglesia – fortaleza», rodeada por la muralla de tantos anatemas, para no contagiarse de las corrientes modernistas, se ha dado el paso a una Iglesia abierta a la sociedad, que ha de servir, enfrentándose con los retos que el mundo lanza y siendo fiel al mensaje de Cristo y a los destinatarios del mismo. Un simple vistazo pone de manifiesto la caída de vocaciones, el descenso de la práctica religiosa y pertenencia a una comunidad, las criticas difamatorias de los *mass-media*, los temas debatidos como celibato, ordenación de la mujer, matrimonio de divorciados, rupturas matrimoniales y familiares, legislación contra la moral cristiana y contra el mismo derecho natural sobre la vida y el sexo,

divulgación calumniosa de ciertos escándalos, sectarismo, financiación y patrimonio de la Iglesia, descalificación de las orientaciones de la Jerarquía. Con frecuencia surgen estos problemas y no se vislumbran pistas de solución, afectando todo esto a la credibilidad e identidad de la Iglesia.

Apliquémonos la anécdota que cuenta San Agustín: es un padre que tiene la enfermedad de estar siempre dormido, y su hijo atento, por la salud del padre, no le permite adormecerse. Esta es nuestra función como cristianos ante una sociedad que vive en ese letargo permanente. No temas, nos diría Chesterton: «Decidí visitar Roma y mis amigos temían por mi fe. No temáis, que uno de los motivos que me ha llevado al catolicismo han sido los pecados de la Iglesia; pues, cuando no se ha hundido, es porque es cosa de Dios».

Avanzamos un poco y reflexionamos en alta voz sobre la Iglesia, para descubrir lo que hay en ella de permanente y lo que puede cambiar, según los tiempos. No intentamos hacer un chequeo completo, sino ofrecer unos datos para la oración personal. Desde una visión panorámica de su historia, nos encontramos con una Iglesia servidora y perseguida, protegida y protectora, con una Iglesia de cristiandad vulnerada por los poderes públicos y una Iglesia en diálogo con el mundo. Una Iglesia que supo hacerse presente en el Imperio Romano; en frase de Tertuliano, es de ayer y está presente ya en todos los estamentos, porque la sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos. Salió con fuerza de las Catacumbas y supo cristianizar al mundo bárbaro; de su seno nacieron las Universidades y sembró toda Europa de Centros de espiritualidad y promoción; se abrió al mundo, con el descubrimiento de América, con espíritu misionero y potenció la religiosidad popular, con las Confraternidades y Cofradías, que crearon centros de acogida y hospitales, escuelas y universidades. Con la ruptura ortodoxa en Oriente y protestante en Europa se rompe la unidad, aunque todos somos conscientes que es más lo que nos une que lo que nos separa; con el culto a la razón de la Ilustración y el auge de los liberalismos se multiplican actitudes antirreligiosas, laicistas y relativistas, dándose la apostasía del mundo obrero y de otros colectivos. Con el rechazo frontal de instituciones religiosas y ataques a la moral cristiana, por un lado, crece el fenómeno de la descristianización y secularización, y por otro, aumenta el prestigio del Papado y de órdenes consagradas a los marginados. No fueron pocas las lacras y los logros de este periodo de cristiandad.

Y ahora, desfilando por nuestra mente las diversas formas de vivir el cristianismo, reconocemos que en una mayoría de bautizados predomina un cristianismo conformista, impuesto por la tradición familiar, o un cristianismo de salvación eterna sin proyección social ni comunitaria, con un alto índice de actitud evasiva..., aunque una minoría practica un cristianismo evangélico con un compromiso serio de cara al mundo paganizado y a una Iglesia dialogante. Con estas líneas hemos estudiado

conjuntamente el por qué, el para qué y el cómo de la Iglesia, para que desde unas concepciones populares y conciliares nos sintamos Iglesia y trabajemos por la Iglesia, estando siempre preparados para dar razón de nuestra fe y esperanza.

La comunidad cristiana fiel al principio «*Ecclesia semper reformanda*», en la década de los 60 hizo un alto con el Vaticano II, que marcó un nuevo hito en la vida religiosa. Consultado todo el Pueblo de Dios, y elaborado un documento base en la etapa preparatoria, se reunió la Iglesia en el Concilio XXI Ecuménico, Vaticano II. Desfasado el modelo piramidal de Iglesia, y superada la actitud defensiva del siglo XIX, reflejada en el Vaticano I, el Concilio Vaticano II, inaugurado solemnemente el 11 de octubre de 1962 por Juan XXIII, abandona su autocompresión como sociedad perfecta, paralela al poder secular, y prefiere presentarse con la categoría de Pueblo de Dios, Sacramento de Cristo y Cuerpo Místico de Cristo, abordando en profundidad su relación con el mundo, reconociendo la autonomía de lo temporal y el puesto del seglar en la Iglesia, definiendo la función de los Obispos, sacerdotes, religiosos y seglares, potenciando el lugar que ocupa la liturgia y la palabra de Dios en la comunidad cristiana, atendiendo a su compromiso misionero y al movimiento ecuménico, y abogando por la educación cristiana de la juventud y la libertad religiosa.

A los 20 años de su clausura por Pablo VI (8-12-1965), el Sínodo de Obispos de 1985 hace un balance post-concilio, poniendo su acento en la Iglesia en un mundo secularizado, y de ahí la urgencia de la nueva evangelización, inculturación de la fe, apostolado seglar y cometido de las Conferencias Episcopales. Animados por el talante de dialogo abierto de esta nueva etapa eclesial y ante la realidad de que nuestro país se ha convertido en un centro de ingeniería de laicismo, para exportarlo a otros países, no podemos vivir sesteando, sino que sin miedo y con celo apostólico hemos de responder a los desafíos del mundo actual. Esto es lo que hizo el Cardenal Koenig, Arzobispo de Viena, perfecto constructor de puentes entre el Este y el Oeste, entre creyentes y no creyentes, entre tradición y modernidad, en su libro – «*Entrevistas*» – en el que plantea las mismas preguntas que se hizo Ratzinger en su obra «Informe sobre la fe». Convenzámonos que ser Iglesia es repetir la experiencia de filiación y fraternidad de Jesús, es vivir el significado de Pentecostés – «reconciliación y comunión fraternal sin fronteras».

CARTA A LOS FILIPENSES

Presentación

• ¡Filipos! Ciudad rodeada de montañas, que debe su nombre a Filipo II, rey de Macedonia y padre de Alejandro Magno. Ciudad romana desde el 148, importante al estar al borde de la vía Egnatia, que unía Occidente con Oriente, rica en minas de oro, con mezcla de población y mosaico sincretista de cultos, con un pequeño islote monoteísta judío; es la primera ciudad de Europa que recibió el Evangelio. No está lejos del mar Egeo, y a unos 180 km. de Tesalónica y con unos 10.000 habitantes. Fue destruida por los turcos en la Edad Media.

• Comunidad cristiana de Filipos. Los Hechos de los Apóstoles narran la historia del origen de esta comunidad. Pablo en Tróade tuvo la visión de la visita de un muchacho, que le rogaba que fuera a Macedonia (Hch. 16) y con Timoteo, Silvano y tal vez Lucas arriba en esta ciudad. Su estancia no careció de sufrimientos y persecuciones hasta verse obligado a huir a Tesalónica. Esta comunidad fue fundada por el año 50 y la visitó en tres ocasiones. En su desarrollo tuvo un papel importante la mujer y sus miembros eran de origen pagano, como en el caso de Lidia y sus colaboradores Epafrodito y Silvano, cuyos nombres nos relacionan con el díos Silvanos y Afrodita.

• Carta a los Filipenses. Pablo estuvo 3 años en Éfeso en su tercer viaje (Hch. 19), y preso por un tiempo estuvo a punto de ser condenado a las fieras. Llevado por su ternura, cortesía y amor a los fieles de Filipos y por su entrega absoluta al ministerio, desde la prisión escribe esta carta, sobre los años 53-55, agradeciéndoles su ayuda económica y animándoles a vivir siempre fieles en el seguimiento del Señor ante el peligro de los predicadores judaizantes. No pretende ni convencer ni demostrar la verdad del Evangelio, sino mantener vivo el vínculo de amor que les une. Abre su corazón y habla de sus alegrías en medio de su sufrimiento, dejando vislumbrar su amor apasionado a Cristo y el sentido que ha dado a su vida.

Las ideas fundamentales que expone responden a una serie de interrogantes, que surgen de una simple lectura: ¿cuáles son las claves teológicas de las tesis paulinas?, ¿cómo llegar a ser justo y a ser salvado?,

¿cuál es la patria del verdadero creyente?, ¿por qué incorpora un himno cristológico a su texto?, ¿qué significado tiene la colaboración económica en la Iglesia?

Sus enseñanzas son lecciones para la Iglesia de hoy. Hacemos una breve selección: «Eficacia de una pastoral comunitaria con colaboradores responsables, como Timoteo, Epafrodito, Silvano y Liria, entrega a la civilización del amor y a la civilización de la austeridad, con la mirada puesta en nuestra Patria, mientras como buenos ciudadanos nos comprometemos en la transformación del mundo, en línea con la carta a Diogneto, con una ética más de máximos que de mínimos, como atletas de Cristo. Este comportamiento sí que es vivir el carpe diem epicúreo y estoico, que tanto influyó en Lucrecio y Fray Luis de León. ... Y aunque no sean las obras las que nos salven, sino la fe en Cristo, no podemos cruzarnos de brazos, sino que la praxis ignaciana de revisar nuestra vida a la luz del misterio de Cristo, el potenciar el *ora et labora* benedictino y el *contemplata aliis tradere* dominicano han de estar al orden del día en nuestro plan de vida».

Lectura Bíblica

1.- Doy gracias a mi Dios rogando siempre por todos vosotros a causa de la colaboración que habéis prestado al Evangelio. Pues testigo me es Dios de cuánto os quiero a todos vosotros en el corazón de Cristo Jesús. Y lo que pido en mi oración es que vuestro amor siga creciendo cada vez más en conocimiento perfecto y todo discernimiento. Para mí la vida es Cristo, y la muerte, una ganancia. Me siento apremiado por las dos partes: por una parte, deseo partir y estar con Cristo, lo cual, ciertamente, es con mucho lo mejor; mas, por otra parte, quedarme en la carne es más necesario para vosotros. Y, persuadido de esto, sé que me quedaré y permaneceré con todos vosotros para progreso y gozo de vuestra fe. Lo que importa es que vosotros llevéis una vida digna del Evangelio y luchéis acordes por la fe del Evangelio.

2.- Así, pues, os conjuro en virtud de toda exhortación en Cristo, de toda persuasión de amor, de toda comunión en el Espíritu, de toda entrañable compasión, que colméis mi alegría, siendo todos del mismo sentir, con un mismo amor, un mismo espíritu, unos mismos sentimientos. Nada hagáis por rivalidad, ni por vanagloria, sino con humildad, buscando cada cual no su propio interés, sino el de los demás. Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo: El cual,

siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Cristo Jesús es Señor para gloria de Dios Padre.

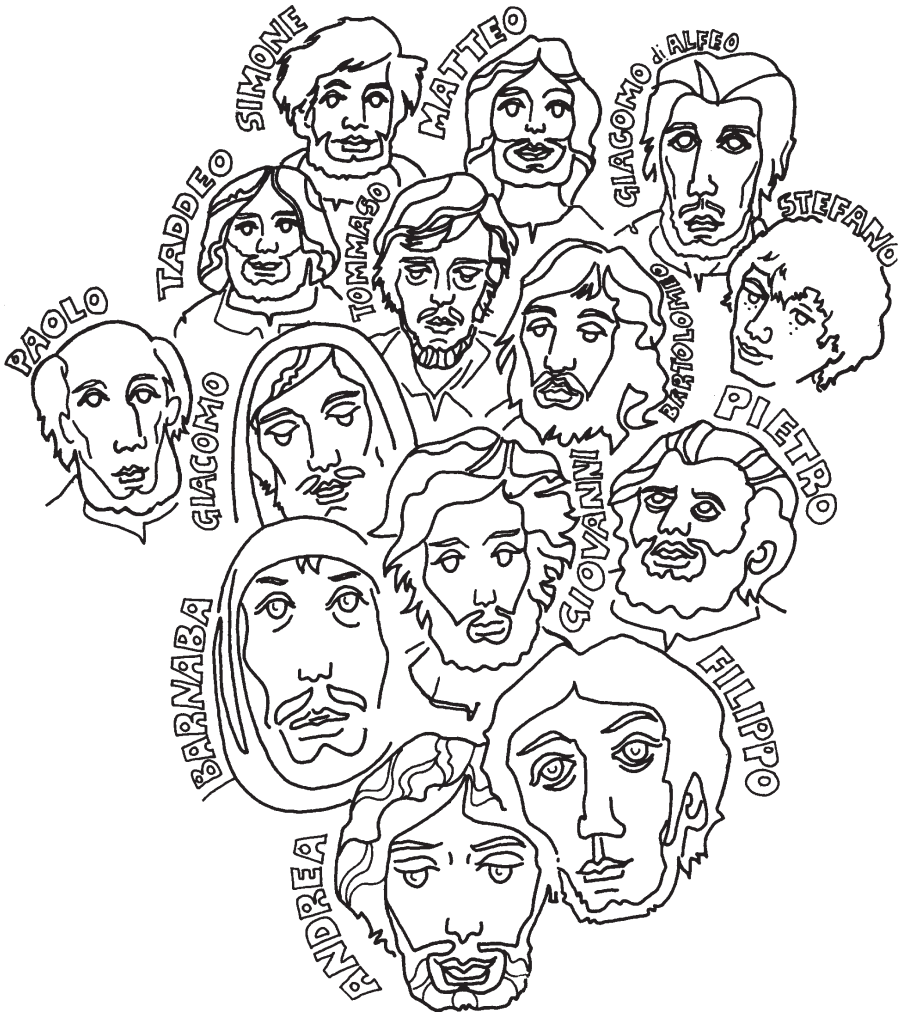
3.- Por lo demás alegraos en el Señor... Juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no con la justicia mía, la que viene de la Ley, sino la que viene por la fe de Cristo, el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos hasta hacerme semejante a él en su muerte, tratando de llegar a la resurrección de entre los muertos. No que lo tenga ya conseguido o que sea ya perfecto, sino que continúo mi carrera por si consigo alcanzarlo, habiendo sido yo mismo alcanzado por Cristo Jesús. Yo corro hacia la meta, para alcanzar el premio a que Dios me llama desde lo alto en Cristo Jesús.

Sed imitadores míos, y fijaos en los que viven según el modelo que tenéis en nosotros.

Porque muchos viven como enemigos de la cruz de Cristo, cuyo final es la perdición, cuyo Dios es el vientre, y cuya gloria está en su vergüenza, que no piensan más que en las cosas de la tierra. Pero nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos como Salvador al Señor Jesucristo, el cual transfigurará este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo, en virtud del poder que tiene de someter a sí todas las cosas.

4.- Por tanto, hermanos míos queridos y añorados, mi gozo y mi corona, manteneos así firmes en el Señor. Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. Que vuestra mesura sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. No os inquietéis por cosa alguna; antes bien, en toda ocasión, presentad a Dios vuestras peticiones, mediante la oración y la súplica, acompañadas de la acción de gracias. Y la paz de Dios, que supera todo conocimiento, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Por lo demás, hermanos, todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio, todo eso tenedlo en cuenta. Todo lo puedo en Aquel que me conforta. Vosotros, filipenses, que en el comienzo de la evangelización, cuando salí de Macedonia, ninguna Iglesia me

abrió cuentas de haber y debe, sino vosotros solos. Tengo cuanto necesito, y me sobra; nado en la abundancia después de haber recibido de Epafrodrito lo que me habéis enviado, suave aroma, sacrificio que Dios acepta con agrado. Y mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su riqueza, en Cristo Jesús.



A modo de aplicación

• Estad siempre alegres, os lo repito: estad alegres (Fil. 4)

Recuerdo que en la tragedia de Sófocles «Antígona», Creonte le dice a Antígona:… «no quiero callarme; quiero saber qué tengo que hacer para ser feliz, cómo tengo que comportarme para vivir alegre….» Tagore soñaba que la vida era alegría, despertó y descubrió que la vida es servicio. Se puso a servir y descubrió que el servicio es alegría. No pongamos, pues, el énfasis en tener, porque ¿de que nos sirve ganar el mundo, si perdemos la alegría? El resultado de una vida basada en el dinero, placer y poder es una sociedad sin Dios, con una cultura de muerte, consumista y permisiva. Al matar a Dios, escribimos el acta de defunción de nuestra felicidad y alegría. ¿Estás alegre y te sientes feliz? Da gracias a Dios. ¿No te sientes a gusto?. Detente un instante y piensa que tu felicidad y alegría están en vivir y actuar bien. Cualquier teoría sobre la felicidad y alegría descansa sobre dos pilares firmes: tener personalidad y realizar un proyecto de vida, basado en el amor y trabajo, con dos premisas previas, conocerse a sí mismo en sus limitaciones y posibilidades y autocontrolarse.

Antoine de Saint-Exupéry, en el Principito, hace unas descripciones caricaturescas, con esos tipos que viven con los asteroides del orgullo, de la avaricia y del poder. Hay dos tipos claros de hombres – el que vive para sí, egocentrista, y narcisista…, y el que vive para los demás, servidor .

Cuentan que un día salieron juntos Confucio, Buda, Mahoma, Marx y Cristo, quienes encontraron a un hombre caído en un pozo. Confucio le dijo: bien te vino, por estúpido, ¡ qué irías mirando!. Buda le dice: ¡ vence tu dolor con el poder de tu mente!. Mahoma le consuela: ¡aguántate, éste es tu destino! Marx le pide: ¡júrame que cuando te cures, te vengarás del que hizo el hoyo!. Yo te ayudaré a echarlo en el pozo. Cristo, Él mismo, bajó al pozo, le ayudó a salir, lo vendó, lo curó y después entre los dos taparon el hoyo para que otros no cayeran. ¿Quién de estos cinco personajes te pone en la vía de felicidad? ¿Quieres vivir alegre? Relaciónate y vive el espíritu de las bienaventuranzas. Alguien te dirá que las bienaventuranzas son idealistas, pero tú pregúntate si esos son más bienaventurados que tú, siendo tan realistas. ¡Alégrate! ¡Alégrate con Maria! Ella es la causa de nuestra alegría, el gigantesco telescopio capaz de traer a nuestro corazón la paz, la felicidad y la alegría, porque su vida no esta-

ba cerrada en si misma, sino abierta al Infinito, por su sencillez y llenumbre de gracia, por su amor y entrega a Dios y a los hombres.

Bien podemos decir con B.Flan: «la alegría es la piedra filosofal que todo lo convierte en oro»

CARTA A LOS COLOSENSES

Presentación

La ciudad de Colosas estaba situada en Frigia, a unos 180 km de Éfeso y a 16 de Laodicea. Rica en el siglo IV antes de Cristo y casi pequeño villorrio en tiempos de San Pablo. En el año 65 después de Cristo un terremoto la arrasó por completo. Se distinguió por su industria lanera. De estas tierras eran Epafras y Filemón. Epafras, convertido al Cristianismo en Éfeso por San Pablo, creó esta comunidad, compuesta por paganos y algunos judíos, aunque podemos considerar a Pablo como padre de estos creyentes. Informado Pablo por Epafras del peligro de las graves desviaciones provocadas por falsos maestros, escribe esta carta en el año 62 desde su cautiverio en Roma, dentro del marco epistolar, pero con estilo retórico. Frente a la difusión de errores, basados en la doctrina de los judaizantes, en el papel preponderante de los ángeles sobre Cristo y en los ritos y ascetismo rígido para ganarse su beneplácito, con esa mezcla de elementos cristianos, judíos y misticismo astral asiático, con firmeza reivindica el lugar de Cristo en la creación y redención. Durante sus años de prisión en Éfeso, Cesarea y Roma tiene tiempo para profundizar en el misterio de Cristo, y con ocasión de las herejías difundidas en Colosas, que situaban a Cristo simplemente entre las numerosas potencias celestiales, pone los puntos sobre las ies, situando a Cristo en el corazón del universo –el «Cristo cósmico»- y de la Iglesia –»Cabeza del Cuerpo místico» -; con respecto a Dios aparece como el Hijo en quien reside la plenitud de la divinidad, y con respecto al mundo como aquél por y para quien ha sido hecho todo. Y como nada se escapa de la influencia de Cristo, en tanto que como hombres de resurrección construimos la ciudad terrena, estamos también construyendo misteriosamente el Reino de Dios.

Tras una breve introducción o exordio con el saludo, acción de gracias y la oración por los cristianos(1,1-14), pasa a presentar, en la primera parte, doctrinal, el misterio de Cristo como Creador y Redentor, ese bello himno cristológico que con fuerza sonaba en las asambleas litúrgicas (1,15-2,23). Y en la segunda parte - parenética, moral - expone las exigencias de la vida cristiana en sus diversos estados, desde una perspectiva bautismal (3,1-4,1). Termina, a modo de peroración, motivándonos a orar y vigilar de cara a nuestra perseverancia y a nuestro espíritu misionero (4,2

ss). La Iglesia no se ve libre de las corrientes del pensamiento de moda, que tienen repercusión en muchos de sus miembros y dan lugar a la proliferación de sectas, apoyadas por los *mass-media*, que convierten ideologías y opiniones en verdades absolutas. Como Pablo a los Colosenses, el Magisterio eclesial, atento a esta realidad, nos pone en alerta y nos invita a buscar la respuesta a esos múltiples interrogantes en Cristo muerto y resucitado.

Lectura bíblica

1.- Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, y Timoteo el hermano, a los santos de Colosas, hermanos fieles en Cristo. Gracia a vosotros y paz de parte de Dios, nuestro Padre. Al tener noticia de vuestra fe y caridad por la Palabra de la verdad, el Evangelio, que llegó hasta vosotros, y fructifica y crece tal como os la enseñó Epafras, nuestro querido consiervo y fiel ministro de Cristo., Él nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al Reino del Hijo de su amor, en quien tenemos la redención: el perdón de los pecados. Él es Imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación, porque en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades: todo fue creado por él y para él, él existe con anterioridad a todo, y todo tiene en él su consistencia. Él es también la Cabeza del Cuerpo, de la Iglesia: Él es el Principio, el Primogénito de entre los muertos, para que sea él el primero en todo, pues Dios tuvo a bien hacer residir en él toda la Plenitud, y reconciliar por él y para él todas las cosas, y a vosotros, os ha reconciliado por medio de la muerte en su cuerpo de carne, para presentaros santos, inmaculados e irreprensibles delante de Él. Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia.

2.- Vivid, pues, según Cristo Jesús, el Señor, tal como le habéis recibido; enraizados y edificados en él; apoyados en la fe, tal como se os enseñó, rebosando en acción de gracias. Mirad que nadie os esclavice mediante la vana falacia de una filosofía, fundada en tradiciones humanas y no según Cristo. Sepultados con él en el bautismo, con él también habéis resucitado por la fe en la acción de Dios, que resucitó de entre los muertos. Canceló la nota de cargo que había contra nosotros, y la suprimió clavándola en la cruz.

3.- Así pues, si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Aspirad a las cosas de arriba, no a

las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos con él. Por tanto, mortificad vuestros miembros terrenos: fornicación, impureza, pasiones, malos deseos y la codicia, que es una idolatría. Desechad también vosotros todo esto: cólera, ira, maldad, maledicencia y palabras groseras, lejos de vuestra boca. No os mintáis unos a otros. Despojaos del hombre viejo con sus obras, y revestíos del hombre nuevo, que se va renovando hasta alcanzar un conocimiento perfecto, según la imagen de su Creador, donde no hay griego y judío; circuncisión e incircuncisión; bárbaro, escita, esclavo, libre, sino que Cristo es todo y en todos. revestíos, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de bondad, humildad, mansedumbre, paciencia, soportándoos unos a otros y perdonándoos mutuamente. Y por encima de todo esto, revestíos del amor, que es el vínculo de la perfección.

Y que la paz de Cristo presida vuestros corazones, pues a ella habéis sido llamados formando un solo Cuerpo. La palabra de Cristo habite en vosotros con toda su riqueza; instruíos y amonestaos con toda sabiduría, cantad himnos y cánticos inspirados, y todo cuanto hagáis, de palabra y de boca, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, Mujeres, sed sumisas a vuestros maridos, Maridos, amad a vuestras mujeres. Hijos, obedeced en todo a vuestros padres. Padres, no exasperéis a vuestros hijos Esclavos, obedeced en todo a vuestros amos con sencillez de corazón, el amo a quien servís es Cristo.

4.- Amos, dad a vuestros esclavos lo que es justo y equitativo, teniendo presente que también vosotros tenéis un amo en el cielo. Sed perseverantes en la oración, orad también por nosotros para que podamos anunciar el Misterio de Cristo, por cuya causa estoy yo encarcelado.

A modo de aplicación

Cristo imagen de Dios invisible, primogénito de toda la creación (Col, 1)

Tanto San Pablo en su carta a los Colosenses como el Papa Benedicto XVI en su libro «Jesús de Nazaret» nos animan a conocer el misterio de Jesús, para que nuestra fe se fortalezca con los conocimientos del Jesús de la Historia. A una persona podemos conocerla por el trato personal o por sus escritos. Así podemos llegar al conocimiento de Jesús, tratándole en la oración, Eucaristía y acción caritativa, o por sus escritos, Evangelio y tradición cristiana. La lectura de «Jesús de Nazaret» nos lleva a una reconsideración de los datos evangélicos más significativos, hechos teología por San Pablo, como respuesta a una serie de preguntas que surgen en nuestros ratos de oración: ¿ Quién y cómo era Jesús? ¿Es el mismo Jesús de la historia y el Cristo de la fe? ¿Que ha significado Jesús para la historia? ¿Dónde podemos encontrarnos con Jesús hoy? ¿Cómo hablar de Jesús en un mundo tan paganizado? ¿ Cómo superar esta neurosis contra el Cristianismo?. Si la categoría Reino de Dios fue lo fundamental del mensaje de Jesús, ¿donde está el Reino de Dios y cómo se hace presente en nuestra sociedad? Las líneas maestras de una síntesis cristológica nos llevan a la convicción de que el cristiano es el hombre que cree lo que Jesús creyó, que entiende la vida como Jesús la entendió y lucha por lo que Jesús luchó. Dos hitos importantes en el camino de Jesús, la confesión de Pedro en Cesarea de Filipo y la transfiguración en el Monte Tabor, nos

hacen entrar de lleno en nuestra oración. Una encuesta realizada por Jesús en Cesarea de Filipo al final de su segundo año de vida pública: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Y vosotros, ¿quién decís que soy Yo?

Algunos han negado su existencia, y hacen de Él un mito, un cuento más; otros creen en su existencia, pero lo ven como un líder social; pero millones de hombres de toda raza y condición han respondido como Pedro y Pablo: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios; Tú eres el Señor. Él es el imán que atrae a las multitudes..., que no se pone al lado de los farsantes y guerrilleros, sino que se siente muy libre frente a la ley mal interpretada por los fariseos, frente al poder basado en injusticias y frente a la misma religión, pregonando que la verdadera religión consiste en hacer la voluntad de Dios Padre, luchando así por la implantación del Reino de Dios, categoría fundamental de su mensaje.

Recordamos una vez más el sueño de Jesús..., Se imaginaba un mundo que tenía forma de puente, un mundo donde los hombres se amaban hasta dar la vida unos por otros y donde la felicidad no dependía del dinero, sino del amor. Este sueño Jesús lo hizo realidad; llegó el momento de decir a los hombres: «hagamos un mundo nuevo...» y le puso el nombre de «Reino de Dios». Ya está en marcha el plan de Dios, garantizado por su Hijo. Para inscribirse hay que hacer una cosa: cambiar el muro por el puente. Poco a poco van cayendo los muros y se consolida el puente, cuya primera piedra es el mismo Cristo. No faltan los interesados en que esto sea sólo un sueño y hacen sonar las alarmas de que nos están comiendo el coco, que esto es un tópico..., pero, ¿quien ganará al final? Aparentemente los defensores del muro, que olvidan que Dios tiene la última palabra, pues Dios resucitó a Jesús. Sus discípulos, tras su muerte se sentían frustrados y fracasados, pero pronto la experiencia de que Dios está vivo les hizo reunirse y continuar su obra. Ya nadie podrá oponerse al sueño de Jesús. Hay que derribar piedra a piedra nuestro muro para continuar el puente que comenzó Jesús..., ¿Verdad que el tema central de la predicación de Jesús es el Reino de Dios?

Estamos en la orilla del Jordán y vemos a Jesús caminando solidariamente con las gentes y oyendo al Bautista, cuando en el momento de su Bautismo se abre el Cielo definiendo su identidad filial con el imperativo «Escuchadle», si queréis entrar en el Reino de Dios. Dejamos el Jordán y permanecemos 40 días en el Monte de las Tentaciones, como Moisés y

Elías en el Monte Sinaí y Horeb bajo la presencia divina, y aprendemos de la experiencia de Jesús a luchar contra toda tentación del Maligno ¿Que qué ha hecho Jesús contra el hambre en el mundo? Nos ha traído a Dios y con él saciamos nuestra hambre espiritual y combatimos el hambre material. Satanás, como teólogo honoris causa por la universidad de los sin Dios, nos lleva al pináculo del Templo y allí asistimos al debate entre Jesús y el diablo, que somete a Dios a la prueba de lo sensacional, porque el mundo pide pan y circo y no contento con su derrota nos ofrece todos los reinos del mundo a cambio de nuestra idolatría; pero con Jesús y su pueblo repetimos el Shema «escucha, Israel, sólo hay un Dios, a quien hay que adorar». El querer manipular a Dios, eludiendo toda responsabilidad, el buscar un mecanismo espectacular, basado en el tener y en el poder, son obstáculos para que Dios reine entre nosotros. Supuesto el alcance de los términos Evangelio y Reino de Dios, asistimos a la breve catequesis que nos da San Mateo con el Padre Nuestro como proclama alternativa a una sociedad basada en el tener, con un balance global inhumano, injusto, consumista, insolidario, violento, porque una sociedad basada en la razón instrumental es imposible y da como fruto la sinrazón y el absurdo. «El pienso, luego existo» de Descartes, habría que cambiarlo por el «amo, luego existo» de Pascal. Con el Padre Nuestro, pedimos «Venga a nosotros tu Reino».

En las parábolas del Reino Jesús mismo es el Reino de Dios, es la semilla que oculta la vida. Para saber lo que somos y lo que tenemos que hacer, el Papa, en su obra «Jesús de Nazaret», ha elegido tres relatos: el Buen Samaritano, el Hijo Pródigo y Epulón-Lázaro. Que bonita es la historia del campesino que por un camino peligroso – de Jericó a Jerusalén – vuelve ilusionado a su casa con los ahorros del mes para hacer frente a sus gastos. Cayó en manos de unos bandidos que lo despojaron de todo y lo dejaron medio muerto ¡Cómo contemplamos hoy esta estampa en TV desgraciadamente! Con esta parábola se responde a las pregunta fundamental que se plantea todo hombre: ¿ qué tengo que hacer para ser feliz?. Su realismo despierta nuestra conciencia social ante la explotación y alienación que sufre la humanidad, despojada de su dignidad y herida de muerte en sus miembros. Como el sacerdote y el levita, pasamos de largo con miedo por este camino de Jerusalén a Jericó, imagen de la historia universal. Todos necesitamos samaritanos y todos debemos ser samaritanos, si queremos de verdad un mundo más humano.

No menos conmovedora es la parábola del Hijo Pródigo, joya literaria, espléndida pintura del corazón del hombre, y sobre todo, del corazón de Dios. Retrato del hombre postmoderno, que se ríe de toda ética y de toda escala de valores; es la historia del que se aleja de Dios, huye de sí mismo y se alía con el placer y el consumo, soñando sólo en disfrutar, creyéndose libre, cuando se ha convertido en esclavo. Jesús recoge la tradición que viene de muy atrás sobre dos hermanos: Caín-Abel, Ismael-Isaac, Esaú-Jacob, los dos hermanos llamados a trabajar por el padre, el mundo judío-pagano, los piadosos-alejados…. La historia todos la conocemos ¿Disfrutar?... El resto ya lo sabes: Recapacitó y pensó que merecía la pena reconciliarse con el Padre, porque la vida sin él no tenía sentido..., y volvió..., le vistieron con el mejor traje, la gracia, y hubo una gran fiesta, la Eucaristía... El Padre cambió el castigo por el perdón, y vemos una insinuación cristológica en el abrazo al hijo, pues Cristo es el brazo del Padre. La nota negra la pone el hermano mayor que, como los fariseos, sitúa la Ley por encima de la misericordia Y es que los que nos hemos quedado en casa también estamos llamados a la conversión. Oímos a San Pablo que nos dice: «por amor os pido que os convirtáis al Señor» (2 Cor 5).

Y no menos acertada es la elección de la parábola Epulón-Lázaro. Era un ricachón que no podía soportar la presencia de tantos pobres e inmigrantes, y jamás pensaba cómo los humos de sus fábricas contagiaban el medio ambiente y ahogaba a sus vecinos. Soñó que había muerto y deliraba al impedirle entrar en el cielo y ver al pobre Lázaro suplicando por él, aunque sonaba la voz de que es muy difícil que los ricos entraran al Reino de los cielos. Suena a cuento, pero por desgracia se da en nuestro mundo. Y tú, ¿con quién estás?, ¿con Lázaro?, ¿con los Epulones? Medita el Salmo 73. No es disparatado afirmar que Lázaro es Cristo, que se presenta en las puerta de la Eternidad con las llagas de la pasión, las que los Epulones le han causado.

Mateo, Evangelista del Reino, nos presenta a Cristo en el Monte de las Bienaventuranzas como un nuevo Moisés, que nos entrega la nueva Torá. Gandhi, reflexionando sobre el sermón de la Montaña sintió simpatía por Jesús y algún hindú repetía: Cristo, si no te quieren en Europa, vente con nosotros a la India. Frente a tanto legalismo farisaico, Cristo proclama solemnemente la Constitución del Reino, que podemos resumirla en las Bienaventuranzas, que no son otra cosa que el Evangelio de

Jesús, hecho oración por los primeros cristianos; en su primer bloque, ofrecen el punto de vista que tenía Jesús del Dios de los pobres, y en el segundo bloque, la visión que tenían los cristianos de Jesús. Es la carta magna del cristianismo, en la que Lucas nos enseña quién es feliz, y Mateo describe comó ser feliz.

Es una constante en la predicación de Jesús el contenido de este programa, como podemos verlo en la homilía programática de Jesús en Nazaret y en la respuesta que dio a los discípulos de Juan (Luc 4-Mat 11). Y para llevar adelante su proyecto del Reino de Dios como ideal de una sociedad fraterna, solidaria e igualitaria, y como alternativa a los sistemas injustos con todas sus exigencias intrahistóricas y metahistóricas, porque no es fruto de la violencia de los zelotes ni del legalismo farisaico ni de la misma práctica religiosa de los saduceos, sino de la presencia de Dios en el mundo en la persona de Jesús de Nazaret..., elige a los apóstoles para que vayan al mundo y den fruto..., llamándolos primero para que estén con él y después a evangelizar.

Antes de terminar echamos una ojeada al cuarto Evangelio, porque en San Juan la divinidad de Jesús aparece sin tapujos como memoria histórica de lo que ha visto y ha oído. Utiliza bellas imágenes como el agua, el vino, el pan, el aceite, el pastor, en torno a las fiestas litúrgicas como la Pascua, Pentecostés, Dedicación del Templo, día de la Expiación. Estos signos estaban muy presentes en la historia de las religiones y Jesús los recupera de las enseñanzas veterotestamentarias, como maná, canto a la viña, las nupcias de Dios con su pueblo, los ríos de agua en los profetas, que llegan hasta el Apocalipsis, los reyes-pastores, etc. (Ez.47-Zac 13-Salmo 23-Ap.22). Pronto se harán presentes estos simbolismos en la iconografía cristiana. Y los nombres, con los que Jesús se designa a Si mismo son el Amen de nuestra oración: «Hijo del Hombre, Mesías, Rey, el Hijo, Hijo de Dios, y el Yo soy».

Como respuesta a todo lo expuesto, quisiéramos hacer nuestro el ejemplo de un pueblo alemán. Dicen que en Alemania en una plaza hay una imagen de Cristo sin manos ni pies, consecuencia de una bomba que explotó allí. Al terminar la guerra quisieron repararla, pero los habitantes de la aldea decidieron dejarla así con esta frase: «Cristo, nosotros seremos tus manos y tus píes».

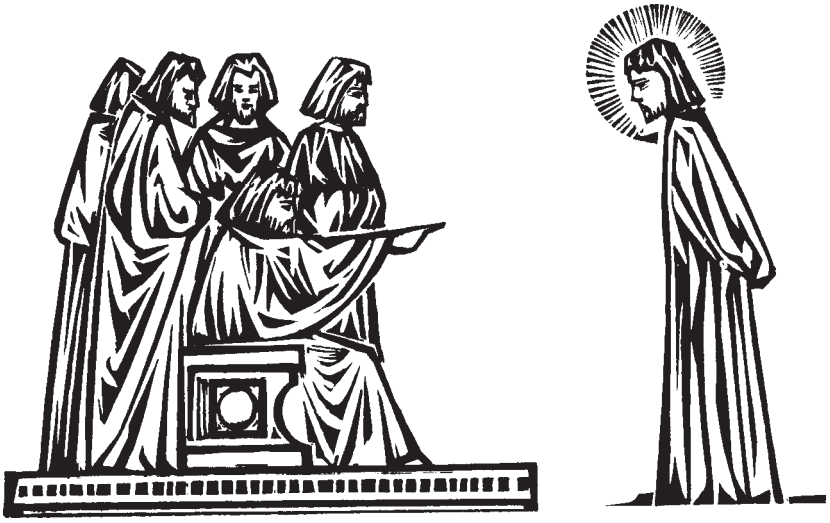
CARTA A FILEMON

Presentación

• Filemón es un cristiano pudiente de Colosas, convertido por San Pablo, y dueño de la vida de Enésimo que, huyendo de la casa de su amo, se refugió en San Pablo, en quien también encontró el camino de la fe. Bautizado es devuelto a Filemón con una carta de recomendación del Apóstol, similar a la que Plinio el Joven dirigió a su amigo Sabiniano. En el Imperio Romano los vencidos o eran matados o los convertían en esclavos..., y si un esclavo huía de su amo, o bien lo condenaban a muerte o lo remitían de nuevo a su dueño. Onésimo se presenta a Filemón, limitándose a entregarle la epístola del Apóstol, y los ojos de Filemón se llenan de lágrimas al leerla; se emociona, porque el anciano Pablo ha llevado a Onésimo a Cristo. Ahora es él quien se siente esclavo del Señor, porque todo su debe lo ha puesto en su cuenta.

• Antes de reflexionar sobre la solución que Pablo da a este caso nos preguntamos: ¿»Por qué ni Jesús ni el apóstol lucharon abiertamente contra la esclavitud, institución tan inhumana, con el tráfico del negocio de esclavos, que valían menos que un animal?..., ¿cómo conciliar las enseñanzas que el Apóstol nos da en las cartas de la cautividad, donde insiste que ya no hay ni hombres libres ni esclavos, sino que todos somos hijos de Dios?..., ¿por qué no apoyó ningún movimiento anti-esclavitud?..., ¿y cómo se explica que aconsejase la sumisión de los esclavos a sus señores, aunque no faltan consejos para éstos?..., ¿ sigue siendo la esclavitud lacra y problema de máxima actualidad, aunque presente otros rostros, como el tráfico de inmigrantes, niños armados, venta de órganos, explotación de trabajadores, esterilización de la mujer, discriminación por raza o ideología?»

• De una lectura superficial de esta joya epistolar parece deducirse que Pablo no se enfrenta directamente con el tema de la esclavitud, aunque establece unas vías de solución en el reconocimiento de la dignidad, igualdad y fraternidad de los hombres, convirtiendo así a Onésimo de esclavo en hermano. Pone, pues, los principios para que la comunidad saque sus consecuencias, dejando claro que el problema no se resuelve por el camino de la violencia, sino con la revolución del amor, llegando



de esta manera más al corazón del hombre que al estatuto social, aprobado por el sistema. Pablo ha puesto las bases para luchar contra la esclavitud, aconsejando a Filemón que reciba a Onésimo como hermano. Esta visión válida dio sus resultados en las relaciones entre hombres libres y esclavos, que se unían en matrimonio y más de uno llegó a ser Obispo y Papa como Calixto. Pablo es gran defensor de la dignidad humana, que pone su defensa en el principio cristiano del amor fraterno, que es mucho más fuerte que la relación amo-esclavo.

Lectura bíblica.

1.- Pablo, preso de Cristo Jesús, y Timoteo, el hermano, a nuestro querido amigo y colaborador Filemón. Doy gracias sin cesar a mi Dios, pues tengo noticia de tu caridad y de tu fe para con el Señor Jesús y para bien de todos los santos, a fin de que tu participación en la fe se haga eficiente mediante el conocimiento perfecto de todo el bien que hay en nosotros en orden a Cristo. Pues tuve gran alegría y consuelo a causa de tu caridad, por el alivio que los corazones de los santos han recibido de ti, hermano. Por lo cual, aunque tengo en Cristo bastante libertad para mandarte lo que conviene, prefiero más bien rogarte en nombre de la caridad, yo, este Pablo ya anciano, y además ahora preso de Cristo Jesús. Te ruego en favor de mi hijo, a quien engendré entre cadenas, Onésimo, que en otro tiempo te fue inútil, pero ahora muy útil para ti y para mí. Te lo devuelvo. Yo querría

retenerle conmigo, para que me sirviera en tu lugar, en estas cadenas por el Evangelio; mas, sin consultarte, no he querido hacer nada, para que esta buena acción tuya no fuera forzada sino voluntaria. Pues tal vez fue alejado de ti por algún tiempo, precisamente para que lo recuperaras para siempre, y no como esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, como un hermano querido. Por tanto, si me tienes como algo unido a ti, acógele como a mí mismo. Y si en algo te perjudicó, o algo te debe, ponlo a mi cuenta. Te escribo confiado en tu docilidad, seguro de que harás más de lo que te pido.

A modo de aplicación

La carta a Filemón nos da pie para meditar el tema de la libertad, que hoy no goza de buena salud. Prostituida por el capitalismo y negada por la ideología marxista, no extraña su muerte al minar su fundamento, que es Dios. Lenin despectivamente se preguntaba: libertad, ¿para qué? Mas el cristiano se siente fortalecido en la lucha por la libertad al contar con la Eucaristía, instituida en la Pascua, gran fiesta aniversario de la libertad.

- **La Verdad os hará libres**.

En noviembre de 1.990 la Conferencia Episcopal nos regaló esa Instrucción Pastoral para revitalizar nuestra actitud moral en una sociedad moralmente enferma. Su mal de fondo está en la sustitución de criterios morales objetivos, valederos por si mismos, por otros criterios de tipo sociológico, relativos, inseguros y cambiantes, que facilitan el dirigismo de los poderes públicos y la manipulación de las conciencias. Esta situación impone criterios no aceptables por un cristiano, como la moral de situación, la doble moral, la permisividad, el afirmar que el fin justifica los medios y el despreciar los valores éticos transmitidos por la Iglesia. Como consecuencia se sigue la manipulación del hombre, la amoralidad en la vida pública, la exaltación del dinero, la desfiguración de la sexualidad, la violación de la vida...; todo esto apoyado y divulgado por los medios de comunicación.

En la raíz de esta situación nos encontramos con el secularismo, con su mentalidad laicista y relativista, conjuntamente con la crisis de la ver-

dad, la exaltación de la libertad humana como valor absoluto, la quiebra del mismo hombre, el escepticismo y ruptura con lo trascendente..., y dentro de los mismos cristianos se constata la falta de formación moral y la confusión entre lo moral y lo legal. Si queremos recuperar una conciencia auténtica, hagamos nuestro ese elenco de principios fundamentales de la moral cristiana, como la fe en Dios, fundamento de la moral, y una visión del hombre, imagen de Dios, libre y responsable, autónomo mas no independiente, cuya conciencia es la voz de Dios, que en el decálogo y la ley evangélica encuentra la fuente de su libertad, y en la oración, en la practica de la caridad y sacramentos cuenta con los medios para vivir su fe. No silencia la posibilidad de un diálogo respetuoso con otros modelos éticos de cara a una ética universal, no pudiéndose condenar a la Iglesia de intolerante, ya que en su doctrina enseña que la última palabra la tiene la conciencia de cada uno, bien formada. Todo esto nos exige una conversión sincera, educación familiar, escolar, catequética y presencia de los cristianos en los mass-media y en las instituciones políticas y sociales. Analizada la crisis de la situación actual y sus causas, no olvidemos que Cristo nos redimió para ser libres.

- **Juan Salvador Gaviota**

Es todo un símbolo. Significa superación, originalidad, constancia, personalidad, libertad. Buen guía al emprender el vuelo de nuestro existir. Esta es su historia: amanecía y el sol bañaba las aguas tranquilas del mar; de pronto miles de gaviotas se apiñan para conseguir una bizna de comida. Solitario y allá lejos estaba Juan Salvador Gaviota, practicando el arte de volar. Una y otra vez se lanzaba y caía. ¡Qué vergüenza!, ¡qué deshonor! Pero lo seguía intentando. A él no le importaba la comida, sino

volar y volar. Esto le creó problemas hasta en sus mismos progenitores. Lo expulsaron por rebelde de la bandada. Él, con prácticas y más prácticas, va ganando velocidad hasta conquistar la primera marca mundial.

Pero su alegría dura poco, al estrellarse contra el acantilado, para quedar flotando en el océano. Se sentía fracasado y aleteando llega hasta la orilla. Volveré a casa, ya no habrá más fracasos ni desafíos. Pero, ¡qué estoy pensando si yo he nacido para volar! Crecía en su aprendizaje y su miedo estaba controlado. Loco de alegría por su decisión aterriza en la playa. ¡Ahora tiene sentido mi vida! Ha ganado las alturas y respira aires de libertad, que contagia a muchos de la bandada, que en el arte de volar han encontrado la razón para vivir. Con su constancia nos ha enseñado el secreto de la libertad, que pide esfuerzo, porque el empezar es cosa de todos, de gente del montón, pero el perseverar es cosa de almas grandes, de santos. Jesús es nuestro Salvador Gaviota que vuela hasta las alturas de la divinidad y se lanza en picado hasta el abismo de nuestra humanidad, invitándonos a liberarnos de las orgías del libertinaje, que son la sentencia de muerte de nuestra libertad, y convenciéndonos de que la Verdad nos hará libres.

- **Parábola del hombre con las manos atadas**.

Érase una vez un hombre como los demás. Una noche repentinamente sonaron unos golpes secos a su puerta. Cuando abrió se encontró con sus enemigos, que le ataron las manos. Después le dijeron que así era mejor, porque con las manos atadas no podría hacer nada malo. Se olvidaron decirle que tampoco podría hacer nada bueno. Y se fueron, dejando un guardia a la puerta. Al principio se desesperó y trató de romper las ataduras. Poco a poco consiguió valerse para seguir viviendo con las manos atadas. Y empezó a olvidarse de que antes tenía las manos libres. Pasaron muchos años y llegó a acostumbrase y a creer que era mejor vivir con las manos atadas. Un día sus amigos sorprendieron al guardián y entraron en la casa, y rompieron las ligaduras que ataban las manos del hombre y le dijeron: ya eres libre... Pero habían llegado demasiado tarde... las manos del hombre estaban totalmente atrofiadas.

CARTAS A LOS TESALONICENSES

Presentación

• ¡Tesalónica! Ciudad cosmopolita, provincia romana desde el año 146 a. C., fue fundada sobre el año 300 por un general de Alejandro Magno; capital de Macedonia, con unos 300.000 habitantes, ciudad adosada a un anfiteatro de colinas, dotada de vías terrestres y marítimas, hervidero de todo tipo de gente, con su desfile de dioses, predicadores y charlatanes.

• ¡Iglesia de Tesalónica! San Pablo, sobre el año 49, deja de acompañar a S. Pedro en sus correrías apostólicas, y con Silvano y Timoteo forma un equipo en su segundo viaje misional. Pasan por Galacia hasta Tróade, para dirigirse a Macedonia, con sus miras puestas en Roma y España. Llegan a Filipos, donde les persiguen y obligan a dejar la ciudad. Por el año 50 ya está en Tesalónica, en donde crea una comunidad cristiana, que habrá de abandonar ante tanta hostilidad. Preocupado por la situación de sus cristianos, desde Atenas envía a Timoteo para que se interese por ellos. Retorna Timoteo con información positiva, con una carta de la comunidad y con ayuda económica, y eso le da pie para responderles con estas dos cartas.

• Las dos cartas a los Tesalonicenses nos permiten conocer los momentos más interesantes del nacimiento del cristianismo, al tiempo que nos revela el corazón misionero y constructor de la Eclesia de Pablo. Es el primer documento cristiano, sobre el año 50, en el que entabla un diálogo, dirigido más al corazón que a la cabeza, con esta recién formada comunidad, en el que explica cómo nace una comunidad en un contexto misionero. Entre los temas con los que se enfrenta, destacamos:»la responsabilidad testimonial de los tesalonicenses, la legitimación de su ministerio apostólico para defenderse de las campañas de desprestigio, provocadas por judíos y militantes de otros cultos, la consolidación de una comunidad en medio de tantas hostilidades, la dimensión trinitaria de la vida cristiana, la suerte de los que han muerto antes de la parusía, haciéndonos comprender que lo importante ni es el cuándo, ni el cómo, sino el vivir nuestra vocación a la santidad, que es la voluntad de Dios, el fomento de la fraternidad y solidaridad... Y en la segunda carta vuelve a insistir

en la vigilancia y en la tarea de construir esta ciudad terrena, sin dejarnos atrapar en las redes de un parasitísmo religioso, para prepararnos al día del Señor, que es quien ha elegido y guía a la Iglesia de Tesalónica». Después de 20 siglos, Pablo sigue diciéndonos: «que el Señor de la paz os ayude a vivir como auténticos creyentes. El que os llama es fiel y cumple su palabra» (1 Tes.5.13)

Lectura bíblica

I TESALONICENSES

1.- Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los Tesalonicenses, en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. En todo momento damos gracia a Dios por todos vosotros. Tenemos presente ante nuestro Dios y Padre la obra de vuestra fe, los trabajos de vuestra caridad, y la tenacidad de vuestra esperanza en Jesucristo nuestro Señor. Sabéis cómo nos portamos entre vosotros en atención a vosotros. Por vuestra parte, os hicisteis imitadores nuestros y del Señor, abrazando la Palabra con gozo del Espíritu Santo en medio de muchas tribulaciones. La Palabra del Señor y vuestra fe en Dios se ha difundido no sólo en Macedonia y en Acaya, sino por todas partes.

2.- Bien sabéis vosotros, que nuestra ida a vosotros no fue estéril, sino que , después de haber padecido sufrimientos en Filipos, confiado en nuestro Dios, tuvimos la valentía de predicaros el evangelio de Dios entre frecuentes luchas. Pues recordáis nuestros trabajos y fatigas. Trabajando día y noche para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os proclamamos el evangelio de Dios. Os exhortábamos a que vivieseis de una manera digna de Dios,y no ceseis de dar gracias a Dios, porque, al recibir la palabra de Dios que os predicamos, la acogisteis no como palabra de hombre, sino cual es en verdad como palabra de Dios. Vosotros sois nuestra gloria y nuestro gozo.

3.- Os enviamos a Timoteo para afianzaros y daros ánimos en vuestra fe, para que nadie vacile en esas tribulaciones. Le envié para tener noticias de vuestra fe, no fuera que el Tentador os hubiera tentado y que nuestro trabajo quedara reducido a nada. Nos acaba de llegar de ahí Timoteo y nos ha traído buenas noticias de vuestra fe y vuestra caridad. Y ¿cómo podremos agradecer a Dios por vosotros, por todo el gozo que, por causa vuestra, experimentamos ante nuestro Dios? Que el Señor os haga progresar y sobreabundar en el amor de unos con otros, y en el amor para con todos, como es nuestro amor para con vosotros.

4.- Por lo demás os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús a que viváis como conviene que viváis para agradar a Dios, y a que progreséis más. Porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación; que os alejéis de la fornicación, pues no nos llamó Dios a la impureza sino a la santidad. En cuanto al amor mutuo no necesitáis que os escriba, ya que vosotros habéis sido instruidos por Dios para amaros mutuamente. Y lo practicáis bien con los hermanos de toda Macedonia. Continuad practicándolo más y más, y ambicionad vivir en tranquilidad, ocupándoos en vuestros asuntos, y trabajando con vuestras manos. No queremos que estéis en la ignorancia respecto a los muertos, para que no os entristezcáis como los que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, de la misma manera Dios llevará consigo a quienes murieron en Jesús. Los que murieron en Cristo resucitarán en primer lugar. Después nosotros seremos arrebatados junto con ellos, al encuentro del Señor.

5.- En lo que se refiere al tiempo y al momento no tenéis necesidad que os escriba. Vosotros mismos sabéis perfectamente que el día del Señor ha de venir como un ladrón en la noche. Pero vosotros no vivís en la oscuridad para que ese día os sorprenda como ladrón, pues todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día. Así pues, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios, revistiéndonos la coraza de la fe y la caridad con el yelmo de la esperanza de salvación. Por esto, confortaos mutuamente y edificaos los unos a los otros, como ya lo hacéis. Os pedimos que tengáis en consideración a los que trabajan entre vosotros. Os exhortamos así mismo a que amonestéis a los que viven desconcertados, animéis a los pusilánimes, sostengáis a los débiles y seáis pacientes con todos. Que nadie devuelva a otro mal por mal, sino procurad siempre el bien mutuo y el de todos. Estad siempre alegres. Orad constantemente. En todo dad gracias, pues esto es lo que Dios quiere de vosotros. Absteneos de todo género de mal. Que Dios os santifique y que todo vuestro ser se conserve sin mancha hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo.

II TESALONICENSES

1.- Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los Tesalonicenses, en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo. Tenemos que dar gracias a Dios porque vuestra fe está progresando mucho y se acreciento la mutua caridad de todos y cada uno de vosotros ,y nos gloriamos de vosotros por la tenacidad y la fe en todas las persecuciones y tribulaciones que estáis pasando. Esto es señal del justo juicio de Dios, en el que seréis declarados dignos del Reino de Dios, por cuya causa padecéis.

2.- Por lo que respecta a la Venida de nuestro Señor Jesucristo y a vuestra reunión con Él, os rogamos, que nos os dejéis alterar tan fácilmente en vuestro ánimo, ni os alarméis por alguna manifestación del Espíritu que os haga suponer que está inminente el Día del Señor. Que nadie os engañe de ninguna manera. Primero tiene que venir la apostasía y manifestarse el Hombre impío, el Hijo de perdición, que seducirán a los que se han de condenar por no haber aceptado el amor de la verdad. Nosotros debemos dar gracias a Dios por vosotros, porque Dios os ha escogido desde el principio para la salvación mediante la acción santificadora del Espíritu y la fe en la verdad. Así pues, manteneos firmes y conservad las tradiciones que habéis aprendido de nosotros, de viva voz o por carta.

3.- Finalmente, orad por nosotros para que la Palabra del Señor siga propagándose y adquiriendo gloria, y para que nos veamos libres de los hombres perversos y malignos, porque la fe no es de todos. Fiel es el Señor; él os afianzará y os guardará del Maligno. Que el Señor guíe vuestros corazones hacia el amor de Dios y la tenacidad de Cristo. Os mandamos en nombre del Señor Jesucristo que os apartéis de todo hermano que viva desordenadamente. Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma. A ésos les mandamos y les exhortamos en el Señor Jesucristo a que trabajen con sosiego para comer su propio pan. Vosotros, hermanos, no os canséis de hacer el bien.

A modo de aplicación

- **Pensar la muerte (1 Tim 4)**

Oráculo de Delfos: Conócete a ti mismo y sábete que eres un mortal y no que eres Dios. La herencia platónica –el cuerpo cárcel del alma- ha influido en el ascetismo cristiano, que ha llevado a veces a huir del mundo. Por eso, piensa en la muerte a la luz de Cristo muerto; ya en el Getsemaní se va encontrando con la muerte, con la soledad y desamparo, y acude al Padre. Si morimos con Cristo, viviremos con él por la resurrección y si vivimos con él, moriremos con él, por el seguimiento. San Juan nos regaló en el Apocalipsis esa sublime bienaventuranza: bienaventurados los que mueren en el Señor, porque sus obras los acompañan. Con San Juan de la Cruz, Santa Teresa y el autor del Cantar de los Cantares, muere de amor…; con Santa Teresita del Niño Jesús, Sor Isabel de la Trinidad y Foucauld, recupera la imagen mística de Dios como Padre frente a las corrientes deístas que lo reducen a Juez y Legislador; esta visión perturba nuestra experiencia religiosa, al presentarnos a un Dios desentendido de los hombres, como policía al acecho de nuestras infracciones. A fuer de cristianos, contamos con la muerte y confesamos que Dios es nuestro punto de partida y Cristo Resucitado nuestra meta, y así a la religión del miedo y de la muerte sucede la religión de la redención y resurrección. Con Dios lo tenemos todo, estamos salvos.

La creencia en la supervivencia está en el corazón de todas las civilizaciones. Para nosotros la muerte no debe ser un problema, sino un misterio. La pregunta sobre la muerte desata en cascada multitud de interrogantes. ¿Tiene sentido la vida si todo termina en la muerte? ¿qué

pasa después de la muerte? Si todo termina en la nada, entonces nada vale la pena. Reconoce que la clave de nuestro proceso liberador es Jesús Resucitado. Este término, aunque a veces sea inédito en el mercado de las ideas, goza de credibilidad, ya que nace en un contexto martirial, Macabeos y Jesús, y es la gran reivindicación de la justicia y la libertad. Alistarse a la resurrección de Jesús es comprometerse a recorrer las etapas históricas que él recorrió, con fe radical en el Dios que nos salva, amar la vida liberándose de esclavitudes hedonistas y consumistas, luchar por la defensa de los crucificados …, Representemos nuestro papel en el gran Teatro de la vida del mundo bajo las consignas del director, que es Dios, y tengamos a la vista el juicio de Dios, que es Jesús; pues creer es vivir al estilo de Jesús.

- **Test para intentar vivir santamente (1 Tes.4).**

Vive de acuerdo con tus convicciones y conciencia. Convéncete de que empezar es cosa de todos, y perseverar es cosa de Santos. Aplica al programa de tu santidad el pensamiento de Einstein: los ideales que han iluminado mi camino y, una y otra vez, me han infundido valor para enfrentarme con ánimo han sido la bondad, la belleza y la verdad. Ejercita tu mente durante un tiempo, reflexionando sobre algún tema y recreándote en alguna lectura. Santifícate en tu trabajo como medio de realización humana, de aportación social y de apostolado eficaz. Haz algo provechoso para ti, aunque te sea desagradable y te cueste, a fin de desarrollar tu voluntad. Felicítate por vivir el mandato evangélico «sed perfectos como nuestro Padre celestial es perfecto».

No olvides que la medida del amor es amar sin medida. Aplícate este proverbio chino, mirando a Cristo: No camines delante de mí, no

puedo seguirte. No camines detrás, no puedes ser mi guía. Camina a mi lado y seré tu amigo.

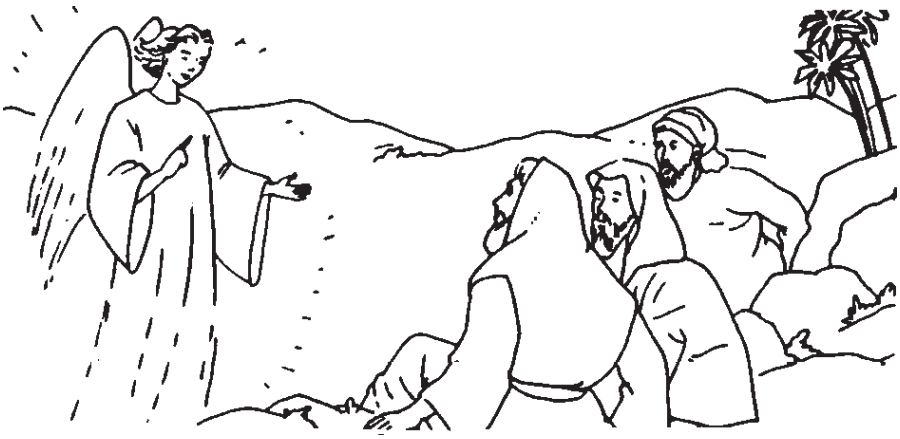
Vive de lleno estos cinco mandatos evangélicos: «vigilad y orad …, niégate a ti mismo y toma tu cruz…, amaos unos a otros como yo os he amado…, tomad y comed que este es mi cuerpo…, id al mundo entero y haced discípulos míos a todas las gentes».

Nuestras vidas son canciones. Dios escribe la letra, nosotros ponemos la música que queremos, y la canción se hace alegre o triste según el compás que le hayamos imaginado para ello (W. Wicot) .

- **El Universo**

Las cartas a los Tesalonicenses nos invitan a viajar por el Océano Cósmico, contemplando ese enjambre de miles de millones de galaxias y estrellas en perfecta armonía . Nos acompañan grandes científicos como Copérnico, Galileo, Newton y Kepler. Nos deleitamos en nuestra excursión con la bellísima sinfonía cósmica, enriquecida con el origen de la vida, el código genético y la arquitectura celular. Una primera masa a temperatura de un billón de grados explota hace 15.000 millones de años y nace el universo; y en una segunda etapa la nube incandescente se va enfriando, dando lugar a las principales fenómenos cósmicos y después durante una millonada de años se van formando galaxias, planetas y estrellas gigantes, que desarrollándose en un periodo de 3.500 millones de años hacen aparecer al hombre, única justificación de todo el derroche que Dios ha hecho en la creación. Con razón el salmista exclama: ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él? (Salmo 8).

Con la imaginación nos internamos en una distancia de millones de años y admiramos al homo sapiens, haciendo sus primeros inventos, armas para cazar y fuego. Al final de la era glacial se configuran los continentes y crece la población. De la caza se pasa a la agricultura, como lo demuestra las primeras pinturas rupestres, y poco a poco la población nómada se hace sedentaria, dando lugar a la civilización urbana 7.000 años de a.C. Las primeras civilizaciones surgen en torno a los grandes ríos. Después el mar Egeo se convertirá en centro de grandes encuentros culturales.



Ante el enigma de si hay seres inteligentes en otros planetas, no hay razón alguna en favor de que nosotros somos los únicos seres inteligentes, ni tampoco hay ningún dato científico que demuestre vida en otros planetas, a pesar de todos los ensayos que se hacen. Los científicos están preocupados por el problema de los glaciales, del agujero negro y del cambio climático que nuestra civilización promueve. Tienen miedo de que el universo llegue a su fin, pero olvidan la mano providencial de Dios, que estaba al inicio de la creación y estará presente en toda su evolución. Los testigos de Jehová se atrevieron a dar fecha del fin del mundo. Nosotros los cristianos oímos de San Pablo en Tesalónica, cuya comunidad, obsesionada por la inminente parusia - segunda venida de Cristo al fin de los tiempos -, se olvida de sus tareas temporales, y con serenidad nos dice que el fin del mundo no es inmediato, aunque Cristo está viniendo continuamente al mundo y a la Iglesia: pues creer es comprometerse por un cielo y una tierra nueva.

CARTAS PASTORALES: I y II TIMOTEO y TITO

Presentación

• Pablo, en las cartas pastorales, se interesa más por el comportamiento moral de los fieles que por su aliento misionero. Tienen como objetivo evitar la división entre sus miembros y fijar una línea de convivencia. Tanto Timoteo como Tito son fieles colaboradores del apóstol, con quien forman equipo. Timoteo es su hombre de confianza, responsable de la comunidad de Éfeso, y gracias a su presencia normaliza las relaciones del apóstol con los Corintios y Tesalonicenses y lleva adelante la colecta a favor de los pobres de Jerusalén. Tito, pagano convertido por Pablo al cristianismo, estuvo al frente de la Iglesia de Creta.

• La primera carta a Timoteo, escrita desde Tróade sobre el año 65 d.C. es como un tratado práctico de pastoral, que tiene por fin de consolidar las bases de una comunidad recién creada, respondiendo a los problemas que plantea la sociedad. La segunda carta a Timoteo, escrita desde Éfeso dos años después, es una reflexión sobre la vida y ministerio de los responsables de las comunidades, animándoles a mantenerse firmes en ese ministerio en tiempos de prueba.

• En la carta a Tito vemos una Iglesia que desarrolla sus estructuras para ser eficaz en el mundo, que orienta a sus dirigentes frente a las falsas doctrinas y que estudia los deberes cristianos en los diferentes estados y lo esencial de la vida cristiana. Como testamento epistolar insiste en estos cinco imperativos: predicar, insistir, convencer, reprochar y exhortar, y nos recuerda que no basta con estar bautizados, sino que hay que vivir como nuevas criaturas revestidos de Cristo. Interesante es la secuencia que la Liturgia ha incorporado a la oración de Navidad, utilizando terminología política aplicada a los emperadores, e invitándonos a que vivamos con piedad, sobriedad y justicia, porque se nos ha manifestado el Salvador. En síntesis, San Pablo en estas cartas nos habla de que hay que mantener seguro el depósito de nuestra fe…, que la estructura de la Iglesia son los ministerios…, que con firmeza y sin miedo hay que afrontar las crisis provocadas por los falsos predicadores de todos los tiempos…, que el perfil del Pastor se define por su fidelidad al mensaje recibido, por su ejemplaridad e integridad moral, por su entrega al ministerio y por su

esfuerzo por el cultivo de la fe para que pueda ser vivida. Así, a tiempo y a destiempo ha de predicar, alimentándose de la Palabra de Dios

Lectura bíblica

I TIMOTEO

1.- Pablo, apóstol de Cristo Jesús, por mandato de Dios nuestro Salvador y de Cristo Jesús nuestra esperanza, a Timoteo, verdadero hijo mío en la fe. Gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro. Al partir yo para Macedonia te rogué que permanecieras en Éfeso para que mandaras a algunos que no enseñasen doctrinas extrañas. El fin de este mandato es la caridad que procede de un corazón limpio, de una conciencia recta y de una fe sincera. Algunos, desviados de esta línea de conducta pretenden ser maestros de la Ley sin entender lo que dicen. Teniendo bien presente que la ley no ha sido instituida para el justo, sino para los prevaricadores y rebeldes, para los impíos y pecadores, para los irreligiosos y profanadores, para los parricidas y matricidas, para los asesinos, adúlteros, homosexuales, traficantes de seres humanos, mentirosos, perjuros y para todo lo que se opone a la sana doctrina. Doy gracias a aquel que me revistió de fortaleza, a Cristo Jesús, que me consideró digno de confianza al colocarme en el ministerio, a mí, que antes fui un blasfemo, un perseguidor. Y la gracia de nuestro Señor sobreabundó en mí, juntamente con la fe y la caridad en Cristo Jesús. Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores; y el primero de ellos soy yo. Esta es la recomendación, que yo te hago. Combate, el buen combate, conservando la fe y la conciencia.

2.- Ante todo recomiendo que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los constituidos en autoridad, para que podamos vivir una vida tranquila y apacible con toda piedad y dignidad. Esto es bueno y agradable a Dios, nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad. Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también, que se entregó a sí mismo como rescate por todos.

3.- Es cierta esta afirmación: Si alguno aspira al cargo de epíscopo, desea una noble función. Es, pues, necesario que el epíscopo sea irreprensible, casado una sola vez, sobrio, sensato, educado, hospitalario, apto para enseñar, que gobierne bien su propia casa y mantenga sumisos a sus hijos con toda dignidad. Es

necesario también que los diáconos deban ser dignos, sin doblez, que guarden el Misterio de la fe con una conciencia pura.

4.-El Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos apostatarán de la fe entregándose a espíritus engañadores y a doctrinas diabólicas. Ejercítate en la piedad, que es provechosa para todo. Procura ser para los creyentes modelo en la palabra, en el comportamiento, en la caridad, en la fe, en la pureza. No descuides el carisma que hay en ti, que se te comunicó por intervención profética mediante la imposición de las manos del colegio de presbíteros. Ocúpate en estas cosas. Vela por ti mismo y por la enseñanza, pues obrando así te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen.

5.- Al anciano no le reprendas con dureza, sino exhórtale como a un padre; a los jóvenes, como a hermanos; a las ancianas, como a madres; a las jóvenes, como a hermanas, con toda pureza. Honra a las viudas, a las que son verdaderamente viudas. La que, en cambio, está entregada a los placeres, aunque viva, está muerta. Los presbíteros que ejercen bien su cargo merecen remuneración. No te precipites en imponer a nadie las manos, no te hagas partícipe de los pecados ajenos. Consérvate puro.

6.- Todos los que estén como esclavos consideren a sus dueños como dignos de todo respeto. Ciertamente es un gran negocio la piedad, con tal de que se contente con lo que tiene. Porque nosotros no hemos traído nada al mundo y nada podemos llevarnos de él. Los que quieren enriquecerse caen en la tentación, en el lazo y en muchas codicias insensatas y perniciosas que hunden a los hombres en la ruina y en la perdición. Porque la raíz de todos los males es el afán de dinero. Tú, en cambio, hombre de Dios, huye de estas cosas; corre al alcance de la justicia, de la piedad, de la fe, de la caridad, de la paciencia en el sufrimiento, de la dulzura. Combate el buen combate de la fe, conquista la vida eterna a la que has sido llamado y de la que hiciste aquella solemne profesión delante de muchos testigos. A los ricos de este mundo recomiéndales que no sean altaneros ni pongan su esperanza en lo inseguro de las riquezas, sino en Dios, que nos provee espléndidamente de todo para que lo disfrutemos; que practiquen el bien, que se enriquezcan de buenas obras, que den con generosidad y con liberalidad.

II TIMOTEO

1.- Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios para anunciar la Promesa de vida que está en Cristo Jesús, Timoteo, hijo querido. Gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús. Doy gracias a Dios, a quien, rindo culto con una conciencia pura. Tengo vivos deseos de verte. Pues evoco el recuerdo de la fe sincera que tú tienes, fe que arraigó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice, y sé que también ha arraigado en ti. Por esto te recomiendo que reavives el carisma de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. No te avergüences, pues, ni del testimonio que has de dar de nuestro Señor, ni de mí, su prisionero, sino, al contrario, soporta conmigo los sufrimientos por el Evangelio, ayudado por la fuerza de Dios, que nos ha salvado y nos ha llamado con una vocación santa. Por este motivo estoy soportando estos sufrimientos; pero no me avergüenzo, porque yo sé bien en quién tengo puesta mi fe, y estoy convencido de que es poderoso para guardar mi depósito hasta aquel Día.

Ya sabes tú que todos los de Asia me han abandonado. Que el Señor conceda misericordia a la familia de Onesíforo, pues me alivió muchas veces y no se avergonzó de mis cadenas,

2.- Tú, pues, hijo mío, mantente fuerte en la gracia de Cristo Jesús. Soporta las fatigas conmigo, como un buen soldado de Cristo Jesús. Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos. Por él estoy sufriendo hasta llevar cadenas como un malhechor; pero la Palabra de Dios no está encadenada. Por esto todo lo soporto por los elegidos, para que también ellos alcancen la salvación que está en Cristo Jesús. Es cierta esta afirmación: Si hemos muerto con él, también viviremos con él; si nos mantenemos firmes, también reinaremos con él; si le negamos, también él nos negará; si somos infieles, él permanece fiel, pues no puede negarse a sí mismo. Evita las palabrerías profanas. Huye de las pasiones juveniles. Vete al alcance de la justicia, de la fe, de la caridad, de la paz, en unión de los que invocan al Señor con corazón puro. Evita las discusiones necias y estúpidas. A un siervo del Señor no le conviene altercar, sino ser amable, con todos.

3.- Ten presente que en los últimos días sobrevendrán momentos difíciles; los hombres serán egoístas, avaros, fanfarrones, soberbios, difamadores, rebeldes a los padres, ingratos, irreligiosos, desnaturalizados, implacables, calumniadores, disolutos, despiadados, enemigos del bien, traidores, temerarios, infatuados, más amantes de los placeres que de Dios. Guárdate también de ellos. Son hombres de mente corrompida, descalificados en la fe. Tú, en cambio, me has seguido asiduamente en mis enseñanzas. Y todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús, sufrirán persecuciones. Persevera en lo que aprendiste y en lo que creíste, teniendo presente de quiénes lo aprendiste, y que desde niño conoces las Sagradas Letras. Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para argüir, para corregir y para educar en la justicia.

4.- Te conjuro en presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de venir a juzgar a vivos y muerto, proclama la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, amenaza, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá un tiempo en que los hombres no soportarán la doctrina sana. Tú, en cambio, pórtate en todo con prudencia, soporta los sufrimientos, realiza la función de evangelizador, desempeña a la perfección tu ministerio. Porque el momento de mi partida es inminente. He competido en la noble competición, he llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe. Y desde ahora me aguarda la corona de la justicia que aquel Día me entregará el Señor, el justo Juez; y no solamente a mí, sino también a todos los que hayan esperado con amor su Manifestación.

TITO

1. -Pablo, siervo de Dios, apóstol de Jesucristo, para llevar a los escogidos de Dios a la fe y al pleno conocimiento de la verdad que es conforme a la piedad, con la esperanza de vida eterna, prometida desde toda la eternidad por Dios que no miente, y que en el tiempo oportuno ha manifestado su Palabra por la predicación a mí encomendada según el mandato de Dios nuestro Salvador, a Tito, verdadero hijo según la fe común. Gracia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro Salvador. El motivo de haberte dejado en Creta, fue para que acabaras de organizar lo que faltaba y establecieras presbíteros en cada ciudad, como yo te ordené. El candidato debe ser irreprochable.

2. -Mas tú enseña lo que es conforme a la sana doctrina; que los ancianos sean sobrios, dignos, sensatos, sanos en la fe, en la caridad, en la paciencia, en el sufrimiento; que las ancianas asimismo sean en maestras del bien. Exhorta igualmente a los jóvenes para que sean sensatos en todo. Muéstrate dechado de buenas obras. Que los esclavos estén sometidos en todo a sus dueños, sean complacientes. Porque se ha manifestado la gracia salvadora de Dios a todos los hombres, que nos enseña a que, renunciando a la impiedad y a las pasiones mundanas, vivamos con sensatez, justicia y piedad en el siglo presente, aguardando la feliz esperanza y la Manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo;

3. -Amonéstales que vivan sumisos a los magistrados y a las autoridades, que les obedezcan y estén prontos para toda obra buena; mostrando una perfecta mansedumbre con todos los hombres. Cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor a los hombres, él nos salvó, no por obras de justicia que hubiésemos hecho, sino según su misericordia, por medio del baño de regeneración y de renovación del Espíritu Santo, que derramó sobre nosotros para que, justificados por su gracia, fuésemos constituidos herederos, en esperanza, de vida eterna. Evita discusiones necias. Al sectario, después de una y otra amonestación, réhuyele; Que aprendan también los nuestros a sobresalir en la práctica de las buenas obras, atendiendo a las necesidades urgentes, para que no sean unos inútiles.

A modo de aplicación

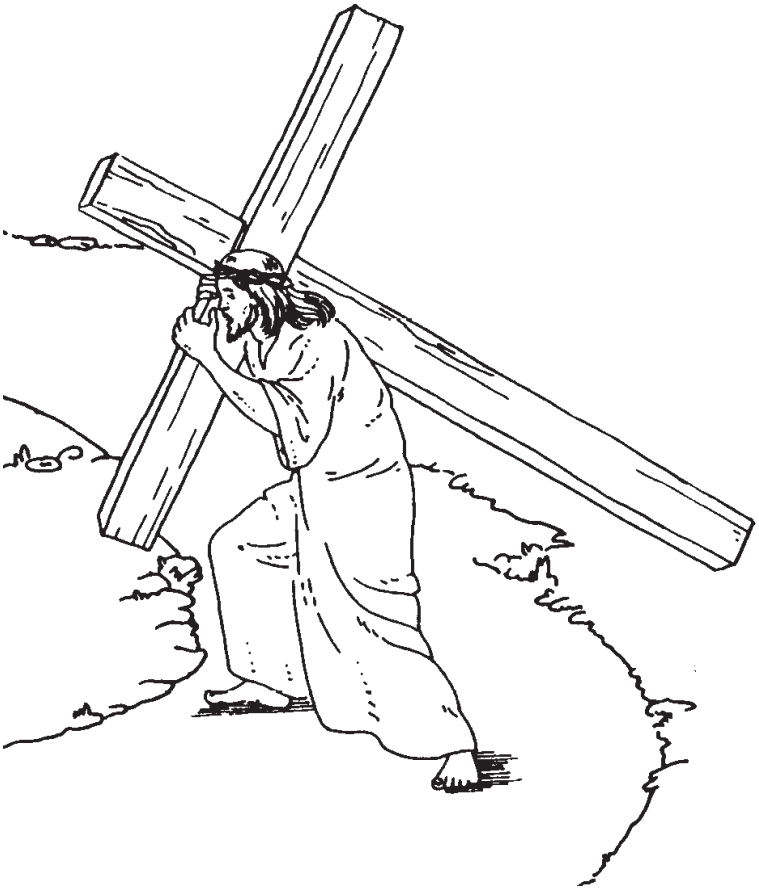
• **Reflexión Pastoral**

- La relectura de la exhortación apostólica de Juan Pablo II «La Iglesia, en Europa» nos impulsa a presentar el rostro de una Iglesia que, creyendo, anuncia, celebra y sirve a su Señor, cultivando sus raíces evangélicas y luchando contra el dragón que la persigue (Ap.12) .
- El Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal para estos años, que se inició con el encuentro de la familia en Valencia con el Papa y se clausurará con el Congreso Eucarístico del año 2.010, nos señala el itinerario a seguir. Centrado en la Eucaristía, nos mueve a santificar el domingo y a compartir nuestro tiempo y bienes con los demás, potenciando la pastoral familiar, la formación de apóstoles, la atención a las vocaciones y el diálogo interpersonal.

- Presentado el Plan diocesano de Pastoral para el quinquenio 2006-2010 «La Iglesia Diocesana, familia evangelizadora desde la comunión», trabajemos con ahínco por la formación y la acción, fijando metas según un criterio de prioridades y evaluando periódicamente sus resultados. Potenciemos los grupos de oración y santificación del domingo. Formemos cristianos auténticos, capaces de dar razón de su fe. Hagámonos presentes en los *mass-media*, en el mundo de los alejados y en las instituciones públicas. Atendamos con esmero los diiversos sectores pastorales: Catequesis, juventud, vocaciones, familia, matrimonio, inmigrantes, impedidos…Cuidemos la formación de agentes de pastoral, de grupos comprometidos con los pobres, enfermos….Revitalicemos la religiosidad popular, purificándola de sus lacras poco evangélicas y proyectando la dimensión caritativa de Cofradías y Grupos Apostólicos hacía obras sociales en línea con la doctrina social de la Iglesia. Colaboremos con creatividad en la acción misionera eclesial, con generosa comunicación de bienes espirituales y materiales dentro de la diócesis y en el tercer mundo.

- Para que nuestra acción no sea letra muerta, optemos por una persona, Jesucristo, que es nuestro programa apostólico. No temamos el oleaje que amenaza con hundir nuestra ilusión, porque el Señor está al frente del timón. No son pocos los acontecimientos que nos desorientan, pero no son menos los signos alentadores que nos animan. No estamos ni tan bien como a veces creemos, ni tan mal como dicen las encuestas. No digamos que no tenemos tiempo y que no estamos preparados ¡Doce apóstoles cambiaron el mundo! ¡Dios te necesita! Dios no quiere salvar al mundo por caminos espectaculares, sino por mediaciones sencillas. Dios te espera y te llama a estar con Él y a evangelizar después.

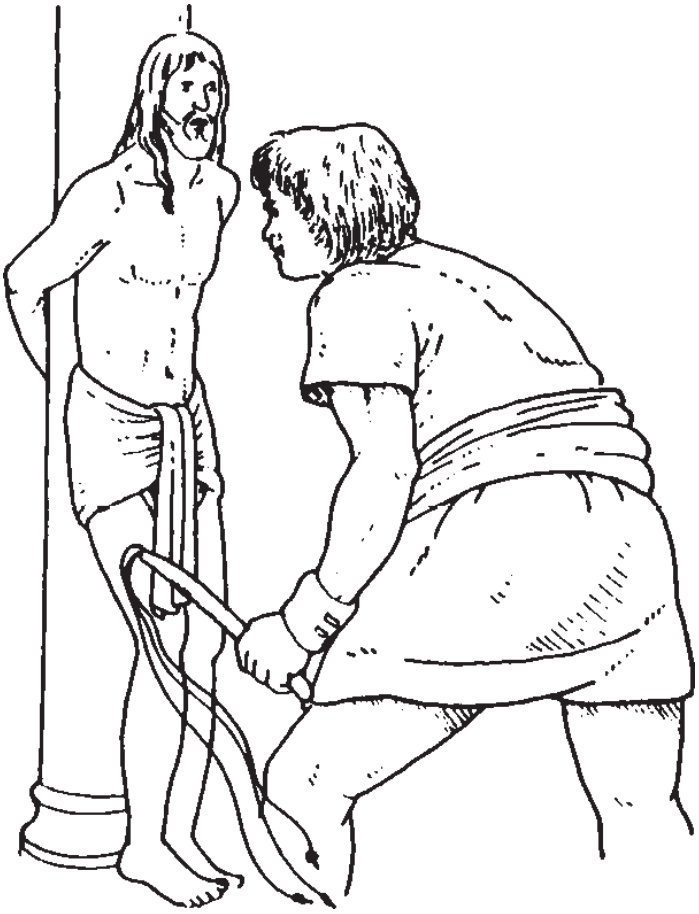
- Benedicto XVI y San Pablo a Timoteo (2 Tim 3,16. Homilía en la misa Crismal del 2.006) nos dicen que debemos conocer a Jesús de una manera cada vez más personal, escuchándole, viviendo junto a él y estando con él. Escuchándole en la *lectio divina*, es decir, leyendo la Sagrada Escritura; así aprendemos a encontrar



a Jesús presente, que nos habla. La lectura de la Biblia es oración, que surge de la oración y nos lleva a la oración.

- Del 5 al 26 de Octubre del 2.008 se celebrará en el Vaticano la XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de Obispos, que, en esta ocasión, tratará de la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia. Dios quiera que este pobre ensayo nos ayude a redescubrir la importancia de la palabra de Dios en nuestra vida cristiana con todo el dinamismo apostólico que conlleva.
- ¿Buscas un estilo de vida cristiana que te proporcione paz y alegría? Responde a tu vocación a la santidad con prudencia, justicia y piedad. Si haces lo que Dios quiere, como Dios quiere y porque Dios quiere. Hacer lo que Dios quiere es cumplir con

nuestros deberes, cumplir los Mandamientos, practicar la caridad y vivir las bienaventuranzas. Hacer las cosas como Dios quiere es hacerlas de cara a Dios, en gracia. Un niño santanderino quiso que pusieran en el reloj de sol de su caserío estas letras , «*horas non número nisi serenas*» y sólo marco la hora cuando hace sol. Delante de Dios marcamos la hora de nuestra felicidad, cuando el sol de Cristo nos ilumina con su gracia. Y hacerlo todo porque Dios quiere es hacerlo con rectitud de intención. Como Pedro lanzó las redes en el nombre de Jesús y consiguió la pesca milagrosa, así tenemos que comenzar nosotros el día, al estilo de un San Ignacio de Loyola que todo lo hacía a la mayor gloria de Dios.



CARTA A LOS HEBREOS

Presentación

• Carta enigmática en cuanto a su autoría, destinatarios, fecha… Es más sermón u homilía que carta, no de Pablo, sino de alguien relacionado con él, que escribe a cristianos atribulados para alentarlos. A estos cristianos, que, con entusiasmo, se adhirieron a Cristo y ahora sienten cierta añoranza por el judaísmo, animándoles para que no se acobarden ante las dificultades presentes, exaltando la persona de Cristo y su obra, inculcándoles los valores cristianos y mostrándoles las ventajas de la fe. Según unos en el año 70 y para otros en la década de los 80, desde Jerusalén o desde Roma, un cristiano erudito pronuncia una homilía con riqueza de vocabulario y profundo contenido teológico, presentando a Cristo como Sumo Sacerdote, con un mensaje universalista de la salvación, en quien se cumplen todas las promesas, exhortándonos a la vez a mantenernos firmes en la fe.

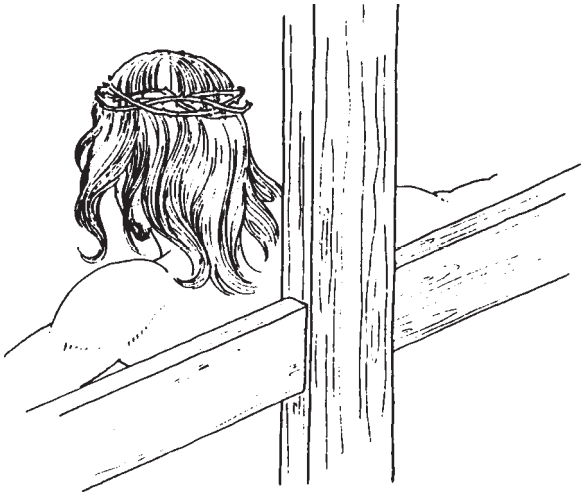
Jesús dio una visión nueva sobre la persona, la vida y la religión, y el autor de Hebreos todo lo centra en la manera de ver el sacerdocio y señalar su importancia, presentando a Cristo como Sumo Sacerdote, perfeccionando así el sacerdocio de una vez por todas, y abriéndonos el camino hacia Dios como único Mediador entre Dios y los hombres. Su objetivo es decirnos en qué consiste el sacerdocio de Cristo, para fortalecer nuestra perseverancia. Es un tratado teológico desarrollado en diversos estilos literarios como himnos, plegarias y exhortaciones pastorales. Enfatiza con elocuencia que Jesús es el mejor y más grande de todos los personajes del A.T. y supera a los Ángeles y a Moisés; se ha constituido en sacerdote, víctima y altar, que se ofrece al Padre, uniendo con su sacrificio a la humanidad de una vez para siempre con el Creador.

• Valor del sacerdocio y sacrificio de Cristo. En una simple mirada retrospectiva a la historia de la salvación, descubrimos la importancia de las relaciones interpersonales y destacamos como fundamental la relación con Dios, ante la cual aparecen dos actitudes de repulsa, el humanismo ateo y el seudo-pietismo o individualismo religioso; la vía de solución para resolver el problema de cómo el hombre puede superar el obstáculo de la distancia de Dios, el hombre bíblico acertadamente lo intentó, tras-

formando lo profano en sagrado por la consagración de los descendientes de Aarón y de la tribu de Leví. Estos hombres consagrados ofrecían el sacrificio de un animal (lo hacían sagrado) que, al consumirse en el fuego, con él moría todo lo profano, dándose ese movimiento ascendente del hombre a Dios, y descendente de Dios al hombre, con los favores de gracia que concedía.

El A.T. sabe mucho de la organización del culto y de los sacrificios, considerados de institución divina, que han de ceder ante el N.T. Lo mismo que cuando llega el sol en todo su esplendor, la luz del amanecer pierde su sentido, porque ya ha cumplido su cometido, las instituciones de la antigua Alianza que prefiguraban la realidad presente – Cristo - tienen que eclipsarse y hasta desaparecer. Y, aunque Jesús no se autodefine sacerdote, ni el pueblo le reconoce por este título, sino como profeta, al autor de la carta a los hebreos o Sermón Sacerdotal le basta oír en la Última Cena que esta sangre de la Nueva Alianza es para remisión de los pecados, para afirmar que la dimensión sacerdotal está en el centro del ministerio de Jesús, superando de esta forma el carácter provisional del sacerdocio levítico. Al presentar a Jesús, superior a los Ángeles y personajes del A.T., pone de relieve que la fe es el verdadero y definitivo punto de apoyo para un cristiano. Renovador es el título de Sumo Sacerdote, fiel y misericordioso, no en línea con Aarón y la tribu de Leví, sino según el orden de Melquisedec, queriendo significar que en una y única Persona se reúnen templo, sacerdote, victima y altar. Y esta Persona es Cristo, que al mismo tiempo es Hijo de Dios y hermano de los hombres, semejante a ellos en todo menos en el pecado, quien muriendo venció la muerte. Desde esta perspectiva sacrificial y obediente con la que reconcilia a Dios con los hombre, hemos de comprender que el ser cristiano es insertarse y participar del Sacerdocio de Cristo. Con Él decimos: no te agradan los holocaustos, heme aquí para hacer tu voluntad. Desfila después ese ejército de testigos para alimentar nuestra fe y hacernos fuertes ante el sufrimiento, pues el justo vive de la fe y completa lo que falta a la pasión de Cristo, siguiendo sus huellas.

Desde esta novedad absoluta, que representa a Cristo en la historia de la humanidad, tenemos que enfocar y renovar nuestra vida cristiana, viviendo todos el sacerdocio común de los fieles, y los curas el sacerdocio ministerial.



Lectura bíblica

Primera parte: La excelencia de la religion revelada por Cristo

1.- ***SUPERIORIDAD DE CRISTO SOBRE LOS ÁNGELES Y MOISÉS. EN ÉL SE CUMPLEN LAS PROMESAS HECHAS A ABRAHAM****. Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo a quien instituyó heredero de todo, por quien también hizo los mundos, el cual, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas. Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad; por eso te ungió, ¡oh Dios!, tu Dios con óleo de alegría con preferencia a tus compañeros. Y ¿a qué ángel dijo alguna vez: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies?*

2.- Por tanto, es preciso que prestemos mayor atención a lo que hemos oído, para que no nos extraviemos. Pues atestiguó alguien en algún lugar: ¿Qué es el hombre, que te acuerdas de él? ¿O el hijo del hombre, que de él te preocupas?. Le hiciste por un poco inferior a los ángeles; de gloria y honor le coronaste. Todo lo sometiste debajo de sus pies. Y a aquel que fue hecho inferior a los ángeles por un poco, a Jesús, le vemos coronado de gloria y honor por haber padecido la muerte, pues por la gracia de Dios gustó la muerte para bien de todos. Por eso tuvo que asemejarse en todo a sus hermanos, para ser misericordioso y Sumo Sacerdote fiel en lo que toca a Dios, en orden a expiar los pecados del pueblo. Pues, habiendo sido probado en el sufrimiento, puede ayudar a los que se ven probados.

3.- Por tanto, considerad al apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra fe, a Jesús. Por eso, como dice el Espíritu Santo: Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones como en la Querella, el día de la provocación en el desierto. Antes bien, exhortaos mutuamente cada día mientras dure este hoy, para que ninguno de vosotros se endurezca seducido por el pecado. Mantened firme hasta el fin la segura confianza del principio.

4.- De hecho, hemos entrado en el descanso los que hemos creído. Y descansó Dios el día séptimo de todas sus obras. Por tanto, es claro que queda un descanso sabático para el pueblo de Dios. Teniendo, pues, tal Sumo Sacerdote que penetró los cielos Jesús, el Hijo de Dios, mantengamos firmes la fe que profesamos. Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado. Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para una ayuda oportuna.

*5.- **CRISTO SACERDOTE ETERNO SEGÚN EL ORDEN DE MELQUÍSEDEC**. Porque todo Sumo Sacerdote es tomado de entre los hombres y está puesto en favor de los hombres en lo que se refiere a Dios para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Y nadie se arroga tal dignidad, sino el llamado por Dios, lo mismo que Aarón. De igual modo, tampoco Cristo se apropió la gloria del Sumo Sacerdocio, sino que la tuvo de quien le dijo: Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy. Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, a semejanza de Melquisedec. El cual, y aun siendo Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia; y llegado a la perfección, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen, proclamado por Dios Sumo Sacerdote a semejanza de Melquisedec.*

6.- Por eso, dejando aparte la enseñanza elemental acerca de Cristo, elevémonos a lo perfecto, sin reiterar los temas fundamentales del arrepentimiento de las obras muertas y de la fe en Dios, de la instrucción sobre los bautismos y de la imposición de las manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. Porque es imposible que cuantos fueran una vez iluminados, gustaron el don celestial y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y a pesar de todo cayeron, no se renueven otra vez mediante la penitencia, pues crucifican por su parte de nuevo al Hijo de Dios y le exponen a pública infamia. Cuando Dios hizo la Promesa a Abraham, juró por sí mismo diciendo: ¡Sí!, te colmaré de bendiciones. Y nosotros tenemos como segura y sólida esperanza de penetrar hasta más allá del velo, adonde entró por nosotros como precursor Jesús, hecho, a semejanza de Melquisedec, Sumo Sacerdote para siempre.

7.- En efecto, este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote de Dios Altísimo, que salió al encuentro de Abraham cuando regresaba de la derrota de los reyes, y le bendijo, al cual dio Abraham el diezmo de todo, y cuyo nombre significa, en primer lugar, rey de justicia y, además, rey de Salem, es decir, rey de paz, sin padre, ni madre, ni genealogía, sin comienzo de días, ni fin de vida, asemejado al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre. Mirad ahora cuán grande es éste, a quien el mismo Patriarca Abraham dio, el diezmo de entre lo mejor del botín. Es cierto que los hijos de Leví que reciben el sacerdocio tienen derecho de percibir el diezmo. Pero si la perfección estuviera en poder del sacerdocio levítico ¿qué necesidad había ya de que surgiera otro sacerdote a semejanza de Melquisedec, y no a semejanza de Aarón? De hecho, está atestiguado: Tú eres sacerdote para siempre, a semejanza de Melquisedec. De este modo queda abrogada la ordenación precedente, por razón de su ineficacia e inutilidad, mientras éste posee un sacerdocio perpetuo porque permanece para siempre. De ahí que pueda también salvar perfectamente a los que por él se llegan a Dios, ya que está siempre vivo para interceder en su favor. Así es el Sumo Sacerdote que nos convenía: santo, inocente, incontaminado, apartado de los pecadores, encumbrado por encima de los cielos, que no tiene necesidad de ofrecer sacrificios cada día, primero por sus pecados propios como aquellos Sumos Sacerdotes, luego por los del pueblo: y esto lo realizó de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

8.- ***EL SACRIFICIO DE CRISTO SUPERIOR A TODOS LOS SACRIFICIOS DE LA ANTIGUA LEY****. Este es el punto capital de cuanto venimos diciendo, que tenemos un Sumo Sacerdote tal, que se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos. Porque todo Sumo Sacerdote está instituido para ofrecer dones y sacrificios: de ahí que necesariamente también él tuviera que ofrecer algo. Mas ahora ha obtenido él un ministerio tanto mejor cuanto es Mediador de una mejor Alianza, como fundada en promesas mejores. Esta es la Alianza que pactaré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en su mente, en sus corazones las grabaré; y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.*

9.- También la primera Alianza tenía sus ritos litúrgicos y su santuario terreno. Preparadas estas cosas, los sacerdotes entran siempre en la primera parte de la Tienda para desempeñar las funciones del culto. Pero en la segunda parte entra una vez al año, y solo, el Sumo Sacerdote, y no sin sangre que ofrecer por sí mismo y por los pecados del pueblo. Pero presentase Cristo como Sumo Sacerdote de los bienes futuros, a través de una Tienda mayor y más perfecta, no fabricada por mano de hombre, es decir, no de este mundo. Y penetró en el santuario una

vez para siempre, no con sangre de machos cabríos ni de novillos, sino con su propia sangre, consiguiendo una redención eterna. Pues si la sangre de machos cabríos y de toros y la ceniza de vaca santifica con su aspersión a los contaminados, ¡cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu Eterno se ofreció a sí mismo sin tacha a Dios, purificará de las obras muertas nuestra conciencia para rendir culto a Dios vivo!. Por eso es mediador de una nueva Alianza; para que, interviniendo su muerte para remisión de las transgresiones de la primera Alianza, los que han sido llamados reciban la herencia eterna prometida. Pues no penetró Cristo en un santuario hecho por mano de hombre, en una reproducción del verdadero, sino en el mismo cielo, para presentarse ahora ante el acatamiento de Dios en favor nuestro. Y del mismo modo que está establecido que los hombres mueran una sola vez, y luego el juicio, así también Cristo, después de haberse ofrecido una sola vez para quitar los pecados de la multitud, se aparecerá por segunda vez sin relación ya con el pecado a los que le esperan para su salvación.

*10.- **VALOR INFINITO DEL SACRIFICIO DE CRISTO**. No conteniendo, en efecto, la Ley más que una sombra de los bienes futuros, no la realidad de las cosas, no puede nunca, mediante unos mismos sacrificios que se ofrecen sin cesar año tras año, dar la perfección a los que se acercan; pues es imposible que sangre de toros y machos cabríos borre pecados. Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron. Entonces dije: ¡He aquí que vengo, pues de mí está escrito en el rollo del libro a hacer, oh Dios, tu voluntad!. En efecto, mediante una sola oblación ha llevado a la perfección para siempre a los santificados. También el Espíritu Santo nos da testimonio de ello. Porque, después de haber dicho: Esta es la Alianza que pactaré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y en su mente las grabaré, añade: Y de sus pecados e iniquidades no me acordaré ya. Acerquémonos con sincero corazón, en plenitud de fe, purificados los corazones de conciencia mala y lavados los cuerpos con agua pura.*

Segunda parte: La fe y la perseverancia en la fe.

Mantengamos firme la confesión de la esperanza, pues fiel es el autor de la Promesa.

Fijémonos los unos en los otros para estímulo de la caridad y las buenas obras. Si alguno viola la Ley de Moisés es condenado a muerte sin compasión, por la declaración de dos o tres testigos. ¿Cuánto más grave castigo pensáis que merecerá el que pisoteó al Hijo de Dios, y tuvo como profana la sangre de la Alianza

que le santificó, y ultrajó al Espíritu de la gracia?. Necesitáis paciencia en el sufrimiento para cumplir la voluntad de Dios y conseguir así lo prometido. Mi justo vivirá por la fe; mas si es cobarde, mi alma no se complacerá en él. Pero nosotros no somos cobardes para perdición, sino creyentes para salvación del alma.

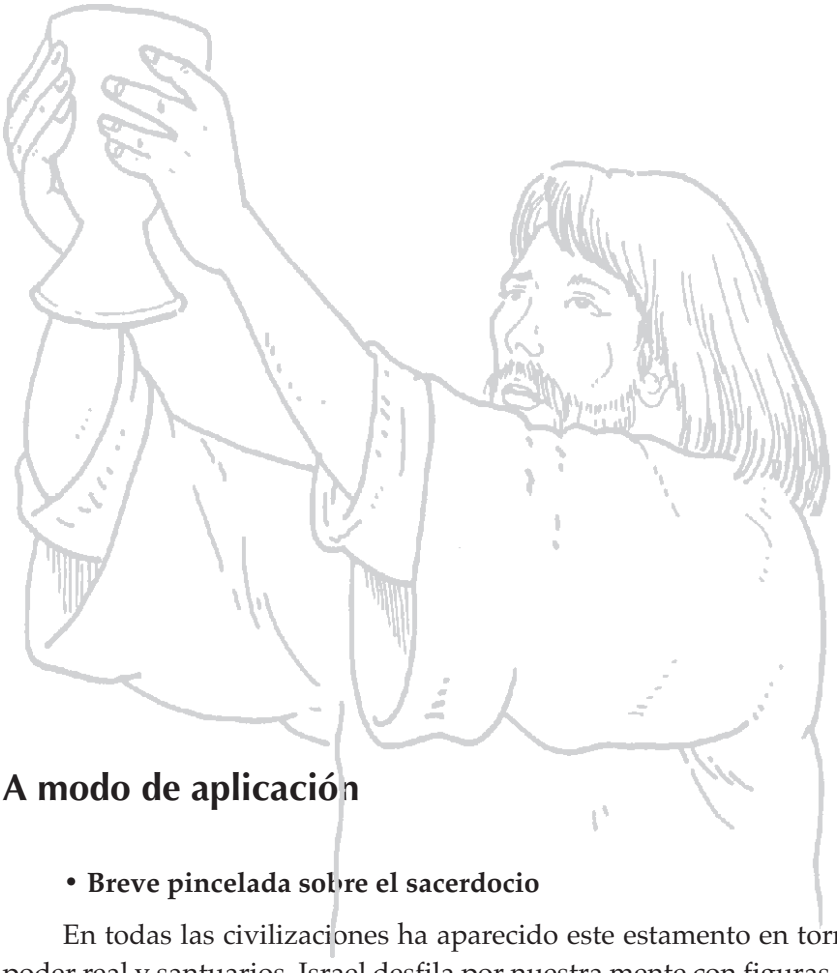
11.- ***EJEMPLO DE FE DE LOS PATRIARCAS, DE MOISÉS Y DE LOS PROFETAS****. La fe es garantía de lo que se espera; la prueba de las realidades que no se ven. Por ella fueron alabados nuestros mayores. Por la fe, sabemos que el universo fue formado por la palabra de Dios. Por la fe, ofreció Abel a Dios un sacrificio más excelente que Caín, por ella fue declarado justo, por la fe, Henoc fue trasladado, de modo que no vio la muerte y no se le halló, porque le trasladó Dios. Ahora bien, sin fe es imposible agradarle, pues el que se acerca a Dios ha de creer que existe y que recompensa a los que le buscan. Por la fe, Noé, construyó un arca para salvar a su familia. Por la fe, Abraham, al ser llamado por Dios, obedeció y salió para el lugar que había de recibir en herencia, y salió sin saber a dónde iba, lo mismo que Isaac y Jacob, coherederos de las mismas promesas. Pues esperaba la ciudad asentada sobre cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. Por la fe, también Sara recibió, aun fuera de la edad apropiada, vigor para ser madre. Por lo cual también de uno solo y ya gastado nacieron hijos, numerosos como las estrellas del cielo, incontables como las arenas de las orillas del mar. En la fe murieron todos ellos, sin haber conseguido el objeto de las promesas: viéndolas y saludándolas desde lejos y confesándose extraños y forasteros sobre la tierra. Por eso Dios no se avergüenza de ellos, de ser llamado Dios suyo, pues les tiene preparada una ciudad...*

Por la fe, Abraham, sometido a la prueba, presentó a Isaac como ofrenda. Por la fe, bendijo Isaac a Jacob y Esaú en orden al futuro. Por la fe, Jacob, bendijo a cada uno de los hijos de José. Por la fe, José, moribundo, evocó el éxodo de los hijos de Israel. Por la fe, Moisés, recién nacido, fue durante tres meses ocultado por sus padres. Por la fe, Moisés, salió de Egipto sin temer la ira del rey; se mantuvo firme como si viera al invisible. Por la fe, celebró la Pascua e hizo la aspersión de sangre para que el Exterminador no tocase a los primogénitos de Israel. Por la fe, atravesaron el mar Rojo como por una tierra seca; Por la fe, se derrumbaron los muros de Jericó, después de ser rodeados durante siete días. Y ¿a qué continuar? Pues me faltaría el tiempo si hubiera de hablar sobre Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas. Estos, por la fe, sometieron reinos, hicieron justicia, alcanzaron las promesas, soportaron burlas y azotes, y hasta cadenas y prisiones; apedreados, torturados, aserrados, muertos a espada; anduvieron errantes. Y todos ellos, aunque alabados por su fe, no consiguieron el obje-

to de las promesas. Dios tenía ya dispuesto algo mejor para nosotros, de modo que no llegaran ellos sin nosotros a la perfección.

*12.- **OBLIGACIONES DEL CRISTIANO**. Por tanto, también nosotros, teniendo en torno nuestro tan gran nube de testigos, fijos los ojos en Jesús, no echéis en olvido la exhortación que como a hijos se os dirige: Hijo mío, no menosprecies la corrección del Señor; ni te desanimes al ser reprendido por él. Pues a quien ama el Señor, le corrige. Como a hijos os trata Dios, y ¿qué hijo hay a quien su padre no corrige?. Cierto que ninguna corrección es de momento agradable, sino penosa; pero luego produce fruto apacible de justicia. Por tanto, levantad las manos caídas y las rodillas entumecidas y enderezad para vuestros pies los caminos tortuosos, para que el cojo no se descoyunte, sino que más bien se cure. Procurad la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. Poned cuidado en que nadie se vea privado de la gracia de Dios. Acercaos a la Jerusalén celestial, y a Jesús, mediador de una nueva Alianza. Pues nosotros que recibimos un reino inconmovible, hemos de mantener la gracia y, mediante ella, ofrecer a Dios un culto que le sea grato, con religiosa piedad y reverencia, pues nuestro Dios es fuego devorador.*

13.- Permaneced en el amor fraterno. No os olvidéis de la hospitalidad. Acordaos de los presos, Tened todos en gran honor el matrimonio, y el lecho conyugal sea inmaculado; que a los fornicarios y adúlteros los juzgará Dios. Sea vuestra conducta sin avaricia; contentos con lo que tenéis, pues él ha dicho: No te dejaré ni te abandonaré. Acordaos de vuestros dirigentes, que os anunciaron la Palabra de Dios e imitad su fe. Ayer como hoy, Jesucristo es el mismo, y lo será siempre. No os dejéis seducir por doctrinas varias y extrañas. Ofrezcamos sin cesar, por medio de él, a Dios un sacrificio de alabanza. No os olvidéis de hacer el bien y de ayudaros mutuamente; ésos son los sacrificios que agradan a Dios. Obedeced a vuestros dirigentes y someteos a ellos. Rogad por nosotros. Y el Dios de la paz que suscitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas en virtud de la sangre de una Alianza eterna, os disponga con toda clase de bienes para cumplir su voluntad.



A modo de aplicación

- **Breve pincelada sobre el sacerdocio**

En todas las civilizaciones ha aparecido este estamento en torno al poder real y santuarios. Israel desfila por nuestra mente con figuras de la talla de Leví, Aarón, Melquisedec, Sador, Jeremias, Ezequiel…. Pero todas estas prefiguraciones se eclipsan con la presencia de Cristo, sumo y eterno sacerdote, elegido de entre los hombres y puesto al servicio de los hombres para ofrecer dones y sacrificios por los pecados, como canta la carta a los Hebreos, con alta belleza literaria, dándonos esa escueta definición del sacerdocio. La larga historia de la humanidad ha sido siempre un intento de acercarse a la divinidad, y el sacerdocio aparece en esta búsqueda con una función mediadora, ofreciendo sacrificios de alabanza y expiación y enseñando la Torá; en este deseo insaciable de lo divino, el sacerdocio resultó accidentado por su dependencia del poder regio y por los fallos de los consagrados, que olvidaban el código de la santidad.

Vino, pues, Jesús, único sacerdote, consagrado en el seno de María por la Encarnación, y hecho victima y oferente en el Calvario por la Redención, creando así una comunidad sacerdotal y eligiendo a miembros de esta comunidad con el poder de enseñar, perdonar y presidir el banquete eucarístico. El Concilio Vaticano II habla de este sacerdocio común de los fieles y del sacerdocio ministerial, que, aunque diferentes, se ordenan el uno al otro, porque ambos participan del único sacerdocio de Jesucristo. Los consagrados por la unción e imposición de las manos han de intentar vivir el pensamiento de San Agustín, «soy cristiano con vosotros y sacerdote para vosotros», sin olvidar nunca que Cristo nos ha llamado, primero, para que estemos con El, y después, para evangelizar. Y todos debemos vivir nuestra vocación repitiendo con las Escrituras; «aquí estoy para hacer tu voluntad», conscientes de que la voluntad de Dios es el bien de todos los hombres. Por el Bautismo hemos entrado en la autovía de la santidad. ¡Qué cada uno siga el carril que ha elegido, respetando las señales de tráfico, y que nadie aparque!

Nunca olvides que toda la Biblia está escrita en clave vocacional. Dios llamó a Abrahán, a Moisés, a Juan Bautista, a María y a sus Apóstoles para que continuaran su obra de creación y santificación del mundo. También te llama a ti para que seas instrumento de su obra salvífica; si eres seglar para que trabajes por la *consecratio mundi*; si eres religioso, para que, viviendo los consejos evangélicos, puedas decir al mundo que por la obediencia, pobreza y castidad se puede ser feliz; y si eres sacerdote, para que llenes tu vida, siendo ministro visible del ministro invisible, Cristo, que vino a servir y a dar su vida por nosotros. Lo fundamental para un creyente no está en el prestigio, ni poder sino en el servicio.

Haz un Stop. Dios necesita tus manos para bendecir, de tus labios para seguir hablando y de tu corazón para seguir amando. Te necesita a ti para seguir salvando al mundo. «La mies es mucha y los obreros son pocos, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies». La vocación es un don que se presenta en forma de pregunta y respuesta. Di con Samuel, porque tú también sientes la voz de Dios, «aquí estoy Señor, habla que tu siervo escucha». ¡Todos debemos ser sacerdotes santos! Sin olvidar que santificación es igual a cristificación y cristificación es igual a crucifixión ¡Que nuestro misticismo nos lleve a decir con el Apóstol «no vivo yo, es Cristo quien vive en mí»…., y yo no sé de otra cosa, más que de Cristo y de este Crucificado.

CARTAS CATÓLICAS: Santiago, 1 y 2, Pedro, 1, 2 y 3, Juan; Judas.

Orígenes llama a estas 7 misivas «Cartas Católicas», por estar dirigidas a la Iglesia Universal, sobre todo a los cristianos de la Diáspora. Se caracterizan por su brevedad y tono pastoral de sus instrucciones doctrinales y enseñanzas morales, constituyendo una prueba excelente de la fe viva de los primeros cristianos, perseguidos por el Judaísmo e Imperio, y una muestra de la vitalidad creativa del Espíritu Santo. Intentan prevenir de los peligros y errores divulgados por los judaizantes y evitar la ruptura de la unidad.

CARTA DE SANTIAGO

Presentación

Decimos con Kierkegaard que en el pleno de la fe se accede a la verdad en la medida de que uno se compromete y da testimonio de ella, transformando la propia vida de acuerdo con sus exigencias. La parénesis es una forma de discurso que tiene por objeto persuadir e impulsar a la práctica del bien, no a la fuerza, sino espontáneamente.

Esta carta no es una exposición doctrinal, sino una exhortación doctrinante, es una protesta contra un cristianismo quietista, es una llamada a la fe activa, acreditada siempre por las obras.

Es una colección de sentencias, a estilo del Sermón de la Montaña, o pequeñas homilías sobre las relaciones internas de la comunidad entre ricos y pobres. Su origen es palestino de finales del siglo I, y su autoría se atribuye a Santiago, no el Mayor, sino el pariente cercano de Jesús. Obispo de Jerusalén, que presidió el Concilio de Jerusalén. Escribe para recordarnos que Dios nos ha hecho libres para hacer el bien, y que el amor ha de demostrarse con hechos –Nacemos para ser libres y amar y sentirnos amados-. Entre los temas de vida cristiana, que brevemente desarrolla, figuran el respeto a los pobres, el salario justo, el dominio de la lengua, el ánimo para soportar el dolor, la fe con obras y la atención a los enfermos.

En síntesis, su mensaje se centra en que la fe sin obras es fe muerta; y por lo mismo, hay que combatir críticas, favoritismos, arrogancias, explotación del obrero, y hay que perseverar vigilando y orando.

Lectura bíblica

*1.- **VALOR DEL SUFRIMIENTO.** Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, saluda a las doce tribus de la Dispersión. Considerad como un gran gozo, hermanos míos, el estar rodeados por toda clase de pruebas, sabiendo que la calidad probada de vuestra fe produce la paciencia en el sufrimiento.*

¡Feliz el hombre que soporta la prueba! Superada la prueba, recibirá la corona de la vida, que ha prometido el Señor a los que le aman. Toda dádiva buena y todo don perfecto viene de lo alto, desciende del Padre de las luces, en quien no hay cambio ni sombra de rotación. Tenedlo presente, que cada uno sea diligente para escuchar y tardo para hablar, tardo para la ira. Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. Poned por obra la Palabra y no os contentéis sólo con oírla. La religión pura e intachable ante Dios Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en su tribulación y conservarse incontaminado del mundo.

*2.- **LA FE SIN OBRAS ESTÁ MUERTA**. Hermanos míos, no entre la acepción de personas en la fe que tenéis. Supongamos que entra en vuestra asamblea un hombre con un anillo de oro y un vestido espléndido; y entra también un pobre con un vestido sucio; y que dirigís vuestra mirada al que lleva el vestido espléndido y le decís: «Tú, siéntate aquí, en un buen lugar»; y en cambio al pobre le decís: «Tú, quédate ahí de pie», o «Siéntate a mis pies». ¿No sería esto hacer distinciones entre vosotros y ser jueces con criterios malos? Escuchad: ¿Acaso no ha escogido Dios a los pobres según el mundo como ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que le aman?. ¡En cambio vosotros habéis menospreciado al pobre! ¿No son acaso los ricos los que os oprimen?. Si cumplís plenamente la Ley regia según la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, obráis bien; pero si tenéis acepción de personas, cometéis pecado. Hablad y obrad tal como corresponde a los que han de ser juzgados por la Ley de la libertad. Porque tendrá un juicio sin misericordia el que no tuvo misericordia. ¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: «Tengo fe», si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarle la fe?. Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario, y alguno de vosotros les dice: «Idos en paz, calentaos y hartaos», pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve?. Así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta. Y al contrario, alguno podrá decir: «¿Tú tie-*

nes fe?; pues yo tengo obras. Pruébame tu fe sin obras y yo te probaré por las obras mi fe. El hombre es justificado por las obras y no por la fe solamente. Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

*3.-**APLICACIONES CONCRETAS: DOMINIO DE LA LENGUA**. Mirad también las naves: aunque sean grandes y vientos impetuosos las empujen, son dirigidas por un pequeño timón adonde la voluntad del piloto quiere. Así también la lengua es un miembro pequeño y puede gloriarse de grandes cosas. Mirad qué pequeño fuego abrasa un bosque tan grande. En cambio ningún hombre ha podido domar la lengua; es un mal turbulento; está llena de veneno mortífero. Con ella bendecimos al Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres. ¿Hay entre vosotros quien tenga sabiduría o experiencia?. Que muestre por su buena conducta las obras hechas con la dulzura de la sabiduría. Pero si tenéis en vuestro corazón amarga envidia y espíritu de contienda, no os jactéis ni mintáis contra la verdad.*

***BÚSQUEDA DE LA SABIDURÍA**. Tal sabiduría no desciende de lo alto, sino que es terrena, natural, demoníaca. En cambio la sabiduría que viene de lo alto es, en primer lugar, pura, además pacífica, complaciente, dócil, llena de compasión y buenos frutos, imparcial, sin hipocresía. Frutos de justicia se siembran en la paz para los que procuran la paz.*

*4.- **EVITAR DISCORDIAS**. ¿De dónde proceden las guerras y las contiendas entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones que luchan en vuestros miembros?¿Codiciáis y no poseéis? Matáis. ¿Envidiáis y no podéis conseguir? Combatís y hacéis la guerra. Pedís y no recibís porque pedís mal. Cualquiera, pues, que desee ser amigo del mundo se constituye en enemigo de Dios. Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes. No habléis mal unos de otros, hermanos. Aquel, pues, que sabe hacer el bien y no lo hace, comete pecado.*

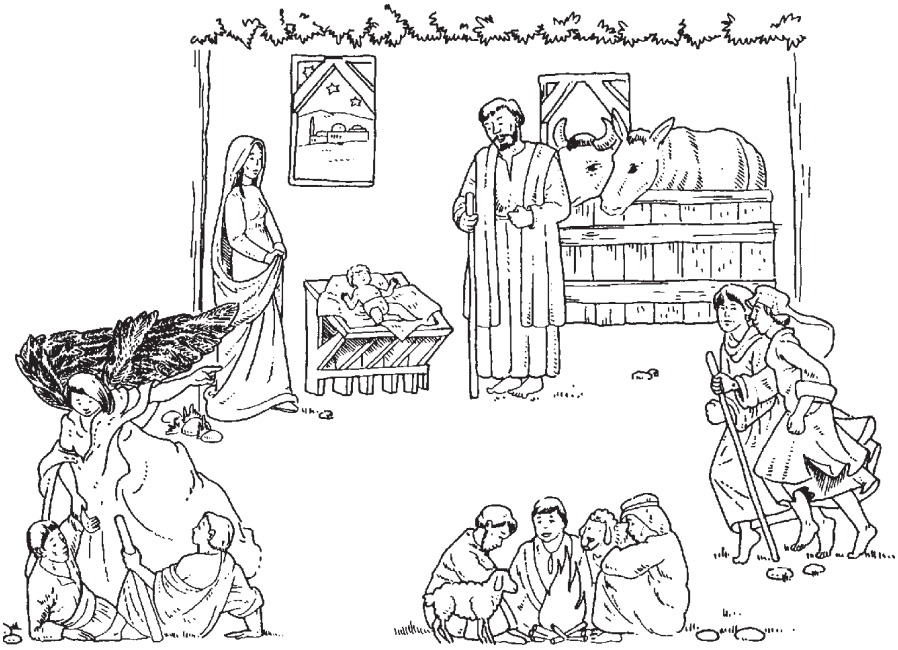
*5.- **CONTROLAR ORGULLO Y AFÁN DE RIQUEZA. VALOR DE LA ORACIÓN Y SACRAMENTO DE LA UNCIÓN DE ENFERMOS**. Ahora bien, vosotros, ricos, llorad. Vuestra riqueza está podrida y vuestros vestidos están apolillados. Mirad; el salario que no habéis pagado a los obreros que segaron vuestros campos está gritando, y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejército. Tened, pues, paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. Mirad: el labrador espera el fruto precioso de la tierra aguardándolo con paciencia hasta recibir las lluvias tempranas y tardías. Tomad, hermanos, como modelo de sufrimiento y de paciencia a los profetas. Habéis oído la paciencia*

de Job en el sufrimiento y sabéis el final que el Señor le dio; porque el Señor es compasivo y misericordioso. Ante todo, hermanos, no juréis ni por el cielo ni por la tierra, ni por ningún otra cosa. Que vuestro sí sea sí, y el no, no; para no incurrir en juicio. ¿Sufre alguno entre vosotros? Que ore. ¿Está alguno alegre? Que cante salmos.¿Está enfermo alguno entre vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que oren sobre él y le unjan con óleo en el nombre del Señor. Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor hará que se levante, y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados. Confesaos, pues, mutuamente vuestros pecados y orad los unos por los otros, para que seáis curados. La oración ferviente del justo tiene mucho poder.

A modo de aplicación

- **Justicia y Caridad**.

Para un marxista Dios no existe, sino la justicia; para un cristiano Dios no existe sin justicia. Gracias a Dios, a todos los niveles civiles y religiosos, hoy preocupa el tema de la justicia, aunque hay que lamentar que una praxis teorizante merece nota, pero una praxis practicante aun sigue siendo asignatura pendiente.



Esa amplia polipatología social, que comprende pobreza, paro, incultura, invalidez, mendicidad, drogadicción, hambre, vacío ético, ancianidad, sin techo, inmigración y marginación en general es un indicador de la injusticia y muestrario del mal endémico de nuestro tiempo. Es una gran caravana de personas las que quedan marginadas en la carrera hacía el bienestar. Hoy, al tiempo que hay menos ricos que en otras épocas, pero mucho más ricos, también hay más pobres que en otros días, pero mucho más pobres. Hiere nuestra sensibilidad social reconocer que el 80% del bienestar del mundo está en manos de un 20% de familias, condenando al resto a la miseria y al hambre. El veredicto general: vivimos en una sociedad basada en una estructura de pecado; ello es, en parte, la causa de esta situación, junto a la filosofía consumista predominante, que engendra insolidaridad. Hoy las enseñanzas del Profeta Amós, de hace 28 siglos, y la carta de Santiago que hemos leído, escrita 20 siglos ha, deberían mover nuestras conciencias y despertar el compromiso de conocer y llevar a la practica la Doctrina Social de la Iglesia, presentada con claridad en tantos Congresos Nacionales e Internacionales. Iluminador es el titulo de dos libros: «Hay que estar con los pobres y en contra de la pobreza» y «La Iglesia que no sirve, no sirve para nada».

Con razón, Eisenhower denunciaba el crimen absurdo provocado por el desequilibrio entre lo que se dedica a la vida y a la muerte: Millones de dólares para armamentos y una miseria para la promoción del mundo subdesarrollado. Cada cañón que se fabrica, cada barco de guerra que se bota, cada cohete que se dispara, juegan en detrimento de los que están hambrientos y desnudos.

Como reclamo de actuación, sirva la súplica que Juan Pablo II hizo en uno de sus viajes a Africa: en nombre de la justicia, el sucesor de Pedro ruega a sus hermanos y hermanas en humanidad a no menospreciar a los hambrientos, a no negarles el derecho a su dignidad: ¿cómo juzgará la historia a una generación que tiene todos los medios para alimentar a todo el planeta y que se escuda para no hacerlo en una ceguera fratricida? ¿qué pueden esperar los pueblos que no ponen en practica el deber de la solidaridad? ¿qué desierto sería el mundo, si la miseria no encontrase el amor que da la vida?.

Para conocer cómo la Iglesia hace frente a los objetivos que programa, no te dejes arrastrar por informaciones falsas. Cáritas recogió 450

millones de Euros para ayudar a las victimas del tsunami asiático en el 2.005, y esto lo hizo una sola organización de los cientos que están vinculadas a la Iglesia, como Manos Unidas, Mensajeros de la Paz….Sábete que la cuarta parte de enfermos del sida del mundo los atiende la Iglesia; que mantiene miles de hogares para ancianos y minusválidos; que cuida en orfanatos a miles y miles de niños abandonados; que cuenta con 93.077 misioneros que trabajan por la promoción del tercer mundo; que sostiene el 10% de hospitales con más de 350.000 enfermos, 128 ambulatorios por los que pasan casi un 1.000.000 de personas, 876 casas para ancianos y minusválidos en las que viven casi 60.000 ancianos; que a través de Cáritas Española atiende 937 orfanatos, 321 guarderías, 365 centros de reeducación social, 11.300 drogodependientes con una inversión de 11.000.000 Euros en su rehabilitación, 300.000 sin techo, 1.300 enfermos de sida, 114.000 inmigrantes, 305 consultorios familiares y centros pro-vida, 5.197 colegios en los que se educan un 1.298.105 ciudadanos. Busca pues, la verdad, y no te dejes engañar. Todo esto es posible, gracias a la generosidad de los cristianos, ya que el 61,7% procede de fondos privados y el 38,3% de fondos públicos de la Declaración de la Renta. Cáritas devuelve a la sociedad 20 millones más de euros de los que recibe a través del IRPF.

- **Pastoral de la salud**

Sírvanos de guía orientadora la Carta Apostólica de Juan Pablo II «*Salvifici Doloris*» para encarnar las estampas evangélicas del Buen Samaritano y Cirineo. Hoy sale al encuentro del que sufre Santiago para enseñarnos a valorar, humanizar y compartir el dolor acercando el enfermo a Jesús, y acercando al enfermo a Jesús. ¡Cuánto bien nos hace visitar a los impedidos y cuanto bien les hace Jesús con nuestra presencia. Son muy positivos los encuentros familiares domiciliarios en un clima de servicio y las celebraciones comunitarias del Sacramento de la Unción Sagrada. ¡Ven, bendito de mi Padre, porque estuve enfermo y me visitaste!

CARTAS DE SAN PEDRO

Presentación

Las catalogamos como cartas católicas, porque están dirigidas a toda la cristiandad, a las Iglesias de las provincias romanas, Asia, Bitinia, Ponto, Galacia y Capadocia, con gran vitalidad antes, como se deduce de los informes de Tácito y Plinio el Joven, pero ahora necesitadas de apoyo para no claudicar. Bien podemos verlas como circulares o a modo de las encíclicas actuales. Pedro, o uno de su escuela, desde Roma y desde Asia, sobre los años 70 y 100, escribe a aquellos cristianos de la diáspora en dificultades. Pedro los consuela al verlos perseguidos e incomprendidos por sus vecinos, que los ridiculizan e insultan, envenenados por los falsos maestros.

La primera carta es una síntesis de vida cristiana, bajo el signo de la imitación de Cristo doliente, con un trasfondo teológico sobre Cristo, roca firme para construir nuestro edificio trascendente, y la Iglesia, Pueblo Sacerdotal, con un telón de fondo de textos del A.T.; y con el tema central de la Pasión y exaltación de Jesucristo, siervo sufriente, nos exhorta a vivir como santos, con una sumisión y relación responsable entre autoridades y súbditos, amos y siervos, esposas y esposos, presbíteros y jóvenes, en continua vigilancia ante las muchas pruebas, preparados así para dar razón de nuestra esperanza, alma de toda perseverancia, haciendo de nuestro credo la clave del compromiso de pasar por la vida haciendo bien, como las gentes hablaban de Cristo.

En la segunda carta, en línea con la de San Pablo a los Tesalonicenses, refuta el escepticismo de muchos por el retraso de la segunda venida del Señor, recordando las enseñanzas del Maestro y de los Profetas, frente a los seudo-maestros, que deforman las conciencias y apagan la fe, haciéndonos comprender que Dios retrasa la parusía, esperando nuestra conversión; denuncia el amoralismo práctico que predican los falsos profetas y traza un retrato robot del hereje.

A estilo de Moisés en su despedida, y de Pablo en su encuentro con los Presbíteros en Éfeso, Pedro transmite sus vivencias con el fin de ayudar a la fidelidad del grupo, corrigiendo sus desorientaciones, consolidando sus creencias y ayudándoles a vivir conforme a su vocación. Para

describir nuestra identidad cristiana y potenciar nuestra solidaridad con los que sufren, hagamos nuestras las frases de San Pedro: «Como hijos obedientes, sed santos en toda vuestra conducta. Sois linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo de su propiedad. Estad siempre dispuestos a dar razón de vuestra esperanza. Apacentad la grey de Dios, no a la fuerza, sino como Dios quiere. Velad, porque el diablo, como león rugiente, busca a quien devorar. Vivid alerta para no ser arrebatados por el error y creced en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo».

Lectura bíblica

Carta primera

*1.- **VOCACIÓN A LA SANTIDAD DEL BAUTIZADO.** Pedro, apóstol de Jesucristo, a los que viven como extranjeros en la dispersión: en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos de Dios Padre, con la acción santificadora del Espíritu. A vosotros gracia y paz abundantes. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien nos ha reengendrado a una esperanza viva; por lo cual rebosáis de alegría, aunque sea preciso que seáis afligidos con diversas pruebas, a fin de que vuestra fe se convierta en motivo de alabanza, de gloria y de honor. Por lo tanto, sed sobrios, poned toda vuestra esperanza en la gracia que se os procurará mediante la Revelación de Jesucristo. Como hijos obedientes, sed santos en toda vuestra conducta, como dice la Escritura: «Seréis santos, porque santo soy yo».*

*2.- **EL SACERDOCIO COMÚN DE LOS FIELES Y SU EXIGENCIA**. Rechazad, por tanto, toda malicia y todo engaño, hipocresías, envidias y toda clase de maledicencias, acercándoos a él, piedra viva, desechada por los hombres, pero elegida, preciosa ante Dios, también vosotros, cual piedras vivas, entrad en la construcción de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios por mediación de Jesucristo. Vosotros sois linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su admirable luz; vosotros que en un tiempo no erais pueblo y que ahora sois el Pueblo de Dios, de los que antes no se tuvo compasión, pero ahora son compadecidos. Tened en medio de los gentiles una conducta ejemplar, a fin de que, en lo mismo que os calumnian como malhechores, a la vista de vuestras buenas obras, den gloria a Dios en el día de la visita. Sed sumisos, a causa del Señor, a toda institución humana: sea al rey, como soberano. Pues esta es la voluntad de Dios: que obrando el bien, cerréis la*

boca a los ignorantes insensatos. Obrad como hombres libres, y no como quienes hacen de la libertad un pretexto para la maldad, sino como siervos de Dios. Honrad a todos, amad a los hermanos, temed a Dios, honrad al rey. Criados, sed sumisos, con todo respeto, a vuestros dueños, no sólo a los buenos e indulgentes, sino también a los severos. Si obrando el bien soportáis el sufrimiento, esto es cosa bella ante Dios; pues para esto habéis sido llamados, ya que también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus huellas. El que no cometió pecado, y en cuya boca no se halló engaño; el que, al ser insultado, no respondía con insultos; el mismo que, sobre el madero, llevó nuestros pecados en su cuerpo, a fin de que, muertos a nuestros pecados, viviéramos para la justicia; con cuyas heridas habéis sido curados. Erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al pastor y guardián de vuestras almas.

3.- Igualmente, vosotras, mujeres, sed sumisas a vuestros maridos. Que vuestro adorno no esté en el exterior sino en lo oculto del corazón. De igual manera vosotros, maridos, sed comprensivos con la mujer, tributándoles honor como coherederas que son también de la gracia de vida. En conclusión, tened todos unos mismos sentimientos, sed compasivos, amaos como hermanos, sed misericordiosos y humildes. No devolváis mal por mal, ni insulto por insulto; por el contrario, bendecid, pues habéis sido llamados a heredar la bendición. Mas, aunque sufrierais a causa de la justicia, dichosos de vosotros. Estad siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza. Más vale padecer por obrar el bien, si esa es la voluntad de Dios, que por obrar el mal. Pues también Cristo, para llevarnos a Dios, murió una sola vez por los pecados, el justo por los injustos. Vivid no según la carne, sino según la voluntad de Dios.

4.- ***EXHORTACIÓN A LA CARIDAD****. Vivid en imperativo, no según la carne, sino la voluntad de Dios. Ya es bastante el tiempo que habéis pasado obrando conforme al querer de los gentiles, viviendo en desenfrenos, liviandades, crápulas, orgías, embriagueces y en cultos ilícitos a los ídolos. No corráis con ellos hacia ese libertinaje desbordado. Sed, pues, sensatos y sobrios para daros a la oración. Ante todo, tened entre vosotros intenso amor, pues el amor cubre multitud de pecados. Sed hospitalarios unos con otros. Que cada cual ponga al servicio de los demás la gracia que ha recibido, como buenos administradores de las diversas gracias de Dios. Si alguno habla, sean palabras de Dios; si alguno presta un servicio, hágalo en virtud del poder recibido de Dios, para que Dios sea glorificado en todo por Jesucristo. No os extrañéis del fuego que ha prendido en medio de vosotros para probaros, sino alegraos en la medida en que participáis en los sufrimientos de Cristo.Dichosos de vosotros, si sois injuriados por el nombre de Cris-*

to. Que ninguno de vosotros tenga que sufrir ni por criminal ni por ladrón ni por malhechor ni por entrometido; pero si es por cristiano, que no se avergüence, que glorifique a Dios por llevar este nombre.

*5.- **OBLIGACIONES MUTUAS DE LOS PRESBÍTEROS Y FIELES**. A los ancianos que están entre vosotros les exhorto yo, anciano como ellos, que apacentéis la grey de Dios que os está encomendada, vigilando, no forzados, sino voluntariamente, según Dios; no por mezquino afán de ganancia, sino de corazón; no tiranizando a los que os ha tocado cuidar, sino siendo modelos de la grey. Y cuando aparezca el Mayoral, recibiréis la corona de gloria que no se marchita. De igual manera, jóvenes, sed sumisos a los ancianos; revestíos todos de humildad en vuestras mutuas relaciones, pues Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes; confiadle todas vuestras preocupaciones; sed sobrios y velad. Vuestro adversario, el Diablo, ronda como león rugiente, buscando a quién devorar. Resistidle firmes en la fe.*

Carta segunda

*1.- **FIDELIDAD A LA DOCTRINA RECIBIDA.** A vosotros, gracia y paz abundantes por el conocimiento de nuestro Señor. Poned el mayor empeño en añadir a vuestra fe la virtud, a la virtud el conocimiento, al conocimiento la templanza, a la templanza la tenacidad, a la tenacidad la piedad, a la piedad el amor fraterno, al amor fraterno la caridad. Os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, no siguiendo fábulas ingeniosas, sino después de haber visto con nuestros propios ojos su majestad. Porque recibió de Dios Padre honor y gloria, cuando la sublime Gloria le dirigió esta voz: «Este es mi Hijo muy amado en quien me complazco.*

*2.- **DENUNCIA DE LOS FALSOS MAESTROS**. Hubo también en el pueblo falsos profetas, como habrá entre vosotros falsos maestros que introducirán herejías perniciosas y que, negando al Dueño que los adquirió, atraerán sobre sí una rápida destrucción. Muchos seguirán su libertinaje y traficarán con vosotros por codicia, con palabras artificiosas. Y si Dios no perdonó a los Ángeles ni perdonó al antiguo mundo, aunque preservó a Noé, heraldo de la justicia, y a otros siete, cuando hizo venir el diluvio sobre un mundo de impíos, ni a Sodoma y Gomorra, reduciéndolas a cenizas, si libró a Lot, el justo; los falsos profetas hablando palabras altisonantes, pero vacías, seducen con las pasiones de la carne y el libertinaje a los que acaban de alejarse de los que viven en el error. Les prometen libertad, mientras que ellos son esclavos de la corrupción, pues uno queda esclavo de aquel que le vence.*

3.- Acordaos de las predicciones de los santos profetas y del mandamiento de vuestros apóstoles que es el mismo del Señor y Salvador. Sabed ante todo que en los últimos días vendrán hombres llenos de sarcasmo, guiados por sus propias pasiones, que dirán en son de burla: «¿Dónde queda la promesa de su venida?. Pues, desde que murieron los Padres, todo sigue como al principio de la creación» Ignoran que ante el Señor un día es como mil años y, mil años, como un día.

VIGILANCIA Y CONVERSIÓN ANTE LA PARUSÍA. *No se retrasa el Señor en el cumplimiento de la promesa, como algunos lo suponen, sino que usa de paciencia con vosotros, no queriendo que algunos perezcan, sino que todos lleguen a la conversión. El Día del Señor llegará como un ladrón; y la tierra se consumirá. Pero esperamos, según nos lo tiene prometido, nuevos cielos y nueva tierra, en la que habite la justicia. Por lo tanto, esforzaos por ser hallados en paz ante él, sin mancilla y sin tacha. Vivid alerta, no sea que, arrastrados por el error de esos disolutos, os veáis derribados de vuestra firme postura. Creced, pues, en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo.*

A modo de aplicación

- **Historia del Papado.**

Leemos en el evangelio de San Juan que Andrés presentó a su hermano Pedro a Jesús, quien fijando en él la vista le dijo: tú serás llamado Cefas, que significa piedra. Y es que Pedro estaba destinado a ser piedra inconmovible de la Iglesia.

Estamos ya a finales del segundo año de la vida pública del Señor, y allá por tierras de Cesarea de Filipo Jesús corresponde a la profesión de fe de Pedro con la promesa de hacerlo primer Papa - « Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré la Iglesia. Te daré las llaves del Reino de los Cielos y cuanto ates o desates en la tierra quedará atado o desatado en el cielo». Con estas metáforas se significa la totalidad de poder. Más tarde volverá a hacer hincapié en la misma promesa al decirle que, una vez convertido, confirme a sus hermanos en la fe, como nos recuerda S. Lucas. Y un año después, junto al lago de Tiberiades, tuvo lugar la institución del Papado, cuando en un diálogo, pleno de amor, el Resucitado encargó a Pedro que apacentara sus corderos y sus ovejas, queriendo indicar que el Papa, Vicario y Cabeza visible de Cristo en la tierra, es el responsable de todo el rebaño.

JOSEPH RATZINGER · BENEDICTO XVI

Son muchos los pasajes de los Hechos de los Apóstoles en que se ve a Pedro ejercitando el Primado: convoca a los otros apóstoles para elegir a Matias, a fín de que ocupe el lugar de Judas, está presente en el Concilio de Jerusalén, es el primero que anuncia el kerigma pascual y con Pablo abre la Iglesia a la gentilidad. En todos los catálogos sobre los 275 Papas que ha habido, Pedro encabeza la lista; y la misma arqueología, con sus excavaciones recientes en el Vaticano, lo confirman. Son múltiples también los testimonios de historiadores de primera fila en defensa del Papado y son convincentes las afirmaciones que encontramos en la literatura patrística y actuación de los gobernantes. Contundentes fueron las intervenciones de los Papas, a través de la historia, en sus enfrentamientos con herejes, poderes públicos, escándalos anti-evangélicos e ideologías contra los derechos de Dios y de los hombres.

Recordemos, con gratitud y respeto, a un San Calixto (siglo lll), que de esclavo llega a Papa, a un español S. Dámaso (siglo lV) con sus epitafios poéticos en las Catacumbas, a un S. León Magno (siglo V), que salva a Roma de las atrocidades de Atila, y a un S. Gregorio Magno (siglo Vl), que consolida el Papado en el mundo bárbaro.

Con la restauración del nuevo Imperio, Carlomagno (siglo lX) se constituye en defensor de la Iglesia y del Papado. En la Edad Media el Papado llega a tener un gran prestigio, aunque no faltan momentos de decadencia como su Edad de Hierro (siglo lX y X) y la ruptura con Bizancio (siglo Xl). Pero llega una época de esplendor con la figura de San Gregorio VII (siglo Xl), que reorganiza la Curia y termina con la investidura y simonía, cobrando nueva altura con Inocencio III (siglo Xll) A la muerte de Nicolás II, 27 meses fueron necesarios para que los 11 Cardenales en Cónclave eligieran a San Calixto V, el Papa Angélico, ermitaño que a los 5 meses abdica, al comprender que la piedad y buena voluntad no bastan para gobernar la Iglesia. Anteriormente, en el siglo III, San Ponciano renunció por otros motivos. Con el enfrentamiento de Felipe IV, el Hermoso, y Bonifacio VIII (siglo Xlll) queda superada la teoría de las dos espadas, se reconoce las dos potestades y su mutua dependencia. El mal de la Iglesia se recrudece con el tono paganizante del Renacimiento, dando lugar a otra escisión, el Protestantismo (siglo XVI) . Pero con el Concilio de Trento y los nuevos movimientos espirituales del siglo XVI, el Papado alcanza de nuevo una importancia capital, con hombres como S. Pío V. Con la paz de Westfalia (siglo XVII) comienza su declive en Europa, alcanzando su cota más alta de descrédito en el siglo de las luces. Pío VI y Pío VII serán victimas del nepotismo de Napoleón; en el siglo XIX, Gregorio XVI promoverá la labor misional de la Iglesia, Pio IX, en medio de sus amarguras, dará un sello de dignidad y espiritualidad incomparable al Papado y León XIIl se hará acreedor del aplauso unánime de todos los pueblos con su encíclica *Rerum Novarum*; en el siglo XX. San Pío X, Papa de la Eucaristía, denunciará los peligros de las corrientes de moda, y con razón son llamados el Papa de la paz Benedicto XV, el Papa de Acción Católica Pío XI, el Papa que sufre el holocausto perpetrado por el nazismo Pío XII, el Papa del *agiornamento* de la Iglesia Juan XXIII, el Papa de la puesta en marcha del Concilio Vaticano II Pablo VI, y el gran misionero de la humanidad Juan Pablo II; el siglo XXI estrena como Papa a Benedicto XVI a quien hay que ir, no a verle, sino a escucharle.

Va creciendo el prestigio internacional de los Papas, que nos han regalado Encíclicas de vital importancia y han multiplicado su 'presencia cercana al mundo, con sus viajes misioneros y su diálogo con todas las civilizaciones.

Como creyentes tenemos el deber de obedecer, conocer sus enseñanzas y amarles, porque, como decía S. Ambrosio, «*ubi Petrus ibi Eclessia*», donde está Pedro ahí esta la Iglesia.

• Da razón de tu esperanza

El tema de la angustia y de la desesperanza está presente en pensadores, como Kierkegaard, Heidegger, Sastre, Camus, con sus raices en los filosofos de la sospecha, como Marx y Nietzsche. En muchos ha engendrado ansiedad, superficialidad, frivolidad. La misma lírica se ha unido a este coro, por ejemplo, con Calderón: «¿Qué es la vida? - un frenesí / ¿qué es la vida? – una ilusión,/ una sombra, una ficción/ que toda la vida es sueño/ y los sueños, sueños son». Laín Entralgo y Gabriel Marcel sienten pasión por la esperanza y ofrecen en sus obras datos para una cultura de la esperanza frente al tedio y náuseas que corren y devoran nuestra felicidad, tan presente en la filosofía y la novela .Como una losa pesada cae el escepticismo y pesimismo sobre nosotros ¡ojalá que un Vallejo Nájera nos abriera « Las Puertas de la Esperanza», para respirar otros aires!. Larga es la noche oscura de muchos como los del libro del Eclesiastés, pero pronto surgirá la aurora con su luz y frescura como en el caso de un Albert Camus, que se sintió tocado por la gracia por la oración y estudio de la Biblia. Muchos ahogan su esperanza, porque intentan vivir un Cristianismo de redención sin encarnación, olvidándose de que Dios para redimirnos tuvo que encarnarse, sin dejar de ser Dios. Si queremos, pues, ser fieles a las leyes de la encarnación y redención, tenemos que hacernos presentes en nuestros ambientes sin renunciar a nuestras exigencias cristianas y abrazarnos a la Cruz, porque *per crucem ad lucem*. La historia lo confirma; ni vale el capitalismo, donde el hombre significa poco y lo único que cuenta es el dinero, ni la praxis marxista con su defensa del hombre genérico, donde el hombre individual no pesa nada y donde una sociedad sin clases por la lucha de clases ha sido un sueño diabólico que ha costado millones de vidas humanas.

En línea con los Profetas Isaías, Miqueas y Amós, en clave no individualista, sino personalista, queremos dar razón de nuestra esperanza, basándonos en la justicia y en el amor. Para nosotros creer es esperar y amar, y con San Agustín decimos que creemos más en Jesús (nuestra entrega total) que a Jesús (no nos vale un conocimiento de Jesús horizontal

– saber mucho de él – ni vertical – profundizar en ese conocimiento - , sino vital que nos lleve a decir – no vivo yo, es Cristo quien vive en mí) .

Apostemos como creyentes convencidos por un cristianismo trascendente, personalista, comunitario y social, y no individualista, pietista y desencarnado. Confesemos sin mentir: creemos en la esperanza. Oigamos al Papa, en su visita de Septiembre a Austria: Pongamos nuestras preocupaciones diarias ante la madre de Cristo, ella nos ayudará a abrir nuestras pequeñas esperanzas hacia la esperanza grande y verdadera, que da sentido a nuestra vida y puede colmarnos de una alegría profunda e indestructible.Y mejor aún, estudiemos en nuestros ratos de lectura la Encíclica «Spe salvi» – salvados por la esperanza -, para superar nuestras crisis y descubrir el sentido de nuestras vidas en un mundo que se empeña en echar a Dios de su corazón. Alguien ha dicho que arrancar la esperanza del corazón del hombre es hacer de él un animal de presa. El Papa insiste que Dios es la verdadera esperanza del hombre y que una sociedad sin Dios está abocada a la desesperanza y a la desesperación. Benedicto XVI apuesta por la búsqueda de la felicidad, agotado ya el espejismo del marxismo y en trance de agotamiento el hedonismo. Tú, que lo tienes todo, viene a decirnos el Papa ¿Por qué, no te sientes feliz?, ¿por qué tienes que sufrir la tragedia de unos hijos metidos en la droga y en vías de suicidio?, ¿por qué rompes con tanta facilidad tu matrimonio y sin el menor escrúpulo matas a tus hijos antes de nacer?, ¿ por qué aceptas que a los ocho meses de su concepción es un crimen y a los dos no lo es? .Teniéndolo todo, no tienes nada. ¿ No será, porque te has olvidado de Dios?, ¿no será, porque has perdido lo esencial de tu vida?.

Sin duda que la clave de la Encíclica es la pregunta a la persona y a la sociedad occidental, tan secularizada como infeliz: ¿ a dónde va esta sociedad sin Dios?, La respuesta ya nos la dió S. Agustin: «nos has hecho, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto, mientras no descanse en Ti.»

De la meditación de la Encíclica surge una serie de preguntas: ¿ Es posible una sociedad basada sólo en la razón, cuando ésta se ha puesto al lado de tantas sin razones? ¿Es posible un mundo de esperanza sin Dios? ¿ Por qué los intentos por una sociedad mejor desde el culto a la razón, desde ideales revolucionarios, desde una fe ciega en el progreso sin ningún control ético, han fracasado con sus nefastas consecuencias? ¿Sabrías dar razón de tu esperanza?.

Como ejemplos a tener en cuenta el Papa nos presenta a la esclava Sta. Josefina Bakhita, al Cardenal Van Thuan y al martir Vietnamita Le-Bao-Thing. Josefina Bakhita, libre, al encontrarse con el amo de todos .los amos, a pesar de su situación de esclava desde los 9 años, se convirtió en apóstol de la esperaza para el Sudán; Van Thuan, después de 13 años de prisión, nos deja el testimonio de su vida en su libro «Testigos de la Esperanza»; y el mártir vietnamita Le-Bao-Thing, en su carta desde el infierno de la prisión, nos confiesa que el sufrimiento sin dejar de ser sufrimiento se puede convertir en un canto de alabanza. ¡Que la esperanza nunca se apague en nosotros¡. Con entusiasmo ponemos en nuestros labios la Salve Marinera, que nuestros marinos tomaron del himno de los siglos VIII o IX con el que la Iglesia saluda a Maria, Madre de Dios, como Estrella del Mar, y con S. Bernardo repetimos: « Réspice Stellam ,voca Mariam – mira a la estrella e invoca a Maria

- **La Iglesia pueblo de Dios**

Dios quiso salvar a los hombres no individualmente ni aislados, sino haciendo de ellos un pueblo. Eligió a Israel e hizo una alianza con él: «Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo». Todo esto fue una preparación y figura de su alianza nueva y definitiva que realizaría en Cristo, «raza elegida, sacerdocio real, nación santa, pueblo de su propiedad», en el que se entraría por la fe y bautismo; su ideal está en la dignidad y libertad de los hijos de Dios; su Ley en el amor; y su misión en ser sal de la tierra y luz del mundo al servicio del Reino de Dios. Todos en este pueblo participan del sacerdocio, profetismo y realeza de Cristo. De esta triple función se hace eco la liturgia bautismal en el rito de la crismación, recordándonos a los asistentes que ese niño recién bautizado ya es hijo de Dios, templo del Espíritu Santo y miembro de la Iglesia. Como participe de la realeza de Cristo está llamado a servir, porque para Cristo reinar es servir; como Profeta ha de estar atento a los signos de los tiempos y a su interpretación, enseñando con su ejemplo y palabra; y como sacerdote, siguiendo la definición de la carta a los Hebreos, ha sido tomado de entre los hombres, y puesto al servicio de los hombres para ofrecer oración y sacrificios…, y a la luz de las Etimologías de San Isidoro, ha de ofrecer dones santos a Dios, ha de convertirse en guía de los hermanos y ha de enseñarles cosas santas. Ya el único sacerdocio válido es el de Cristo, del

que todos participamos por el Bautismo – sacerdocio común de los fieles -, y unos miembros elegidos de este pueblo, por la imposición de las manos, estarán al servicio de la comunidad *in persona Christi*, sacerdocio ministerial. La mies es mucha y los obreros son pocos, rogad al Señor de la mies que envie sacerdotes santos a su mies.

CARTAS DE SAN JUAN

Presentación

De una simple lectura de estas cartas se puede inferir que son como un comentario al cuarto Evangelio a modo de homilía, de tratado de la teología de la caridad, de carta circular, de pieza musical que repite su motivo en forma espiral para lograr una sinfonía agradable, o a modo de testamento espiritual al estilo Jacob y Moisés antes de morir. Es como un Catecismo de la Comunidad Cristiana. La división entre los miembros de la comunidad eclesial, provocada por el judaísmo rabínico y las corrientes gnósticas, crea una seria crisis interna en el seno de las comunidades, que amenaza la unidad de su fe. Juan y su escuela salen a su encuentro para que vivamos en comunión con Dios Padre y los hermanos.

Estamos en Éfeso a finales del siglo I, cuna de los escritos Joánicos, y el discípulo amado del Señor escribe a padres y jóvenes, porque son fuertes y han vencido al maligno, dando criterios para discernir la verdad y el amor frente a los problemas creados por algunos miembros apóstatas y cismáticos.

De un análisis general deducimos que en la primera carta, tras un breve prólogo similar al Evangelio, se desarrolla el tema de nuestra comunión con Dios y con los hermanos en tres partes: El Dios-luz nos invita a caminar en la luz, entablando una polémica ante el binomio luz-tinieblas, que nos interpela y exhorta a mirar a ese foco potente, que es Cristo, para quedar deslumbrados y no ver en todo más que a Cristo, venciendo los anti-testimonios, confesiones y antagonismos de los anticristos, que niegan el misterio de la Encarnación y afirman que conocemos y amamos a Dios a la vez que odiamos a nuestros hermanos. Que Dios es Padre, nos ayuda a vivir nuestra experiencia de filiación adoptiva, porque quien dice que ama a Dios y desprecia al hermano es un mentiroso, un homicida. Y que Dios es amor, nos lleva a la cumbre de la revelación del misterio de Dios, define nuestra identidad cristiana y nos hace ver que creer es amar, y que con la fe vencemos al mundo.

Con la segunda carta, algo doctrinal y cristológica, dirigida a una comunidad concreta, nos alerta sobre ciertos huéspedes no deseados con quienes no debemos entrar en comunión, al negar la humanidad de Cris-

to, la Encarnación; y en la tercera elogia el talante misionero de Gayo y condena la ambición de un rival como Diotre. Entre algunas de sus enseñanzas destacamos que Dios es Padre y Amor, que Jesús es el Mesías y que el Espíritu Santo habita en nosotros. Por tanto, comprometámonos con la verdad y el amor, potenciando el amor a Dios y al prójimo, como termómetro de nuestro grado de amor a Dios, y estemos en alerta vigilante ante la astucia de los falsos mesias o anticristos.

Lectura bíblica

Primera carta

*1.- **DIOS ES LUZ. CREER ES AMAR**. Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Y este es el mensaje que hemos oído de él y que os anunciamos: Dios es Luz, en él no hay tiniebla alguna. Si decimos que estamos en comunión con él, y caminamos en tinieblas, mentimos y no obramos la verdad. Pero si caminamos en la luz, como él mismo está en la luz, estamos en comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos purifica de todo pecado. Si decimos: «No tenemos pecado», nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Si reconocemos nuestros pecados, fiel y justo es él para perdonarnos los pecados y purificarnos de toda injusticia.*

2.- Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. En esto sabemos que le conocemos: en que guardamos sus mandamientos. Quien dice: «Yo le conozco» y no guarda sus mandamientos es un mentiroso y la verdad no está en él. Pero quien guarda su Palabra, ciertamente en él el amor de Dios ha llegado a su plenitud. Quien dice que permanece en él, debe vivir como vivió él. Quien dice que está en la luz y aborrece a su hermano, está aún en las tinieblas. Quien ama a su hermano permanece en la luz. Pero quien aborrece a su hermano está en las tinieblas.

Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al Maligno. Os he escrito a vosotros, hijos míos, porque conocéis al Padre. Os he escrito, padres, porque conocéis al que es desde el principio. Os he escrito, jóvenes, porque sois fuertes y la Palabra de Dios permanece en vosotros y habéis vencido al Maligno. No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no

está en él, puesto que todo lo que hay en el mundo - la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la jactancia de las riquezas - no viene del Padre, sino del mundo. El mundo y sus concupiscencias pasan; pero quien cumple la voluntad de Dios permanece para siempre. Habéis oído que iba a venir un Anticristo; pues bien, muchos anticristos han aparecido, que salieron de entre nosotros; pero no eran de los nuestros. Os he escrito, no porque desconozcáis la verdad, sino porque la conocéis y porque ninguna mentira viene de la verdad. ¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ese es el Anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. En cuanto a vosotros, lo que habéis oído desde el principio permanezca en vosotros. y también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre. Si sabéis que él es justo, reconoced que todo el que obra la justicia ha nacido de él.

3.- ***DIOS ES PADRE. FILIACIÓN ADOPTIVA****. Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!. El mundo no nos conoce porque no le conoció a él. Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es. Todo el que permanece en él, no peca. Todo el que peca, no le ha visto ni conocido. Hijos míos, que nadie os engañe. Quien obra la justicia es justo, como él es justo. Quien comete el pecado es del Diablo. El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del Diablo.*

En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del Diablo: todo el que no obra la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano. Pues este es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros. No os extrañéis, hermanos, si el mundo os aborrece. Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. Quien no ama permanece en la muerte. Todo el que aborrece a su hermano es un asesino; y sabéis que ningún asesino tiene vida eterna permanente en él. En esto hemos conocido lo que es amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos. Si alguno que posee bienes de la tierra, ve a su hermano padecer necesidad y le cierra su corazón, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios? Hijos míos, no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad. Queridos, si la conciencia no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios, y cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada. Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él.

4.- ***DIOS ES AMOR. LA CARIDAD FRATERNA, SEÑAL DE LOS CRISTIANOS.*** *Y todo espíritu que no confiesa a Jesús, no es de Dios; ese es el del Anticristo. Vosotros, hijos míos, sois de Dios y los habéis vencido. Ellos son del mundo; por eso hablan según el mundo y el mundo los escucha. Nosotros somos de Dios. Quien conoce a Dios nos escucha, quien no es de Dios no nos escucha. En esto conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error.*

Queridos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene; en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados. Queridos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros.

A Dios nadie le ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud. Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios. Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en él. Dios es Amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él. Si alguno dice: «Amo a Dios», y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve. Y hemos recibido de él este mandamiento: quien ama a Dios, ame también a su hermano.

5.-Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama a aquel que da el ser ama también al que ha nacido de él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos. Pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe. Quien cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo. Quien no cree a Dios le hace mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. Quien tiene al Hijo, tiene la vida; quien no tiene al Hijo, no tiene la vida. Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca, sino que el Engendrado de Dios le guarda y el Maligno no llega a tocarle. Sabemos que somos de Dios y que el mundo entero yace en poder del Maligno. Hijos míos, guardaos de los ídolos...

Segunda carta

1.- ***EL MANDAMIENTO DE LA CARIDAD. CAUTELAS CON LOS HEREJES.*** *El Presbítero a la Señora elegida y a sus hijos a quienes amo según la*

verdad. La gracia, la misericordia y la paz de parte de Dios Padre y de Jesucristo, el Hijo del Padre, estarán con nosotros según la verdad y el amor. Me alegré mucho al encontrar entre tus hijos quienes viven según la verdad. Y ahora te ruego, Señora, que nos amemos unos a otros. Y en esto consiste el amor: en que vivamos conforme a sus mandamientos. Muchos seductores han salido al mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Este es el Seductor y el Anticristo. Todo el que se excede y no permanece en la doctrina de Cristo no posee a Dios. El que permanece en la doctrina ése posee al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros y no es portador de esta doctrina, no le recibáis en casa ni le saludéis.

Tercera Carta

*1.- **DOS ACTITUDES OPUESTAS: GAYO, CRISTIANO EJEMPLAR; DIATROFES, MAL DIRIGENTE**. El Presbítero al querido Gayo al que amo según la verdad. No experimento alegría mayor que oir que mis hijos viven según la verdad. Ellos han dado testimonio de tu amor en presencia de la Iglesia. Harás bien en proveerles para su viaje de manera digna de Dios, y de acogerlos como colaboradores en la hora de la verdad. Diótrefes, ese que ambiciona el primer puesto entre ellos, no nos recibe. No imites lo malo sino lo bueno. El que obra el bien es de Dios y el que obra el mal no ha visto a Dios. Todos, y hasta la misma Verdad, dan testimonio de Demetrio. También nosotros damos testimonio y sabes que nuestro testimonio es verdadero. Espero verte pronto y hablaremos de viva voz.*

A modo de aplicación

• Cáritas traduce las cartas de San Juan en números con rostro humano

Cáritas es la Confederación Oficial de las Entidades de acción caritativa y social de la Iglesia Católica en España, instituida por la Conferencia Episcopal en 1.947. La forman 6.000 cáritas parroquiales, 68 cáritas diocesanas, distribuidas en 13 cáritas regionales. Es parte de la Cáritas Internacional que la integran 198 paises. Cáritas actúa denunciando la injusticia y sus causas, formando, informando, sensibilizando y trabajando por la integración y promoción de las personas.

Son, pues, cáritas los agentes de acción eclesial, los destinatarios, socios y donantes. Por tanto, Caritas es una organización de personas que

viven y expresan su compromiso con los empobrecidos: 58.112 voluntarios conforman su principal fuerza de acción, complementada con la actividad diaria de 4.326 personas contratadas. En el año 2.006, 7.184.500 personas han sido los destinatarios de su trabajo en el mundo; pero sin la generosidad de 91.035 socios y 93.556 donantes esta labor sería muy difícil.

En el año 2.006, los recursos invertidos para generar futuro ascendieron a 183.232.9 Euros, distribuidos así: personas vulnerables 31,90%, personas excluidas 14,74%, empleo e inserción social 11,55%, vivienda 0,86%, acogida y atención primaria 10,75%, estudios 0,48%, acción en los territorios 5,27%, cooperación internacional 13.77%,. Caritas lleva 60 años trabajando por la justicia y por las personas, pero sin tu ayuda no habría sido posible.

Sencilla y aleccionadora es la carta Pastoral del Arzobispo de Toledo «La caridad no desaparecerá jamás» (15-10-07), en la que afirma que el gran signo evangelizador de la caridad ha de estar presente en todas nuestras actividades apostólicas, y que sin la Eucaristía no hay caridad, insistiendo en la puesta en marcha de la doctrina social de la Iglesia y señalando como campos de especial atención hoy la inmigración y la financiación de la Iglesia, marcando la casilla en la declaración de la renta.

- **Breve reseña de la caridad en la historia de la Iglesia**

El autentico amor al prójimo nace del amor de Dios. Por tanto, la autentica caridad es limosna, atención sanitaria, enseñanza, consejo, oración por los vivos y difuntos, evangelización etc. Y unida a la caridad

están la solidaridad y la justicia, hoy de una forma especial la justicia social.

Edad Antigua: por supuesto, toda la vida de Cristo es la expresión máxima de la caridad que culmina en el sacrificio redentor de la Cruz. La identidad de los primeros cristianos se centraba en la puesta en común de sus bienes y en la atención a los sectores más necesitados. En la época romana se multiplican los gestos de caridad en muchas familias patricias; los Pastores, con su predicación y obras, promueven la conciencia social, nacen los primeros hospitalicos, se reduce la esclavitud y se cristianiza el derecho romano y legislación de los reinos germánicos.

Edad Media: se construyen refugios para pobres, se dedica a los pobres el tercio de los ingresos de las instituciones eclesiásticas, los monasterios abren sus puertas a necesitados, aparecen hospitales para pobres, peregrinos, leprosos, incurables y enfermos mentales, las órdenes mendicantes se vinculan a obras benéficas, se atiende al mundo del trabajo a través de gremios, cofradías y montes de piedad, y el campo de los Trinitarios y Mercedarios es la redención de los cautivos.

Edad Moderna: siguen en auge órdenes hospitalarias como S. Juan de Dios, S. Camilo de Lelis, S. Vicente de Paul y Sta. Luisa de Marillac, los Lazaristas y acciones concretas, como las Reducciones de los Jesuitas en Paraguay, según nos muestra la película «La Misión».

Edad Contemporánea: el carisma de la caridad se expresa de múltiples maneras con gran riqueza de instituciones consagradas a promover la atención de los más pobres. Sirvan de ejemplo las Siervas de Maria, las Hermanitas de los Pobres, la Obra de D. Bosco, los Cottolengos, la Obra Madre Teresa de Calcuta, Caritas, Manos Unidas, Ayuda a la Iglesia necesitada etc… Es de alabar la respuesta que nos viene dando la sociedad con la Seguridad Social, la FAO, la ONCE, etc.

- **Deus cáritas est**

Nos acercamos por un momento a S. Juan, antes de que se cierre la revelación pública, porque con frase lapidaría define a Dios: Dios es amor. Peregrinando por los senderos de la Biblia, nos detenemos junto a la zarza que arde sin consumirse y Dios se revela a Moisés – Yo soy el que soy, Yo siempre voy a estar a tu lado-. Avanzamos en busca del Dios bíblico y

observamos que la imagen de un Dios celoso y misericordioso recorre todo el A.T. Al entrar por los caminos del Nuevo Testamento, del Dios celoso pasamos al Dios amor, presentado por Mateo como perdón, por Marcos como hijo de Dios, por Lucas como misericordia y por Juan como luz, padre y amor. Con razón, S. Juan en sus cartas nos dirá que toda la moral cristiana se centra en la práctica del amor, porque se fundamenta en un Dios amor. Dejemos el sentir de los hombres de la Biblia y agradezcamos a Benedicto XVI su encíclica «*Deus cáritas est*». En su primera parte – la unidad del amor en la creación y en la historia de la salvación – hace una reflexión teológico-filosófica sobre el amor en sus distintas dimensiones, *eros-philia-ágape*; y en la segunda parte –ejercicio del amor por parte de la Iglesia- trata de la concreción del mandamiento del amor al prójimo.

El término amor, tan prostituido hoy, posee un amplio campo semántico. Como arquetipo del amor entre hombre y mujer, en Grecia *eros,* y en los Libros Santos *ágape* o amor oblativo. No hay un rechazo del *eros*, impreso por el Creador en la naturaleza humana, sino simple purificación ante el peligro de degradarse, convirtiéndose en pura mercancía. En justo equilibrio el *eros* inicial se irá convirtiendo en entrega al otro, en *ágape* -éxtasis-, que alcanza su forma más radical en la entrega de Jesucristo en la Cruz y Eucaristía, implicándonos a nosotros en la dinámica de la entrega a los demás. El amor al prójimo, enraizado en el amor a Dios, es obligación de todo fiel y de toda comunidad eclesial, como reflejo del amor trinitario. Así, el ejercicio de la caridad es uno de los ámbitos esenciales de la Iglesia, perfil especifico de su actividad caritativa, que hará que el hombre crezca como persona en la medida que crece en el amor a los demás . El mensaje del Papa ha de dar muchos frutos para los pueblos donde la dignidad de la persona es pisoteada, donde se vive en extrema carencia, y donde la subsistencia se ve amenazada por el hambre. «En esto conocerán que sois cristianos en que os amáis».

CARTA DE SAN JUDAS

Presentación

Esta carta de San Judas es desconcertante en defensa de la ortodoxia frente a las falsas y nefastas doctrinas, que predican miembros incrédulos de la comunidad, sembrando confusión; sus consecuencias son tan graves, junto a la persecución desencadenada contra los cristianos por el Imperio, que fomentan la división y la apostasía.

Soy Judas, miembro de la escuela de Santiago, pariente de Jesús, que había pensado escribir a las Iglesias sobre el misterio de nuestra salvación, pero ante el peligro de los falsos profetas, que han surgido en el seno de nuestros grupos, me he visto obligado, sobre el año 80, a poner sobre aviso de los peligros de estos impíos, que desde dentro quieren apagar nuestra fe y dividir nuestras comunidades, exhortando a ser fiel a Jesús. Manteneos firmes en la fe y resistid la seducción de éstos malvados, para que no nos sintamos condenados como aquellos israelitas que se rebelaron en su caminar por el desierto, ni como los ángeles caídos en el cielo, ni como los habitantes de Sodoma y Gomorra, que fueron castigados por su permisión sexual. Enfrentaos contra estos farsantes, denunciando su inmoralidad, su desprecio a la autoridad y sus blasfemias, recordando los malos ejemplos de Caín, Balaán y Coré, prototipos del crimen, la idolatría, lujuria y desobediencia. Apelemos a las enseñanzas evangélicas para salvaguardar nuestra comunión, fomentando la vida teologal, ayudando a los hermanos recuperables y compadeciendo a los irrecuperables.

La lectura de esta circular nos ofrece algunos consejos válidos: Hoy hemos de estar preocupados por la proliferación de grupos, que se definen cristianos, y atentan contra nuestra fe, fomentando confusión, enfrentamientos y aberraciones inmorales, y legislando contra el derecho natural. Esto nos obliga a enfrentarnos contra ataques y desprecios, viviendo el depósito de nuestra fe y defendiéndola en todos los foros desde el amor y la verdad.

Lectura bíblica

DENUNCIA DE LOS FALSOS MAESTROS Y EXHORTACIÓN A LOS FIELES A VIVIR SEGÚN LA FE.

Judas, siervo de Jesucristo, hermano de Santiago, a los que han sido llamados, amados de Dios Padre y guardados para Jesucristo. A vosotros, misericordia, paz y amor abundantes.

Queridos, tenía yo mucho empeño en escribiros acerca de nuestra común salvación y me he visto en la necesidad de hacerlo para exhortaros a combatir por la fe que ha sido transmitida a los santos de una vez para siempre. Porque se han introducido solapadamente algunos que hace tiempo la Escritura señaló ya para esta sentencia. Son impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios y niegan al único Dueño y Señor Jesucristo. Quiero recordaros que el Señor, habiendo librado al pueblo de la tierra de Egipto, destruyó después a los que no creyeron; y además que a los ángeles los tiene guardados con ligaduras eternas bajo tinieblas para el juicio del gran Día. Y lo mismo Sodoma y Gomorra, sirven de ejemplo. Igualmente éstos desprecian al Señor, injurian y se corrompen en las cosas, como animales irracionales conocen por instinto.

¡Ay de ellos!, porque se han ido por el camino de Caín, y por un salario se han abandonado al descarrío de Balaam, y han perecido en la rebelión de Coré. Estos son una mancha, cuando banquetean desvergonzadamente son nubes sin agua zarandeadas por el viento, árboles de otoño sin frutos; son olas salvajes del mar, que echan la espuma de su propia vergüenza, estrellas errantes a quienes está reservada la oscuridad de las tinieblas para siempre. Henoc profetizó ya sobre ellos. Son unos murmuradores, descontentos de su suerte, que viven según sus pasiones; en cambio vosotros, queridos, acordaos de las predicciones de los apóstoles. Estos son los que crean divisiones, viven una vida sólo natural sin tener el espíritu.

Pero vosotros, queridos, edificándoos sobre vuestra santísima fe y orando en el Espíritu Santo, manteneos en la caridad de Dios, aguardando la misericordia de nuestro Señor; a los que vacilan; tratad de convencerlos; a otros, tratad de salvarlos arrancándolos del fuego; y a otros, mostradles misericordia con cautela, odiando incluso la túnica manchada por su carne. Al Dios único, por medio de Jesucristo, gloria, majestad, fuerza y poder.

A modo de aplicación

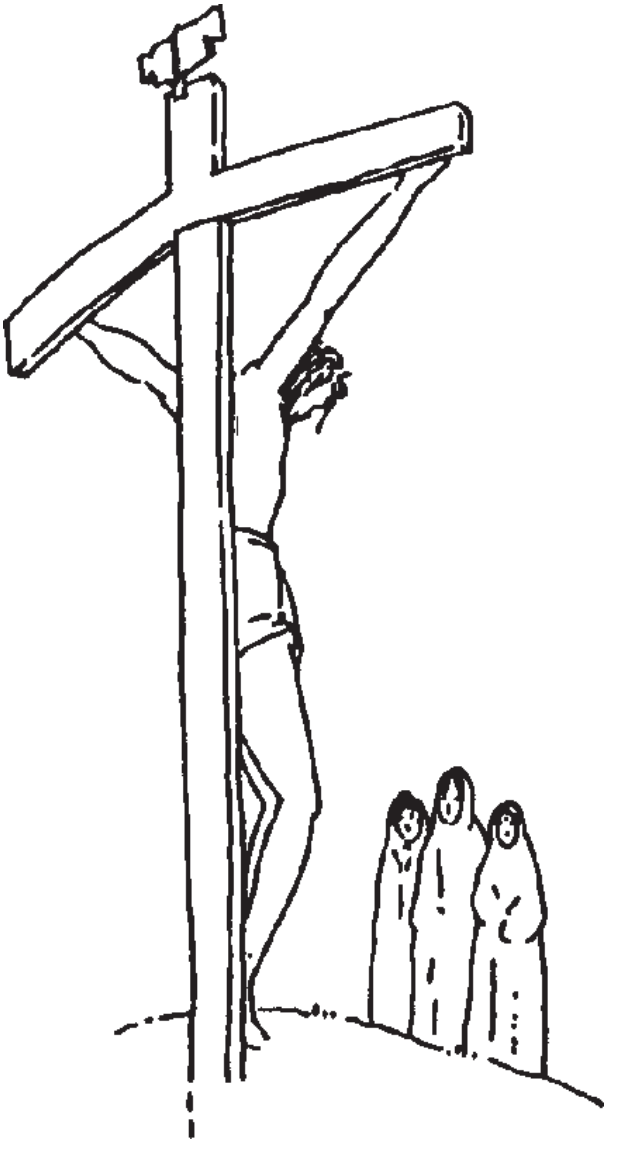
La carta de Judas nos mueve a enfrentarnos con las desviaciones que atentan contra nuestra fe y fomentan la dispersión. Serios desafíos presenta el momento actual. Dejémonos interpelar por Dios para descubrir lo que Dios quiere y tomar conciencia de la línea de nuestro compromiso.

El sectarismo reinante, no sólo en lo religioso, sino en todos los campos, se ha constituido consciente o inconscientemente en plataforma de un sincretismo de supermercado, que fomenta la desintegración de la familia, la deformación del sentido del sexo, la apuesta por el libertinaje y no por la libertad y la pobreza, con el olvido de que el hombre es un ser social por naturaleza.

En nuestra vida religiosa nos preocupa la falta de perseverancia de la infancia y juventud, la ruptura de tantos matrimonios e indiferencia religiosa de muchos bautizados, a pesar de la labor catequética y de la atención a los grupos jóvenes. ¿No nos faltará un ensayo pastoral con acento en el día después de cada stop sacramental y una labor apostólica de primeros auxilios, el boca a boca, del tú a tú? Es verdad que hay que vitalizar los tiempos y grupos de oración, pero siguiendo el dicho popular -a Dios rogando y con el mazo dando-. Hay que buscar fórmulas para que los hogares abran sus puertas, y sin el menor complejo hay que hacerse presentes en los nuevos areópagos y púlpitos, como TV e Internet.

Algunos creyeron que la revolución cultural del 68, con su eslógan en las paredes de la Sorbona «vivir sin obligaciones y gozar sin trabas» fue un fracaso. Sin embargo, la frivolidad de muchos, que hipócritamente presumen de «progres», confirma lo contrario, imponiendo un relativismo absurdo, donde lo verdadero y lo falso, lo bello y lo feo, lo moral y lo inmoral, todo es igual, matando de esta manera todo comportamiento ético, toda cultura de trabajo y todo esfuerzo, como en varias ocasiones ha dicho el actual Presidente francés.

Y es que ingenuamente ignoramos al demonio y lo dejamos trabajar a sus anchas. Al Cardenal Lustiger, Arzobispo Emérito de Paris, en una entrevista televisiva le preguntaron si existían los demonios y respondió que se acercasen a las puertas de los Parlamentos y de las clínicas abortivas para sentir de cerca su presencia, ya que ese muestrario de cultura de muerte, que ofrecen esos centros, sólo pueden explicarse desde una perspectiva diabólica.



Este libro se terminó de imprimir el día
19 de marzo de 2008, día de San José,
en los talleres de Gráficas la Paz
de Torredonjimeno.

CON CENSURA ECLESIÁSTICA